



Negritudes Extranjeras en Chile

Significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos en Santiago de Chile.

**Proyecto de Memoria para optar al Título de Antropóloga Social
Camila María Belliard Quiroga**

Tesis realizada en el marco del proyecto FONDECYT N° 1130203: “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización.”

**Profesora Guía María Emilia Tijoux
Profesor Tutor André Menard**

**Santiago, Chile.
2015**



"Yo era a la vez responsable de mi cuerpo, responsable de mi raza, de mis ancestros. Me recorría con una mirada objetiva, descubría mi negrura, mis caracteres étnicos, y me machacaban los oídos la antropofagia, el retraso mental, el fetichismo, las taras raciales, los negreros y sobre todo, sobre todo, aquel negrito del Africa tropical"

Frantz Fanon, Piel Negra, Máscaras Blancas.

"Caribbean men and women alike were constructed in tourist imaginations as racialized-sexual subjects/objects - the hypersexual 'Black male stud' and the 'hot' Brown or Black woman - whose main roles were to serve and please the visitor. Both women and men represented 'the exotic' to the tourist"

Kamala Kempadoo, Temporary Wives, and Beach-Boys: Researching Sex Work in the Caribbean.

"Para el imaginario occidental el sexo se ha convertido en uno de los rasgos que definen el ser negro y esta representación se ha seguido reproduciendo difundiendo y renovando en distintos escenarios sociales y a través de distintos discursos"

Mara Viveros, La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual.



Quisiera agradecer a todas las mujeres y hombres inmigrantes, que en medio de sus ajetreadas vidas se dieron un espacio para abrirme una ventana a sus experiencias más íntimas, en las tardes de peluquerías, cafés, o en algún almuerzo de fin de semana compartiendo sabores desde la nostalgia caribeña en esta tierra austral. Es por esto que en los resultados de esta investigación, quise resaltar siempre sus voces y la forma en la que me explicaron su cotidianidad. Espero que sea un aporte al entendimiento del racismo y sexualidades entre otredades de un mismo continente, generando cambios concretos en sus relaciones.

A todo el equipo del proyecto Fondecyt del cual forme parte, agradecer por las conversaciones y aportes que se generaron cada lunes por la mañana, y que progresivamente al adentrarnos en esta problemática tan reciente y poco trabajada en el país pudimos ir vislumbrando nuevas perspectivas respecto a la inmigración y el racismo en Chile.

Agradecer también la guía y apoyo fundamental de María Emilia Tijoux, una verdadera mentora académica y política, que desde nuestra primera reunión supo ayudarme a dar forma a esta idea, siempre con la palabra justa, me permitió estudiar las significaciones en torno a la inmigración y su relación con la identidad chilena desde el enfoque preciso, crítico y constructivo.

A Carolina Franch, María Elena Acuña, Rolf Foerster y André Menard que con sus clases aportaron a mi formación académica como antropóloga.

A mis compañeras/os de carrera que en la amistad durante esta travesía que fue estudiar antropología nos formamos entre nosotras/os mismas en noches de estudio, y discusiones respecto a nuestro quehacer y devenir profesional y personal. Gracias especiales a Magdalena, Consuelo, Francisca G, Melinka, y Belen.

A todos mis amigxs y amores que con su escucha, cobijo y aportes supieron apoyarme en momentos de crisis y desaliento, gracias por su entrega y cariño.

A mi compañera que con su paciencia y cariño me compartió calma, apoyo y fuerza en los momentos de tormenta en este largo proceso de escritura y reflexión. Por las conversaciones, ideas, la escucha constante y por su amor que facilitó llegar a un buen puerto.

Finalmente a mis padres Luis y Rayen, por su amor incondicional e infinito apoyo durante esta etapa, por ser los formadores excepcionales que han sido, y por entregarme esta experiencia migrante y transeúnte desde aquella isla entre el mar y el cielo: Quisqueya, y esta tierra austral chilena. Que esta tesis sirva como puente de estas diferencias para que nos reencuentre y una como parte de nuestra América.



AGRADECIMIENTOS

Esta Tesis se llevó a cabo gracias al proyecto FONDECYT N° 1130203: "Inmigrantes "negros" en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización", dirigido por la Doctora en sociología María Emilia Tijoux.

De modo particular la guía y acompañamiento de la Profesora María Emilia Tijoux como directora del proyecto FONDECYT y profesora guía fue fundamental para la realización de la presente Tesis.



Índice

RESUMEN	viii
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	7
CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA DE LA RACIALIZACIÓN/SEXUALIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN NEGRA LATINOAMERICANA	7
I. La "nueva inmigración" en Chile: contextualización de los inmigrantes latinoamericanos en Chile	7
1. Revisión socio demográfica de la inmigración Latinoamericana	7
2. La dialéctica de negación del "otro": Racismo cotidiano y discriminación hacia los inmigrantes en Chile.....	19
II. Contextualización histórica del Racimo en Chile: Constitucion del Estado-Nación colonial, otredad, y blanqueamiento	25
III. Breve revisión de la afrodescendencia y negritud en Chile	28
IV. Referencias antropológica e históricas de significaciones raciales/coloniales de sexualidades y género en Chile	31
CAPITULO II	37
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS Y OBJETO: SEXUALIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO RACIALIZADAS	37
I. Problema de investigación	37
II. Objetivos y objeto de investigación	42
1. Objetivos.....	42
2. Objeto de Estudio.....	43
CAPITULO III	44
MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO	44
I. Marco teórico conceptual	44
1. Identidades racializadas: procesos de significación de racismo/racialización de la alteridad y la interacción en la vida cotidiana.....	44
1.1 El proceso de construcción del racimo: otredades, estereotipos significantes, el estigma, la racialización y extranjería.....	44
1.2 La construcción de identidades racializadas	51
1.3 Vida cotidiana y tácticas en la interacción	53



2. El cuerpo sexualizado del "otro/a": significaciones de sexo/género en la interacción de los cuerpos.....	54
2.1 Construcciones de género/sexualidad, abyección, deseo y masculinidad hegemónica.	54
2.2 Corporalidades y otredad performática.....	57
2.3 Las retóricas de la prostitución, imaginación pornográfica, deseo/control.	60
II. Marco metodológico	63
1. Tipo de Investigación y enfoque metodológico	63
2. Técnicas y herramientas de investigación.....	64
3. Muestra.....	67
4. Técnicas de análisis.....	69
CAPITULO IV.....	73
ESTEREOTIPOS Y SIGNIFICACIONES EN TORNO A LA SEXUALIDAD Y RELACIONES DE GÉNERO RACIALIZADAS.....	73
I. Análisis descriptivo de las categorías en las observaciones etnográficas.	74
1. Algunas consideraciones teórico metodológicas.	74
2. Hallazgos en las observaciones etnográficas.....	75
2.1 Terreno 1: Espacios laborales vinculados a la producción y venta de servicios; cocinerías, tiendas, mercados.	77
2.2 Terreno 2: Espacios de embellecimiento desde los cuerpos "afrocaribeños"	82
2.3 Terreno 3: Racialización/sexualización en la estética escénica del cuerpo negro; cafés con piernas, strip clubs, lugares de baile.	89
II. Síntesis comprensiva de las observaciones: Matriz analítica de las significaciones racializadas/sexualizadas de género de los inmigrantes afrocaribeños/as.	95
Cuadro N°1: Categorías y Sub-categorías de las significaciones y estereotipos racializados de sexualidad y género.....	95
3.1 Sexualización/exotización del cuerpo afrocaribeño.	97
3.2 Estigma racializado/sexualizado del cuerpo afrocaribeño.	99
3.3 "Máscaras Negras": identidades de género tácticas inter-racializadas.	100
III. Significaciones y estereotipos racializados de sexualidad y género desde los relatos de inmigrantes afrocaribeños/as.....	102
1. Consideraciones generales del análisis de los relatos de vida.....	102
2. Significaciones y estereotipos racializados desde feminidades afrocaribeñas.....	103



3. Significaciones y estereotipos racializados desde masculinidades afrocaribeñas.	118
IV. Síntesis de las categorías analíticas desarrolladas en las observaciones y relatos de vida.	129
Cuadro N°2: Categorías de interacción interracializada en torno a la sexualidad y género de inmigrantes afrocaribeños/as y chilenos/as.	132
CONCLUSIÓN	134
Bibliografía y referencias	142
Recursos web: documentos, artículos periodísticos y videos	152



RESUMEN

La llegada de inmigrantes a nuestro país ha sido mayormente significativa desde la década de los 90', pero es en el último periodo donde observamos la llegada de nacionalidades como la colombiana, dominicana, o haitiana, entre otras; diásporas en las que identificamos sujetas y sujetos "afrocaribeños" cuyos cuerpos, en cierta manera, provocan, inquietan y/o incomodan a la sociedad chilena. En la ciudad de Santiago, vemos que en las interacciones de la vida cotidiana, los y las "morenos/as" producen y re-producen prácticas y significaciones en torno a la negritud muchas veces sexualizadas, las cuales provienen en parte de los estereotipos coloniales y modernos que se asocian a esta corporalidad. Al ser ésta una problemática novedosa y muy poco estudiada en Chile, esta investigación explora específicamente en los significados asociados a los procesos de racialización/sexualización que se evidencian en las interacciones cotidianas de chilenos/as con los inmigrantes "negros/as" en los estereotipos sexo-genéricos.

Estas corporalidades afrodescendientes principalmente caribeñas, a modo *performático*, incitan una reacción en la sociedad chilena que se expresa en las interacciones cotidianas generando significaciones sexualizadas a partir de y en conjunción con las marcas corporales racializadas. Lo anterior, al igual que cualquier relación de alteridad, produce estereotipos de la sexualidad y relaciones genéricas tanto en torno a sus propios cuerpos como en sus identidades. También al ser un proceso de racialización, el inmigrante afrocaribeño produce significaciones en torno a la identidad de los chilenos/as, al mismo tiempo que reafirma la propia *corporalizandola* en prácticas y significaciones. En este marco indagamos acerca de las significaciones para los y las inmigrantes "negros" o afrocaribeños emanadas de ésta interacción cotidiana, accediendo así a descripciones tanto de la sexualidad y relaciones de género del "otro" inmigrante, como del "mismo" chileno y chilena.

Buscamos entonces entender, desde una perspectiva del cuerpo, cuáles son las significaciones y estereotipos sexo-genéricos que se construyen de "unos" y "otros" en torno a las corporalidades afrocaribeñas de los y las inmigrantes en Santiago de Chile, desde los relatos de ellos/as en torno a la vida cotidiana. El eje de análisis fundamental son las relaciones de género y sexualidades que se movilizan en la interacción entre inmigrantes "negro/as" y chilenos/as.

Palabras claves: negritud, afrocaribeños, cuerpo, sexo/género, inmigrantes, identidad, racialización, sexualización, alteridad, estereotipos, significaciones.



INTRODUCCIÓN

La situación de las poblaciones inmigrantes latinoamericanas en Chile es una problemática que se ha estudiado recientemente desde las ciencias sociales. Si bien el territorio chileno, particularmente Santiago, no se ha caracterizado históricamente por ser un espacio receptor de inmigrantes, es claro que durante las últimas décadas la cantidad y diversidad de personas extranjeras latinoamericanas se ha acrecentado significativamente. Si bien las principales nacionalidades inmigrantes en nuestro país provienen de territorios cercanos como Argentina, Perú o Bolivia, en las últimas décadas las otras nacionalidades tanto sudamericanas como centro americanas y del Caribe han aumentado su presencia en el país¹, lo cual se ha visto representado en la capital metropolitana.

La llegada de constantes flujos de personas extranjeras a Chile ha sido significativa desde la década de los 90', debido a varios factores, incluyendo la apertura de fronteras post-dictadura, la llegada de chilenos exiliados, y de sudamericanos en búsqueda de mejores oportunidades en el contexto de una economía que se posiciona en la mirada externa e interna como más estable que en el resto de la región latinoamericana. Esto releva a Chile como un polo de atracción, un país al cual migrar. Como señala Ruiz (2006) *“Chile aparece ostentando un desenvolvimiento económico estable, celebrado por las exclusivas cumbres de Davos y las calificaciones de Standard and Poor’s (...) Figura también como un modelo político estable, últimamente señalado como ejemplo para otros países de la región (...) un sistema político menos sometido a la presión de los conflictos sociales, un aparato estatal y una burocracia, tanto pública como privada, moderna y eficiente, profesional y comparativamente menos corrupta (...) La reiterada difusión de esta imagen, que los medios latinoamericanos y locales han llegado a sintetizar en la idea de una suerte de “Israel de América Latina”, ahorra mayores ilustraciones.”* (Ruiz, 2006; 23).

Precisamente este contexto facilita la llegada de inmigrantes latinoamericanos que antes migraban al Norte. Chile recibe una corriente migratoria de personas provenientes principalmente de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Haití y República Dominicana, entre otros. La experiencia de tales sujetos inmigrantes es la que nos interesa, por esto consideramos fundamental establecer la diferencia con los extranjeros de países europeos, Estados Unidos, o incluso Argentina o Brasil, ya que ellos, tanto por la percepción que de ellos tienen los chilenos, como por su situación socioeconómica, parecen pertenecer a una categoría de sujeto distinta, la categoría de extranjeros, viajeros, o turistas. De esta forma, cuando

¹ Esto ha sido más novedoso en la ciudad de Santiago, ya que sabemos que la zona norte del país se ha caracterizado por ser un territorio chileno siempre diverso y receptor de poblaciones inmigrantes.



hablamos de sujeto inmigrante en esta investigación, nos referimos al inmigrante latinoamericano proveniente de países andinos, sudamericanos, centro americanos o caribeños. Nos concentraremos en los sujetos o sujetas que se desplazan en búsqueda de mejores oportunidades para sí mismos y sus familias, dejando atrás su país de origen. En general, el o la inmigrante llega al otro país en situación de precariedad económica y social, de vulnerabilidad en el mercado laboral, enfrentándose a dificultades discriminatorias y racistas desde una sociedad chilena blanqueada (Larraín, 2001; Stefoni 2004, 2010; Tijoux; 2011,2014), en nuestro país los inmigrantes bolivianos y peruanos han sido el foco principal de este tipo de migración; y por esto mismo los más estudiados.

La identidad chilena blanqueada no es un dato menor para nuestra investigación, ya que será un factor de interacción cotidiano fundamental en la relación de chilenos e inmigrantes latinoamericanos. Sabemos que la discriminación y prejuicios raciales o étnicos, así como los de clase, juegan un rol importante en la conformación de los Estados-Nación latinoamericanos (Hopenhayn, 2006 ; Bello et al, 2000; Gissi, 1987) y en este caso Chile, ya que *“el modelo de distinciones hegemónicas que opera sobre los otros en Chile es algo cotidiano (...) unos otros que observamos lejanos, alejados de nuestra falsa y construida identidad blanca (...) y por supuesto una reciente colectiva identidad de superioridad económica en relación a nuestros vecinos”* (Gaune et al, 2009; 19).

Vemos entonces que en los ámbitos económico y político Chile se ha configurado desde una colonialidad del poder (Quijano, 2000), y junto a una ideología del mestizaje, un verdadero proceso de blanqueamiento que ha sido el dispositivo simbólico e ideológico que permite la creencia en una homogeneidad cultural/racial: *“El mestizaje permitió “invisibilizar” a un importante porcentaje de indígenas y negros bajo un manto ambiguo y contradictorio sobre el cual se han inscrito los sueños de “blanquedad” de la región”*. (Gaune et al, 2009; 23). De esta forma, si las distinciones hegemónicas en torno al “otro” interno son marginantes, ¿Cómo se configurarán las significaciones en torno a una “otredad” extranjera?

Esta pregunta inicial está dirigida a un sujeto inmigrante en particular, el o la inmigrante “negro/a”. Personalmente me llamó la atención el grupo de inmigrantes afrodescendientes que comenzaron a hacerse presentes en los espacios públicos de la ciudad de Santiago. Este interés no surge sólo de una curiosidad antropológica, sino que también por mi procedencia personal como Dominicana-Chilena, residente en Santiago desde la infancia, pero siempre transitando entre estas dos territorialidades. Inicialmente, me llamó la atención cómo la llegada de corporalidades tan familiares para mí -por mi otro territorio identitario caribeño y mestizo- provocaba miradas y cierta reacción en los espacios públicos. Fue entonces, desde mi lejana familiaridad con estas personas, que decido adentrarme en sus experiencias en Chile como



inmigrantes latinoamericanos “negros” que vienen en búsqueda de una vida mejor, en un país muy lejano para ellos/as. Y además, país que poco a poco los comienza a cargar con estereotipos y significaciones reduccionistas y cosificadores de sus identidades.

Desde esta primera impresión entonces, en el marco de los Talleres de Memoria I y II de la carrera de Antropología ², decidí concentrarme en analizar, esbozar y sumergirme en temas sobre las construcciones de Estado-Nación en Chile, racismo e inmigración. Es en este contexto que comienzo a trabajar con el proyecto FONDECYT N° 1130203: “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización”. En el proceso de los primeros terrenos etnográficos y de investigación bibliográfica de dicho proyecto, me encuentro con el eje de sexualidad y sexualización en torno a la corporalidad afrocaribeña. Este eje llama mi atención profundamente, sobre todo las dimensiones relacionadas a los estereotipos y significaciones racializados, que se vinculan con una construcción particular de sexualidad y género. Estos son los primeros atisbos en mi afán de investigación.

Según los datos estadísticos, ya hace una década observamos la llegada de personas de nacionalidades como la colombiana, venezolana, dominicana, o haitiana², las cuales traen consigo mayoritariamente a personas morenas o “negras”, de corporalidades afrodescendientes. Lo anterior es relevante, que utilizamos el concepto “negro/a”, precisamente por la carga socio histórica que éste tiene, para dar cuenta de cómo en este caso la raza como signo (Segato, 2010) o como estigma (Goffman, 2001) significan y activan estereotipos en torno a las personas inmigrantes, que los y las distinguen de otras inmigraciones latinoamericanas. De esta forma, la presente tesis se adentra en la vida de sujetos inmigrantes, que a diferencia de los inmigrantes andinos o mestizos provenientes de Perú o Bolivia, traen una marca corporal de "negritud" y exotividad caribeña en la piel que es visible en las interacciones cotidianas.

Los cuerpos “negros” o “morenos” de estos sujetos y sujetas afrocaribeños provocan, de cierta forma inquietan e incomodan a la sociedad chilena activando estereotipos y significaciones en algunos casos estigmatizantes y en otros casos exotizantes. En la ciudad de Santiago, vemos que en las interacciones de la vida cotidiana, los y las "morenos/as" provocan prácticas y significaciones en torno a la negritud, muchas veces sexualizadas, las cuales como explica Viveros (2009) provienen en parte de los estereotipos coloniales y modernos que se asocian a esta corporalidad racializada. Al ser ésta una problemática novedosa y muy poco estudiada en Chile, en el marco del Proyecto Fondecyt FONDECYT N° 1130203, nos interesó

² Según datos oficiales del Departamento de Extranjería y migración el 73% de la estimación de población extranjera para el 2009 es sudamericana, lo que significa un incremento con años anteriores. Ahora bien, al analizar los datos del DEM desde el 2005 al año 2013, la variación porcentual de los permisos otorgados a la totalidad de países es de un 215,1%, frente a lo cual Haití crece en un 35.750%, República Dominicana en un 2.556,1%, Colombia en un 1.314,2%, Bolivia en un 1.301% y Venezuela en un 259,2% .



explorar en los significados asociados a los procesos de racialización/sexualización que se evidencian en las interacciones cotidianas de chilenos/as con los inmigrantes "negros/as"³, desde la perspectiva de los inmigrantes mismos. Específicamente, el eje de análisis fundamental está dado por las relaciones de género y las sexualidades que se movilizan en la interacción entre inmigrantes "negro/as" y chilenos/as, y los estereotipos que se construyen del uno y del otro.

De esta forma, nuestro objetivo busca describir los estereotipos y significaciones de sexualidad racializados que surgen en la interacción cotidiana inter-género entre los inmigrantes latinoamericanos/as "negro/a" y los chilenos/as, en la ciudad de Santiago, a partir de los relatos de vida de este grupo de inmigrantes.

Entendemos estas corporalidades afrocaribeñas desde una perspectiva del cuerpo y su profunda significación social (Le Breton, 2009), donde la raza funciona como un signo histórico (Segato, 2010) que tiene aspectos raciales y sexuales (Viveros, 2009) y que a modo performático desde la perspectiva de Butler (2012) incita una reacción en la sociedad chilena que se expresa en las interacciones cotidianas generando significaciones sexualizadas a partir de y en conjunción con las marcas corporales racializadas. El proceso de racialización lo entendemos como lo define Fassin (2009), como un proceso de corporalización de lo que externamente racializa, otorgando significaciones respecto a de la identidad, esto siempre imbricado en las relaciones de poder coloniales, donde el "negro" es preso de la imagen que el "blanco" proyecta de él, como lo estipula Fanon (2009). En el caso de los y las inmigrantes afrocaribeños/as, sabemos que muchas de las significaciones y estereotipos racializados se sexualizan, bordeando siempre lugares del deseo de lo abyecto, acercándose a si a lo que Doyle (2006) llama retóricas de la prostitución o lo que Sontag (1997) denomina imaginación pornográfica. Tal como lo señala Pavez (2014) en su estudio de los mercados del sexo en el norte, la negritud del inmigrante colombiano/a provoca a la sociedad chilena generándose estereotipos y significaciones en torno a su afectuosidad, lascividad, voluptuosidad, entre otras.

Como en toda relación de alteridad (Agier, 2000), se producen estereotipos de la sexualidad y relaciones genéricas que se manifiestan en sus corporalidades y subjetividades, como también en las de los chilenos/as. Estas construcciones intersubjetivas de identidades en torno al "otro" y al "mismo" suceden en el marco de la vida cotidiana. Es en este espacio donde se construyen sentidos y significaciones cuando se produce el enfrentamiento con el "otro" en

3 Si bien la palabra "negro" suele ser ofensiva, la usamos aquí a propósito, para señalar esa categoría social que de facto se utiliza en el discurso, siendo una construcción histórica derivada de la esclavitud y la trata, que ha significado una valorización peyorativa del concepto "negro" (Fanon, 2009). Para señalar específicamente dicha construcción y valorización sociocultural de un aspecto "físico", en francés, el autor Antillano Fanon (2009) hace la diferencia entre *négre* y *noir*, siendo la primera el equivalente al "negro" en español y la segunda una denominación neutra del color de piel. Sin embargo, en español para usar el concepto *Negree* pondremos "negro" entre comillas.



las escenas y escenarios de la vida cotidiana donde cada uno está. Estas relaciones de alteridad intersubjetivas, están insertas en un contexto de colonialidad del poder (Quijano, 2000), donde lo chileno se construye como lo blanco civilizado, y el inmigrante "negro" como el "otro" bárbaro (Tijoux, 2014), siendo en definitiva el anverso negativo de nuestra propia identidad blanqueada.

En este marco, indagamos acerca de las significaciones que tienen para los/as inmigrantes "negros" - emanadas de ésta interacción cotidiana-, la sexualidad y las relaciones de género respecto al "otro" inmigrante, como también del "mismo" chileno y chilena. De esta forma, vale buscar y reconocer la importancia que tienen la agencia o las salidas tácticas cotidianas (De Certeau, 2007) mediante las cuales los inmigrantes afrocaribeños enfrentan estas significaciones y estereotipos racializados/sexualizados en torno a sus sexualidades y género. Esto implica en muchos casos que los inmigrantes afrocaribeños participen del proceso de racialización activamente reproduciendo dichas significaciones; al mismo tiempo que construyendo significaciones y estereotipos en torno al chileno/a, su sexualidad y relaciones de género.

El enfoque metodológico de esta tesis fue cualitativo y exploratorio, y los instrumentos de investigación con los que se trabajó fue en primera instancia la etnografía a partir de los terrenos (T1, T2 y T3), la que abarcó diversos espacios laborales en los cuales los inmigrantes afrocaribeños se desenvuelven, tales como comercio y servicio al cliente, cocinerías, peluquerías, cafés con pierna, streep clubs, entre otros. Luego, desde el proceso etnográfico mismo se fueron concertando citas en la cuales se realizaron relatos de vida en torno a la vida cotidiana de inmigrantes afrocaribeños/as para acceder a las significaciones y estereotipos racializados de sexualidad y género. Con lo anterior fué posible acceder a significaciones y estereotipos descritos por los chilenos/as con respecto a los inmigrantes afrocaribeños, desde los inmigrantes sobre sí mismos, y respecto de los chilenos/as. El análisis se realizó de acuerdo a la teoría fundada (Glazer, 1992).

Respecto a lo anterior algunas consideraciones metodológicas son importantes de relevar, dado que el sujeto con el que se trabajó implicó ciertas dificultades producto de la desconfianza o temores asociados al hablar con un "chileno/a". En este contexto mi nacionalidad dominicana junto a mi historia de vida permitieron un acercamiento distinto a los sujetos/as con quienes trabajé. En este sentido fué importante evidenciar mi posición desde una participación objetivable (Bordieu, 2001), siendo investigadora de lo social, al mismo tiempo que parte de la realidad social que en esta investigación. Personalmente, mi posición como investigadora dentro de un equipo FONDECYT multidisciplinario, fue el de una mujer antropóloga marcada por su experiencia de vida como inmigrante dominicana en un status



social favorable que me permitió acceder a una educación superior en Ciencias Sociales y que hoy pongo a disposición.

Este documento se estructura de la siguiente manera. El Primer Capítulo es una contextualización de la problemática a tratar, primero revisando algunos aspectos de la inmigración en Chile desde los datos demográficos y los estudios sociológicos y antropológicos en torno al "problema de la inmigración". Por otro lado se revisa el proceso de construcción de Estado-Nación y el racismo inherente a lo anterior. Luego se revisa brevemente referencias de la negritud en Chile. Finalmente se contextualizan algunos aspectos de significaciones de sexualidad y relaciones de género en Chile.

El Segundo Capítulo plantea el problema de investigación, los objetivos, y objeto/sujeto de estudio.

En el Tercer Capítulo se revisa el marco teórico desde donde se analiza el problema de investigación. En el marco metodológico se presenta el enfoque de la investigación, las herramientas de recolección, la muestra, y el análisis utilizado. También se presenta una tabla que resume los principales conceptos extraídos de la revisión bibliográfica.

En el Cuarto Capítulo se presentan los resultados de la investigación. Lo anterior se lleva a cabo primeramente mediante el análisis descriptivo de las observaciones de terreno. A partir de éstas se genera una síntesis analítica en diálogo con la matriz teórica, con la que se proseguirá categorizando los relatos de vida, los que se presentan en función de dichas categorías y subcategorías analíticas.

Finalmente, en forma de cierre, este documento presenta las conclusiones.



CAPITULO I

CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA DE LA RACIALIZACIÓN/SEXUALIZACIÓN DE LA INMIGRACIÓN NEGRA LATINOAMERICANA.

La realidad de los/as inmigrantes "negros" es una problemática reciente en nuestro país, por lo que los antecedentes e investigaciones que nos entreguen datos estadísticos o mayores referencias son escasos, especialmente si hablamos de la variable racial. Aparte de la investigación FONDECYT⁴ en la cual esta memoria se enmarca, son pocas las investigaciones que abordan la inmigración de afrocaribeños desde las experiencias corporales hacia una comprensión crítica. Es por esto que nos adentramos en una investigación exploratoria, en la cual pretendemos indagar un aspecto específico de la intersección entre racialización y sexualización, es decir, las significaciones y estereotipos sexo-genéricos racializados en torno a los inmigrantes afro-latinoamericanos. Para esto comenzaremos entregando en primer lugar, un marco general de la inmigración reciente del país, junto con una revisión a los estudios que entregan algunas referencias sobre el racismo y discriminación en Chile; en segundo lugar, una revisión de la construcción de la identidad nacional colonizada a través de los relatos de los Estado-Nación en Latinoamérica, relevante al momento de trabajar con inmigración Sur-Sur; en tercer lugar, revisaremos algunas referencias de la negritud en Chile; por último, algunas referencias en torno a significaciones de sexualidad y género en Chile.

I. La "nueva inmigración" en Chile: contextualización de los inmigrantes latinoamericanos en Chile.

1. Revisión socio demográfica de la inmigración Latinoamericana

Aunque Chile no ha sido reconocido como un país receptor de inmigrantes, hoy en día se posiciona como un foco de atracción para poblaciones que anteriormente se dirigían hacia el

4 Fondecyt N° 1130203: "Inmigrantes "negros" en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización."



Norte, esto se debe principalmente al crecimiento económico de las últimas décadas y a la valoración que las instituciones internacionales han hecho de nuestros niveles de desarrollo humano en comparación al contexto regional latinoamericano.

En el contexto de las naciones latinoamericanas, el fenómeno de la inmigración no es algo nuevo, pero sí se ha constituido como relevante en Chile desde las últimas décadas, debido a que el Estado y la sociedad lo han posicionado como un problema nacional. Como señala Jensen (2008), Chile no se ha caracterizado históricamente por ser un país receptor de grandes flujos de inmigración, comparativamente a casos como el de Brasil, Uruguay o Argentina, donde los inmigrantes alcanzan el 4% de su población. De todas formas es evidente que existe una historia migratoria importante e influyente.

Para Stefoni (2011), en Chile se identifican 3 principales periodos migratorios; el primero desde la Independencia hasta comienzos del siglo XX caracterizado por inmigrantes europeos seleccionados estratégicamente para colonizar, blanquear y prosperar la "raza" (Tijoux, 2011); la segunda oleada desde finales de la Primera Guerra Mundial hasta la década de los 60', donde llegan personas del continente europeo y asiático; y finalmente la tercera etapa que comienza en los años de la dictadura militar, pero se intensifica en 1995, como producto de la consolidación económica alcanzada por nuestro país, lo que lo posiciona como un polo de atracción para otros países; abriendo algunas fronteras que intencionalmente llevaban muchas décadas cerradas hacia el exterior de Latinoamérica. Los datos censales dan cuenta de que entre 1992-2002 el porcentaje de extranjeros residentes aumentaba en un 75% respecto a décadas anteriores (Jensen, 2008). A fines de 2009, Chile contaba con 352.344 extranjeros que representa un aumento porcentual cercano al 72%, en comparación con el censo de 2002 (Martínez J. , 2011).

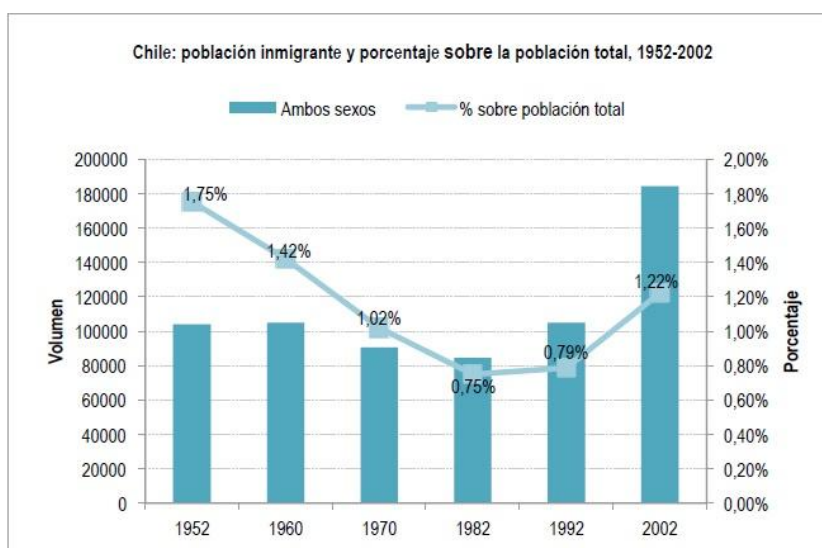
Aunque la inmigración ha crecido y su presencia es importante, la legislación y la sociedad chilena se posicionan de modo xenófobo y racista a ella, por lo que la tasa de inmigración en nuestro país continúa siendo baja y no masiva. Tal como lo desmitifica Martínez (2003), uno de los investigadores que se dedica a hacer una caracterización sociodemográfica de los flujos migratorios en Chile utilizando datos hasta el Censo 2002. En varios de sus informes el autor señala que la "paranoia" que ha provocado la migración peruana de los 90', la cual se transformó en la primera población inmigrante mayoritaria en nuestro país, no se justifica estadísticamente, puesto que su presencia era sólo de un 1% de la población total del país, por lo que la idea de ser una amenaza laboral para los chilenos y chilenas no era justificable. Así, el autor propone que son las visiones sensacionalistas, los prejuicios y temores de la sociedad los que generan esta sensación de sobrepoblación inmigrante.



De esta forma, ya se advierten en los primeros estudios problemáticas asociadas a la discriminación y el racismo hacia los inmigrantes; de ahí que se concibe a la inmigración peruana como un “problema”, y ahora por distintos motivos lo mismo ocurre con la inmigración colombiana, dominicana o haitiana, entre otras.

A continuación, en ausencia de datos censales para el 2012, presentamos un gráfico resumen hasta el último Censo válido, donde podemos ver en el **Gráfico N° 1** el crecimiento de la proporción inmigrante en Chile: este gráfico fue elaborado por Correa (2011), con los datos censales revisados por Martínez (2003):

Gráfico N° 1. Incremento de la población Inmigrante y porcentaje sobre la población total en Chile.



Correa, 2011. Elaboración propia a partir de Martínez, 2003.

Vemos que a pesar de que la proporción de inmigrantes en Chile no es alta y se ha mantenido relativamente estable en comparación a otros países, ya desde la década de los 90' nos posicionamos como un destino receptor (Tijoux, 2014; Stefoni, 2011), subiendo de una tasa del 0,79% a un 1,22%⁵. En esto no sólo influye el factor de la posición de Chile como adelantado en materia de crecimiento económico, sino que también el hecho de que la política de fronteras abiertas en Chile exigía menores restricciones de entrada al turista -actualmente siendo motivo de revisión y ajuste-, que otros países de destino históricamente más atractivos para los latinoamericanos, como lo son, España, Estados Unidos o Argentina. De esta forma

⁵ Vale señalar que según datos recientes del DEM habría en nuestro país un número aproximado de 500 mil extranjeros.



desde la década de 1990, distintos investigadores han abordado el fenómeno de la inmigración sur-sur, principalmente peruana o boliviana.

Durante los años noventa, el foco de interés público y estatal recaerá en la población peruana, y a fines de esta década e inicios de las dos últimas, la “preocupación” derivará en la “masa” inmigrante latinoamericana, y más recientemente en la población “negra” o afrocaribeña, que si bien es reducida, su visibilidad pública es alta, develando el antiguo racismo existente en Chile, ya que sus pieles y cuerpos funcionan como una marca de diferencia, de raza y nación, “otra” (Tijoux, 2014; Fondecyt N° 1130203 - resultados preliminares).

Esta población reciente, principalmente diversa y latinoamericana, es la que ahora denominamos “nueva inmigración” en Chile, diferenciándola categóricamente de las anteriores olas de inmigración más “europeas” o de menor escala. Es claro que esta nueva inmigración se ha acelerado con los años, pero aun así no existan suficientes estudios, regularizaciones y reacciones institucionales pertinentes frente a la precariedad, marginalidad y situaciones discriminatorias a las que esta población se enfrenta en el presente. Presentamos en la **Tabla N° 1** la población inmigrante en aumento durante la última década partir de los datos y estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración:

Tabla N° 1: Crecimiento de población extranjera intercensal

EXTRANJEROS SEGÚN ÚLTIMOS CENSOS NACIONALES		
Año	Población extranjera	Variación porcentual
Censo 1982	83.805	
Censo 1992	105.070	25,40
Censo 2002	184.464	75,60
Estimación a 2009	352.344	144,4

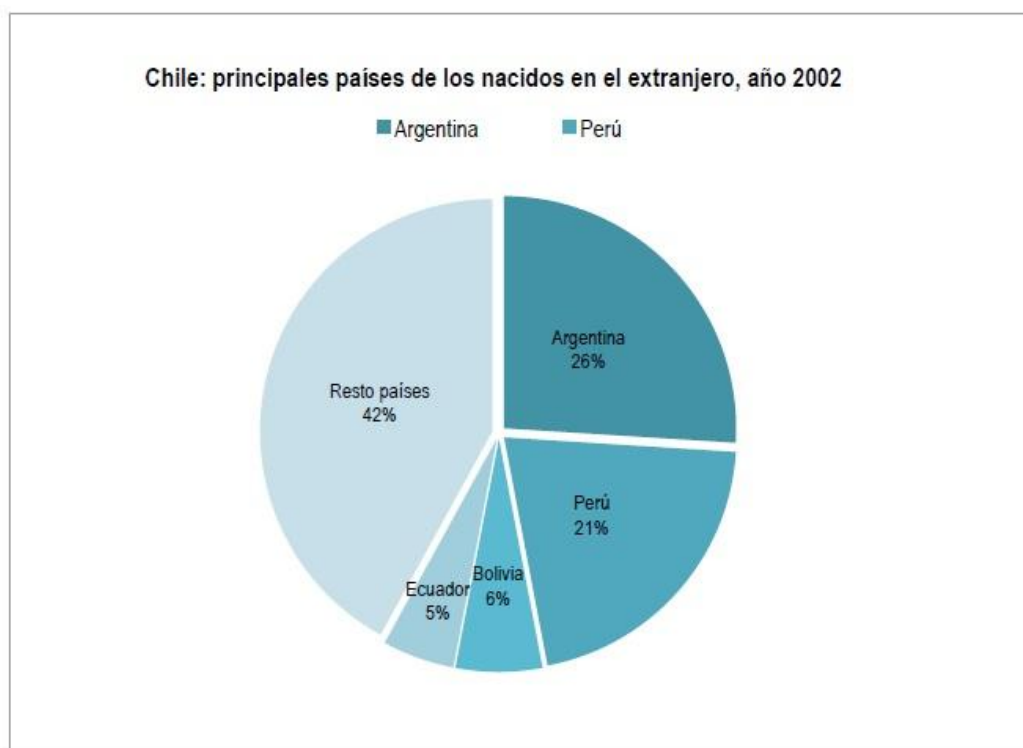
Fundación Instituto de la Mujer (FIM). Programa Soy Migrante. Santiago, 2011

El Departamento de Extranjería y Migración (DEM, 2010), estimaba que para el 2009 la población de inmigrantes sería de 352.344, los cuales representan un 2,08% de la población en Chile. Actualmente el DEM calcula que la totalidad de inmigrantes hasta el año 2014, serían 441.529 lo que significaría una variación porcentual del 139.3%.



No obstante, ninguna de estas aproximaciones da cuenta de la población total a la fecha y sus características, como lo podría haber dado el CENSO 2012, que ha sido auditado⁶. Además es importante considerar que ninguno de los cálculos oficiales considera a las personas irregulares o en situación de "transición", a lo que se agregan los hijos e hijas de inmigrantes ya asentados⁷. Específicamente, del total de inmigrantes para el CENSO 2002, se estima que un 68% es latinoamericano, lo que representa un aumento progresivo de la población latinoamericana versus la europea en comparación con décadas anteriores (FIM, 2011). Como podemos notar en el **Gráfico N°2**, dentro de las nacionalidades con más representación en el último CENSO válido, la más densa era la nacionalidad Argentina, seguida por la Peruana:

Gráfico N° 2: Composición por nacionalidad de la inmigración CENSO 2002



Correa, 2011. Elaboración Propia a partir de (Martínez, 2003).

Tenemos entonces, una población extranjera latinoamericana correspondiente a un 68% para el CENSO 2002, y según las cifras del DEM (DEM, 2010), el 73% de la estimación de población extranjera para el 2009, es sudamericana. Según la CASEN 2009 (En: Machín, 2011) este porcentaje ascendió al 83%. Es fundamental para nuestra investigación resaltar que no

6 Informe de Censo no valido 2012: http://www.censo.cl/documentos/informe_final-comision-nacional.pdf

7 Si bien muchos pueden tener la nacionalidad chilena, factores educacionales en sus familias de procedencia los posicionan como "inmigrantes" a pesar de haber nacido en Chile, sufriendo discriminación, como fue descrito por el Proyecto Fondecyt N°1110059: "Vida cotidiana de niños y niñas hijos (as) de inmigrantes peruanos en los espacios sociales escolares: capitales, tácticas y estrategias para la integración en Chile" (2013).



existen datos estadísticos en cuanto a la etnia o raza de los inmigrantes; aunque sí ciertos informes cualitativos que hablan de la discriminación y racismo en relación a estas categorías (Stefoni, 2001; 2002; 2003; 2005; INJUV 2011; FIM, 2011; Tijoux, 2002; 2007; 2008, 2014; Correa, 2011; entre otros).

Este aumento de la densidad poblacional latinoamericana en la última década, se evidencia en los datos de permisos del DEM por año, sin embargo son datos que refieren a "permisos otorgados", no a una población total. El Informe Anual 2010 del DEM, establece que la mayor concentración de permisos de residencia temporales y definitivos (83% y 96% respectivamente) se da en un total de 10 diez nacionalidades, destacándose nuevamente las de origen sudamericano (Perú, Bolivia, Colombia, Argentina, Ecuador, y otras en menor cantidad). Para visualizar estos cambios y el aumento en la presencia de nacionalidades afrocaribeñas, elaboramos gráficos con los datos del DEM, seleccionando las principales nacionalidades latinoamericanas en los períodos, 2005, 2009, 2011, y 2013.

Como podemos ver en el **Gráfico N°3**, desde el 2005 hasta el 2013 la entrega de permisos tanto temporales como definitivos ha ido cambiando según nacionalidad.

Gráfico N°3. Permisos de residencia por nacionalidad, años 2005- 2013.



Elaboración propia con datos Estadísticas Migratorias (DEM, 2014)⁸

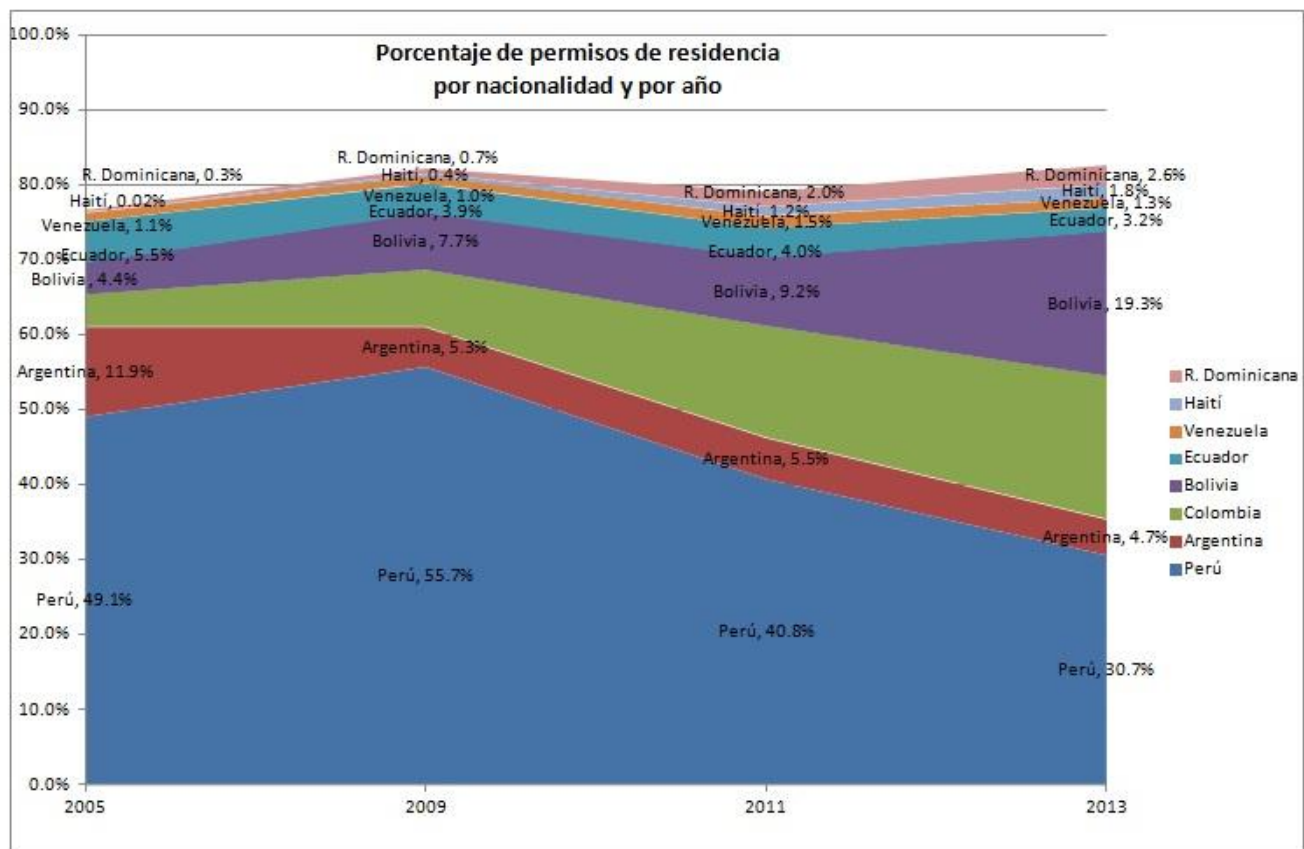
De este modo, en el **Gráfico N°3** se evidencia como la entrada de población argentina, que era la mayoritaria en CENSO 2002, se ha reducido a lo largo de los años. La colombiana y



boliviana han incrementado, manteniéndose siempre la peruana como la primordial. También evidenciamos que la entrega de permisos se ha incrementado (entendiendo que la demanda debe ser aún mayor de lo que se entrega) siendo mayoritariamente otorgados a una población latinoamericana, llegando en el 2013 a ser 83,6% del total de permisos entregados ese año, en comparación al 2005 donde representaban solo un 76,6%.

En el Gráfico N°4 de porcentajes, podemos observar cómo la cantidad de permisos por nacionalidad ha ido cambiando en cada año. Vemos que se integra República Dominicana, Haití y Colombia con porcentajes más importantes, mientras que Perú reduce su cantidad de permisos en relación a los años anteriores. Hay nacionalidades caribeñas y centroamericanas que se pueden correlacionar con nuestra población de estudio, y que conforman un porcentaje importante de los permisos actualmente:

Gráfico N° 4. Porcentaje de permisos de residencia otorgados por nacionalidad, año 2005-2013.





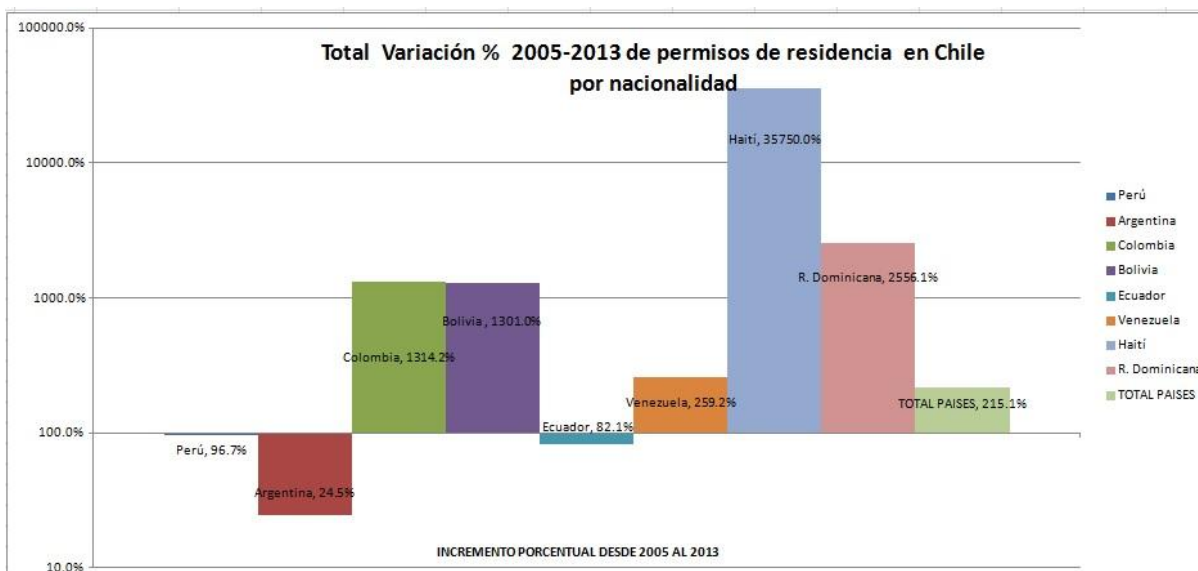
Elaboración propia con datos Estadísticas Migratorias (DEM, 2014)⁹

Vemos en el gráfico N°4, que para el año 2013 los permisos para inmigrantes de Argentina disminuyen (4,7%) y que aumentan para las nacionalidades boliviana (19,3%) y colombiana (19,1%). En mucho menor medida las nacionalidades dominicana (2,6%), haitiana (1,8%), y venezolana (1,3%) aumentan en porcentaje en comparación a los años anteriores¹⁰.

Ahora bien, es importante para nuestra investigación señalar que si bien la población "negra" proviene principalmente de países que no tienen una incidencia estadística alta -según los datos del DEM (DEM, 2014), los datos del CENSO 2012, y otras fuentes- sí es significativo su crecimiento en un período de tiempo muy reducido en cuanto a su visibilidad, presencia pública y relevancia política-social.

De esta forma, tanto los datos comparativos intercensales 2002-2012, como los analizados a partir de los permisos otorgados por el DEM, coinciden en este crecimiento apresurado de las nacionalidades asociadas a una población afrocaribeña, como vemos a continuación en el **Gráfico N°5** de variación porcentual total:

Gráfico N°5. Variación porcentual de permisos de residencia otorgados por nacionalidad. Años 2005-2013.



9 Publicados en: <http://www.extranjeria.gob.cl/quienes-somos/estadisticas-migratorias/>

10 Si bien, los datos del CENSO 2012 están auditados, sabemos que la cantidad estuvo por debajo del total (por cálculos del DEM, CASEN y otros): los haitianos serían 1.657, en comparación a 50 (INE, 2003), obteniendo una variación porcentual de (3.214%). Los dominicanos aumentan de 281 personas (INE, 2003) a aproximadamente 3.255, con una variación porcentual de 1.158,4%, los Colombianos tienen un 569,4% de crecimiento.



Elaboración propia con datos Estadísticas Migratorias (DEM, 2014)¹¹

El gráfico muestra que desde el 2005 al año 2013, la variación porcentual de los permisos otorgados a la totalidad de países es de un 215,1%, frente a lo cual Haití crece en un 35.750%, República Dominicana en un 2.556,1%, Colombia en un 1.314,2%, Bolivia en un 1.301% y Venezuela en un 259,2%. Es decir, nacionalidades del Caribe y Centroamérica han crecido más que las nacionalidades emblemáticas. Al mismo tiempo, Argentina y Ecuador se encuentran por debajo de un 100% de crecimiento, y Perú con un 96,7%, es decir que la población peruana se duplicó entre 2005-2013. En definitiva, estos países que son los más significativos demográficamente en el fragmento latinoamericano, están cambiando su configuración.

Tanto en la década de los 90', como en la actualidad la llegada de inmigrantes latinoamericanos, ha estado cargada de procesos estigmatizadores y de marginaciones tanto desde la institucionalidad estatal como desde la ciudadanía en el espacio público (Tijoux, 2014; Correa, 2011; Cerda, 2008; Stefoni, 2004). De lo anterior, no escapa la legalidad migratoria, la cual como señala Jensen (2008), hasta nuestros días permanece insuficiente para recibir a la población inmigrante, ya que promueve una construcción excluyente de la figura del inmigrante, lo que también se relaciona con un proceso histórico de "negación del otro" y que se manifiesta, entre otras cosas, en los "silencios de la ley". Jensen da cuenta que desde sus inicios la política migratoria chilena, como la de los nacientes Estados-Nación latinoamericanos, se enfocó básicamente en dos objetivos centrales de orden político-económico: el re-poblamiento y control del territorio nacional, y el desarrollo del sector agrícola e industrial asociado a las iniciales "olas" de inmigrantes anteriormente mencionadas. Lo cual permaneció relativamente estable hasta La Ley de Extranjería que entró en vigencia a mediados de los 70', durante la dictadura militar, y que se caracterizó principalmente por ser una ley de orientación policial y de control, cuyo principal objetivo era evitar la entrada de "elementos peligrosos o terroristas" que amenazaran la "estabilidad nacional" (Stefoni, 2005).

Luego, en los gobiernos de la concertación hubo intentos, motivados por movilizaciones de inmigrantes, de transformar la institucionalidad chilena en una más receptora de extranjeros, aun así han sido insuficientes. Según el diagnóstico de Lizoasín (2012), podemos observar que el Estado chileno en los últimos años, ha transitado desde políticas migratorias basadas en la seguridad nacional, hacia una más enfocada en los derechos humanos a partir de tres acciones principales: las modificaciones a la legislación heredada de la dictadura, destinadas a hacer más eficiente la gestión migratoria; las amnistías y procesos de

¹¹Publicados en: <http://www.extranjeria.gob.cl/quienes-somos/estadisticas-migratorias/>



regularización de la condición migratoria irregular; y la coordinación intersectorial entre ministerios, como el de Salud y Educación, para asegurar determinados derechos básicos.

El espacio institucional y legal ha puesto varias restricciones, tanto para las visas y las permanencias, como para el reconocimiento de sus títulos profesionales y el resguardo de sus derechos, tanto así que en los últimos años se ha abierto un debate público en torno a las modificaciones que deben hacerse a la ley que rige desde 1975 para disminuir esta hostilidad institucional que los inmigrantes declaran sufrir¹², aun cuando agregamos en esta misma línea la creación de la “Ley Antidiscriminación”¹³, son reformas legales relativamente recientes en nuestro país. Según un comunicado del DEM *“La legislación que regula el proceso de ingreso y la residencia de extranjeros en Chile data de hace 40 años. Su obsolescencia queda de manifiesto (...) Ante esa necesidad, el Gobierno creará el Consejo de Política Migratoria, que coordinará acciones y planes para enfrentar el fenómeno migratorio...”*¹⁴. Actualmente la evaluación y modificación de la ley migratoria ha surgido como un tema de relevancia y discusión nacional tanto a nivel cívico como institucional.

Varias instituciones civiles, universitarias y ONG’s, han promovido seminarios para discutir las modificaciones y problemáticas de la actual ley de inmigración. Diversas de estas instituciones afirman que la ausencia de una política migratoria moderna e inclusiva, ha permitido la vulneración de los derechos humanos de las personas migrantes, dificultándoles el acceso a los servicios públicos y dejando vacíos legales para eventuales abusos laborales, discriminación racial y xenofobia *“entre otros obstáculos frecuentes, que actúan como barreras para la integración.”* (FIM, 2011: 15). Así también instituciones como Ciudadano Global, INCAMI, CIAMI y organizaciones inmigrantes como MAM-Chile o Colectivo Sin Fronteras, buscan reivindicar derechos para las personas inmigrantes; generando espacios de discusión e información en torno a las falencias de la Ley y las posibles modificaciones.

El análisis de Jensen (2008) da cuenta de que el problema radica en el carácter coyuntural de la respuesta legal a la migración, actuando siempre en respuesta a presiones concretas, medidas parches, sin una reforma real y profunda. La ley migratoria no es más que un reglamento de los flujos humanos que ingresan al país, pero no trabaja con su verdadero sujeto, la categoría de inmigrante contiene una amplia gama de aspectos sociales, económicos

12Véase: Correa, P. " Inmigrantes cuestionan modificaciones a la ley que endurece el control de su estadía en Chile" : <http://radio.uchile.cl/noticias/126353/>

13Ley antidiscriminación aprobada por el congreso: De acuerdo a la nueva ley (Artículo 2º), “toda distinción, exclusión o restricción que carezca de justificación razonable, efectuada por agentes del Estado o particulares en contra de cualquier persona, especialmente cuando estos actos estén fundados en motivos tales como la raza o etnia, la nacionalidad(...)” http://www.bcn.cl/carpeta_temas_profundidad/ley-antidiscriminacion-fue-aprobada-por-el-congreso-nacional

14Aleuy, M. (2014). "Hacia una nueva política migratoria". 7 de julio de 2014, de El Mercurio Sitio web: <http://www.elmercurio.com/blogs/2014/07/01/23144/Hacia-una-nueva-politica-migratoria.aspx>



y políticos que no se toman en cuenta. Esto se traduce finalmente, en la legitimación institucional de distintas prácticas discriminatorias y abusivas sobre los inmigrantes.

En definitiva, éste silencio institucional desde la legalidad migratoria es, como afirma Tijoux (2008; 2014), una invisibilización; en cuanto es una decisión política clara, que sólo precariza y margina aún más la vida de los inmigrantes y su fuerza de trabajo. La autora señala que si se entiende la política como un: *“conjunto de acciones y omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención”* (Oszlak y O’Donnell, 1981: 14, en Tijoux, 2013, pág. 86), la omisión en este caso de una política clara y explícita por parte del Estado chileno, constituiría una forma de hacer políticas desde la invisibilización de su importancia.

Es relevante que en cuanto a su situación económica/laboral, la mayoría de los inmigrantes tienen una mayor calificación, de la que los prejuicios y barreras institucionales les permiten ejercer. Lo anterior es importante a señalar, porque la estigmatización de la población inmigrante tiende a posicionar a los/as sujetos inmigrantes latinoamericanos en un lugar de baja educación o marginalidad, lo que muchas veces no es el caso. De hecho, validar los estudios en Chile es una de las barreras que enfrentan, ya que no se les reconoce a la mayoría de las nacionalidades, quedando reducidas las posibilidades de ejercer profesionalmente en concordancia al grado académico adquirido en sus respectivos países. A esto se suma, que en los últimos años ha incrementado la población inmigrante con menor calificación, lo que los/as posiciona, con mayor razón, en los trabajos más precarios posibles, sin ningún tipo de garantía ni legalidad.

Según Stefoni (2010), existe además una fuerte segmentación laboral de la inmigración, que dificulta el acceso de personas capacitadas y con experiencia laboral hacia trabajos vinculados a su nivel de educación y preparación. Esta imposibilidad para el acceso de empleos mejor remunerados, afecta a hombres y mujeres, aunque de manera diferenciada; ya que los estigmas y estereotipos facilitaran ciertos trabajos “para inmigrantes”, dependiendo de su nacionalidad y su género. Según la autora, los inmigrantes ecuatorianos y argentinos se asientan en trabajos de mayor calificación, mientras que peruanos, bolivianos y otros, en sectores laborales precarios y de baja calificación, siendo el servicio doméstico (16%) y el comercio minorista (13%)¹⁵ los que más resaltan. Las mujeres tienden a trabajar en el servicio doméstico, y los hombres en las ocupaciones de la construcción y el comercio informal. La autora afirma que las imágenes que priman en los medios de comunicación, diarios y de opinión pública, son las de inmigrantes “ilegales” y “gente de escasos recursos”. Siguiendo a Correa (2011), esta segmentación laboral evidenciaría un fenómeno de racialización de la

¹⁵ Censo 2002, Stefoni 2011.



fuerza de trabajo, en la medida que se asume la existencia de trabajos "para inmigrantes". Esto generaría un círculo vicioso, puesto que dichos trabajos parecieran ser la única opción para aquellas personas que llegan a trabajar a Chile, dificultando su acceso a otras fuentes de trabajo; lo cual sabemos ocurre con los/as inmigrantes afrocaribeños/as.

Además, según la CASEN 2009 (En: Machín, 2011), también hay un alto porcentaje de inmigrantes que son jóvenes¹⁶, y que alcanzan a un 33,3% (Rodríguez, 2008. En: INJUV, 2011: 10). Siendo precisamente éste el óptimo rango de edad para la inmigración de sujetos en búsqueda de oportunidades, mejor remuneración económica para apoyar a sus familias (hijos, hijas, madres y padres) en comparación con su país, o búsqueda de un nuevo proyecto personal; ya que es la edad más productiva y por lo tanto de una mano de obra más segura y efectiva para el mercado laboral, puesto que muchas veces es una mano de obra menos calificada¹⁷ (a diferencia del rango etario adulto). Estudios más actuales demuestran que la población inmigrante joven, experimenta más dificultades para ser empleados en trabajos dignos, por su menor nivel educacional. En términos comparativos, entre 1997 y el año 2006, el porcentaje de jóvenes adecuadamente empleados ha bajado de un 29,7% a un 22,2% respectivamente, lo cual se asocia a un incremento de la rama "comercio" en desmedro de otras ramas de actividades más calificadas (Stefoni, 2011). La autora afirma que la desocupación juvenil es una situación más compleja y recurrente actualmente para los inmigrantes latinoamericanos siendo 3,2 veces mayor que la desocupación en el rango etario adulto.

Esta es precisamente la edad donde la fuerza de trabajo (mano de obra) y la estética (la belleza juvenil) es más efectiva y vendible en el mercado, por lo tanto es una variable relevante en muchos de los espacios laborales en que los y las inmigrantes "negros/as" se desenvuelven. Como se ha mostrado en el proyecto FONDECYT N° 1130203 (Resultados 2014), en cuanto a los lugares de trabajo, Chile ofrece y posiciona a las mujeres en ciertos nichos "femeninos", como los espacios domésticos de cuidado y limpieza, tales como el de "la nana" o las cocinerías; y a los hombres en espacios relacionados a la fuerza física o la venta. Ambos géneros ocupan además espacios asociados a la exhibición del cuerpo, espacios de estética como las peluquerías y espacios sexualizados como el comercio sexual y los lugares de entretenimiento, ya sean cafés o "strip clubs", que a su vez se relacionan con cuerpos que corresponden a los de un imaginario caribeño y racial específico.

Como es la tendencia general, existe un alto índice de feminización que alcanzó según el Censo 2002 a un total de 96.340 mujeres, que equivale a un 52,2% (Martínez, 2003), de

16 Joven, se considera desde los 18 a los 29 años de edad (INJUV, 2010)

17Stefoni, 2011; INJUV, 2011 (Jóvenes Migrantes: Inclusión Social y Desafíos para las Políticas Públicas en Juventud).



acuerdo a datos de la CASEN 2009 (En: Machín, 2011) aumentando a un 55%. Vale remarcar que la feminización es un fenómeno relativamente reciente, en el que las mujeres protagonizan movimientos migratorios (Stefoni, 2011) motivadas por las posibilidades de trabajo. Muchas son madres solteras que viajan en busca de mejores oportunidades, para mantener a sus hijos y familias, o también se asocia a una escapatoria a situaciones de violencia. Como afirma Nieves (2006), a partir de su estudio de las mujeres latinoamericanas en el contexto de la migración internacional, las oportunidades efectivas de inserción económica están en concordancia con la división sexual del trabajo que tiene como consecuencia la sujeción a salarios particularmente bajos y jornadas de explotación. Estas condiciones (estratificaciones y segmentación por género y raza/etnia) revelan la doble marginación que viven las mujeres inmigrantes, ya que por un lado se insertan en los sectores más precarios del mercado laboral, y por otro, refuerzan los roles de género debido a sus trabajos.

Estamos entonces frente una población inmigrante latinoamericana de mediana o baja calificación, que llega al país en una situación de precariedad profundizada por la falta de una política migratoria completa y las estigmatizaciones, discriminaciones cotidianas, laborales e institucionales a las que se enfrentan. Se trata de problemáticas asociadas al racismo y al clasismo en Chile, que deberían hacernos reflexionar y entender la inmigración como una problemática social global, como un movimiento de sujetos que se produce por las inequidades e injusticias generalizadas en la sociedad capitalista neoliberal actual: *"Forma parte de los flujos migratorios, de expulsados por la pobreza o la persecución, en un marco geopolítico que a la larga, tiene rendimientos económicos observados en la importante cantidad de envíos de dinero a sus países de origen (las remesas)"* (Tijoux, 2013: 87).

2. La dialéctica de negación del "otro": Racismo cotidiano y discriminación hacia los inmigrantes en Chile.

La raza no ha sido una problemática ampliamente tratada en las ciencias sociales latinoamericanas (Viveros & Lesmes, 2014, Van Dijk, 2007), ni está analizada estadísticamente en los flujos migratorios o considerada en las problemáticas de los inmigrantes en Latinoamérica. Sin embargo, estudios más recientes han comenzado a hablar de racismo y racialización hacia los inmigrantes en el contexto de un mundo globalizado y con flujos migratorios. El sujeto inmigrante tiene escasa semejanza con la figura convencional del extranjero de Europa, de los Estados Unidos o de algún comerciante de la región. Aun así es, necesario mencionar que todos los sujetos adquieren distintos valores y significaciones dependiendo de los cuerpos e historia que le acompañan. Tal como señala Tijoux (2011, 2014), la frontera para ellos está puesta en el cuerpo, y su "extranjería" está cargada de significaciones, siendo el cuerpo el que marca estas diferencias: "esta frontera lo niega y lo



deshumaniza, develando a la raza como el eje alrededor del cual se trenzan el racismo y la racialización" (Tijoux, 2011: 1).

Como señala Stefoni (2004, 2011), la construcción del "otro" en Chile, se ha realizado a partir de la dualidad superior/inferior, ubicándolo en una segunda categoría, una sub-humana, carente de derechos. La imagen del "sí-mismo" chileno ha estado históricamente más asociada y cercana al tipo europeo que al indígena, a tal punto de invisibilizar a las comunidades indígenas autóctonas, y ahora también, al sujeto inmigrante. La diferencia corporal que desde sus inicios ejerció el Estado Nación chileno entre el europeo y el indio; se constituía como señala (Jensen, 2008), en una política de negación del otro para llegar a una mejoría biológica y cultural, las identidades se configuran desde el principio de alteridad, el "nosotros" se construye a partir de la experiencia, real o simbólica, de ese "otro". La manera en que una sociedad construye simbólica y materialmente a ese "otro", es también como se construye a sí misma.

En nuestro país el racismo no es evidente, sin embargo, existen formas encubiertas de discriminación e intolerancia étnica, racial y cultural (Stefoni, 2004, 2011). La autora advierte que estas formas de discriminación pueden observarse en la construcción de "representaciones" y "estereotipos" en torno a poblaciones migrantes. Estos imaginarios son mecanismos que consisten en una construcción mental para simplificar la realidad exterior "diferente" y poder aprehenderla y conocerla. Este proceso mental se asocia con la oposición "yo" y "otros", una alteridad que se simplifica bajo un estereotipo que muchas veces suele construirse como inferior y al mismo tiempo que oculta las diversidades que existen en cada uno de los grupos. Stefoni afirma que respecto a los inmigrantes peruanos los chilenos han construido representaciones, como la del "peruano de la Plaza de Armas", "el peruano ilegal", "pobre", "delincuente", etc. La autora concluye que si bien no es posible hablar de racismo en su sentido tradicional, sí es posible afirmar un neo-racismo en Chile que se basa en la idea de que las razas son construcciones culturales que realizan grupos humanos y que sirven para establecer y reafirmar el poder de aquellos grupos hegemónicos.

Siguiendo a Doña (2002), quien trabajó con las percepciones de la inmigración chilena reciente desde los medios de prensa, la inmigración es percibida como "un problema" en la gran mayoría de los medios analizados. Esta descalificación del aporte o del valor de las personas inmigrantes la hacen tanto los chilenos profesionales como doctores y abogados, es decir, personas de ámbitos laborales más técnicos. El inmigrante educado y profesional, o al menos calificado, es representado como un "ladrón" de oportunidades laborales, quien no tiene nada que enseñar. Además, los inmigrantes más marginales e ilegales son percibidos como si fuesen la mayoría y representados como un peligro para la sociedad. Por otro lado, el



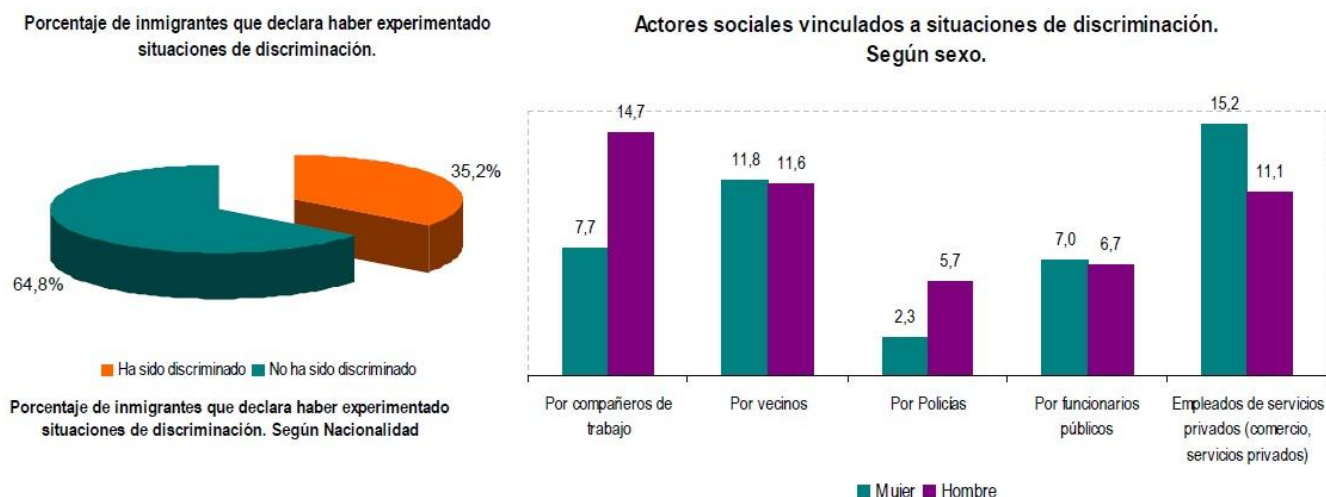
estudio de Doña (2002) señala que el tema del racismo aparece como una problemática en torno a estos inmigrantes; numerosos titulares denuncian dichos problemas, al mismo tiempo que en otros abundan comentarios xenófobos y criminalizantes de los inmigrantes en general. Ideas como, "invaden el país", "es un problema expulsarlos", "no los necesitamos, ni son un aporte", "inmigrantes ilegales crecen exponencialmente" son recurrentes, y hablan desde la xenofobia y racismo.

El racismo en Chile parece estar íntimamente ligado con los procesos de construcción identitaria y del Estado-Nación, (Tijoux, 2014; FONDECYT N° 1130203, 2014). En Chile se desarrolló y ha mantenido una constante presencia hasta nuestros días de la "dialéctica de la negación del otro", bajo la consigna de la homogenización nacional (Jensen, 2008). De esta forma, existe un contexto histórico de larga data, en el cual la idiosincrasia chilena se ha construido en una negación del "otro" interno indígena, cholo, roto; la cual ha devenido en estos días en una negación dialéctica del otro extranjero/inmigrante que refiere a una matriz no blanca ni desarrollada. A lo anterior se suma, que el inmigrante que llega a nuestro país lo hace en situaciones de tal precariedad legal y económica que -tal como Tijoux y Díaz lo demuestran-, el inmigrante latinoamericano es producido como un nuevo bárbaro: *"ocurre que son objeto de racismo y xenofobia por parte de la sociedad chilena: ocurre que han devenido los nuevos bárbaros, vivientes que amenazan la topología identitaria y las rutinas del orden nacional"* (Tijoux & Díaz; 2014). Siguiendo a los autores, podemos decir que el Estado moderno explota la mano de obra del inmigrante, pero lo margina cual apartheid, como un sujeto inferior, dominado, merecedor de dicha categoría, donde podría incluso hablarse de una nueva esclavitud, donde las categorías de sexo, raza y nacionalidad los ubican en distintos niveles posibles de marginación: por ende el inmigrante latinoamericano entiende como una obviedad la idea de "soportar" o "aguantar" las vivencias de su cotidianeidad.

Aunque lo anterior no es fácil de medir en encuestas, algunos estudios estadísticos dan cuenta de tales niveles de discriminación y racismo. En los Gráficos N°6 y N°7, producto de un estudio con una muestra de 820 personas realizado por la Subsecretaría del Interior, vemos que la población inmigrante efectivamente se ha sentido discriminada.



Gráficos N° 6 y N° 7



Fuente: Estudio Inmigración, Equidad De Género y Seguridad Pública. Política Migratoria En Chile. Santiago: Gobierno De Chile. Subsecretaría Del Interior.

Un 35,2% de los inmigrantes considera haber sido discriminado e identifica los espacios laborales y su vecindario como los principales lugares de discriminación, siendo las interacciones sociales en servicios privados donde se encuentra el mayor porcentaje de discriminación (15,2%) en el caso de las mujeres, mientras los hombres declaran que esto sucede más en su espacio laboral con los compañeros de trabajo (14,7%).

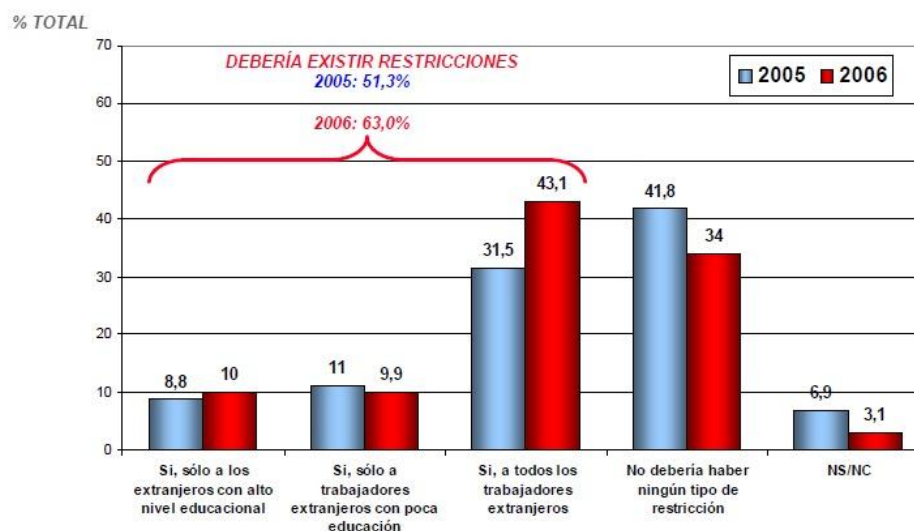
También es interesante entender la representación general respecto al inmigrante, que en nuestra época constituye un arquetipo social, acercándose a imaginarios sociales como del indigente, el errante, donde son individuos anónimos, potenciales desestabilizadores del orden, extraños del exterior (Tijoux, 2011; 2014a; 2014b), éste es el factor de "extranjería" que entra en juego al momento de enfrentarse a cualquier tipo de inmigrante, la forma en que ésta "extranjería" se valora y construye dependerá en muchos casos de lo que dichos cuerpos signifiquen dependiendo de la situación de interacción social.

Así lo demuestra en el Gráfico N° 8, la encuesta sobre Tolerancia y Discriminación de la UDP, donde una fracción importante de los chilenos considera que las restricciones hacia los inmigrantes deberían ser aún más prohibitivas y reguladoras de lo que ya son actualmente:



Gráfico N° 8: Opinión en cuanto a las restricciones hacia los trabajadores extranjeros en Chile

¿Ud. cree que deberían existir restricciones a los trabajadores extranjeros en Chile?



Segunda Encuesta Nacional de Opinión Pública. Universidad Diego Portales. Tolerancia y discriminación en Chile 2006. Noviembre 2006, Santiago.

En el año 2006, un 63% considera que deberían existir restricciones, frente a un 51,3% en el 2005, un aumento considerable en tan solo el paso de un año, lo que revela una sociedad chilena reaccionando negativamente frente al incremento una población extranjera.

Correa (2011) explica que los inmigrantes peruanos en nuestro país se ven interpelados cotidianamente por actitudes racistas en espacios y situaciones sociales como son; el ámbito laboral, con rechazos explícitos o implícitos así como barreras al momento de ascender; espacios públicos, principalmente los espacios de transporte, la calle y en espacios de recreación donde suceden más experiencias de discriminación, así como insultos verbales o miradas despectivas en la calle; el ámbito de los servicios, como en el caso de arrendar una vivienda o atenciones en el sistema médico, entre otros; también están los espacios educacionales como institutos o colegios de los hijos e hijas; y por último, los medios de comunicación, donde la mayoría de los peruanos sienten que se les discrimina. Así, en todas estas áreas anteriores Correa (2011) logra identificar experiencias concretas de “racismo cotidiano”, expresadas de forma directa por el entrevistado, como otras más indirectas que los entrevistados no identifican.



Los trabajos de Stefoni, Tijoux, Díaz, Doña y Correa al hablar de discriminación, extranjería y estereotipos, dan cuenta de cómo la sociedad chilena está significando a los cuerpos y sujetos extranjeros; constatando en la cotidianidad, en los espacios públicos y privados, el racismo o neo-racismo al que los inmigrantes se ven enfrentados.

Siendo más específica, la investigación de Pavez (2014) en el norte de Chile sobre las inmigrantes colombianas nos aporta evidencias de cómo el racismo actúa hacia el cuerpo de la inmigrante, y se mezcla con categorizaciones sexualizadas generando estereotipos de "colombiana prostituta", "caliente", etc. En las entrevistas de su estudio, se destaca por ejemplo, la falta de higiene o suciedad producto del "olor" del cuerpo "negro", lo cual forma parte del *locus* típico de la discriminación racial, así como lo es, el ser portador de enfermedades y vehículo de contagio y contaminación. Las mujeres migrantes y/o de "raza negra" en Chile, para Pavez (2014), se estarían asociando a lo sucio, lo contaminado y lo impuro, percibidas como peligros que amenazan un orden clasificatorio establecido, en este caso, el orden racial de las relaciones e intercambios de género y sexualidad.

En síntesis, las identidades colectivas se configuran a través del "principio de alteridad", y el "nosotros" se construye a partir de la experiencia, real o simbólica, de ese "otro". Es en la manera en que una sociedad construye simbólica y materialmente a ese "otro" que se construye a sí misma (Jensen, 2008). La dialéctica de la negación del otro en Chile, ha tenido que ver con un proceso de homogenización nacional, de blanqueamiento, de un proyecto de Estado-Nación que oculta ciertas corporalidades, prácticas y valores, imponiendo una hegemonía identitaria que se actualiza en las interacciones cotidianas y se vuelve inteligible en la relación con un "otro extranjero", donde estas identidades se radicalizan; generando así la oposición superior/inferior, discriminando y racializando sobre el cuerpo del extranjero y estigmatizando estereotipos y valores. De esta forma podemos resumir las raíces y continuidades del racismo en Chile. Siguiendo a Tijoux, *"La exclusión social histórica de la mujer, el indio, el negro, el pagano, el mestizo, el campesino, el marginal-urbano –podríamos agregar al extranjero/inmigrante ahora precedido por un proceso de negación antiguo, nunca interrumpido. Las negaciones históricas acumuladas terminan por objetivarse como exclusión material y simbólica demostrables por ejemplo, en los descendientes de los negros que llegaron de África como esclavos y de los indios sometidos por la conquista, hoy mayoritariamente pobres y marginados"* (Tijoux, 2011: 7).



II. Contextualización histórica del Racimo en Chile: Constitución del Estado-Nación colonial, otredad, y blanqueamiento.

Como mencionamos anteriormente, no podemos pensar el racismo en Chile sin considerar sus raíces históricas. Esta dialéctica de la negación del "otro" que hoy genera estigma y racismo hacia la población inmigrante, tiene antecedentes históricos, ligados al proceso de construcción del Estado-Nación chileno, el blanqueamiento con la inmigración europea bajo la idea de mejorar la raza, la pacificación de la Araucanía, y el proceso de chilenización en el norte, entre otros. Lo anterior se extiende hasta nuestros sujetos de estudio, tal como señalan Tijoux & Díaz (2014) el imaginario colonial y el imaginario del Estado-Nación producen y reproducen violencia hacia los inmigrantes, quienes quedan fuera, marginados y racializados.

Esta "barbarización" de la otredad inmigrante tiene sus antecedentes en nuestra historia, como señala Jensen (2008), la otredad en Chile fue la imagen del indígena que representaba la "barbarie" dentro del conocido binomio de civilización/barbarie, que pretendía, más que sólo controlar, desterrar y silenciar. Por otro lado, la política de inmigración europea representaba el orden deseado, el chileno deseable y esperable -la idea de blanco de la que habla Van Dijk. La población europea, no solo venía a poblar, sino que era el verdadero instrumento capaz de: *"integrar y reactivar económicamente la Araucanía, así como otras zonas despobladas y centros urbanos, contribuyendo a su vez al mejoramiento de la "raza chilena"* (Jensen, 2008: 9).

Al hablar de Latinoamérica y Chile, hablamos de un *sistema de estratificación colonial*, donde raza y clase se han imbricado de forma compleja. Esto porque la otredad o la alteridad, no se crean solo para construir una identidad blanca española, hay un sentido práctico claro, una estructura de dominación: *"La otredad en Chile no estuvo determinada solamente, en función del racismo y discriminación hacia el otro, por ser una proyección diferente de lo ideal, sino más bien habría estado determinado por una funcionalidad práctica de carácter cívica, social y administrativa que buscaba salvaguardar un orden escaso, precario y que deseaba hacer respetar el poco poder que tenía"* (Gaune, 2009: 12). Es decir, es un proceso identitario, de alteridad autoritaria, de orden, control y dominación que generó castas coloniales, las que hoy conocemos como clases sociales.

Como señala Cerda (2004), las diferencias de clase en Chile están ligadas al racismo y a una idiosincrasia que muestra la heterogeneidad de nuestro país pero la unifica bajo un discurso de un modelo ideal y único del "ser chileno" que aparentemente nos representa. La autora constata que en Chile se han dado distintos tipos de racismo, de los cuales los



fundamentales en nuestro país han sido: “...un racismo represivo de asimilación de los otros a sí (antro-digestivo) y la destrucción del otro (genocidio)...” (Cerdea, 2004: 22).

Al genocidio y exclusión indígena en Chile, se suma también, una omisión histórica aún más profunda que existe respecto a las poblaciones "negras" de nuestro país, de las que tenemos evidencia (Mellafe, 1959; Vidal, 2005; Cussen, 2009; Salvo, 2013; Peri, 1999; Díaz et al, 2013). Actualmente sus descendientes organizados en las regiones del norte, luchan por su visibilización y reconocimiento. Si bien este no es el tema de esta investigación, es relevante como dato, ya que como muchos investigadores de negritud en Chile señalan, hay un silencio histórico que borra la huella negra de la cultura e historia chilena.

Sin embargo, aunque la huella negra e indígena fue un ruido molesto para la conformación del Estado chileno durante la República, y aún más en el proceso de chilenización, hoy en día el Estado desde el paradigma multiculturalista quiere integrar a todos sus otros marginados. Pero esta integración tiene, de hecho, su antecedente en los procesos de nacionalización y unificación. Como señala Subercaseaux (1999), existe un proceso de nacionalización de la sociedad que implica un Estado, un ejército, una historia, una lengua, una literatura, un sistema de jurisprudencia, una prensa. Tanto Estrada, Subercaseaux, Larraín, como Mezzano, afirman que la intelectualidad criolla creía firmemente en la idea de mejorar la raza y por ello fundaron la primera legalidad e institucionalidad chilena bajo esta idea racista. La inmigración europea resolvió múltiples problemas del espacio físico chileno, ocupando los territorios e integrando técnicas modernas de trabajo, y más importante aún, resolviendo el "problema de Arauco" y permitiendo con esto la producción de un orden social/racial donde las relaciones de dominación etnocéntricas y coloniales en el seno de la "nueva" República chilena podrían por fin: “*propiciar en el pueblo chileno la sobriedad, capacidad de trabajo e iniciativa*” (Mezzano, 1995: 3).

Estas ideas del pueblo chileno se perpetúan históricamente gracias a los acontecimientos bélicos de nuestro país, la conformación de un autoritarismo militar (Góngora, 1981) y las influencias de lo que se ha llamado "El estado portaliano". Mario Góngora (1981), establece en su ensayo, que las guerras del siglo XIX, desde la Independencia en adelante, conforman nuestro sentimiento patrio. Según el autor, los países donde el pasado pre-colonial no tenían civilizaciones con Estado, como es el caso de Chile, el motor de la nación es la guerra, generando un tipo de comunidad que es capaz de borrar todas las diferencias y poner en escena a la comunidad, mediante la figura del “roto chileno”. Es con el surgimiento de esta imagen que Chile se construye como Estado-Nacional, y permite a través de las dinámicas jerárquicas, propias del ejército, el levantamiento de la concepción de la comunidad imaginada (Anderson, 1993). El estado portaliano permite la solidificación de lo anterior a partir del



autoritarismo, con un régimen aristócrata que obedece al gobierno en miras al orden público. De esta manera, el estado portaliano da vuelta a las lógicas de representatividad subordinándolas a lógicas autoritarias hegemónicas en el seno de un estado "moderno".

Para Larraín (2001), a partir de la segunda mitad del siglo XIX, frente a la postura cristiana con valores autoritarios y racistas, toma fuerza la postura liberal de la razón científica y las ideas de orden y progreso que genera dos efectos: el de reformar la educación para formar la elite moderna y de crear una política científica capaz de resolver los problemas de la nación. Los pensadores liberales y positivistas de la época consideraban necesario para la modernización de Chile reemplazar la herencia indo-ibérica por el paradigma de E.E.U.U. y Europa. Esta postura no dejaba atrás patrones racistas, señalando que el atraso en el desarrollo se debía a razones raciales. Vale destacar que las ideas de Spencer, Gobinau, Taine y Gustave Le Bon, permitieron justificar la confrontación entre civilización y barbarie.

Además hay que agregar que a comienzos del siglo XX, Chile se enfrenta a la Guerra del Pacífico y se inicia el proceso de chilenización dirigida por el gobierno chileno en los territorios de Tacna, Arica y Tarapacá, dominados por Chile tras la Guerra del Guano y el Salitre (1879) que buscó terminar con las tradiciones peruanas para convertir esas zonas en territorios chilenos. Las "Ligas patrióticas" protagonizan una acción radical, que busca hacer desaparecer los rasgos peruanos y por tanto "cholos" o indígenas de la zona norte del país, donde según González (2004), poco se conoce sobre lo que realmente sucedió en Tarapacá con la acción xenófoba de estas "ligas patrióticas" y el nacionalismo de los medios de comunicación y militares que llevó, finalmente, a la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países. Se sabe al menos, que tal como fue la "Pacificación de la Araucanía" en el relato histórico oficial, esta chilenización del norte, implicó violencia sistemática en contra de los peruanos e indígenas andinos que no aceptaran integrarse a la nación.

Datos más actuales, confirman este orden racial/social que en definitiva permitió un blanqueamiento. Los resultados de una encuesta efectuada por la Fundación Ideas en el año 2003, en relación a categorías raciales definidas como blanco latinoamericano, mestizo blanco, mestizo, blanco europeo, mestizo indígena, la población chilena respondió lo siguiente: un 39,5% de los encuestados dice pertenecer al grupo de los "blancos latinoamericanos"; 22,4% señala que forma parte de los "mestizos blancos"; un 14,6% dice ser "mestizos"; un 10,1% "blanco europeo"; y sólo el 3,8% dice ser "mestizo indígena". La mayoría de los consultados se ve como "blanca" y "tez blanca y morena" (44% y 31% respectivamente). A pesar de que dicen que no le habría gustado ser más blanco o rubio, un gran porcentaje (89%) no le hubiese gustado ser "más moreno" de lo que es (Fundación Ideas, 2003. En Cerda, 2004).



También vemos en los resultados de la encuesta de "Tolerancia y no discriminación"¹⁸ (Aymerich et al, 2003) que existe una adhesión irracional a la noción de patria que la sitúa como un valor superior a la verdad. En Santiago, se calcula que un 64% de las personas presentan una disposición favorable al "patriocentrismo", mientras que las personas que se ubican en los rangos extremos de intolerancia y discriminación alcanzan un 36%. Además se genera una escala de xenofobia¹⁹, específicamente con los grupos peruanos, donde la disposición actitudinal que expresa esta subescala indica que el rechazo xenófobo a los grupos peruanos es mayoritario en Santiago, siendo un 53%, y en Iquique un 46%. El índice de intensidad de rechazo es mayor en Santiago: 30%, en comparación a las otras ciudades (Aymerich et al; 2003). Por último, esta encuesta nos revela que a pesar de los cambios respecto a otras mediciones, la sociedad chilena aún mantiene una matriz autoritaria con percepciones que dan lugar a prácticas discriminatorias, cuyos discursos y acciones se acentúan en los conjuntos de las categorías clasismo/racismo/xenofobia.

Así vemos, que a pesar del actual discurso tolerante que acepta la diferencia, las y los chilenos tendemos a desvalorizar la extranjería inmigrante; nos parece peligrosa, amenazante, de cierta forma viene a provocar un cuestionamiento sobre nuestra propia identidad y costumbres (Tijoux, 2008). Por otro lado, incluso en nuestra institucionalidad estatal y en las estrategias económicas, podemos ver en Chile una excepcionalidad, que lo ha llevado a posicionarse como "El jaguar de Latinoamérica", generando distinciones clasistas, racistas, y xenófobas muy fuertes: *"el modelo de distinciones hegemónicas que opera sobre los otros en Chile es algo cotidiano (...) unos otros que observamos lejanos, alejados de nuestra falsa y construida identidad blanca (...) y por supuesto una reciente colectiva identidad de superioridad económica en relación a nuestros vecinos"* (Gaune, R.; Lara, M. - Eds, 2009: 45)

III. Breve revisión de la afrodescendencia y negritud en Chile

Es relevante para nuestra investigación mencionar la presencia de la negritud en Chile, ya que si bien no es nuestra problemática de estudio, es un antecedente fundamental para hablar del racismo y los procesos de racialización en Chile hoy.

Como sabemos, el Estado Nación chileno ha generado una limpieza racial y étnica de la presencia africana en el país, reduciéndola a mediciones biogenéticas mínimas; olvidando con esto su presencia no solo en la Colonia, si no a lo largo de toda la historia y el territorio que conocemos como Chile. Si revisamos bien la historia de nuestro país, es innegable que tanto "negros" esclavizados de la colonia como sus descendientes en Chile y los afrodescendientes

18 El estudio construye subescalas propias respecto a los determinados índices en los que se enfoca, tales como el patriocentrismo, la xenofobia, el autoritarismo, la discriminación, el antisemitismo, entre otros.

19 Subescala de Xenofobia, PP 51, Encuesta de discriminación y tolerancia, Aymerich et al. Universidad de Chile. 2003.



que llegaron después de la trata transatlántica, dejaron su impronta entre las clases y la cultura popular Chilena. Como afirma Salvo (2013), se olvidan sus huellas incluso en el folclore; se olvida a las nuevas poblaciones “negras” que pasaron a ser parte chilena, luego de la colonia y con la “anexión” a Chile de Tarapacá y Antofagasta; así mismo con la conquista de la Araucanía; con los flujos de cimarrones prófugos de los barcos que hacían el trayecto a Sud, Centro y Norteamérica por el cabo de Hornos; los grandes contingentes de mano de obra que trajeron los ingleses desde Panamá y el Caribe para trabajar en las salitreras y en las minas carboníferas de la Araucanía.

La presencia de personas “negras” provenientes principalmente de Angola, así como de mulatos y diversas mixturas con “sangre negra”, existieron en Chile a pesar de la creencia general del hegemónico relato histórico. A la existencia actual de poblaciones afrochilenas en el norte del país, se suman las múltiples huellas y presencia afroamericana en componentes de la cultura chilena (Salvo, 2013); y de su presencia en la historia chilena documentada por autores como Feliú (1973), Mellafe (1959), Vial (1957), quienes establecen una significativa presencia afrodescendiente a través de todo el período colonial. Además agregamos los estudios de Vidal (2005), Del Río (2006), Barrenechea (2007), Cussen (2009) quienes también estudian las huellas de la afrodescendencia en Chile.

Autores como Vidal (2005), establecen que la presencia de cuerpos “negros” en Chile, está registrada oficialmente desde las primeras expediciones de la conquista. En el libro: “...Y llegaron con cadenas...” publicado en el 2013 por Díaz, Galdames, y Ruz (compiladores) se indaga profundamente sobre la población afrodescendiente en la historia de Arica y Tarapacá durante el siglo XVII y XIX, a partir de ensayos que revisan registros documentales demográficos, judiciales, históricos, de prensa y musicales. La información de dicha época es densa y diversa, en el libro se da cuenta de una sociedad con numerosa población “negra”, indagando en un caracterización de dicha población esclavizada y sus resistencias, las prácticas coloniales de tráfico y venta, el cimarronaje, la vivencia en las ciudades, su situación socioeconómica, las huellas en la danza, la música, el carnaval; y los estereotipos racistas presentes, sobretodo en el siglo XIX, con el proceso de chilenización en el Norte²⁰.

Destaca también el trabajo de Del Río (2006), en su maestría demuestra, a través de registros históricos, que muchos esclavos que escapaban del cautiverio se convertían en cimarrones, luchando por mantener su libertad, mostrando que la zona de la Araucanía era hogar de revoltosos y malhechores, y que desde allí muy probablemente los “negros” y “negras” liberadas escapaban hacia las pampas argentinas o los altiplanos Aymaras eludiendo

²⁰Ver capítulo de Ruz et al. "El Perú negro en magazines chilenos. Imagen y alteridad en la revista corre-vuela. 1910-1930". (pp 229-252), En: Díaz et al. 2013. "... Y llegaron con cadenas...". Las poblaciones afrodescendientes en la Historia de Arica y Tarapacá (siglos XVIII-XIX). Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.



así someterse al disciplinamiento de la Colonia y la República chilena. De esta forma, hay un acuerdo entre los investigadores en que, entrado el siglo XX, la presencia de cuerpos negros en Chile se diluye, quedando por supuesto, rastros de su cultura y prácticas que van mucho más allá de la cueca y el cachimbo.

Las organizaciones²¹ de las poblaciones afrochilenas que existen hoy en día, sobre todo en las regiones del norte de nuestro país²², declaran que hay muchas barreras desde el Estado y la sociedad chilena para ser considerados (CELADE, 2007)²³. De hecho, luego de muchas demandas y trabajo político organizado, el INE no los incorporó al último CENSO 2012. No obstante se realizó una encuesta local de caracterización de la población afrodescendiente en la Región de Arica y Parinacota publicada en el 2014. Los resultados estiman que un 4,7%, correspondiente a 8.415 personas, se reconocen como afrodescendientes, y un 6,2% de los hogares cuentan con un miembro que se considera afrodescendiente²⁴. Del total de la población encuestada como afrodescendiente, un 3,8% es peruana, 1,7% es chilena, 0,7% otra.

Es importante mencionar que la presencia afro en Chile no puede reducirse simplemente a la afrodescendencia, pues tal como Salvo (2013) afirma, es necesario hacer una distinción entre africanidad y negritud, ya que no necesariamente tienen que vincularse: la primera se refiere a componentes o características aportadas por la "cultura" proveniente -y cambiante- desde África hasta América; mientras que la negritud está inevitablemente asociada al cuerpo negro, mulato y moreno, y por tanto ligado a relaciones de dominación raciales. Las ideas de Salvo, en cuanto a los componentes "afrocentrales" en la sociedad chilena más allá de la negritud, son interesantes por su análisis crítico a la conformación de la identidad eurocéntrica de Chile, que no reconoce dichos componentes tales como: *"las formas de música popular chilena que son de origen africano o tienen un importante componente de este origen, como las diabladas, los carnavalitos, el costillar chilote, la cueca chilota, las décimas, la paya, los cantos de angelitos y muchos otros"* (Salvo, 2013:73-74). Ha existido un blanqueamiento del proceso de mestizaje en Chile, que va más allá de lo que conocemos en relación al territorio indígena y su cultura; la invisibilidad de lo afro nos muestra nuevamente cómo la historia ha sido construida por los vencedores.

21 Organizaciones como ONG Oro negro, Lumbanga, Alianza Afrochilena, Arica Negro.

22 Véase: Reportaje Megavisión. <http://www.youtube.com/watch?v=HP5aBj2Xvg8>; ONG ORO NEGRO. <http://ong-oronegro.blogspot.com.html>;

LUMBANGA: <http://afrochileno.blogspot.com/>; De Ferrari, J. "Afrodescendientes en la hora decisiva":

<http://blogs.cooperativa.cl/opinion/politica/20110708104147/afrodescendientes-en-la-hora-decisiva/>. Alianza Afrochilena en INE:

<http://www.participa.cl/archives/2040>

23 "Afrochilenos en Las Estadísticas. Prácticas y experiencias entre Sociedad Civil y Estado":

<http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/0/34650/05ChristianBaez.pdf>

24 1ra Encuesta de Caracterización de la Población Afrodescendiente de la Región de Arica y Parinacota Instituto Nacional de Estadísticas.

Enero 2014.



IV. Referencias antropológica e históricas de significaciones raciales/coloniales de sexualidades y género en Chile.

Si bien no hay estudios contundentes sobre las significaciones de racialidad y sexualidad en Chile, es importante para nuestra problemática, mencionar ciertas aproximaciones sobre relaciones de género y sexualidad en algunos casos asociados a racialidad, a modo de antecedente para comprender el contexto al que llegan los/las inmigrantes "negros" a ser significados racial/sexualmente.

En general las ciencias sociales en Latinoamérica, han prestado poca atención a los estudios sobre sexualidades²⁵, se ha analizado siempre ligado a la familia y la maternidad; y sólo desde hace unos años se ha comenzado a analizar en su dimensión sexológica, o étnica racial desde una perspectiva más histórica y política. Sin embargo, como reseña Viveros (2009), ya es reconocido por variados autores que los estudios de las sexualidades debe ser comprendida desde estas dimensiones, estudiar la sexualización de la raza, o la racialización del sexo en los contextos latinoamericanos, históricos y actuales es fundamental, puesto que nuestra historia colonial está inundada de dichas relaciones. Desde una perspectiva feminista, muchas autoras se han interesado por investigar cómo la marca de raza/etnia en Latinoamérica intersecta con la marca sexual en las mujeres, en este sentido doblemente oprimidas o demarcadas por las sociedades, etnocéntricas, racistas, capitalistas y patriarcales. Es precisamente la corporalidad marcada por el sexo o la raza que se imbrica en determinadas significaciones y relaciones de poder.

Junto a Mara Viveros (2009), otras autoras/os abordan la relación entre racialización y sexualización en Latinoamérica. El interés por la sexualidad en contextos racializados ha orientado a autores como Vera Kutzinski, en relación con el erotismo y el culto a la mulata en Cuba (Kutzinski, 1993), Nadine Fernández, sobre las relaciones sexuales inter-raciales en Cuba (Fernández, 1996), Kamala Kempadoo, con sus estudios del trabajo sexual y el turismo sexual en el Caribe (Kempadoo, 2004, 1999) y Jean Rahier sobre los reinados de belleza en Ecuador (Rahier, 1998). Otras líneas de investigación dan cuenta de la histórica intención de los Estados-Nación y las burguesías de regular la reproducción social-biológica de sus ciudadanos y ciudadanas, en el contexto de la construcción de un proyecto de modernidad (Wade, Urrea y Viveros 2008). De esta forma, la autoridad y el disciplinamiento del Estado y la Iglesia en Latinoamérica, ingresaron en la vida privada de la colonia y posteriormente en la República, para asegurar una población productiva y disciplinada a través de reglamentos, normas, valores, relaciones de autoridad y de legitimidad (Fassin y Memmi, 2004, En: Viveros, 2009). La

25 Nos referiremos a estudios de sexualidades, aunque normalmente se utilice "la sexualidad", ya que consideramos que no se estudia una sexualidad hegemónica, si no precisamente en su multiplicidad; no exclusivamente en términos de diversidad sexual e identidades disidentes, sino que también a las distintas formas de experimentar lo sexual, desear, erotizar que se configuran en la sociedad.



sexualización en contextos raciales y étnicos en Chile, ha sido abordada desde un enfoque antropológico por los investigadores André Menard y Jorge Pavez²⁶ (2010) desde la perspectiva de los estudios pornológicos y específicamente con las corporalidades mapuche, y de Jorge Pavez (2014) desde un enfoque similar, en indagaciones sobre lo sexual en el norte de Chile, y recientemente con las afrocolombianas que se inscriben en la línea de las investigaciones anteriores.

Un antecedente en torno a las relaciones de género en Chile, es el trabajo de Sonia Montecino en torno al marianismo, el mestizaje junto a la figura del conquistador y la madre, han marcado la constitución de relaciones genéricas y sexuales en Chile. En "Madres y huachos", la autora analiza las matrices simbólicas producidas a lo largo de la historia respecto a "ser hombre" y "ser mujer" en Chile. El "Marianismo" y el "Mestizaje" son ejes que permiten leer nuestra identidad desde la óptica de las diferencias, de la particularidad. La imagen de la Virgen, por ejemplo, tiene una significación ambigua, tanto como liberadora y como opresora: es un símbolo de una gran madre exaltada que da cuenta de un drama histórico donde lo negado siempre aparecerá. La idea de la Madre y el Huacho, para Montecino, es entonces un símbolo cultural fundamental en la constitución de los géneros en Latinoamérica, donde: *"Lo mestizo contiene en sí mismo el hecho de que en cada "uno" coexiste el uno y el otro, el conquistador y el conquistado, el blanco y el indio, el hombre y la mujer"* (Valdés: 6. En: Montecino, 2010, 45).

En cuanto a las capas populares de la historia chilena (2010), la autora afirma que aunque la aristocracia europeizada fingía ceñirse bajo el ideal de familia católica, el mundo mestizo popular estuvo siempre habitando en una suerte de "libertinaje", generando relaciones sexo-afectivas fuera del matrimonio; huachos, huachas, lachos y madres solas. La mirada ilustrada de los historiadores etnocentros habla constantemente de una homogeneidad y un blanqueamiento en la sociedad chilena. Sin embargo, al recurrir a ciertos archivos y al uso de la novela como crónica social, la autora se encuentra con la imagen de "el roto" del bajo mundo, de las putas, del diálogo de este mundo con las capas altas, en un mundo mestizo donde las clases se juntan y retroalimentan, donde el roto y el huacho siempre quieren ser el "otro" el dominante, el padre ausente: *"el roto no tiene historia, su historia es el mito y el rito y su escape la heroicidad"* (Montecino, 2010: 128). Por otro lado la figura de la "china" y la "nana" son sexualizadas, configurándose como un "objeto de deseo oscuro"; donde el significante de "China-Madre" remitirá también al de "China-Sexo", conjugándose en la alegoría madre/hijo en las constituciones genéricas de nuestro país.

26 2010.- con André Menard, "Pudor y raza en la pornología araucanista", Anales de Desclasificación, vol. II: "El animal pornográfico", no.1, LDC: Santiago de Chile



En este mismo marco, Maximiliano Salinas (2012) entrega una perspectiva interesante sobre el rol de las mujeres durante la colonia y el mestizaje. El autor postula, de modo un tanto esencialista, que de forma complementaria a la violencia, militarismo y ausencia del macho, las mujeres mestizas introdujeron en Chile un estilo de 'vivir' y de convivir, de vivencia y de convivencia, como "las chinganas" de las que habla Salazar. Ellas, como mujeres no occidentales –apartándose aun de las conductas de sus congéneres europeas–, lograron trascender o resistir los comportamientos culturales patriarcales del proyecto colonial castellano, basado en la guerra, la lucha, etc. (Salinas, 2012) La participación de la mujer morisca con ascendencia árabe que llegaba a tierras chilenas, como la mujer indígena y “negra” en Chile, aportaron en el seno del mestizaje, un rol afectuoso -de madre de los huachos- ligado a un sujeto femenino no occidental; que de hecho fue problemático para los Estado-Nación burgueses. De esta forma el rescate que hace de las figuras femeninas, de su corporalidad y sexualidad afectiva "no colonial", tendrían como significante a La madre china, afectuosa y servil; pero también La prostituta, mujer pública, sensual y libertina.

Siguiendo esta línea, Salinas describe pasajes de cuecas, canciones, y comentarios de viajeros europeos o burgueses chilenos, alarmados y atraídos por la corporalidad danzante y afectuosa; el libertinaje y soltura de las mujeres mestizas en Chile, como es el caso de Monona, una bailarina de zamacueca proveniente de Lima: *"Desafiando la excomuni3n –el obispo Manuel Vicuña había declarado a este baile ‘cosa de pecado’– la Monona lucía su arte bizarro en el Parral de Gómez [...]. La Monona lucía un estilo garboso y sensual, con picardía y gracia desconocidas. Esta mujer limeña tuvo por discípulas a tres mulatas chilenas, las hermanas Tránsito, Tadea y Carmen Pinilla, “Las Petorquinas” (Garrido 1979:179-180, En Salinas, 2012).*

En este sentido, no podemos dejar de mencionar a Salazar, quien estudia las estructuras prostitucionales del bajo pueblo, identificando que desde la Colonia hasta la mitad del siglo XIX en Chile se vive un período de conflictos políticos y de gran presión económica, donde los "proveedores masculinos" se ven obligados a proletarizarse, generándose las masivas migraciones campo-ciudad donde, desarmándose la "tradicional familia campesina" y los oficios tradicionales. Desde allí los espacios como las chinganas en su sentido de “taberna de gente baja, especie de burdel” se usó en Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, y en estos dos últimos países con connotaciones de “fiesta con baile y música”. Por otra parte, todos los viajeros extranjeros del siglo XVIII concuerdan en destacar la hospitalidad y seducción de las mujeres chilenas de todas clases confundidas." (Salazar, 2000; 2010 en: Pavez, 2011: 109). El autor habla de cómo la chingana tenía un rol desmonacalizador moral para hombres de todas las clases, donde la mujer era la anfitriona de la moralidad liberal; entendiéndose que es esta mujer y libertina quien contribuyó a desmonacalizar por abajo la rígida sociabilidad de la aristocracia masculina chilena. Las chinganas y posteriormente burdeles, se configuran como



espacios de trasgresión festiva y de carnavalización de los órdenes de clase y género, donde la masculinidad tenía como propiedad común a las mujeres. Esta propiedad dada en los espacios de las chinganas luego de la Guerra del Pacífico, se mercantiliza con la llegada de un capitalismo industrial y el proletariado, deviniendo en una prostitución más comercial mercantilizada. Sin embargo, a pesar de las transformaciones, varios autores coinciden en que este libertinaje desclasado, que actualmente habita en los cafés con piernas o las que se llamaron fuentes de soda, tuvo una continuidad en la sociedad chilena, como vemos en la cita de Amanda Labarca, quién confirma que el pueblo sigue viviendo de bebida, derroche y fiesta, haciendo dudar que el mercantilismo hubiese enfriado definitivamente la vida popular (como ciertos autores plantean): "Hay en Chile organizada una orgía nacional que principia el sábado y concluye el lunes, en que salarios, salud y deudas no dan abasto para la necesidad ardiente de esos días". (Salinas, 2005).

Así, los autores dan cuenta de que al interior de esta nación blanqueadora, colonial y moralizante coexistían espacios desclasados de derroche y sensualidades, donde las mujeres del mundo mestizo -ya sean las afrodescendientes, moriscas o indígenas- ejercían cierta libertad y autonomía desde un espacio "no occidental" -en su sentido dicotómico, sinónimo de civilizado, moral/aristocrático-, es decir su libertinaje o lascividad danzante, afectuosidad e impetuosa personalidad, la alejan de la figura europea y civilizada de mujer; y mucho más de la inmaculada figura de la Virgen. De hecho, Salinas da cuenta de que estas mujeres, sobre todo en el mundo de la noche, fueron reprimidas no sólo por la moral de la iglesia, sino por el Estado que buscó sistemáticamente corregir y disciplinar a la mujer del mundo popular (Vasallo, 2006; Araya, 2008). De su disciplinamiento -y el del "roto"- y de la aceptación de su lugar como madre, dependía el orden de la familia heterosexual, monógama y productiva para el Estado-Nación y su economía. Aunque esto nunca sucede del todo, y en los espacios de chinganas o de recreación siempre convivieron variadas clases, la cultura chilena hegemónica promueve la colonialidad en su poder estatal, generando el clásico binomio patriarcal civilizado/salvaje en torno a la sexualidad, quedando todo lo "libertino" bajo el estigma de "lo popular", inmundo, atrasado, la oscuridad viciosa y libertina; y por otro lado, el mundo de la blancura abnegada, civilizada, pudorosa y virginal.

Durante el siglo XXI Chile ha vivido transformaciones en su forma de vivir la sexualidad y los roles de género; sin embargo siguen marcados por esta matriz fundante patriarcal, colonial y pudorosa en torno a la sexualidad, al menos en la oficialidad. Carrasco plantea que: "*A partir de 1973 si bien la sociedad en su conjunto fue reprimida, fue la población masculina quien sufrió mayormente dicha represión (...) El Gobierno Militar reprimió fuertemente la identidad de género y la sexualidad. El erotismo, la pornografía y la prostitución*" (Carrasco, 2003: 3). Sin embargo, como diría Butler, es precisamente en esta época de represión, ya que en el espacio



de la ley está la transgresión, donde comienzan a proliferar los prostíbulos, cafés con piernas y strip clubs, con más fuerza desde los 80'y posteriormente en los 90'.

En la actualidad Donoso y Matus (2001) abordan el problema del consumo y comercio sexual en Chile desde un punto de vista etnográfico, y concluyen que los principales ámbitos desde los cuales se constituye la experiencia de consumo de comercio sexual de sus entrevistados, parten de un modelo de construcción de identidad masculina en el que la homosociabilidad tiene centralidad y la prostitución tiende a reafirmar masculinidades en situaciones de crisis, lo cual confirma la idea de Montecino respecto a las llamadas "masculinidades en crisis"; producto de la creciente salida a lo público de las mujeres. Por otra parte, los autores expresan que existe una categorización entre la mujer como "pareja", y la mujer "prostituta", o en muchos casos podríamos extenderlo a la mujer "amante". Categorizaciones que nos hablan de cierta forma de entender lo sexo-afectivo que reafirman la ilusión en la que a veces se mantiene la estructura de familia heterosexual y monógama.

El estudio de Pavez (2014), sobre el mercado sexual y las inmigrantes colombianas en las ciudades mineras, logra vincular algunas de las significaciones anteriormente descritas, constituidas en la historia de nuestro país, trasladando estas relaciones sexo/genéricas al marco del espacio del comercio sexual con inmigrantes en el norte, estableciendo relaciones inter-raciales e inter-género donde la raza se está sexualizando y el sexo racializando; construyéndose relatos de las sexualidades de las chilenas v/s la de las mujeres colombianas, que están imbricados con colonialidad, racismo y machismo, donde el hombre es la figura que consume a este cuerpo de mujer, afectuoso, lascivo y amante.

El autor plantea que diferentes modalidades de locales de mercado sexual se han desarrollado en Chile desde los años 80's, algunas legalizadas: night-club, cabaret, "café con piernas", "shoperías", sala de cerveza; "saunas", casas de masajes, "privados" clandestinos, agencias de "escorts", departamentos de escorts independientes (Montecino, Matus y Donoso, 1999; Salazar, 2002; Mayer, 2004; Rojas, 2011. En Pavez, 2014: 12). En los locales trabajan muchas mujeres inmigrantes desde hace décadas, pero es sólo en los últimos años que han recibido la llegada de las inmigrantes afrocolombianas. En estos espacios de mercado sexual el cliente masculino puede elegir entre diferentes cuerpos, acentos y colores; y en torno a la mujer afrocolombiana se ha construido una valorización por su afectuosidad y virtuosismo sexual. Al mismo tiempo con sus colegas chilenas se ha generado un antagonismo racial: *"Hay una confrontación entre chilenas y colombianas: las "negras" son más "desinhibidas", bailan, besan, exponen traseros y senos, hacen sexo oral, se sientan sobre las piernas de los clientes, "tienen sexo" y "todo gratis", o más bien, todo esto como parte del servicio asociado al consumo de alcohol, sobre el cual las mujeres ganan un porcentaje, lo que, al parecer, resulta más*



rentable para ellas que la estrategia de las chilenas de cobrar por separado la conversación y compañía asociada al consumo de alcohol y el acceso y contacto con zonas mucosas y erógenas del cuerpo" (Pavez, 2014:18).

En síntesis, las construcciones de relaciones de género en Chile tiene sus raíces en la historia colonial y del mestizaje; generándose construcciones históricas de masculinidades y feminidades, así como de ciertas significaciones sexuales. A este escenario de sexualidades disciplinadas por la colonialidad del poder del Estado-Nación chileno, de impronta autoritaria y militar -democrático sólo hace unas pocas décadas y con un bullente neoliberalismo-, se suma en años recientes, la llegada de cuerpos afrocaribeños, recordando antiguas y presentes represiones desde la institucionalidad blanqueada y burguesa chilena; despertando deseo/rechazo el cual se plasma en la construcción de estereotipos sexuales y de género en torno al ser masculino y femenino racializados.



CAPITULO II

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, OBJETIVOS Y OBJETO: SEXUALIDADES Y RELACIONES DE GÉNERO RACIALIZADAS.

I. Problema de investigación

La sociedad chilena ha reaccionado sorprendida frente a la presencia progresiva de inmigrantes latinoamericanos cuya apariencia exterior y costumbres son significadas como distintas a las propias "chilenas", a veces tildados como personas exóticas y atrayentes; y otros considerados disruptores, peligrosos, en definitiva: un problema. Si bien en Chile existía la conciencia de la presencia de extranjeros hace siglos - como los Europeos colonos en la República, o las oleadas árabes conocidas como "turcos"-, parecía entenderse como una población reducida y definida. Hoy en día, aunque estadísticamente no se sostiene (Martínez, 2003), los y las chilenas consideran que existe una entrada masiva de inmigrantes latinoamericanos, frente a la que hay que "tomar medidas".

En los últimos años las cifras de inmigrantes viviendo en Chile han crecido y la cantidad de personas extranjeras pidiendo visas para venir a Chile también (Departamento de Extranjería y Migración, DEM 2010²⁷). El primer sujeto inmigrante que comienza a aparecer como una "problemática social" de interés público y ciudadano, fue el peruano o peruana, seguido por los bolivianos/as, lo cual se acompañaba de un resurgimiento de antiguas rivalidades con estos países o etnicidades, y la aparición de estereotipos y significaciones discriminatorios y racistas hacia ellos.

Actualmente, el inmigrante latinoamericano no es sólo peruano o boliviano, sino que vemos también colombianos, haitianos, dominicanos, venezolanos, ecuatorianos: el inmigrante latinoamericano hoy es diverso. Sin embargo, como señala Martínez (2003) en términos cuantitativos, la población inmigrante no ha alcanzado un porcentaje que justifique la reacción de alarma que ha demostrado tener la sociedad chilena. Es por esto que los diversos estudios sociológicos y antropológicos de la población inmigrante -en sus inicios peruana y actualmente

27 Si bien en términos estadísticos la cantidad de inmigrantes no es tal, la "sensación" o "percepción" de los chilenos en torno a los inmigrantes es como si estos fueran "más de los que la sociedad puede soportar", lo cual nos está hablando de la relación con lo extranjero latinoamericano; discriminación y racismo.



latinoamericana- demuestran cada vez más que el problema de la inmigración en Chile no tiene que ver tanto con "ellos"; sino más bien con la interacción entre "ellos"/"nosotros" y como frente a esta diferencia frente a la otredad latinoamericana se genera discriminación y el racismo (Tijoux, 2011, 2014; Jensen, 2008; Stefoni, 2004).

De esta forma, la llegada de inmigrantes "negros/as" o afrocaribeños se presenta como novedosa y sin precedentes para la población chilena, aunque su crecimiento ha sido progresivo, e incluso exponencial durante la última década según los datos comparativos del DEM, el problema de la inmigración afrocaribeña no puede adjudicarse a su masividad. Es preciso escudriñar con mayor fineza las diversas reacciones que han generado -dependiendo de su procedencia social, nacional, étnica y racial- los inmigrantes afrocaribeños en Chile, y qué está reflejando esto de la construcción de la identidad chilena.

Muy pocos son los estudios que se han introducido en la dimensión racial de la llamada "discriminación" o xenofobia, lo que muchas veces simplifica la complejidad de la problemática relacionada con procesos de construcción de identidad y alteridad históricos y con la negación - u ocultamiento- de varios aspectos de la identidad chilena. Hasta la fecha, aunque existen algunos estudios en torno a negritud e inmigración, sobretodo en la región norte, sólo los hallazgos del Proyecto Fondecyt N° 1130203 se han internado específicamente en la consecuencias sociales y antropológicas de la interacción de la sociedad chilena con corporalidades, sujetas y sujetos afrocaribeños inmigrantes; por lo que es un terreno en el que se debe seguir investigando y profundizando.

Para comprender las complejidades de la relación racista o racializada de los chilenos con los inmigrantes, el enfoque desde el cuerpo es fundamental, ya que es en la corporalidad donde están las marcas estigmatizantes, racializadoras o sexualizadoras que puede activar la corporalidad afrocaribeña en interacción con la sociedad chilena. Así, el cuerpo y rostro de las y los inmigrantes latinoamericanos con rasgos afrocaribeños -mulatos, negros, indígenas o mestizos - son signos de algo que remite a una histórica e invisibilizante relación con el indígena o el "negro" en América Latina (Hopenhayn, 2006); lo cual refleja en el "nosotros chileno", en este caso, al anverso negativo de lo que hemos llegado a definir como propio (Tijoux, 2011; 2014). Los estudios cuantitativos, cualitativos y los medios de comunicación, nos demuestran que la sociedad chilena discrimina a estos sujetos por categorías como la clase, sexo, y la raza; es por esto que es necesario y fundamental entender y profundizar en estos procesos de clasificación y significación hacia la población inmigrante "negra".

A lo anterior podemos sumar antecedentes históricos que aportan a la comprensión de esta relación de la sociedad chilena en torno a la otredad, y en este caso, a la extranjería.



Como revisamos en los antecedentes, desde la Colonia hasta la República, y siempre con mayor intensidad, hubo una campaña eurocéntrica y colonial –por ende racista- en todo Latinoamérica (Quijano, 2000), donde se exterminó y excluyó a cuerpos y sujetos que no fueran funcionales al proyecto de las nacientes repúblicas. En el caso de nuestro país, varios autores han descrito una cierta construcción de "identidad chilena" y "nación" (Góngora, 1981; Larraín, 2001; Jocelyn Holt, 2000; Subercaseaux, 2007), donde la idea del "nosotros" tiende fuertemente hacia lo mestizo y blanqueado. Además, las condiciones geográficas del territorio chileno (alejado y aislado) han facilitado una historia donde la convivencia con distintas poblaciones inmigrantes ha sido baja, a excepción de ciertas oleadas europeas y árabes que llegaron a nuestro país desde el siglo XIX.

De esta forma "el otro" en nuestro país ha sido primordialmente "El indígena" en la Araucanía, y en el norte del país, y al ahondar en la relación histórica del Estado-Nación con este "otro", vemos que es categorizado como inferior y contrario al proyecto civilizatorio de los criollos (Bengoa, 1996; Foerster & Montecino, 1988), puesto que fue necesario vislumbrar una ideología o praxis hacia "el otro" estratégicamente definido como no chileno, distinto del "mismo", al fin una identidad creada pero funcional respecto a lo que somos. Una forma de tratar con el "otro" indígena, "negro" o mestizo, que se relaciona profundamente con nuestra historia colonial, y con la conformación de la República Chilena (Gaune et al, Hasenbalg y Silva, 1983; Cerda, 2004). A lo anterior, se agrega la existencia de racismo y los estereotipos y significación de "negritud" ya presentes en Chile desde la Colonia, pasando por el proceso de Chilenización, hasta la actualidad con la olvidada afrodescendencia chilena en el norte, la cual aún no es reconocida.

Los principales desplazamientos migratorios como han sido el peruano, boliviano, o ecuatoriano, ya de por sí aportan un gran número de inmigrantes, de los cuales, aunque no esté contabilizado oficialmente, vemos que una importante cantidad de ellos y ellas son "negros"; a estos se le suman las inmigraciones en crecimiento como la haitiana, dominicana, colombiana, y venezolana. Estas últimas inmigraciones son más recientes, y han crecido rápidamente en los últimos años, según lo explicado anteriormente en los gráficos hechos a partir de los datos DEM.

Entendiendo la continuidad sociológica y antropológica que lo anterior tiene en la realidad chilena, sabemos que la convivencia de estas distintas nacionalidades en el espacio de la vida cotidiana en Chile, debe ser un fenómeno complejo y en especial para las más recientes como los afrocaribeños. La información sobre la situación y condición de los/as colombianos/as, ecuatorianos/as, dominicanos/as, haitianos/as o venezolanos/as, es aún escasa en la literatura académica, aunque como revisamos anteriormente, existen varios estudios y medios noticiosos



que dan cuenta de los malos tratos y discriminación que las y los inmigrantes han sufrido²⁸. Sin embargo, como numerosas fuentes lo indican, esto no se ha traducido en una correspondiente preocupación desde el gobierno y las políticas públicas respecto de las dificultades sociales, económicas y políticas que trae consigo dicha presencia migratoria, siendo el aletargado retraso por años de una nueva ley de migraciones una de las pruebas más concretas del silencio e invisibilización de la vida de los inmigrantes en Chile, la cual se acelera y pone sobre la palestra pública sólo en los últimos años. De esta forma, es necesario aportar al conocimiento y comprensión de la situación de los/as inmigrantes, explorando en las capas profundas e históricas que se esconden tras lo que denominamos "discriminación" y "xenofobia".

Por lo tanto, resulta interesante indagar específicamente en los inmigrantes afrocaribeños, ya que nos permiten acceder con más claridad a la dimensión corporal y racializada de esta interacción. A diferencia de otras alteridades, como puede ser el indígena, peruano, o el árabe de medio oriente, le es muy difícil ocultar su diferencia, más allá de lo étnico-religioso, puesto que posee una marca que por siglos ha sido objeto de discriminación, exotización, y relaciones de poder opresivas: la raza. La raza "negra" como "signo" (Segato, 2010), como una marca imborrable, la cual más allá de la nación, lengua, o religiosidad, parece representar y traer al imaginario una historia, cierta identidad y variados estereotipos, algunos provenientes de la colonia, y otros más recientes. Esta marca, además se inscribe en la materialidad del cuerpo, así esta "superficie" como frontera, como signo de estereotipos y representaciones sociales, se vuelve fundamental para la comprensión de las interacciones del sujeto inmigrante. De esta forma, cuando nos adentramos en la interacción de la sociedad chilena con los inmigrantes "negros" o afrocaribeños, podemos acceder a mayores capas de profundidad en la definición de dichos estereotipos y significaciones; así como en el por qué y para qué los chilenos generan este tipo de interacciones con los inmigrantes.

Así algunos avances preliminares del presente FONDECYT, o estudios como el de Pavez, indagan en esta dimensión sexual o sexista en torno a los inmigrantes afrocaribeños, y demuestran entre otras cosas, que sobre todo las mujeres dominicanas y colombianas, están fuertemente asociadas a estereotipos y representaciones sexualizadas respecto a su corporalidad, erotismo y afectividad, lo cual las ubica muchas veces en espacios asociados al comercio sexual. Ahora bien, lo interesante para esta investigación es comprender cómo estas dos marcas corporales, la raza y el sexo, en la interacción entre estos inmigrantes "negros" y los

28 Véase: Reportajes de Pacheco C. , 2011: "Día del Inmigrante: Chile es un país abiertamente discriminatorio y racista": <http://radio.uchile.cl/noticias/131828/>;"Comunidad haitiana en Chile levanta la voz contra la discriminación": <http://radio.uchile.cl/noticias/134338/>. Reportaje Narayan Vila, 2013: "Día mundial contra el racismo revela dura realidad de inmigrantes en Chile": <http://radio.uchile.cl/noticias/200626/>



residentes chilenos, producen significaciones asociadas a determinados estereotipos sexuales y de género, tanto de la otredad inmigrante como de la "identidad" chilena.

Estos cuerpos afrocaribeños, tienden a provocar deseo y rechazo; erotización y estigma al mismo tiempo, desde unas masculinidades y feminidades chilenas que proyectan en su erotización con el cuerpo afrocaribeño, deseos y construcciones de sexualidad propias en oposición a la ajena. Los y las inmigrantes afrocaribeños, de nacionalidades dominicanas y colombianas principalmente, relatan en sus experiencias cotidianas de interacción con los "otros" chilenos ciertas significaciones y estereotipos que perciben y significan desde su "identidad" en los relatos y comentarios que reciben de ellos/as -chilenos- en relación a su corporalidad/afectuosidad/sexualidad "negra". Generándose así significaciones racializadas de uno y otro grupo respecto a las relaciones sexo-afectivas.

De esta forma, a partir de una pregunta amplia, de cómo en estos casos las significaciones de la raza se relacionan con el sexo y con el cuerpo, en esta investigación nos hicimos las siguientes preguntas específicas: ¿Qué significaciones producen estas corporalidades de los/as inmigrantes "negros/as" en la interacción cotidiana con las y los chilenos?, y ¿Cómo estas relaciones de alteridad finalmente construyen un relato cargado de significaciones en torno a las relaciones sexuales y de género de lo ajeno y lo propio?

Siguiendo a autoras como Dorlin (2007) y Crenshaw (1994), sabemos que la experiencia del sexismo modula la del racismo y viceversa, prueba de esto son los estudios de Viveros (2009) en Colombia o Pavez (2014) en Chile, donde los procesos de racialización, muchas veces se dan en interdependencia con procesos de sexualización, es decir, se sexualiza a la raza o se racializa el sexo. Esto porque ambos son datos biológicos que se valorizan y construyen culturalmente, e históricamente en procesos de colonización como el que se vivió en el continente; las "razas" o "etnias" entendidas como "inferiores" eran y son sexualizadas como parte necesaria del proyecto colonizador. De esta manera, la intersección entre la marca corporal "negra", con la marca sexual en los inmigrantes nos entregará nuevas ideas de cómo interactúan dichas significaciones creando relatos inter- género en la alteridad chilena/afrocaribeña.

Nos propusimos entonces indagar en cómo la variable de las corporalidades del cuerpo inmigrante de un "negro/a" provoca e interpela de forma performativa (Butler, 2012) a la sociedad chilena desde lo sexual racializado. Buscamos dar cuenta de los estereotipos y significaciones sexuales y de género que se construyen en la alteridad de las relaciones inter-genericas entre chilenos e inmigrantes afrocaribeños/as. Siguiendo los lineamientos del proyecto FONDECYT N° 1130203, la atención principal se centró en explorar sobre los relatos



que los/as inmigrantes latinoamericanos “negros/as” le dan a los estereotipos racializados/sexualizados que surgen en la interacción con los/as chilenos/as, a través de prácticas cotidianas y los diálogos que en este espacio se generan. Lo cual también implicó un conocimiento de los estereotipos y significaciones raciales/sexuales que tienen los inmigrantes de sí mismos.

Entendemos que estas significaciones de género y sexualidad racializadas se construyen cotidianamente, por esto hablamos de procesos de racialización/sexualización, ya que siguiendo a Essed (1991), comprenderemos a la ideología racista como un proceso que se expresa y construye en los actos del día a día.

De esta manera las principales preguntas de investigación fueron: ¿Cómo describen los inmigrantes “negros” y “negras” las significaciones que hacen de ellos los chilenos/as en torno a sus corporalidades y sexo-afectividad? ¿Qué estereotipos y significaciones sexuales y de género tienen de sí mismos y de los chilenos los inmigrantes “negros/as”? ¿Cómo interactúan los estereotipos y significaciones de sexualidad inter-género racializadas que tienen unos/as de los otros/as?

II. Objetivos y objeto de investigación

1. Objetivos.

General

Describir los estereotipos y significaciones de sexualidad racializados que surgen en la interacción inter-género cotidiana entre los inmigrantes latinoamericanos/as "negro/a" y los chilenos/as, en la ciudad de Santiago, a partir de los relatos de vida de este grupo de inmigrantes.

Específicos

- 1) Identificar y describir los estereotipos y significaciones sexuales y de género que tienen los chilenos/as de los inmigrantes “negros/as”, a partir de las observaciones etnográficas y relatos de vida de los inmigrantes.
- 2) Identificar y describir los principales estereotipos y significaciones sexuales y de género que tienen los inmigrantes “negros/as” de sí mismos y de los chilenos.
- 3) Dar cuenta de la relación existente entre los estereotipos y significaciones de las sexualidades inter-género racializadas que ambos grupos construyen respecto al “otro”.



2. Objeto de Estudio.

De esta forma el objeto de estudio fue la dimensión de Significaciones y estereotipos racializados de sexualidades en las relaciones de género que se dan entre los inmigrantes "negros/as" que surgen en la interacción con los chilenos/as. La cual en el trabajo de análisis se trabaja desde 3 categorías que componen dicha dimensión u objeto de estudio.

A modo de breve operacionalización, entenderemos las significaciones y estereotipos, como las ideas, imágenes y relatos de características propias de un grupo a partir de sus marcas, en este caso corporales. Las sexualidades y relaciones de género en torno a la corporalidad del inmigrante -y las propias chilenas- se refiere a las significaciones y estereotipos en torno a las dotes sexuales de un grupo y el otro (inmigrantes y chilenos), así como las características de su modo de relacionarse con el otro sexo (relaciones inter-género). Entendemos la *racialización* como las significaciones en torno al cuerpo "negro/a" y estereotipos asociados a lo colonial, como: el "esclavo", "lo caribeño, lo "peligroso", "sucio", etc. Muy ligado a estos estereotipos raciales, se encuentra la *sexualización*, que entenderemos operacionalmente con significaciones como: "la negra caliente", "disponible", "colombiana prostituta", "la afectuosidad caribeña", "la piel suave", "el tono de voz cariñoso", "la esclava" o "esclavo", es decir, la erotización/exotización del cuerpo negro o caribeño.

Entenderemos nuestro objeto como los dos en su conjunto "racialización/sexualización", como un modo de enfrentar la interacción con el cuerpo extranjero "negro/a" en la sociedad chilena actual.

Nuestros sujetos específico de investigación serán los inmigrantes "negro/as" (o mulato/as) latinoamericanos/as en Santiago de Chile, tanto mujeres como hombres.



CAPITULO III

MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

I. Marco teórico conceptual

El problema de investigación del presente estudio, como ya hemos mencionado, además de ser novedoso en nuestro país, implica el cruce de variadas perspectivas teóricas. Ya que queremos acceder a las significación de racialización/sexualización que en las relaciones de alteridad inter-género se construyen en torno a la negritud de los inmigrantes afro caribeños, es necesario revisar conceptos y reflexiones teóricas que den cuenta de dos dimensiones fundamentales: 1) El proceso de construcción de las identidades racializadas, en la interacción otros/ nosotros, para lo cual indagaremos en conceptos como la racialización, significaciones de extranjería, otredad, racismo; y el espacio en el que todo lo anterior sucede: la vida cotidiana. 2) Las significaciones construidas a partir del cuerpo, la exotización, sexualización, estereotipos de género e indagaremos cómo se significan los cuerpos desde los estudios de género, performance, las retóricas de la prostitución, la configuración del deseo o la erótica erotizante de lo caribeño.

1. Identidades racializadas: procesos de significación de racismo/racialización de la alteridad y la interacción en la vida cotidiana

1.1 El proceso de construcción del racismo: otredades, estereotipos significantes, el estigma, la racialización y extranjería.

Estereotipos significantes y el racismo en el Estado-Nación

Para Van Dijk, el discurso racista suele organizarse desde las siguientes bases ideológicas dialécticas de la otredad y la mismidad: *enfaticar en lo positivo del nosotros; enfaticar en lo negativo del ellos; desenfaticar lo positivo de ellos; desenfaticar lo negativo del nosotros*. Una de las formas en la que esto se articula en el discurso, es a partir de la expresión de estereotipos en la descripción de miembros del grupo. Los estereotipos pueden ser entendidos como *“modelos mentales tendenciosos de hechos específicos relacionados con algún grupo étnico”* (Van Dijk, 2007: 30). Son modelos referenciales semánticos que describen y justifican la otredad inferior de dichos grupos minoritarios. Así, definimos estereotipo como *“una imagen*



en la cabeza” -siguiendo la línea de Lippmann (1922)- se designa atributos ficticios que categorizan y determinan formas de pensar, sentir y actuar de un grupo determinado: *“es una representación colectiva simplificadora, aplicable a individuos y a grupos determinados, una creencia exagerada asociada a una categoría (Allport, 1958) que facilita nombrar por ejemplo a un “negro”, asociándolo a un grupo para generalizarlo”* (Tijoux, 2014; 13).

Dichas representaciones surgen de una ideología anterior; que es la ideología racalista, la cual ubica a las razas en una jerarquía ordenada de mayor a menor, que utiliza como criterio los atributos construidos desde el propio grupo, particularmente desde la óptica occidental europea (Todorov, 2007). El racismo se sustenta entonces en la idea de que la raza blanca es la realización última de la humanidad, siendo todas las otras inferiores o más bien inhumanas.

De esta forma, vemos que el Estado se construye como un estado monista (Foucault, 1992), defensor de la pureza de la raza, generándose un racismo de estado que no es más, que la defensa de los vencedores de la guerra inicial. El Estado-Nación se construye desde la asimilación del otro, y su rechazo absoluto como nación históricamente no le permitimos lugar al mundo indígena y la negritud.

Siguiendo los planteamientos de Van Dijk (2007), podemos decir que en relación a Latinoamérica, tanto Chile como Argentina lograron emblanquecer sus naciones, construyendo la imagen de una nación europeizada, con un mestizaje homogeneizante y con políticas específicas de inmigración europea, así como con un genocidio de la población indígena. Los discursos racistas en Latinoamérica se han constituido de forma diversa en cada país, pero hemos seguido los pasos de Europa y el norte teniendo mayorías "blancas" hegemónicas; en América Latina el racismo se ha constituido desde y con el colonialismo y las consiguientes formas de dominación social, económica cultural por las elites más "blancas"²⁹.

De todas formas, aunque el discurso racista ha sido fundamental durante la historia y constitución de las sociedades latinoamericanas, desde la academia ha existido una resistencia a estudiarle y nombrarla como parte de las categorías que componen las relaciones de poder y desigualdad, esto producto de la naturalización fundante del racismo: *"las desigualdades en la interacción diaria con los indígenas y negros, en sociedades tradicionales donde todos los grupos tenían su lugar y sus funciones, eran vistas como "naturales", de modo que la idea de dominación racista solía considerarse, y aún suele hacérselo, como una acusación ridícula"* (Van Dijk, 2007: 23).

29 Tal como señala Van Dijk (2007), especialmente en América Latina, usamos el término "blanco" para referirnos a ser "lo más parecido al fenotipo europeo". Es una sutil escala gradual de ser más o menos europeo, africano o indígena, donde ciertos grupos se ubican bajo la categoría de "blanco" lo cual correlaciona cierto fenotipo europeizado, prestigio y status.



Esto, porque precisamente la consolidación de los Estados Nación en América Latina, se hace desde una matriz racista y colonial. Respecto a la colonialidad, vale recurrir a Quijano, para quien la raza es una categoría fundamental para entender el proceso histórico que surge en la colonia durante el siglo XV hasta nuestros días y que explica, justifica y reproduce las relaciones de poder "fundantes" de América Latina. El Estado-nación para este autor es producida por relaciones de poder y en sí misma ejerce poder: una vez consolidado el Estado Nación reproduce las relaciones de autoridad y dominación que permitieron su propia constitución, tales como: *las disputas por el control del trabajo, sus recursos y productos; del sexo, sus recursos y productos; de la autoridad y de su específica violencia; de la intersubjetividad y del conocimiento*" (Quijano, 2000: 136).

El que la raza funde a la colonia, implica una diferenciación fenotípica entre conquistadores y conquistados, que forma identidades sociales históricamente nuevas como son las de indios, "negros" y mestizos en oposición a "lo europeo"; cargadas de significaciones coloniales de poder que clasificarán económica, política y territorialmente a la sociedad de las naciones latinoamericanas. Se produce entonces, una significación polar y dicotómica división entre lo blanco/negro³⁰, rico/pobre, hombre/mujer como dicotomías fundamentales de la colonialidad del poder, que se actualizan en la vida cotidiana hasta nuestros días en las dinámicas de modernización y en los sesgos elitistas de constitución de nuestras sociedades nacionales (Calderón et al, 1996). Como sabemos, estas definiciones identitarias no pueden sino darse en dinámicas de alteridad opuestas, donde el mismo se define en oposición al otro. En este sentido la ideología hegemónica intenta de asimilarse a la europea occidental, para Quijano (2001), se generan categorías binarias, donde lo racional y lo moderno se entiende como exclusivamente europeo, tales como: Oriente-Occidente, primitivo-civilizado, mágico/mítico-científico, irracional-racional, tradicional-moderno. En suma, Europa y no-Europa.

A este mismo respecto, Rita Segato (2007), señala en que las diferencias culturales propias de cada país americano, se traducen antagonismos y fracturas históricas que crean formas distintas de entender la negritud o la indianidad. Para la autora, la regla general para todas las naciones americanas es que los indígenas, "negros", mulatos y mestizos de la nación serán herederos de un pasado dramático y serán definidos desde las elites blanqueadas como herederos de huellas producto de la conquista y la expropiación, a este respecto la autora dice, que la raza es signo: *"raza no es necesariamente signo de pueblo constituido, de grupo étnico, de pueblo otro, sino trazo, como huella en el cuerpo del paso de una historia otrificadora que construyó raza para construir Europa como idea epistémica, económica, tecnológica, y jurídico moral que distribuye valor y significado en nuestra sociedad"* (Segato, 2007: 23).

³⁰ Entendiendo "Blanco" de la definición antes dada de Van Dijk (2007) y lo "Negro" como lo define Fanon (2009).



Para este propósito, el mestizaje en Latinoamérica permitió “invisibilizar” a un importante porcentaje de indígenas y “negros” bajo un manto ambiguo y contradictorio sobre el cual se han inscrito los sueños de “blanquedad”. Y al mismo tiempo se inventa un mito de como estos “otros” aportan a la nación como patrimonio pintoresco, pero mientras tanto: *“los indígenas y negros “reales” son negados, excluidos y, en muchos casos, exterminados físicamente.”* (Bello & Rangel, 2000: 12). En síntesis podemos decir que la raza legítima el orden social de dominación y explotación y que los explotados pueden ser asimilados por los dominantes; además que los grupos dominantes se afirmarán en ideologías eurocéntricas, civilizadoras y “modernas” para ordenar, controlar y disciplinar a la nación, desde su poder estatal y económico. Todo esto fundado, por supuesto, en el orden de la colonia, que es derivado del germen inicial que es en primer lugar la guerra de conquista; y posteriormente la guerra de independencia, que continúa en gran parte con el orden colonial (Cerda 2004; Bastide, 1981; Gissi, 1987).

En Latinoamérica, como también en Europa, se han promovido ideas tales como las de “multiculturalismo” que es no es más que la extensión de la antigua ideología del mestizaje, la cual logra ser ciega al racismo presente en las naciones, blanqueando y simplificando las jerarquizaciones y categorías de raza, clase, sexo que han interactuado históricamente en los países latinoamericanos (Viveros, 2014). Siguiendo a Quijano (2000), siempre estamos escapando de parte de lo que somos, usando la máscara blanca, afirmando un mito eurocéntrico y colonial, del que todos somos algo que no somos, esta huella dejada por la el enfrentamiento entre la colonia europea en Latinoamérica, es a lo que Quijano a denominado “la colonialidad del poder”.

Identidad, racialización, y “mascaras blancas”

Para Fassin, las reflexiones filosóficas en torno a la construcción de identidades étnicas o raciales nos puede entrapar, la cuestión no es estar condenado a las posiciones en espejo -los grupos que se definen en su alteridad- sino que más bien de saber quién está destinado a reflejar y quién a ser reflejado, es decir, *“estar allí para definir los términos, no para sufrirlos”* (Fassin, 2009; 138).

Una reflexión fundamental para comprender el funcionamiento del racismo desde la experiencia del “ser negro” nos la da Fanon (2009) en “Piel Negra, máscaras blancas” quien afirma que *“la sociedad europea y sus representantes más cualificados son los responsables del racismo colonial”* (Fanon, 2009, 97), aludiendo a que en este sistema de poder, si bien tanto el blanco es preso de su blancura, y el “negro” de su negrura, sólo este último se construye a



través de mirada del blanco; tal como el judío no existe sin el antisemita. En este sentido, el autor reflexiona acerca de que el conocimiento del cuerpo es en tercera persona, es una actividad negadora, pero para el “negro”, el conocimiento de sí, es un reconocerse inferior, colonizado, producto de la mirada del blanco; el racista crea al inferiorizado.

Como relata Fanon: *"Yo había creado por encima del esquema corporal, un esquema histórico-racial. Los elementos que había utilizado NO me los había proporcionado los residuos de sensaciones y percepciones del orden sobre todo táctil, vestibular, quinestésico y visual, sino el otro, el blanco, que me había tejido con mil detalles, anécdotas, relatos"* (Fanon, 2009: 112). De esta forma, habría una imposibilidad de resistencia ontológica del “negro” frente al blanco, ya que el “negro” ha tenido dos sistemas de referencia en relación a los cuales han debido situarse; sus costumbres y las instancias a las que éstas remitían (identidad sociohistórica) y la de una civilización que las abolía al mismo tiempo que se les impone. Para Fanon, esta es la clave que devela la violenta relación de poder que existe entre el blanco y el “negro”; lo que explica su histórica posición de inferioridad, sus ansias de blanquearse, de dejar de ser objeto, dejar de ser bestia biológica: *"El negro quiere ser como el blanco. Para el negro no hay sino un destino. Y es blanco. Ya hace mucho tiempo que el negro ha admitido la superioridad indiscutible del blanco, y todos sus esfuerzos se dirigen a realizar una existencia blanca"* (Fanon, 2009: 188).

De esta forma, en la presente investigación se rechazan los conceptos que aluden a las diferencias culturales y la etnicidad, evadiendo la historicidad, el cuerpo y el poder, consideramos que las problemáticas sociales de discriminación hacia ciertos cuerpos son, sin más rodeos formas de racismo que producen significaciones y relaciones de dominación sobre las cuales se incluye/excluye a los individuos, en el sentido que lo describe Balibar (1991). Para el autor, el racismo diferenciador es un fenómeno neorracista, legitimado mediante el discurso culturalista que promueve la ideología de un “racismo sin razas” y que para ello recurre a procesos de etnificación con base no biológica.

Fanon (2009) trabaja el lugar del significante “negro”, describiendo que la construcción del estereotipo racializado en relaciones sintomáticas significa en torno al “negro” las siguientes ideas: el Lobo, el Diablo, El Genio Malo, el Mal, el Salvaje; ideas siempre representadas por un “negro” o un indio. Reaccionar al estigma del “negro”, o bien tener miedo al “negro” para Fanon, es tener miedo a lo biológico. Porque el “negro” no es sino biológico, es la bestia. Los “negros” viven desnudos, son calientes, tienen la sangre fuerte, son robustos. El autor afirma que las características más recurrentes en torno al “negro” desde el discurso francés son las siguientes: biológico, sexo, fuerte, deportivo, boxeador, trabajador, salvaje, animal, diablo, pecado.



En este sentido, nos parece útil la definición de estigma que hace Goffman (2001), una categoría que surge en una situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social, agregando que es el medio social el que establece las categorías de personas que en él se puedan encontrar. Siendo la negritud, desde Fanon, una objetualización y biologización del ser que lo aprisiona en su cuerpo, y siguiendo también a Goffman (2001), consideramos la marca de negritud como un estigma del cuerpo en la sociedad racista y colonial actual. De esta manera, se reduce a la persona estigmatizada a un ser inficionado y menospreciado: el “negro” preso de su negrura.

En la práctica, el autor señala que el estigma se configura y aparece claramente en una situación, en la cual al encontrarnos con un extraño, un otro, es la apariencia -digamos que ciertas marcas primeras- la que nos permiten prever en qué categoría se ubica y cuáles son sus atributos, es decir su “identidad social”. Para Goffman (1970) existen dos identidades sociales, o dos momentos en la misma: la identidad social virtual, que es una caracterización social, lo que hacemos con el sujeto (desde fuera); y la identidad social real, que son los atributos que pueden demostrarse, le pertenecen a la persona, y serían con los cuales esta persona se define a sí misma. Como planteaba Fanon, es la experiencia de la mirada del blanco respecto a su negritud (identidad social virtual), y es también el sí mismo, al cual el “negro” no podría acceder producto del orden racial actual (identidad social real).

Por otro lado, el estigma racial de los cuerpos negros, sería el estigma que Goffman (2001), define como tribal, que son las diferencias de raza, nación y la religión; las que son susceptibles de ser transmitidas por herencia y "contaminar" por igual a todos los miembros de una familia. En este caso, el estigma tribal del racismo se configuraría como un miedo a ser contaminado por el otro y sus costumbres. De esta forma: *“un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos”* (Goffman, 2001: 15).

El cuerpo negro o mulato es frontera, en el sentido que lo explica Fassin (2012), al hacer la diferencia entre el concepto de *Border* (frontera física territorial de las naciones), y *Boundary* (frontera social y simbólica) interior y creada por la situación de alteridad donde el estado racializa a los grupos inmigrantes al interior de la nación, generando fronteras interiores.

Este mismo acto de frontera, produce en los cuerpos, lo que Fassin denomina "Racial embodiment", es decir, corporalización racial, concepto que insiste en que la vivencia fundamental del el racismo está siempre en el cuerpo: *"Can we merely disintegrate the notion*



of the body when it is through its materiality that we apprehend the world? And can we completely abandon the language of race when people are stigmatized or even killed on this basis all over the globe? One way of accepting the critiques without getting rid of the ideas is to think in terms of process. Instead of considering the body, one may analyze embodiment (Csordas 1994). Rather than talking about race, one may study racialization (Miles 1989)" (Fassin, 2011:421). Así, , es necesario entender los procesos de corporalización y racialización que suceden en el espacio social.

Para el autor, la racialización se da en un proceso de conciencia del cuerpo donde hay 3 "personas": *la primera, el hablante, que adscribe a cierta cualidad racial; la segunda persona como receptor, él que adscribe al mensaje "racial" y se reconoce racializado; y una tercera persona, el observador, que reconoce la interacción que produce la racialización.* La racialización tiene a su vez dos dimensiones: la primera es, la condición social de la raza (como en Arendt la condición humana), tiene que ver con las estructuras sociales de la racialización de los cuerpos, las huellas históricas de la diferenciación, la segregación, y la estigmatización; por otro lado, una segunda, que es la experiencia histórica de la raza, que corresponde al proceso mediante el cual los individuos o colectividades racializadas confrontan y dan sentido a los eventos en lo que son racializados y racializan. Así como Foucault (1982) afirma, el poder, en este caso racial, no sólo constriñe, sino que produce subjetividades.

La diferencia racializada de la extranjería "negra", marca la separación que instala su presencia. Como señala Simmel, la extranjería sería una oportunidad y el cuerpo la paradoja que le permite surgir como necesaria contradicción. Cumple un rol fundamental en la conformación y delimitación de la sociedad misma, es una figura que mediante la diferencia remite al nosotros: *"para que exista un nosotros tiene que haber un límite de extensión, esto es una distancia de lo otro, de lo que no somos"* (Simmel, 1939: 54).

Como señala Essed (1991), el racismo, definido como conjunto de cogniciones, acciones y procedimientos que contribuyen al desarrollo y la perpetuación de un sistema, en el cual los blancos dominan a los "negros", es una definición tradicional y no tan operativa del mismo; ya que su verdadero núcleo se encuentra en las interacciones cotidianas, y cómo desde ellas, las ideologías y valores de una sociedad se articulan. Construyéndose así, este sistema de representaciones y discursos de la negritud, al mismo tiempo que se "aplica".



1.2 La construcción de identidades racializadas

Identidad y alteridad

La cultura, así como la identidad han sido "objetos" de estudios de la antropología a través de los estudios etnológicos. Desde sus inicios coloniales, la antropología tendió hacia una definición esencialista y estructural de las identidades y de los procesos culturales; y en otros casos, a una escuela relativista de la cultura (Escuela Boasiana). Siguiendo a Agier (2002) con su revisión de la "antropología de las identidades", adscribimos a la concepción contextual y constructivista de las identidades (Barth, 1968), es decir, a una constitución que está siempre ligada a un contexto, a algo que se está debatiendo y construyendo a nivel local, ejemplo de ello serían las territorialidades en disputa. Por otro lado, éstas existen y se conforman en la relación con "otros" y se constituyen desde el darse cuenta de que se es, a su vez, el "otro" de alguien (Balibar & Wallerstein; 1988). Es por esto que los enclaves urbanos pueden funcionar como engranajes que colocan en circulación los procesos de identidad, por medio de las múltiples interacciones de grupos diferenciados entre sí. Es de esta forma, cómo la identidad problematizada en la interacción lleva a transformaciones culturales en los grupos. La identidad, refiere entonces a un afuera, un antes y un otro.

Sin embargo, actualmente la antropología se enfrenta a una paradoja, ya que desde perspectivas más constructivistas intentamos destruir al "objeto" de la cultura, complejizándolo y problematizándolo; mientras que en distintas partes del mundo surgen movimientos étnicos reivindicativos que se han convertido en los emisores de enunciados etnológicos en deconstrucción (relatos étnicos, nacionales, culturalistas (Agier, 2000). La idea de una construcción social de las diferencias culturales de Barth (1968), surgida de la necesidad contextual de edificar fronteras simbólicas y luego mantenerlas, pareciera explicitar estos procesos contemporáneos, en los que muchas veces contextos políticos y territoriales -o en este caso, el asentamiento de comunidades inmigrantes en un Estado Nación muy diferente al suyo-, movilizan la producción de diferencias por parte de ambos grupos. Así es como Mitchell (1987), usando el concepto de selección situacional de Evans Pritchard, afirma que el granero cultural se utiliza según las selecciones situacionales, convocando a la memoria estratégicamente; es por ello que muchas veces se pueden generar usos diversos y contradictorios de los componentes culturales.

Autores como James Clifford (1996), afirman que nos encontramos en un época de ficciones realizadas, de heteroglosia, una era post-cultural donde no podemos hablar de culturas "naturales", porque existe un contexto globalizador hegemónico y modernizador que dificulta la expresión de particularidades identitarias (García Canclini, 1990), a menos que estos grupos se introduzcan, por ejemplo, utilizando excedentes identitarios, que tengan para ellos



mayor valor estético -o podríamos decir más bien, valor folclórico-. De ésta forma como menciona Agier (2000) la producción de sentidos identitarios se da en espacios de tensión, donde los individuos y grupos están traduciendo, tensionando y produciendo en la interacción misma, nuevos campos de sentido.

Por tanto, los otros y la diferenciación, podría determinar al sí mismo, desde una acentuación de las disimilitudes con los otros respecto a sus valores, estilos de vida y características. Surge así el “nosotros” y el “otro”, que se conforma y asienta fuera de la comunidad. El proceso de diferenciación (disparidad) puede llegar a ser exagerado creando oposición y hostilidad hacia el otro.

Identidad racial, racialización, etnificación

Comprendemos, gracias a los aportes de Apiah (2000), que las características, rasgos y peculiaridades que se asignan, definen, y representan a un grupo determinado de personas, responden, por un lado, a la conciencia anterior, a priori, de aquellas características, en este caso raciales, que dan cuenta de la existencia previa de la asignación desde los otros, de aquellas singularidades que la definen. Y por otro lado, se deben también, a la apropiación de dichos rasgos por parte de las personas, originándose una performance racial del referido rol de manera voluntaria. De esta manera, se espera que se comporten de cierto modo y actúen de tal o cual forma, abriéndose un diálogo o brecha entre la identificación intencional, aquello que adscripcionalmente se es y aquello que se le asigna. Lo cierto es que se ahorman un conjunto de criterios teóricos, que moldea a las personas, para que sean parte de éste conjunto, eliminando las diferencias por medio del proceso de identificación. El cuerpo pasa a ser aquello posible de marcar, de "performatear", pues es lo visible y rápidamente reconocible. Por tanto central y crucial para la identificación de raza, género y sexualidad.

Es importante destacar que la identificación racial es más fuerte que la identificación étnica, y se produce por dos razones. Primero, la adscripción racial, que es socialmente más sobresaliente. Segundo, tanto en espacios públicos, como íntimos, la raza es utilizada por la gente para tratar a las personas de forma diferente. Sin embargo la identificación funciona sin que exista una verdadera esencia racial, pues la identidad racial, termina siendo ese conjunto de característica que se transforman en una identidad cultural, en el caso de la perspectiva hegemónica, en una positiva diferenciación, que viene a justificar la jerarquización y el racismo, y en todos los otros casos, en una negativa y nefasta suposición que profundiza y mantiene la racialización.



1.3 Vida cotidiana y tácticas en la interacción

Las significaciones se construyen en la vida cotidiana

Todas aquellas implicaciones descritas en la conformación de una identidad racial, se despliegan, en primera y última instancia, en la vida cotidiana, en la conformación identitaria dada, como decíamos, a priori, co-creada por la realidad social, por los otros y el cómo me muevo yo en aquello legado. Desde la perspectiva de Schütz, el *mundo cotidiano* lo *experimentamos como natural*, dentro de un marco “normal” y “ordenado”, desde lo pre-existente que se mantiene así y está deslindado por medio de reglas que delimitan la vida cotidiana, o sea el conjunto de interacciones sociales. Los encuentros sociales son recíprocos y dialógicos entre subjetividades. El mundo de la vida cotidiana es esencialmente público e intersubjetivo: *“Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común, y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre”* (Schütz, 2009; 25). Es en su socialización y en el espejo que se genera con el “otro” cuando florecen las intersubjetividades que logran hacer entender la propia individualidad gracias a la interacción con el “otro” que experimentamos día a día, *“El mundo de la vida cotidiana es, por lo tanto, fundamentalmente intersubjetivo: es un mundo social”* (Schütz, 2009; 36).

El cómo se disponen las vivencias y experiencias del mundo, que depende a su vez de un definido marco normativo, es lo que propicia el entendimiento y las acciones comunes con otros seres humanos; los que terminan siendo, recursos cognitivos socialmente compartidos y que forman parte de la cultura de un determinado grupo social.

Habitar como “desviado” de la sociedad y la resistencia desde la táctica.

Gracias a Becker (1963) en su texto *“Outsiders”* y al modelo interpretativo del interaccionismo simbólico que desarrolla, podemos dar cuenta del giro sobre los componentes inherentes que justifican la existencia del “desviado”; ya no solo sobre el comportamiento como tal, sino más bien como la clasificación y encasillamiento que hacen “los otros” de él: *El desviado es aquel al que la etiqueta se le aplica con éxito*. Dentro de las hipótesis que trabaja, encontramos que son los grupos sociales y sus normas, que al quebrantarse, conforman la desviación. Y por tanto la desviación y su marginalidad es producto de la interacción entre el que transgrede y la reacción de los que instituyen la normativa: *“Consideraría a la desviación, como producto de una transacción efectuada entre un grupo social y un individuo que a ojos del grupo ha transgredido una norma”* (Becker, 1963: 33).



Estas etapas conforman un camino que podría constituir a un individuo como desviado. Se comienza con el acto mismo de transgredir, donde se produce el primer etiquetaje desde los cercanos y las correspondientes instancias de control social. De esta manera el transgresor incorpora la imagen que se ha hecho de él y lo hace encontrar identidad, invitándolo a seguir transgrediendo e incluso rodearse de otros transgresores. *“No son las motivaciones desviantes que conducen al comportamiento desviado sino lo contrario inverso, es el comportamiento desviado que produce a lo largo del tiempo la motivación desviante”* (Becker, 1963: 64).

Frente a esto, se nos hace perentorio pensar, cómo, desde la subjetividad racializada, o considerada marginal, “raro”, o lo que sería lo “no hegemónico” podemos encontrar, aun estando fuera de la norma, prácticas de resistencia a la universalización y estandarización. Foucault (1992) que es imprescindible para comprender aquellos dispositivos disciplinarios y de control que se ejercen en las prácticas cotidianas, pero es De Certeau (2007) quien incorpora no sólo la perspectiva general de las instituciones normativas, sino también, aquellas “prácticas secundarias” que se despliegan en la cotidianidad y que a fin de cuentas, vendrían a provocar posibles cambios sociales.

Para diferenciarlas interpone el factor espacio, donde unas son estratégicas, panópticas, pues se acomodan a un espacio propio para observar y controlar, y las otras, tácticas, llamadas “prácticas secundarias”, que no contienen un lugar autónomo, no permitiendo desvelar al “otro” en la totalidad, pero que aprovecha un momento o coyuntura para visibilizarse a sí mismo desde el lugar del otro, “(...) debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho, lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones” (De Certeau, 2007: 45). Es esta la única posibilidad que encontramos los oprimidos para la reapropiación del espacio, y es en aquellas prácticas cotidianas, donde afloran lo más creativo y potencial desde una racionalidad popular, y que posibilitan transformaciones sociales en estos microespacios cotidianos de dominación. Por tanto son en las prácticas cotidianas desde donde nos podemos situar para fisurar y resistir la colonialidad del poder.

2. El cuerpo sexualizado del "otro/a": significaciones de sexo/género en la interacción de los cuerpos.

2.1 Construcciones de género/sexualidad, abyección, deseo y masculinidad hegemónica.

El concepto género adquirió la importancia que tiene hoy en día, cuando comienza a ser utilizado por el feminismo, pues su utilización teórica, epistemológica y política ha servido para



desnaturalizar lo que significaba ser mujer, concebida como *lo otro* en relación con el paradigma masculino y explicar que las desigualdades entre los sexos no era una cuestión natural sino social e histórica (Curiel, 2012). Como herramienta teórica, la categoría “género” permitió al pensamiento feminista sistematizar y esquematizar nuevas matrices de análisis que guiarán la comprensión de la sociedad desde el punto de vista de las construcciones sociales culturalmente situadas en la diferencia biológica

Gayle Rubin, a mediados de los setenta, fue una de las pioneras en utilizar la categoría de género para construir marcos analíticos de la realidad social. Para ello, construyó su concepto de *sistema sexo-género*, el cual define como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana” (Rubin, 1996:36). Además, fue necesario que la autora distinguiera género de sexualidad, estableciendo que esta última posee también su propia configuración y estudiando sus lógicas relacionales y de dominación.

Rubin se propone generar una teoría radical del sexo, para lo cual categoriza los que para ella son los seis rasgos principales del pensamiento sexual: *esencialismo sexual*, es decir la naturalización del acto sexual como una práctica trans-histórica; *negatividad sexual*, entendida como la idea de que el sexo es peligroso e ilícito; *falacia de la escala extraviada*, la idea de que el sexo tiene un alto potencial de destrucción del tejido social; *valoración jerárquica de los actos sexuales*; *dominio del peligro sexual*, la reproducción de los límites entre el sexo *bueno* y el *malo*; y, por último, *creencia en una única sexualidad legítima*.

Por otro lado, Judith Butler en “El género en disputa” (1990) propone que género y sexo son lo mismo, es decir que no se puede hacer una distinción entre lo biológico y lo cultural. Para Butler, no existe una sustancia biológica pre-discursiva que *sea* ontológica al sujeto, sino que todo se *hace ser*, es un proceso tal como la corporalización o la racialización en Fassin (2009). Es decir, que la naturaleza es cultura, y por lo tanto el sexo es género. En esa línea, la autora plantea que el sexo no es una realidad material dada sino un proceso mediante el cual ciertas normas reguladoras materializan el género a través del tiempo, mediante la reiteración de ciertos actos. Así los cuerpos nunca acaban por completo, sino que siempre están siendo contruidos, producidos socioculturalmente. Lo que, como veremos, también abre camino a la subversión.

Cabe preguntarse por las normas reguladoras del género a las cuales la autora se refiere. Estas son principalmente dos, que en realidad se configuran mutuamente: binarismo hombre/mujer y heterosexualidad obligatoria. La primera de ellas se refiere a la lógica que distingue entre sólo dos géneros, y por lo tanto sólo dos cuerpos posibles. La segunda se refiere



a la norma que hace de un sexo el objeto de deseo de su opuesto, posibilitando una *congruencia* entre sexo, género y deseo, que es justamente lo que permite la reproducción del binarismo masculino/femenino u hombre/mujer.

La idea de performatividad desarrollada por la autora es fundamental para nuestra investigación, ya que al no existir un *ser* pre-discursivo, este se hace *ser* al encarnarse en un cuerpo -racializarse o sexualizarse-. De esa forma el discurso produce los efectos que nombra. Es la repetición lo que hace un cuerpo socialmente inteligible (dentro del marco binario) a la vez que define aquello que no lo es. De esta forma, para la autora la subversión del binarismo y de la heterosexualidad obligatoria no pasa por crear nuevas configuraciones sino por hacer socialmente inteligibles aquellas que están excluidas de los sistemas regulatorios, las identificaciones “abyectas”. Estos cuerpos que “no importan”.

Butler, en la obra “Cuerpos que importan” (1993), la pregunta por lo abyecto es una de las centrales: ¿Cuáles y cómo son los cuerpos que no importan? ¿Cómo se construye la línea divisoria que separa a los sujetos que importan en la sociedad de los rechazados? El objetivo de entrar en esta cuestión es afrontar un hecho más primitivo, una omisión originaria en el pensamiento posestructuralista y contemporáneo: la carencia de importancia de la materia, la nebulosa incuestionada en que se inscribe el cuerpo.

De esta forma, la autora entra en lo que es quizás el núcleo de su pensamiento. Para la autora no hay sujeto sin que obre el ejercicio de un poder, de una normativa prohibitiva: “*El sujeto se constituye a través de una fuerza de exclusión y abyección*” (Butler, 1993:20). Así que, es solamente la reiteración del *aparecer* lo que permite la ilusión del *ser*, y por lo tanto no es desde nuevos sujetos que debe aparecer la política de los cuerpos abyectos, sino que es contra la obligación de repetir las configuraciones que ofrecen los entes reguladores, *para Butler* las inestabilidades en un sistema son las posibilidades de re materialización que abre las posibilidades, dejando que la fuerza de la ley hegemónica pueda volverse contra sí misma.

Las ideas de Abarca (2000), también se oponen al pensamiento esencialista que naturaliza la sexualidad como una capacidad primaria del cuerpo que es pre-discursiva. El autor plantea en relación al *Deseo*, que la sexualidad, como capacidad del cuerpo y de la subjetividad, sólo adquiere significado en las relaciones sociales, y que de este modo, los significados atribuidos “se organizan socialmente y se sostienen por diversos lenguajes que establecen fronteras y recorridos de actuación”. De esta manera, se establecen “restricciones de *quién* y restricciones de *cómo*” y cada sistema social constituye sus propias normas de deseo, las cuales no existen por sí mismas sino que están ligadas a normas de propiedad y de producción, generando sistemas sociales más complejos ligados a la familia y al parentesco. También otros criterios de inclusión/exclusión, como son la clase y raza, por ejemplo, se anudan en las



restricciones del deseo, lo que nos demuestra el complejo entramado social en el que se ubica la sexualidad.

Respecto a la construcción de una sexualidad “masculina”, Abarca plantea cuatro elementos estructurantes, de los cuales dos resultan fundamentales para la presente investigación:

- A. La relación sexualidad/identidad, que se conecta con el imperativo de buscar activamente la heterosexualidad y el rechazo de las *sexualidades peligrosas* en el sentido que Rubin le da a estas.
- B. La relación entre poder y sexo, en cuanto la sexualidad activa es metaforizada como disposición de poder.

Tal como lo relata Bourdieu en la *Dominación masculina* (1999), donde se entiende que el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como principio de visión y división sexuales. Bourdieu entiende el acto sexual desde la pretensión de dominar, y que las estructuras de pensamiento o significaciones vinculadas a la sexualidad estarían ordenadas por estos principios de dominación masculino y binario; los sujetos en cuanto asuman estas estructuras se ubican en el lugar de la sumisión, o más bien el reconocimiento de su sumisión. Pero el autor plantea la "posibilidad" de resistencia a esta hegemonía de dominación sexual, a partir de una lucha por los sentidos de las cosas sexuadas, en los puntos donde se encuentran las contradicciones de dicha estructura estructurante.

2.2 Corporalidades y otredad performática.

Desde una dimensión sociológica, el cuerpo es el lugar que posibilita las relaciones con los individuos y los grupos, en él se arraiga el sentimiento de identidad provisoria “que amarra sus signos mediante el modelaje de su apariencia, de su forma, de sus formas” (Le Breton 2009). Es con el cuerpo que se ingresa al espacio de la vida, con él vivimos, trabajamos y con ese fin lo alimentamos y educamos, para modelarlo en el marco de las medidas y del peso que lo construya conveniente, según el modo en que se le encarne el origen, la clase social y la sociedad donde se desempeña (Tijoux, 2011; 2014). Pero el cuerpo también agencia la mediación con el mundo y se presenta en la vida conteniendo a un individuo que actúa buscando el cara-a-cara con el otro.

La perspectiva teórica desde la cual nos aproximaremos, implica una mirada desde y entre los cuerpos en interacción. Entendiendo desde la Sociología del Cuerpo y las Emociones que los cuerpos escenifican, contienen, expresan, e interactúan generando experiencias sensibles en las interacciones cotidianas (Goffman, 1970). Por otro lado, desde la Antropología



del Cuerpo, entenderemos a los cuerpos como una materialidad significativa (Citro, 2009), como borde, frontera y también puente de interacción, donde se entrelazan dimensiones perceptivas, afectivas, significantes, de intersubjetividad. Esta visión antropológica, también nos permitirá entender al cuerpo como un territorio. Se postula que el cuerpo es efecto de una construcción social y cultural (una metáfora): *“Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión de mundo, y dentro de esta última, de una definición de persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo”* (Le Breton, 2002; 13). El cuerpo y sus representaciones nos permiten entender a la configuración sociocultural actual, debido a su relevancia simbólica para la vida social.

Como el cuerpo es el lugar de los valores y de las fantasías, es en ese aspecto, entre otros, en donde Le Breton inscribe la encarnación de la relación racista, pues el autor plantea que *“el racismo se basa en una relación fantasmática con el cuerpo. La raza, es una especie de clon gigantesco que, en el imaginario del racista, convierte a cada individuo que la compone en un eco incansablemente repetido de ella”* De este modo, *“la historia individual, la cultura, la diferencia, quedan neutralizadas, borradas, a favor de la fantasía del cuerpo colectivo, sumida bajo el nombre de la raza”* (Le Breton, 2002:76). El cuerpo racializado es una materialidad fantasmática, al igual que la sexualidad.

Taylor (2011), retomando la idea de la performance de Butler, afirma que estos actos performáticos, surgen en la vida cotidiana, iluminando sistemas sociales normativos y a veces represivos. Por lo que un acto espontáneo corporal que perturba la cotidianidad se puede ver como performance. (Taylor, 2011: 11). El cuerpo no es un espacio neutro o transparente: se vive de forma intensamente personal (mi cuerpo), productor y copartícipe de fuerzas sociales que lo hacen visible (o invisible) a través de nociones de género, clase, sexualidad, raza, y pertinencia.

Los cuerpos en performance por lo tanto parecieran controlar la mirada del espectador o dominar el espacio. Pero también existe una memoria corporal que se reitera, que se puede rastrear y que se cita constantemente. Se pueden identificar actos corporales y en constante estado de reactualización. Los actos encarnados producen y transmiten conocimiento. La autora también afirma la importancia del acto cultural en el uso de la lengua, es decir, no se puede comprender la práctica social sin su contexto. La lengua es performativa: crea sus propios códigos dentro del idioma dominante para comunicarse.

En esta línea, pero en profunda intersección con la colonialidad racista, Dorlin (2007) propone una lectura de la performatividad del género y de la raza relacionando dos conceptos fundamentales: la “performatividad del género” de Butler y “la imitación colonial” de Homi



Bhabha. Es a través de la identificación de esta lógica de la dominación, cuya clave es la repetición, que se localizará también la posibilidad de subversión: la reiteración inadecuada, desfasada. El concepto de "imitación colonial" de Bhabha, afirma que la imitación es uno de los modos típicos del poder colonial. Una técnica de poder que apunta a encerrar al colonizado en la identidad infamante que lo caracteriza: el estereotipo se transforma en la identidad que el colonizado es obligado a imitar para existir, a performatear para ser reconocido. La mascarada es precisamente lo que marca al dominado. Lo que produzco en mi imitación es al Blanco como dominador. En el segundo caso, se trata de "hacerse el negro", un "verdadero negro", un perro, hacerse lo más indigno posible, tal como lo quiere el Blanco. Se trata de representar y fabricar al "negro", incluso de revalorizar las características anteriormente subvaloradas o despreciadas del "negro", como una ilusoria resistencia racial. Sin embargo, la máscara permanece "blanca" en la medida en que confirma precisamente la identidad estereotipada, ya que es desde la mirada blanca. De este modo, Dorlin afirma que lo que hacen estas imitaciones, -o más bien performances- queriendo limpiar las injurias del dominador, es producir sujetos racializados que corroboran la ideología racista.

Por último Dorlin, da cuenta de ciertas significaciones y estereotipos acerca de la mujer "negra", específicamente en USA, donde las construcciones estereotipadas la configuran como una figura monstruosa, animalizada, la síntesis de las dos caras antinómicas de la femineidad normativa: la mamá y la puta. La pretendida inmoralidad de las mujeres negras es reiterativa desde el periodo esclavista: es esto lo que habría permitido exculpar, "blanquear" a los blancos de las violaciones sistemáticas a las mujeres "negras" supuestamente lúbricas.

En el contexto de nuestra investigación, esta marca en la corporalidad del "otro" extranjero, estos cuerpos que "no importan", "cuerpos abyectos" -de acuerdo a los planteamientos de Butler (2012)-, están siendo significados en la interacción cotidiana desde un racismo que inevitablemente se estará cruzando con el sexismo, debido a que la corporalidad "negra" y "caribeña" aparece como "exótica". Exotismo que cuestiona, desordena y provoca a la moral sexual y racial colonial. Desde Butler se entiende que hay fuerzas de deseo/rechazo e inclusión/exclusión hacia estas corporalidades y sexualidades.

Las teorías de performatividad (Butler, 2007) han mostrado cómo estas categorías sociales sobre el cuerpo son visualizadas en el espacio público cotidiano; en las miradas y gestos de este "público" que observa lo "exótico". De esta manera, los procesos de racialización así como los de sexualización se entienden como culturalmente contruidos, y como tales se operativizan y reproducen en la cotidianidad con prácticas que dan cuenta de las configuraciones discriminatorias y estigmatizantes. Lo mismo ocurre también con el discurso que reproduce y moviliza los valores y significados asociados a estas prácticas. Por ello,



podemos entender los procesos de racialización/sexualización como un *habitus*, una “estructura estructurante” (Bourdieu, 1997), es decir, dinámicas cotidianas que reproducen estructuras ideológicas, al mismo tiempo que dichos discursos se están creando.

2.3 Las retóricas de la prostitución, imaginación pornográfica, deseo/control.

Doyle (2006), propone un concepto relevante sobre la "retórica de la prostitución", donde la afectuosidad como el sexo son también parte del negocio. Es claro, que existe un prejuicio social que comprende como “*perversión*” de esos placeres tranzados monetariamente. Se aplica un estigma contra el sexo fuera de la ley o contra la retórica de la prostitución. Entonces, siguiendo a Rubin, es declarado *perverso* el sexo que no es por amor sino por dinero. Además de la latente patologización de la retórica de la prostitución, se encarna un cinismo unificado donde por una parte no se piensa en los placeres que conlleva la prostitución, alienando a los participantes a meras categorías de consumo y en consecuencia, si una mujer o un hombre impostado de mujer, toma dinero por hacer sexo, de inmediato se vuelven versiones degradadas de sí mismo donde generalizadamente se pensará –como proyección de su cuerpo- que se trata de un mero objeto pasivo y sin voluntad. La puta tiene una función crítica en este engranaje: no es nombrada, está en la periferia, pero sirve como un ejemplo negativo y además posiciona a los sujetos como consumidores de lo erótico.

Sin embargo, y siguiendo a Foucault, en su "Historia de la sexualidad", entendemos que en realidad la sociedad burguesa y occidental ha sido siempre perversa, no es que ella haya negado toda forma pervertida y "amoral" en la sexualidad, sino que siempre produjo conocimiento, normas y regularizaciones para controlar el flujo de los placeres y lo erótico en la población. La implantación de la perversión es un instrumento-efecto: a través del aislamiento, intensificación, y consolidación de sexualidades periféricas, las relaciones de poder en torno al placer y la sexualidad se expandieron y multiplicaron, midiendo el cuerpo, y penetraron en los modos de conducta" (Foucault, 1990: 48). De esta manera, como señala Pavez (2011) respecto de Butler, quien siguiendo la crítica de la “hipótesis represiva” de Foucault, la ley sería “productora y generadora del deseo que está llamada a reprimir”; "El objeto de la denegación no es el deseo que la ley tomaría como su blanco manifiesto, sino las configuraciones múltiples del poder mismo, cuya misma pluralidad desplazaría la universalidad y la necesidad aparente de la ley jurídica o represiva [...] el deseo y su represión permiten consolidar las estructuras jurídicas; el deseo es fabricado y prohibido como un gesto ritual simbólico por el cual el modelo jurídico ejerce y consolida su propio poder."(Pavez, 2011: 107).

Susan Sontag más luces de estas perversiones siempre presentes en la sociedad occidental haciendo una revisión de la problemática de la *imaginación pornográfica*. Sontag



(1997) propone la idea de *imaginación pornográfica*, la cual ya no se remite exclusivamente a una imagen obscena, fuera de lugar, sino que es un concepto que amplía las consecuencias de “lo pornográfico”. El porno, permite esclarecer la eclosión tanto de las relaciones sociales como las de poder, que intervienen en un proceso colectivo de consumo de deseos y prácticas de excitación muchas veces perseguidas y controladas por autoridades morales, políticas o incluso educativas. A su vez, el capitalismo y la economía estarían vinculados con la producción de imaginarios sexuales que someten a ciertos cuerpos y que generan una posibilidad de desahogo entremedio de la máquina de producción económica.

En el texto sobre la familia, de Hill Collins (1998), la noción de “valores de familia” es usada en un amplio espectro de discursos políticos, que refieren a aspectos centrales del bienestar nacional y a la Nación. Al centro de estos discursos se encuentra un ideal de familia tradicional que es, al igual que la nación: imaginado. Esta familia tradicional ideal cuenta con lazos maritales y sanguíneos, parejas heterosexuales con hijos biológicos, una figura de autoridad paterna sostenedora del hogar, y una esposa ama de casa encargada del hogar y los hijos. Una división sexual del trabajo clara y disciplinada. La retórica familiar va más allá al invocar familias imaginadas, como en el caso de barrios marginales y racializados, también el Estado-Nación es significado como la gran familia nacional. Frente a esto, el deseo asociado a espacios de comercio sexual, o retóricas de la prostitución, es un espacio a través del cual las sociedades modernas y capitalista canaliza sus deseos eróticos, muchas veces hacia sujetos abyectos, que deben reprimirse en la oficialidad.

2.4 Racialización/sexualización, afecciones colombianas y virtuosismo sexual.

Estos cuerpos colonizados latinoamericanos/as, cuerpos que “no importan”, “cuerpos abyectos”, evocan imaginarios coloniales como la sensualidad lasciva, la disponibilidad sexual, la potencial sexual del hombre, la suciedad, la sumisión, la fuerza del esclavo, entre otros (Viveros, 2009). Es entonces así que, según Viveros, a los procesos racializadores se agrega la sexualización, ya que esta última también naturaliza una diferencia y construye un sistema cultural que otorga valores e imaginarios específicos a esa marca biológica. En Latinoamérica el particular proceso del mestizaje ha generado una relación entre estas dos categorías que no ha sido debidamente estudiada. Los estudios de género han abordado principalmente los aspectos relacionados con; el cómo se naturaliza el sexismo hasta tal punto que se comporta como una condición racial; la figura de “la negra”, la que ha sido constantemente sexualizada; y la potencia sexual del “negro”. Este tipo de categorizaciones dan lugar a relaciones de poder, estigmatizaciones, estereotipos y escalas de valores en los cuerpos.



Las conclusiones de Pavez (2014) son fundamentales para nuestra investigación, pues su concepto de *metonimia racial* refiere a la significación estereotipada de que todas las “negras” son colombianas. Las colombianas comparten con chilenas, peruanas, argentinas, paraguayas y bolivianas, intereses económicos en el mercado del sexo, pero también -a modo de táctica- *producen el deseo erotizando la diferencia racial*, de sus corporalidades negras y caribeñas. Para este autor *la disponibilidad* de la “negra colombiana” para las transacciones económico-sexuales, parece perseguir al minero hasta su lugar de trabajo, reforzándose la imagen generizada de una “raza” altamente libidinal y transaccional, lo que deriva en las significaciones de virtuosismo sexual que se asignan a la negra caribeña, donde el cliente chileno aparece como un sujeto pasivo preso de las “tentaciones” de esta corporalidad.

Vale destacar el concepto de “afecciones colombianas” de Pavez, que refiere a que los clientes chilenos buscan en estas corporalidades, el afecto y la sexualidad específica y racializadas de lo colombiano; la importancia del habla, la forma y semántica del lenguaje sexual-afectivo caribeño. Esto produce un *antagonismo racial sexual* desde las chilenas hacia las mujeres “negras”: las colombianas serían las mujeres que, entregando sin reserva su cuerpo y su sexo, afectan al cliente y lo desbordan, lo empujan más allá de sus modelos normativos, de sus sentimientos, o de la sujeción a sus emociones.

Pavez, reafirma la idea de *resistencia racial desde la corporalidad caribeña*, siguiendo a Viveros (2002), afirma que en el Norte existe una idea de “superioridad” “negra”, la cual es reconocida en áreas como el baile, la música y el sexo; áreas que son expresamente inferiorizadas y devaluadas moral y económicamente por la sociedad occidental: “*La sexualidad se vuelve así un lugar de resistencia racial, por el virtuosismo de las prácticas sexuales, y de género, por la exigencia a los hombres de un buen performance y satisfacción de la mujer*” (Viveros, 2002: 63). De esta forma lo que Pavez llama *articulación colombiana* es la “relación sexual” como articulación entre modulación afectiva y virtuosismo sexual. Interacciones con las inmigrantes colombianas que dan cuenta de un uso de la utilización táctica del estereotipo, por parte de las colombianas, y una “valoración positiva” de sus “dotes corporales y culturales” por parte de los chilenos. Los clientes representan el lado “afectivo”, es decir, la creación de estereotipos positivos en torno a estos cuerpos pero siempre desde una mirada racista en mayor o menor medida.

En la misma línea, son interesantes las ideas de Kamala Kempadoo, quien estudia las relaciones deseantes y sexuales en la industria del turismo afrocaribeño, donde los llamados “beach boys” y “brown womens” son racializados y sexualizados en significaciones de lo exótico y erótico para los turistas del primer mundo, generándose dicotomías coloniales, donde el “salvaje” tiene por obligación ontológica servir al visitante o turista “blanco”: “*In constructed in tourist imaginations as racialized-sexual subjects/objects - the hypersexual 'Black male stud' and the*



'hot' Brown or Black woman - whose main roles were to serve and please the visitor. Both women and men represented 'the exotic' to the tourist. Men and women in the Caribbean was being constructed in the international context as part of a service provided by the Third World to the First. As a playground for the richer areas of the world to explore their fantasies of the exotic and to indulge in some rest and relaxation, the labor and racialized-sexualized bodies of Caribbean women and men constituted primary" (Kempadoo, 2001; 8).

Es decir, las corporalidades de estos cuerpos caribeños son construidas como significantes de lo exótico y lo salvaje en las mentes del turista blanco, ocupando un lugar turístico, como parte del "pack" recreacional en estos territorios del placer. De alguna forma estos territorios tropicales y exóticos serían grandes prostíbulos para el viajante del primer mundo; lo que en el caso de nuestra investigación se traduce en que estos cuerpos afrocaribeños traen en sus corporalidades al contexto chileno -falsamente identificado con lo blanco/europeo- estos significantes de lo exótico/erótico propio de lo tropical y caribeño.

II. Marco metodológico

1. Tipo de Investigación y enfoque metodológico

La presente investigación es de carácter cualitativo y pretende objetivos descriptivos e interpretativos. Dada la novedad y los vacíos investigativos que existen sobre la problemática de la inmigración afrocaribeña en Chile y el racismo, esta investigación se define como Descriptiva-Exploratoria. Buscamos "Describir los estereotipos y significaciones de sexualidad racializados que surgen en la interacción inter-género cotidiana entre los inmigrantes latinoamericanos/as "negro/a" y los chilenos/as".

Precisamente, el enfoque cualitativo nos permitió acceder a significaciones -o interpretaciones- que los actores otorgan a la sexualidad y relaciones de género de estas corporalidades racializadas, categorías a las que es difícil acceder, por lo que realizamos una entrada desde la descripción densa de datos, con un eje relevante en lo corporal.

Nos apoyamos tanto en la observación etnográfica de la interacción cotidiana cómo en el registro de los relatos/entrevistas en acerca de esta, desde la perspectiva de los Inmigrantes afrocaribeños. Siguiendo a Geertz, *"el análisis de la cultura ha de ser no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa, en busca de interpretaciones"* (Geertz, 2005; 20). Lo que hicimos entonces, fue adentrarnos en las interpretaciones de ambos grupos, chilenos e inmigrantes afrocaribeños, desde su interacción mutua, y desde las



interpretaciones que el último grupo hace sobre estas. Accediendo así, a significaciones y estereotipos, a expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.

De esta manera, la elección del enfoque cualitativo facilitó el estudio del contexto cotidiano de los actores, adaptándose a sus escenarios y temporalidades, habilitando un acercamiento comprensivo e interpretativo al problema de investigación.

2. Técnicas y herramientas de investigación

La presente investigación se realizó en el marco del "Proyecto Fondecyt N°1130203 "Inmigrantes "negros" en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización", por lo tanto las técnicas y herramientas de investigación utilizadas fueron las que se utilizaron en dicho proyecto. En primera instancia una pauta de observación etnográfica para adentrarse en los distintos Terrenos definidos para la observación. Y en segunda instancia la pauta de entrevista a modo de relato de vida que se realizó exclusivamente con los inmigrantes afrocaribeños.

De esta forma, el objetivo de nuestra investigación precisaba de técnicas que nos permitieran acceder a las significaciones propias de los inmigrantes afrocaribeños y a los relatos de su experiencia, pero también a la observación de los acontecimientos en sus vidas cotidianas como a las performatividades y significados que sus cuerpos despiertan en ciertos ámbitos públicos, ya que entregan las significaciones y estereotipos de sexualidad/género racializados. Siguiendo a Goffman, entendemos La vida social como integra en sí, de innumerables maneras y sin cesar, el entendimiento que tenemos de ellas» (Goffman, 2006: 584). Para ello la entrada directa en diferentes escenarios de la vida social se presenta como técnica privilegiada. La observación ahora no es de la distancia, sino que del acercamiento a lo más próximo. Extrañamiento diferente que no nos llega por sernos ajeno, sino por aquello que queda desatendido por evidente, por cotidiano, por compartido.

Para lograr lo anterior, la observación etnográfica se realizó en espacios públicos donde existe una interacción entre chilenos/as e inmigrantes "negros/as". La observación etnográfica entendida primero como una metodología y herramienta de investigación, gracias a su potencial interpretativo: lo que interpreta es el flujo del discurso social, tratando de rescatar "lo dicho" en ese discurso de sus ocasiones percederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta. Además la descripción etnográfica es microscópica y densa (Geertz, 2007). De esta forma la observación nos permitió acceder a un primer acercamiento de las significaciones y estereotipos surgidos en la interacción misma, ya que *"es en el fluir de la conducta, donde las formas culturales encuentran su articulación"* (Geertz, 2007; 30).



Específicamente, visitamos espacios de protagonismo y exposición del cuerpo del inmigrante “negro/a” que se relacionen con la sexualización. Los terrenos de observación se organizaron de la siguiente forma:

- a) **Terreno 1 (T1):** Espacios laborales vinculados a la producción y venta de servicios; Cocinerías, Tiendas, Mercados.
- b) **Terreno 2 (T2):** Espacios de embellecimiento del cuerpo negro; Peluquerías y Barberías.
- c) **Terreno 3 (T3):** Racialización/sexualización en la estética escénica del cuerpo negro; Cafés con piernas, Strip clubs, Lugares de Baile.

Dado que estos tres terrenos formaron parte del total de cinco trabajados en el Proyecto FONDECYT, en el marco de ésta memoria, la observación de T1, fue la inicial para adentrarnos en nuestro problema de investigación, sin embargo las observaciones de T2 y T3 fueron las más relevantes. Luego, los sujetos entrevistados surgieron de la experiencia etnográfica en estos espacios.

La pauta de observación se construyó tomando en cuenta los siguientes elementos:

- a) Identificación del espacio.
- b) Resumen de la escena y contexto de observación.
- c) Cuaderno de campo, descripción física y relacional.
- d) Descripción sensible, interpretaciones y nuevas preguntas.

Las observaciones se registraron a modo de cuaderno de campo, en estas notas de campo se anotaron los elementos anteriormente descritos, entre otros, lo cual posteriormente es clasificado en las fichas de observación, las cuales se separaban por terreno, y por escenario observado. El total de observaciones realizadas se ordenaron en una pauta por observación, de las cuales extraemos algunos fragmentos para comenzar el análisis descriptivo por terreno. De esta forma, las observaciones presentadas en esta investigación son: T1, realizadas en la Vega y en Estación Central; Al T2, realizadas en las Galerías cercanas a Plaza de Armas; y del T3 en un Strip Club y una Disco Latina en el centro de Santiago.

En segundo lugar, tenemos las entrevistas o relatos de vida, los cuales surgieron desde el mismo contexto etnográfico, ya que como estuvimos habitando en espacios de interacción entre inmigrantes “negros/as” y chilenos, en varias conversaciones informales fuimos estableciendo lazos de mayor confianza para finalmente terminar en una entrevista/retrato de vida. Nuestro objetivo fue ir encontrando significaciones de género y sexualidad racializadas desde conversaciones extensas con inmigrantes afrocaribeños a partir de su trayectoria de vida:



inicio en su país de origen, cómo y porqué llegaron a Chile, llegada y experiencia en Chile, entre otras, dejando que la subjetividad biográfica de cada uno permitiera acceder a categorías relevantes para nuestro estudio.

Dado que las interacciones inter chilenos y afrocaribeños producen significaciones y estereotipos vinculados con la identidad del otro y la propia, los relatos de vida permiten acceder a su experiencia de alteridad y a las significaciones que los actores les otorgan. Siguiendo a Bertaux (2005), consideramos una narración donde existe una producción discursiva del sujeto: *“para contar bien una historia hay que plantearse ante los personajes, contexto de las acciones y las interacciones; elaborar juicios (evaluaciones) sobre las acciones y los actores mismos. Descripciones, explicaciones, evaluaciones, sin ser formas narrativas, forman parte de cualquier narración y contribuyen a elaborar los significados”* (Bertaux, 2005; 36). Esta consideración nos permitirá vincular el mundo subjetivo de las personas con las estructuras y procesos sociales que las producen. De esta forma los relatos de vida se construirán con un guion, en torno al eje de la corporalidad y las interacciones con chileno/as en distintos espacios. Los relatos de vida permiten la construcción de una relación social más cercana y flexible, mediante la interacción entre entrevistador y entrevistado, que construye y evidencia en mayor profundidad los efectos de las estructuras sociales en la expresión discursiva de las personas.

Sin embargo, la muestra analizada no proviene solo de relatos de vida, sino también de entrevistas breves realizadas en el contexto etnográfico. Dadas las dificultades de confianza y disponibilidad de tiempo que se dan en el trabajo de terreno, en algunos casos no se logró acceder a los relatos de vida. Por lo tanto del total de las entrevistas que fueron 11, 8 se realizaron como relatos de vida y 3 a modo de entrevistas más cortas (el caso de L, Y, K).

La mayoría de los relatos de vida/entrevistas y observaciones, fueron realizadas por la investigadora, sin embargo por categorías de género, o por su valor para la unidad analítica que se analiza en esta investigación, se utilizaron entrevistas y observaciones realizadas por los investigadores del Proyecto Fondecyt. Del total de observaciones, se utilizan 4 fragmentos de observaciones pues debido a su género y/o nacionalidad, lograron acceder más fácilmente a escenarios de vida cotidiana dados en contextos complejos de género por ejemplo (la complicidad masculina o los espacios fundamentalmente masculinos fueron útiles para el análisis). Así mismo, del total de 11 entrevistas/relatos utilizados, 4 entrevistas/relatos fueron realizados por investigadores que fueron mis compañeros durante mi estadía en el proyecto Fondecyt: Dos baristas de un café con piernas (entrevista etnográfica), y las entrevistas de dos hombres: un profesor de salsa, y un peluquero.



En tercer lugar, durante la investigación, se continuó paralelamente profundizando en investigación bibliográfica para enriquecer el enfoque analítico, dada la novedad de esta temática; se buscaron aproximaciones desde distintos lugares de las ciencias sociales dentro y fuera de Chile.

Es importante mencionar que planteamos la etnografía como una metodología de investigación sin pretender alcanzar un escrito etnográfico propiamente tal abarcando gran parte de las notas de campo o los relatos de vida, sino que en función de los objetivos los resultados son presentados en fragmentos, para ir avanzando hacia las categorías de análisis. No obstante para la construcción de estas mismas, utilizamos y consideramos la totalidad de las observaciones así como de los relatos.

3. Muestra

En coherencia con nuestra pregunta de investigación, conformamos una muestra no probabilística o dirigida, donde buscamos entrevistar a sujetos/as: Inmigrantes “Negros/as” latinoamericanos/as: Mujeres, Hombres³¹, mayores de edad. La muestra de las entrevistas que finalmente analizamos se detalla en la Tabla N°2. Es importante relevar que los y las entrevistadas fueron personas que conocimos y encontramos en la fase de etnografía y observaciones.

Siendo nuestro objeto, más bien unidad de análisis, **las significaciones y estereotipos racializados de sexualidades y relaciones de género** -que surgen desde la interacción de los inmigrantes afrocaribeños con los chilenos/as-, fue preciso acceder a relatos de vida en conexión con esta interacción, y decidimos hacerlo únicamente desde los inmigrantes, para, a través de sus significaciones y relatos, acceder tanto a las prácticas racializadas/sexualizadas en torno a su corporalidad desde los chilenos, como a los estereotipos y significaciones que los chilenos/as, en contextos de interacción, evidencian o afirman sobre los inmigrantes afrocaribeños.

Tabla N° 2: Caracterización de la muestra total de entrevistas

Inicial de seudónimo	Nacionalidad	Edad	Terreno	Identidad de género/sexual	Nivel educacional	Tiempo en Chile
----------------------	--------------	------	---------	----------------------------	-------------------	-----------------

31 Desde los estudios de sexualidades, entenderemos la autodefinición de estos sujetos que pueden variar desde la homosexualidad, transexualidad, travestismo, bisexualidad, etc. Lo que nos interesa es acceder a la experiencia de sujetos que desde su corporalidad -en este caso negra y caribeña- y sexualidad desafían la moral sexual occidental (Rubín,1989)



T.	Dominicana	25	T1/T3	Hombre queer (gay)	Universitario	2 años
M.	Colombiana	21	T1	Mujer	Media	1 año
C.	Colombiana	30	T2	Hombre	Media	4 meses
A.	Dominicana	30	T2	Mujer	Media	1.5 años
F.	Colombiana	29	T1/T3	Hombre	Superior	2 años
X.	Dominicana	28	T3	Mujer	Media	5 años
W.	Colombiana	42	T1/T3	Hombre	Técnico superior	4 años
D.	Dominicana	32	T3	Mujer	Técnico Superior	13 años
K.	Dominicana	34	T3	Mujer	Básica	2 años
Y.	Colombiana	34	T3	Mujer	Media	6 años
L.	Colombiana	32	T3	Mujer	Técnico superior	3 años

En cuanto al tamaño y diversidad de la muestra, se analizaron 11 entrevistas, de las 10 que se habían propuesto. Tres de los entrevistados se definieron con identidad de sexo/género masculino, 7 con identidad de sexo/género femenino, y 1 como biohombre trans-homosexual³². En cuanto a los terrenos trabajados, el más representado fue el T3 de cafés con piernas y otros espacios de performance o baile; siguiéndolo el T1, con trabajadores de rubros de venta; junto al T2, donde se realizaron más observaciones. La cantidad estuvo definida por lo que se conoce como proceso de saturación de la información, es decir que superado un número de entrevistas el investigador o el equipo de investigación tiene la impresión de no conocer nada nuevo respecto al objeto de estudio (Ascanio En: Aguirre (comp), 1995).

La totalidad de la muestra de entrevistados/as fue diversa debido al tipo de terrenos, género y nacionalidad. Sin embargo, la totalidad de entrevistas utilizadas para el análisis fueron de dominicano/as y colombianos/as; quedando fuera otras nacionalidades con presencia de

32 Nos propusimos salir del binomio Hombre/Mujer, pero en las entrevistas propiamente tal (por que en las observaciones fue más) sólo entrevistamos a un hombre identificado como queer. Sin embargo, no tuvimos la oportunidad de entrevistar a biomujeres afrocaribeñas negras identificadas como lesbiana, bisexuales, trans, o queer en este estudio.



inmigrantes afrodescendientes, lo que no fue intencionado sino que surgió desde el terreno³³. De esta misma forma las entrevistas con mujeres inmigrantes se dieron con mayor fluidez que las de los hombres heterosexuales, por lo cual las mujeres también están más representadas.

4. Técnicas de análisis

Para Goffman el trabajo del analista consiste en rastrear aquellos elementos que, estando presentes, no siempre se hacen explícitos entre los propios actores inmersos en el discurrir cotidiano. Transformar el trabajo de terreno (las observaciones y relatos de vida realizados) en un producto final, es un trabajo largo de organización, de lectura y de categorización para su posterior análisis. En este caso, dado el carácter exploratorio e interpretativo de la presente investigación y su objetivo principalmente descriptivo de una realidad nueva, las técnicas de análisis se ciñeron a lo que conocemos como *Grounded Theory* o *Teoría Fundada* (Glazer, 1992), donde las categorías van surgiendo del diálogo entre la revisión bibliográfica, lo observado etnográficamente, y las entrevistas; en un proceso progresivo y constante que va retroalimentando las implicancias de especificidades de dichas categorías y sub-categorías. Por esto, el análisis se realizó en forma descriptiva desde las observaciones y la investigación teórica primero y luego a partir del diálogo entre lo observado y lo que proviene de las entrevistas. Decidimos utilizar fragmentos tanto de las notas de campo como de las entrevistas para no extender en demasía el escrito y en función de realizar un análisis categorial a partir de las dimensiones fundamentales que se destacaron del trabajo en terreno.

Finalmente, en el Capítulo IV, se propone un marco analítico categorías y sub-categorías las cuales se van mostrando progresivamente en la presentación de los terrenos, para finalizar con la síntesis de dicha matriz analítica. Así, proseguirnos a la presentación de los fragmentos relevantes de los relatos/entrevistas desde dicho marco. Finalmente se presenta una síntesis analítica de lo anterior.

Los pasos metodológicos (Martín, en Aguirre, 1995) para lograr esto, desde una perspectiva siempre interpretativa y progresiva, fueron:

33 Esto nos permite generar ciertas reflexiones en torno a lo metodológico en una investigación cualitativa, ya que el terreno mismo plantea ciertas dificultades o facilidades dependiendo del investigador o lo investigado. En este sentido, al ser yo dominicana, esto me permitió mayor cercanía y confianza con inmigrantes de esta nacionalidad y colombianos (que como se vio en terreno tienen mucha relación con los colombianos). Confianza y cercanía que es importante sobre todo para entablar conversaciones con mujeres de espacios laborales asociados a lo sexual donde hay muchos resquemores y miedos de ser entrevistada. Por otro lado, podemos decir que los haitianos -que también fue una población entrevistada- pero donde las entrevistas en torno a nuestro eje analítico no fueron tan efectivas, ya sea por una barrera idiomática, mayor timidez o recato en sus juicios por sus religiosidad.



- 1) Transcripción de observaciones y relatos de vida en documentos escritos.
- 2) Lectura, revisión y clasificación temática del material recogido.
- 3) Análisis y sistematización a través de matrices de vaciado: codificación con categorías semánticas pre-elaboradas a partir del diálogo entre las categorías y sub-categorías generadas en la revisión teórica, en las observaciones y en las entrevistas; hasta llegar a una matriz final.
- 4) Escritura del documento desde un "relato" descriptivo e interpretativo de las categorías encontradas.

De esta forma, a continuación la Tabla N°3, es un cuadro de resumen de las categorías y sub-categorías construidas a partir de la investigación teórica y bibliográfica, esta matriz analítica se utilizó y modificó en la siguiente fase de análisis con los hallazgos de terreno:

Tabla N° 3 Resumen de dimensiones conceptuales para el análisis descriptivo.



Identities construidas en relaciones de alteridad en la vida cotidiana

Categorías analíticas	Sub-categorías analíticas
Significaciones y estereotipos sexualizados: exotización, pornificación, erotización del cuerpo afrocaribeño.	Erotización y deseo del cuerpo/raza/género "negro" o caribeño, virtuosismo sexual
	Deseo de afectuosidad colombiana, performatividad
	Abyección, sexualidad peligrosa del cuerpo
Significaciones y estereotipos racializadas/racistas.	Estigmatización en torno a la cuerpo/raza/género
	Racialización de características sexo afectivas
	Colonialidad del poder/inferioridad en torno al cuerpo/raza/género "negro" o caribeño
Significaciones y estereotipos tácticos: imitación colonial, máscaras, performance.	Racialización táctica desde el cuerpo en la vida cotidiana
	Racialización táctica en discursos en torno a la otredad
	Exotismo y sexualización táctica del cuerpo afrocaribeño

En el manual de "estrategias y prácticas cualitativas" (Gordo & Serrano), los autores explican en cuanto al análisis de la observación, que las diferentes entradas en el cuaderno de campo ayudan a ordenar la experiencia observada y nos ilustran esa conexión entre los modos de entender y actuar —entre discursos y prácticas-, lo que perseguimos al aplicar esta técnica. El trabajo de análisis implica, por tanto, una reflexión sobre lo observado desde los objetivos de nuestra investigación. De esta forma, lo que presentaremos en los subsiguientes capítulos donde se presentan los resultados de la investigación, es un hilamiento reflexivo entre lo revisado en el marco teórico y las interacciones o relatos obtenidos en la observación etnográfica y los relatos de vida.

Siguiendo a Geertz (2007), entendemos que el análisis cultural es intrínsecamente incompleto, sobretodo en problemáticas tan poco trabajadas, es por esto que nuestro objetivo propone describir prácticas y significaciones de los procesos de racialización/sexualización, avanzando y profundizando en la problemática de la migración y del racismo/sexismo en Chile.



Con esto no se pretende llegar a un consenso absoluto de la problemática, sino que instalar y continuar un debate sobre la sociedad chilena en su interacción con el sujeto inmigrante, en especial con el afro-latinoamericano.



CAPITULO IV

ESTEREOTIPOS Y SIGNIFICACIONES EN TORNO A LA SEXUALIDAD Y RELACIONES DE GÉNERO RACIALIZADAS

En el siguiente capítulo realizaremos un análisis descriptivo de las categorías presentes en el proceso de investigación, que refieren a los aspectos cotidiano de interacción desde donde surgen las significaciones y estereotipos en torno a la corporalidad afrocaribeña, tanto desde la sexualización como de la racialización de ciertos roles e identidades de género. Tal como señalamos en el capítulo anterior, en la revisión teórico-conceptual se generó una matriz de análisis que presentamos en el marco metodológico, que se fue reforzando e interactuando constantemente en el trabajo de terreno. De estas tres categorías se re-configuraron las siguientes:

1. Sexualización/exotización del cuerpo afrocaribeño. Que corresponden a significaciones y estereotipos sexualizados, es decir exotización, pornificación, erotización del cuerpo "negro" y caribeño.
2. Estigma racializado/sexualizado del cuerpo afrocaribeño. Que corresponden a aquellas significaciones estigmatizantes y racializadoras que discriminan a las corporalidades afrocaribeñas.
3. "Mascaras Negras": Identidades de género tácticas inter-racializadas. Estas máscaras "negras" que a través de la performance se transforman en una táctica identitaria para enfrentar la vida cotidiana y las significaciones exotizantes o estigmatizantes que los chilenos tienen sobre ellos/as.

Es importante explicitar que para efectos del proceso de análisis de la investigación primero realizaremos un análisis descriptivo, donde presentaremos algunas citas, viendo cómo surgen y se develan desde la investigación etnográfica categorías y subcategorías. Esta revisión comprensiva para la definición de las categorías y sub-categorías que allí encontremos tendrán el objeto de poder ser explicarlas con mayor detalle y profundidad (con sus respectivas significaciones) luego de la presentación de las observaciones realizadas en los distintos



terrenos. En cuanto a las entrevistas, estas se presentaron en función de la matriz de análisis, con fragmentos de los relatos que se asociaran a las distintas categorías.

I. Análisis descriptivo de las categorías en las observaciones etnográficas.

1. Algunas consideraciones teórico metodológicas.

El acercamiento al espacio de terreno desde la perspectiva etnográfica, que se introduce en espacios de la vida cotidiana, implica comprender, según Goffman (2001), que los terrenos de observación se componen de distintos "escenarios", donde transcurren diversas interacciones que van construyendo las "escenas" entre los "personajes", cuyos roles son interpretados de acuerdo a la situación social en la que se encuentren.

Estas interacciones, como pudimos constatar, están cargadas de significaciones que en muchos casos movilizan estereotipos racializados y sexualizados en torno a las corporalidades inmigrantes afrocaribeñas. Las observaciones efectuadas nos permitieron contextualizar nuestra unidad de análisis; observando en primera instancia cómo, en las interacciones entre chilenos/as e inmigrantes, se actualizaban, en las prácticas cotidianas, significaciones y estereotipos. También en el contexto de la observación se generaron diálogos o primeros acercamientos conversacionales con los inmigrantes afrocaribeños, los cuales se consideran en este apartado.

El acercamiento etnográfico nos permitió familiarizarnos en la vida cotidiana de los/as inmigrantes, participando en sus rutinas y sucesos del día a día. Este acercamiento fue el que nos permitió, con el paso del tiempo, lograr que varios/as de ellos/as se transformaran en nuestros entrevistados/as; razón por la que entendemos que tanto los relatos de vida y entrevistas realizadas, son parte del proceso etnográfico.

En un contexto como es el de la reciente inmigración latinoamericana -que bordea constantemente la ilegalidad- tanto por la dificultad para conseguir visa como por ciertos oficios claramente ilegales, el inmigrante se mueve con temor y rechazo a hablar y contar sus propias experiencias de vida. Esto se agudiza aún más con un extraño, lo que fue claramente un obstáculo en la labor de investigación etnográfica. De ahí que sea relevante constatar que lo que viene a posibilitar el correcto desempeño de la labor investigativa, es la decidida, constante e insistente labor de visitar los espacios comunes, ya sean ciertas cocinerías, mercados, peluquerías, y cafés, donde se terminaron formando lazos de confianza que permitieron al final, la realización de las entrevistas y que, afortunadamente, en algunos casos lograron una compleja profundidad.



Recalcar entonces la importancia que toma para el trabajo de investigación la familiaridad y lazos de confianza con el inmigrante, puesto que, tanto en este caso, como en otros, resulta de un valor mucho mayor que sólo conseguir la firma del consentimiento informado. Esta situación siembra reflexiones importantes acerca de la labor etnográfica propiamente tal, ya que muchas de las pretensiones más positivistas dentro de estas corrientes nos hablan de una cierta objetividad y distancia obligatoria del investigador, las que en el contexto de esta investigación, y para los alcances que se requerían, eran imposibles de aplicar.

No obstante, tampoco se trata de una ingenuidad o falsa horizontalidad, con quienes son finalmente los "sujetos" de nuestro estudio; en todo contexto de observación etnográfica el investigador está allí con un propósito: el de investigar y extraer significaciones relevantes del actuar cotidiano, sentidos comunes o habitus (Giddens, 1990; Bourdieu, 1999), pero también es participante de ese contexto, de la escena y la situación observada, o del diálogo generado en la entrevista.

Por último, es fundamental mencionar que las observaciones a continuación, tienen un énfasis en la escenificación y el cuerpo, destacando la importancia de las apariencias desde Le Breton, ya que en toda interacción hay una escenificación: manera de presentarse y representarse. Esto implica vestimenta, manera de peinarse, preparar la cara, cuidar el cuerpo: modo cotidiano de ponerse en juego socialmente a través de un modo de mostrarse, y de un estilo. Como revisamos en el marco teórico, y confirmamos en el trabajo etnográfico, las significaciones de género y sexualizadas respecto a los/as inmigrantes afrocaribeños/as surgen o pasan principalmente por el cuerpo, como principal marca de la diferencia; desde donde se producen estas significaciones de lo exótico, erótico, caribeño, estético, etc. Por lo que la observación sobre la presentación y cuidados del cuerpo, en espacios como las peluquerías se volvió más relevante de lo esperado durante el trabajo en terreno.

2. Hallazgos en las observaciones etnográficas.

Encontramos dos dimensiones espaciales de interacción constitutivamente diferentes en las que estas significaciones ocurren. Una de estas es lo que llamo **espacios de interacción "inter-racializada"**, es decir, espacios de mayor interacción y de "servicio" hacia y para los/as chilenos/as, como son los terrenos de T1, en los que el inmigrante afrocaribeño se encuentra en un espacio laboral, cuyo objetivo es captar al cliente chileno para la venta de productos o servicios. Estos se comenzaron a visualizar patentemente en las interacciones cotidianas,



digamos que, "*inter-racializadas*"³⁴ y sexualizadas entre chilenos/as e inmigrantes afrocaribeños/as

Importante mencionar que con el término *Inter-racializar* nos referimos a un nuevo concepto que dice relación con la naturaleza de la interacción que produce las significaciones y estereotipos de género y sexualidades, el cual definimos a partir de lo investigado como una interacción entre un grupo "nacional", versus otro "extranjero afrocaribeño", donde se racializan el uno al otro y viceversa. Este proceso de alteridad que racializa se presenta tanto de un grupo a otro como sobre sí mismos. Por un lado desde los relatos de afrocaribeños sobre sí mismos y sobre los chilenos, como de los chilenos sobre sí mismos y sobre los otros/as, extranjeros/as afrocaribeños/as. Es decir que el proceso de racialización, desde Fassin, no puede sino realizarse junto a las significaciones racializadas del "otro" que me racializa: por esto es inter-racialización.

También encontramos los espacios de cafés o strip clubs, terrenos de T2 cuya dimensión mercantil se suscita entre chilenos e inmigrantes.

Por otro lado, encontramos en la observación la dimensión **de espacios de interacción transnacional intersticial** como le llama (Bhabha, 2013), que sería T2, con las barberías y peluquerías; y T3 con las discotecas "latinas", en los que los inmigrantes afrocaribeños se encuentran en una situación comercial de venta de servicios, pero al mismo tiempo habitando estos espacios, se apropian de ellos, y reproducen en ellos su "cultura" musical, corporal, estética de belleza corporal, de baile y ritmos propios. Estos espacios están cargados de cierta nostalgia; se evidencia en ellos una cristalización de su identidad afrocaribeña -sea esta racializada por el otro-, perpetrada tácticamente como propia, o vivida como propia, como referente de su identidad dejada en sus territorios nacionales. Consideramos que es la mezcla de estos tres elementos identitarios -la racialización desde el otro, la adscripción táctica de esta identidad, y la identidad nacional territorial- la que configura estos espacios intersticiales en un contexto transnacional. Como hallazgo relevante en estos espacios de *interacción intersticial* encontramos una de nuestras categorías fundamentales de la investigación, la que denominamos "*Mascaras Negras*", que refiere precisamente a esta capacidad de generar una identidad táctica donde "lo negro" es valorizado como una identidad de resistencia., profundizaremos en ella luego de revisar las observaciones.

Los espacios definidos para observar T1, T2, y T3 fueron variados, abarcando principalmente las comunas de Santiago, Recoleta y Estación Central. Las observaciones, en algunas ocasiones, se realizaron con una aproximación más participativa, a modo de "cliente"

34 Concepto propio producido a partir del análisis.



ya sea en las cocinerías, mercados, peluquerías, cafés con piernas, o discoteques. El grueso de las observaciones a considerar en esta memoria fueron realizadas por la investigadora, pero como se mencionó, se incorporan algunos fragmentos (indicados en cada caso) de observaciones de compañeros de trabajo, por su pertinencia con la unidad de análisis de la presente investigación.

Las observaciones T1 analizadas, se centran en barrios de comercio y de gran flujo de inmigrantes. En estos espacios, en la interacción de los inmigrantes afrocaribeños, asociada a la venta y producción alimenticia, se observan corporalidades afrocaribeñas que les permiten jugar un rol atractivo al momento de vender distintos productos. Por otro lado, en T2, las peluquerías o salones de belleza, femeninos, masculinos o mixtos, son en su mayoría dominicanos y en algunos casos colombianos (sobre todo para hacer la manicure). Se trata de espacios de embellecimiento y producción de los cuerpos e identidades de los inmigrantes "negros". En T3, la sexualización de la raza mercantilizada se puede constatar con mayor notoriedad al observar la performatividad sexual de los cuerpos negros afrocaribeños en interacción con la mirada y las acciones de los clientes, y en relación a los otros cuerpos "no negros". Por último, también en T3, los espacios de baile propiamente tal, como las discos "latinas", son espacios donde, en presencia de chilenos/as invitadas en grupo o en parejas "inter-raciales", el cuerpo es fundamental en la interacción social que gira en relación a las significaciones y estereotipos. La corporalidad racializada y los movimientos que dichos cuerpos "negros" poseen, se utiliza como excusas para invitar a chilenas o chilenos a aprender bailes como "la bachata" o reggaetón, instancias que se constituyen como transnacionales e intersticiales: espacios para habitar fuera de Chile.

A continuación revisaremos descriptivamente fragmentos de las observaciones enumeradas en cada Terreno, dejando hablar a las observaciones mismas a partir de los personajes y escenas participantes; éstas mismas como los relatos de vida han sido seleccionados por su capacidad significativa, las que nos permitieron construir la primera aproximación a categorías analíticas. De todas formas, los comentarios interpretativos de las significaciones y estereotipos de sexualidad y género serán para entrelazar y relevar ciertos aspectos ya contenidos en la observación específica pero también a partir de datos obtenidos en el proceso etnográfico en general que no se citan necesariamente. Así, pasaremos progresivamente a una visión más global y comprensiva de las observaciones en su totalidad, en diálogo con los relatos.

2.1 Terreno 1: Espacios laborales vinculados a la producción y venta de servicios; cocinerías, tiendas, mercados.



Las observaciones en este espacio dan cuenta el modo en cómo se desenvuelve el inmigrante afrocaribeño en el espacio público de la venta y comercialización de productos. Las interacciones con los chilenos/as permiten observar los elementos propios de las significaciones y estereotipos que se constituyen, como también las apropiaciones tácticas que éstos puedan hacer de ellos.

Una de las primeras características que se comienzan a evidenciar en el T1, es la utilización de la *corporalidad negra "exótica"*, como una *performance* (Butler, 2010), para la atracción de clientes en los locales, como vemos en la siguiente cita respecto a un restaurante en Estación Central.

"A las afueras de la fachada del restaurante G. hay un hombre "negro" vestido formalmente con un delantal blanco, su función es invitar a los turistas o chilenos a pasar a comer. La pareja es abordada por el garzón "negro" frente al restaurante. "Guarda rucia que viene el negro", dice riendo el hombre que esta con la balanza, "mami que será lo que quiere el negro" canta riendo también el otro vendedor mientras hace el ademán de bailar con un gran cuchillo en la mano. Intentando hacer parte del ambiente distendido. Intercambio algunas palabras con los vendedores. "El negro es súper simpático", me cuentan, "es entrador,...es la joyita del G.". "Le ha ido bien en el aquí,...es bueno pa' la pega". "Cuando pasa un cliente, el "negro" salta al tiro, se la engrupe y zas, pa' dentro" me dice el mayor de los vendedores -marcando con un gesto- el doble sentido de la frase." (Observación T1, realizada por hombre chileno, IS).

En este caso, la utilización de la negritud está siendo sexualizada, ya que es percibida por los chilenos como alguien con atributos para seducir, coquetear y atraer a los otros/as. Las alegorías sexuales implicarían seducir para el consumo, por lo cual su corporalidad le permitiría estar bien evaluado para su trabajo. Por otro lado observamos que desde los chilenos, existe un ánimo de infantilización o animalización. Los comentarios muestran la ambivalencia de atracción/rechazo hacia la figura "negra"; tanto desde los comentarios exotizantes o sexualizantes, que podrían percibirse como "positivos", como de los que advierten violencia o peligrosidad, lo que constituye un mosaico de significaciones y estereotipos en torno la corporalidad, ya sea desde la exaltación y atracción o del estigma y rechazo, los cuales forman parte de la matriz racista/sexista, en este caso, de la sociedad chilena hacia el inmigrante afrocaribeño. Este anverso "positivo" que es atractivo de la exotización de la corporalidad negra para la atención al cliente y la venta de productos, se evidenciaba en todas las observaciones de cocinerías o puestos de alimentos en La Vega, como es el caso de una cocinería llamada "J", donde los dueños son inmigrantes y el ambiente y la propaganda del local utiliza la idea de exotividad y extranjería para posicionarse como un producto internacional y gourmet. Los meseros/as "negros/as" usan sus cuerpos como parte de lo que sería esta "internacionalidad" del restaurante y el "exotismo" que propone el local. La escena aquí es



"caribeñizada", los meseros y meseras afrocaribeños/as conversan y se ríen con mayor confianza que en otras cocinerías donde sólo son "empleados" con un rol específico. Surge una identidad grupal marcada en los cuerpos y utilizada performativamente para atraer a la clientela. La matriz racista/sexista no es una relación social de una dirección, donde el inmigrante es simplemente víctima; ya que en espacios como estos, el exotismo y atracción hacia la negritud y lo caribeño que performatean estos cuerpos al vender sabores internacionales, es asumida y reproducida por ellos/as para ejercer sus empleos.

El siguiente fragmento es en un local aledaño, el ambiente de venta/consumo de la comida se visualiza de manera distinta, en este caso las mujeres afrocaribeñas tienen roles específicos, al ser dirigidas por chilenas.

"En este lugar las mujeres "negras" tienen en cuerpos "voluptuosos", están vestidas de forma más colorida que sus colegas chilenas. Ellas son las que "captan" e invitan a los clientes a comer, coordinadas por las chilenas que son las que coordinan los platos y su envío a las mesas. En este local no hay música y el ambiente de trabajo se ve serio y no tan amigable. En varias ocasiones los hombres le hablan y preguntan cosas, y en un momento un cliente hombre llega y la saluda a una de las meseras en la mejilla afectivamente, se nota que ella se incomoda, pero de todas formas le devuelve el saludo, el cliente saluda a las meseras chilenas a lo lejos y sigue su camino."(Observación T1 propia)

En la anterior observación, vemos que hay un rol racializado y precarizado en las labores de los inmigrantes afrocaribeñas: que implica captar clientes y llevar platos. Su actuar está limitado a funciones controladas por las chilenas. Los clientes chilenos sin embargo interactúan diferenciadamente con las mujeres inmigrantes, se acercan a besarlas en la mejilla y conversar solo con ellas mientras que a las chilenas las saludan con distancia.

En el caso del fragmento siguiente observamos que esta exotización de la corporalidad adquiere un matiz más sexualizado; en cuanto al "personaje", este frutero parece ser erotizado/sexualizado por sus compañeros, y él, como apropiándose de esta "máscara negra" y caribeña, adscribe y ensalza dichos estereotipos.



"Está vestido de colores llamativos con zapatillas de marca, polera verde eléctrico, y unos jeans. Es muy risueño y conversador. Llega otro hombre chileno que empieza a imitar como "caribeño" usando modismos y palabras que el frutero usa repetidamente mientras habla, lo saluda, le da la bienvenida, y le dice que se junten, y hablan casi gritando. Yo le compro unas frutas, él es muy coqueto, me mira directo a los ojos, y me pregunta: ¿que tú quiere mami? Le pregunto si está buena la fruta, y me dice: "Claro, tú crees que yo te voy a vender fruta sin sabor, como los chilenos, fresca y sabrosa está toda la fruta". Después llega otro personaje, vendedor de otro sector y lo saluda como amigo, le dice "negro" como has estado, y le hace unas bromas que hacen alusión a cierta bisexualidad u homoerotismo: "Uy "negro" si te gustan los dos, con un hombre ahí, te has ganado tú plata". Se ríen los dos, él no se molesta en lo más mínimo, todo lo contrario, le sigue el juego. Después un chileno mayor que estaba en el local bien adentro conversando con quien creo que es el dueño, sale y también se pone a conversar con él, se ríe y le dice: "este "negro", que es chistoso, ¿oye y dejaste a tu mujer allá?" y él le dice: sí la deje con el otro, se ríen y el frutero dice: si aquí tengo otras." (Observación T1 propia)

El "negro" dominicano y frutero, de alguna forma utiliza para atraer clientes, conversar, validarse -o hacer frente al estereotipo construido por sus compañeros que se burlan. Parece acá surgir una identidad atrayente, seductora, conversadora en este inmigrante caribeño. El momento del homoerotismo y la promiscuidad en las bromas de él y los otros, coincide con los estereotipos coloniales de la figura del "negro" sexualizado, al punto de que su disponibilidad sexual es abierta a todo; esto tanto desde una perspectiva racializada, sino que también muy heteronormada, donde su homosexualidad está permitida en cuanto es producto de su sexualidad desbordada de "negro" caliente.

Es relevante que en este tipo de espacios públicos la sexualidad en la interacción es activa desde los hombres "negros" y pasiva receptora en el caso de las mujeres "negras", en el grueso de las observaciones. Estas bromas tan comúnmente exteriorizadas, ocurren alrededor del hombre "negro" percibido como coqueto y "canchero" y al mismo tiempo objeto de burla para los chilenos que aluden a su virtuosismo sexual y al falo de forma metafórica o gestual como ocurría en el caso del primer fragmento. La mujer por su parte, es objetualizada con la mirada y/o comentarios sutiles al oído.

De modo más ilustrativo, en una frase rápida, que le dice un hombre a otro hombre (observador), en clara complicidad masculina, se verifica la tendencia a significar los cuerpos afrocaribeños como algo más que simplemente exóticos para lograr una mejor venta, y que reproduce el estereotipo de la negra/mulata abierta, libidinosa y deseante.



"Mientras tomo una bolsa para leer la etiqueta, un hombre delgado de unos 50 años se acerca a una de ellas y la saluda efusivamente con un beso en la mejilla y tomándola de la cintura mientras le dice "como ha estado mi reina de saba". La mujer reacciona fríamente al saludo sin responderle, mientras el hombre le pone en la mano un rollito de billetes diciéndole "dígame al guatón que en la tarde le traigo las jabas". La otra mujer junto a mí lo interpela como respondiendo al saludo inicial con una sonrisa "yo, muy bien, gracias, y usted"; "pero si usted sabe que ella es mi reina y usted mi princesa" contesta el hombre lanzándole un beso con la mano a la otra mujer. Al pasar tras de mí mientras se marcha el hombre me pone la mano en el hombro y me dice a corta distancia pero en voz alta "son celosas las mulatas, como lo ven a uno joven y con plata lo andan puro joteando". (Observación T1 hecha por hombre del equipo, IS)

En esta cita vemos un claro ejemplo de cómo las masculinidades perciben a la mujer mulata o morena como deseante, con una erótica deseante, como si hubiese una libidinosidad de mujer caribeña siempre disponible hacia la masculinidad. Además se destaca la alusión a la retórica de la prostitución, donde el dinero, o la mejor posición social, son un factor para que la mujer morena actúe, seduzca y cele al hombre. Aunque aquí nos encontramos en un mercado, las significaciones propias de los espacios de comercio sexual, donde la inmigrante afrocaribeña es igual a prostituta, o al menos con una sexualidad mercantilizable aparecen en la actitud que toma el hombre de la feria.

De alguna forma la sexualidad y afectividad entre inmigrantes y chilenos parece que puede darse siempre y que está asociado a retóricas de la prostitución (Doyle, 2001), la imaginación pornográfica (Sontag, 1997) o la exotización de lo caribeño de la que habla, Kempadoo (2001); pero cuando se piensa en una relación afectiva o el resultado biológico de dicha unión, un hijo/a mestizo/a; las burlas racistas, reflejo de la negación de nuestro propio mestizaje aparecen con fuerza. Un último fragmento de este T1 da cuenta de un miedo muchas veces manifestado en las observaciones, a veces desde el rechazo y otras veces desde la atracción. Tiene que ver con las relaciones de pareja entre un chileno/a "blanco/a" y un afrocaribeño/a "negro/a".

"Cuando iba a tomar el metro Cal y Canto, pasó una pareja de la mano: un hombre "negro", alto, joven y calvo y una mujer rubia, baja y joven. Se cruzaron con dos mujeres chilenas que iban en mi dirección, así es que pude escuchar que comentaban entre risas: "¡jajajaja, un "negro" y una rubia! ¿Cómo saldría la guagua?... ¡Ploma, jajajaja! Un "negro" y una rubia..." (Observación T1 realizada por mujer chilena del equipo, AV)

Son muchas las reflexiones que se pueden desprender del miedo a la mezcla racial, en una población como la chilena, que está compuesta precisamente por procesos de mezcla



"racial" y mestizaje. La fantasía de una identidad blanca es una construcción de Estado-Nación, donde no se quiere recordar al indígena ni menos al "negro", sólo demuestra la reproducción del discurso hegemónico blanqueado de la burguesía donde la sexualidad entre un "negro" y una blanca es un absurdo burlesco. Esto se observa también en los estudios de Pavez (2014) en el norte, donde los celos raciales, entre otras significaciones, estigmatizarían la unión familiar entre un/a blanco/a y un negro/a.

Los procesos de racialización/sexualización (Viveros, 2009) se dan activamente en el espacio de la vida cotidiana, como ocurre en los barrios comerciales presentados, circundantes a la Vega y al Mercado Central, donde de modo más evidente y en razón del mayor número de inmigrantes que allí laboran, el comercio de bienes y servicios suele asociarse a la seducción y al fetichismo de estas presencias de cuerpos negros, que pueden atraer al cliente. Así se ponen en escena estos cuerpos racializados en las interacciones y por lo tanto la mirada chilena (blanca)-, y desde ahí habría una adscripción táctica a dicha racialización exotizada (De Certeau, 2002), coloreada y a veces pornográfica (Sontag, 1997) de su otredad. En este escenario comercial, los inmigrantes afrolatinos transan, resisten, venden e interactúan; y aquí también, es donde se van tejiendo, reafirmando, y estructurando significaciones y estereotipos en torno a la identidad, habilidades, cualidades y carácter de estas corporalidades afrocaribeñas. Las observaciones en T1 se presentan de alguna forma como este primer acercamiento, este escenario amplio, o pasarela donde los cuerpos interactúan performáticamente (Dorlin, 2007) en el espacio de lo público y transnacional.

2.2 Terreno 2: Espacios de embellecimiento desde los cuerpos "afrocaribeños".

Las peluquerías o barberías están ubicadas principalmente en galerías y caracoles de Santiago Centro y Estación Central, espacios que se han ido "coloreando" pero donde desde los años noventa los inmigrantes tienen una presencia importante. Colombianos y dominicanos trabajan en lugares de embellecimiento donde hombres y mujeres principalmente caribeños concurren diariamente para mantener su cultura de especial preocupación por el cuerpo y el cabello. El alisado y peinado del cabello afro, por lo tanto, es una práctica recurrente para una diáspora afro, que como indica Brisbon (2009) proviene de las culturas africanas y de la significación dada a la cabellera, práctica que se ha ido transformando con los procesos históricos de esclavitud, ciudadanía, y racialización/etnificación de lo afroamericano en USA, así como también en las poblaciones "afro" del Caribe.

Estos espacios los fines de semana devienen lugares de encuentro entre inmigrantes, que generalmente tienen días libres en su trabajo. Por lo tanto más que en la semana, el lugar se repleta de sabores, olores y musicalidades caribeñas que rememoran el lugar de origen tan



extrañado. Son los días en que este espacio comercial/laboral se vuelve como un "refugio", donde acuden a encontrarse familiarmente con sus identidades y prácticas, como lo es la comida, la forma en que arreglan sus cuerpos, escuchan la bachata, y la conectividad con la familia, a través de los centros de llamado que circundan las peluquerías.

Ahora bien, en todas las observaciones que se dieron en T2, se advierte cómo se traslada a un espacio chileno la reproducción de una preocupación culturalmente importante para los afrocaribeños que es el cabello. La cultura afro de los Estados Unidos y de Centroamérica y el Caribe, en su lenguaje, los servicios y productos que lo rodean, entienden y reflejan que el cabello es un significante fundamental de la persona. De esta forma el cabello liso de una mujer "negra", aunque sea extensiones o una peluca, es el de una mujer "negra" o mulata, este ya está apropiado, racializado, desde las ideas revisadas de Fassin o Dorlin, en una performance cotidiana de su identidad que al no estar en su territorio, se marca en el cuerpo; adoptando desde un lugar táctico -revalorizador de su estética- los estereotipos exóticos movilizados por los chilenos. Así, al menos en contextos de inmigración la preocupación y el comercio en torno al cabello; deja de ser simplemente una sumisión a la estructura racial blanca; como se considera críticamente en sus territorios de origen; y pasa a ser un sustrato significativo de identidad afrocaribeña; parte de sus "Mascaras negras".

A continuación presentamos algunos fragmentos de observaciones realizadas en peluquerías dominicanas, al mismo tiempo que comentamos a partir del proceso etnográfico en su totalidad. Estas observaciones son de salones ubicados en el centro de Santiago, la primera es un salón mixto, el segundo es femenino, y unas masajistas en un mall del centro.

"La mujer que me está lavando es morena y tiene una expresión un tanto enojada, mientras tanto me lava conversa con sus otras compañeras, una más robusta y con el pelo bien tomado que le está haciendo "rolos" a otra clienta cantando, riéndose y moviéndose un poco al ritmo de la bachata que sonaba en el equipo de música. En eso llegan más dominicanas, una que al parecer las conoce y las saluda riéndose y gritando. En esto el ambiente se distiende, relaja y vuelve mucho más íntimo que antes, a mí me sientan en el secador de rolos, y desde allí observo. La novia "negra" del haitiano se sienta a que la laven, le comienzan a hacer rolos a la amiga morena y flaca que llegaba recién, una de ellas, la que me había lavado a mí se sienta a comer arroz con habichuelas que le compro a una "doña" que pasaba por los pasillos. Se ponen a conversar de la embajada dominicana y de unos papeles que tienen que solicitar desde RD para presentar en el DEM (departamento de extranjería y migración) acá en Chile, hablan quejándose de lo abusivas que son ambas instituciones y del dinero que se gastan en todo esos papeleos.

Luego algunas se paran y se ponen a comer, mueven sus cuerpos al ritmo de la bachata y conversan, en ese momento una de las clientas pregunta por las extensiones con pelucas y M. (la dueña) le muestra una de color negra que tiene en una bolsa, se la pone bajo su boina jugando, y comienza a actuar sensual, moviéndose con la música, todas se ríen y la celebran." (Observación T2 propia)



A diferencia de los espacios de trabajo donde hay mucha interacción con chilenos/as acá se percibe un mundo más protegido y familiar, con una clientela principalmente compuesta por los mismos inmigrantes afrocaribeños. Todos aquí interactúan y se relacionan de forma más extrovertida, más relajada y en mayor confianza. Podemos afirmar que se configura un espacio transnacional o intersticial en el sentido que lo explica Bhabba (2013), no está claro dónde es aquí o allá. Pareciera que estos lugares nos internan en un espacio de identidad y creación de redes de apoyo que será fundamental para la producción y reproducción de su identidad afrocaribeña, mientras que el chileno será un extranjero que viene a consumir productos y servicios propios de la estética afrocaribeña del cabello y el rostro.

Durante los días laborales los vemos más preocupados de atraer a todo tipo de clientes, entre los cuales hay jóvenes chilenos que buscan cortes de cabello y de barba imitando a los reggaetoneros, bachateros o a los jugadores de fútbol. Al mismo tiempo acuden chilenas que buscan manicures o arreglar sus cabellos. Así lo expresan los barberos y peluqueras afrocaribeñas, diciendo muchas veces que los chilenos/as han aprendido de ellos a arreglarse más y preocuparse por su higiene y aseo personal, actividades que según los inmigrantes antes no eran relevantes para los chilenos. Vamos viendo cómo estos espacios intersticiales les permite a los y las inmigrantes racializarse, generando atracción y deseo en los chilenos por estos cuidados del cuerpo, una imitación colonial inversa de la que explica Dorlin (2009), esta vez acercándose a la estética de lo negro, esto lo seguiremos profundizando en las entrevistas.

La siguiente cita de una observación ocurre en una de las galerías un día de fin de semana, donde casi todos los clientes son inmigrantes y hay un ambiente distendido en las peluquerías.

"Llego con la intención de hacerme "las manos" con D. pero estaba ocupado y tenía una fila de clientas. Me siento a esperar. En ese momento le hacía la manicure a una Dominicana que andaba con su bebe de 2 años. F. la otra manicurista "negra" y de extensiones onduladas, le hacía la manicura a una peruana (se notaba que era cliente frecuente) con la que hablaban bastante. En el suelo visualizo que todos están tomando cerveza, helada, y se ríen diciendo que hace mucho calor, me ofrecen cerveza y a momentos siguen las letras de la bachata que suena de fondo.

F. le dice a la Peruana que si quiere las uñas "como negra", la peruana se ríe y le dice: ¿a qué se refiere, F. la mira en silencio riéndose y le dice: "¿que tú crees? Así bien coloridas y bellas ¿o las quieres más aburridas? Como se trabaja de "negra" uno se pinta de "negra". Y la peruana le dice: "ay pero si yo trabajo hartito no más, igual que tú, riéndose con un tono un poco avergonzado, píntamelas como siempre no más". F. se ríe y le responde: "ya amiga si te estoy bromeando trabajar como peruano, se trabaja hartito también; pero hay trabajos donde la pintura se va más fácil". Se detiene y mira a la mujer "negra" muy arreglada (quien insinúa trabaja en un café) a la que D. le hace la manicure en uñas



acrílicas. Le dice: -en tono de broma- "en tu trabajo, ¿no se te dañan las uñas verdad?". Así, le explica a la peruana: "es que ella toca cosas cochinas pero la pintura le queda igualita, no es como lavar platos o cuidar niños". Todos se ríen con naturalidad y relaxo, incluso la mujer que aparentemente trabaja en comercio sexual.

En ese momento D. comienza a relatar que la noche anterior había dejado "la cagada" -como dicen los chilenos- en la disco, pero que había gozado "pilas", lo dice con un tono picarón: y reafirma: es que ustedes saben que los chilenos no lo entienden a "una"; se creen que por bailar pa la cama voy (subtexto de Ivy Queen). Nos reímos y en eso le pregunto, a la única chilena que trabaja en la peluquería, la cual en los 7 meses que llevo visitando la galería ha vivido un cambio estético radical: usa extensiones, pestañas postizas, tacos, tiene las manos y pies pintados, y esta maquillada; su fachada corporal hace unos meses era mucho más sobria. Le pregunto si tal vez ella me puede hacer las uñas y dice que no, que ella no se encarga de eso, le pregunto si hace el pelo; me dice que tampoco; me dice, solo hago el cabello liso, no como el tuyo; o cortes, porque no se pasar el secador como ustedes -me dice-. En eso D. le dice: "Ay miija pero ella tiene casi casi cabello bueno, ¿no te atreves?" le dice desafiándola; ella le responde: no po es que no me va a quedar bien estirado po! F. Se ríe y le dice estericadito como cuando una es niña y te lo tiran así bien duro, así tiene que ser." (Observación T2 propia)

La anterior observación contiene bastantes aspectos relevantes para el análisis, uno de ellos es la distinción racializada que hace la chilena sobre su incapacidad de hacer las manos o arreglar el cabello, entendiéndola como una labor racial exclusiva de un afrocaribeño/a. Habría una dote especial en estas corporalidades para trabajar "el cabello", o las estéticas del cuerpo, que se consumen en este espacio.

Las bromas entre la manicurista F. con la clienta peruana y la dominicana "negra" que se hace las uñas, son distinciones racializadas, y en este caso también sexualizadas respecto a la "negra", supuestamente más cercana a lo sexual, y a la peruana a lo doméstico. También se alude al estereotipo racializado colonial: de "trabajar como negro" o ser "negreado", esta afirmación es profundamente densa, y sus implicancias han sido trabajadas por el actual proyecto Fondecyt, ya que alude al pasado colonial esclavizador, y a un presente precarizado y explotador de una fuerza de trabajo que se cosifica en tanto "vigorosa" y mercantilizable de bajo costo. Ambos estereotipos coloniales del bárbaro (Tijoux, 2014), uno aludiendo a la fuerza de trabajo de la población afro en América y la otra a su virtuosismo sexual o inclinación hacia lo erótico, aparecen como "bromas" que circulan por los pasillos de esta galería cotidianamente.

Por otro lado vemos cómo este lugar se conforma como un espacio intersticial y transnacional de identidad. Hay una moral y una política de las relaciones sociales distinta a las del los espacios públicos. En períodos de verano cuando hace calor, los inmigrantes toman cerveza y conversan en plena confianza. Vemos, por ejemplo, a una trabajadora chilena, de una peluquería, ser integrada y racializada también en su diferencia. Podríamos aseverar que



estamos frente a espacios de supervivencia que permiten mecanismos de soportabilidad, en el sentido que lo explica Scribano (2007), es decir, prácticas que permiten evitar ciertos conflictos antagónicos a través de ciertas fantasías sociales, que ocuyen e invierten el conflicto social, en este caso del racismo, estigma y racialización, produciendo no solo aceptación, deseo o atracción, sino que también escenificando y guiando acciones que se localizan en el cuerpo y en las emociones. Espacios como este y las discoteque serán fundamentales como refugio de soportabilidad frente a las significaciones racializadas/sexualizadas desde los chilenos. Así en éstas paredes se recrean escenas de una cierta nostalgia nacional de sus vidas en sus países de origen. Son los lugares donde podríamos preguntarnos el: “¿Dónde es aquí?” que resalta Bhabha (2013) cuando alude a los espacios intersticiales transnacionales.

Ahora bien, siguiendo en este mismo T2, pero trasladándonos a una labor que puede acercarse más a T3, tenemos el caso de una observación en unos puestos de masaje "express" en el mall del centro. Aquí, al igual que en las peluquerías o barberías encontramos la corporalidad "negra" asociada al trabajo con el cuerpo.

"Me pregunta al poner sus manos sobre mi cuello: ¿De dónde eres mami?... Así empezamos una conversación sobre su experiencia en Chile mientras ella hace el masaje, entre risas me dice que al menos el masaje a ella le sirve para descargarse con las manos: que le sirve "pa sacarse el estrés de vivir aquí". Me cuenta que no es fácil, que ella primero trabajo en un café, y que las chilenas eran muy envidiosas; que siempre la andaban mirando en la calle; que hasta se había empezado a cubrir más y ponerse "más piola" para no llamar la atención de hombres y mujeres. Me cuenta que no hay como el hombre dominicano, aunque es bruto, al menos afectuoso -me dice-; eso me han dicho los chilenos de "ellas" -refiriéndose a las chilenas- que en realidad sólo les preocupa la plata, tu sabe lo cuartos; y que no saben hacer rico el amor en la cama, como nosotras: ya tu sabes". (Observación T2 propia)

Destaca la afirmación de que una vez llegados a Chile se dan cuenta de las dificultades que implica vivir en el país, afirmación que es recurrente durante la etnografía y las entrevistas. A este respecto por ejemplo, algunas mujeres advierten que trabajar como asesora del hogar es muy difícil, por los malos tratos, los jefes acosadores, y sobre todo por los sueldos muy bajos, por lo que muchas optan al trabajo en cafés. Sin embargo para ella "el café con piernas" era un espacio hostil y difícil, precisamente por la envidia de las chilenas, los celos raciales de los que habla Pavéz (2014). Su corporalidad es significada como exótica y atrayente y debe ser ocultada para no generar reacciones en el espacio público. En esta observación aparece la racialización de las relaciones de género y sexualidad, ya que ella ha sido objeto de significaciones racializadas desde lo que le dicen los chilenos en torno a su afectividad y sexualidad que la diferencian de las chilenas; frente a lo cual ella se significa a sí misma como mejor amante, o mejor mujer que lo que pueden ser las chilenas. Se producen por tanto significaciones racializada y exotizantes de su cuerpo y de la "afectuosidad caribeña", con las cuales ella también se identifica y por tanto está de acuerdo, y cree comprender el porqué las



chilenas son envidiosas y despectivas. Frente a esto, ella también genera significaciones de los hombres afrocaribeños en desmedro del chileno, al considerar que los hombres dominicanos son más afectuosos, y de cierta forma preferible sobre cualquier otro hombre.

A modo de síntesis podemos decir que en T2, encontramos un territorio que se articula como lugar identitario y de resguardo donde la acción principal es el encuentro producido debido al embellecimiento de los cuerpos femeninos o masculinos a la usanza de sus nacionalidades, lo cual tiene que ver con relaciones y valorizaciones en torno al cuerpo propias de las culturas hegemónicas de donde provienen. Sin embargo, también están ocurriendo otras vinculaciones en estas interacciones sociales que ayudan a los inmigrantes, tales como el apoyo y los intercambios de información sobre trámites administrativos y los intercambios y venta de productos entre ellos mismos. Pero también se trata de un lugar de pertenencia donde escuchan música y recuerda la patria abandonada, espacio que se convierte en un lugar de desahogo donde recurrentemente se burlan o bromean de las costumbres chilenas.

En este marco y siguiendo a Dorlin (2007), podemos considerar el arreglo del cabello como un mandato estético que comienza como imitación colonial del cabello de la mujer blanca y como ocultamiento del cabello afro, de alguna forma apropiado como práctica estética identitaria y transformada en un valor propio de "lo negro" y lo afrocaribeño³⁵. Más allá de la negritud, estos peinados rizados y rebeldes se instalan hoy en un contexto migratorio, como una forma de "vestir" sus cuerpos, de acuerdo a su identidad precisamente para sentirse parte de la hegemonía estética en la que fueron criadas. También es importante el barbero y la tradición estética de los hombres "negros" y caribeños; los saberes asociados al arreglo frecuente de sus barbas y cabezas, así como el cuidado e higiene del cuerpo, que son parte de la identidad en la cual ellos se reafirman, desde su masculinidad racializada.

Ahora bien, los significados y estereotipos de género y sexualidad que se podrán desprender de lo anterior en un contexto transnacional, desde la mirada de los chilenos, tienen que ver con la racialización de estos aspectos, de su "estética" corporal como esencial a estas corporalidades; en oposición a la identidad no-caribeña "más blanca", del chileno frente a la "exoticidad" de estos cuerpos "negros". Esta construcción identitaria no es excepcional del contexto migratorio en Chile, las comunidades inmigrantes afrocaribeños en espacios de inmigración históricos como España o U.S.A han activado estereotipos estéticos similares,

35 De todas formas en este "disciplinamiento capilar" es evidente que hay algo que se quiere ocultar; que en sus inicios fue una adscripción a la dominación blanca, y puede en determinados contextos serlo todavía. Aunque de hecho, en estos países latinoamericanos caribeños la cultura del "salón" "barbería" y "peluquería" se ha extendido también hacia la población mestiza e incluso blanca; pero son las "negras" quienes "obligatoriamente" deben esconder su cabello afro.



asociados a la industria musical caribeña como revisa en profundidad el en el texto de Rivera, Marshall y Pacini (Editores, 2009)³⁶.

Las estéticas y cuidados corporales de la negritud afrocaribeñas se racializan en estos espacios de belleza, desde los chilenos, como desde los inmigrantes que reafirman y reproducen dichas significaciones, generando las suyas sobre lo chileno. Se inter-racializa como explica Fassin (2009), se corporaliza aquello que el otro racializa de la identidad afrocaribeña y se actualiza en la performatividad corporal de la vida cotidiana, en los saberes y herramientas propiamente afrocaribeñas para "embellecer" los cuerpos.

Si bien Fanon o Dorlin consideran que adscribir a las estructuras hegemónicas raciales - donde las preocupaciones "propiamente negras" son producto de "la mirada" blanca- consideramos, siguiendo a De Certeau (2007), que estos espacios intersticiales y las prácticas que allí se dan, se configuran como una identidad racializada de resistencia, ya que no sólo les permitirá valorizar estos cuidados del cuerpo para ser servicios de consumo para los chilenos/as, sino que los posiciona como deseables, incluso imitables, como se observó en variadas ocasiones a los chilenos/as imitando sus prácticas de cuidado del cabello, la cara y las manos. Se genera una naciente industria de lo "latino" afrocaribeño, donde el embellecimiento del cuerpo asociado a la musicalidad del reggaetón y la bachata son un producto más de lo afrocaribeño que el cliente chileno desea consumir y *ser*. Lo anterior se relaciona profundamente con las relaciones de género y sexualidad entre "unos" y "otros", ya que precisamente a partir de los "celos raciales", y el deseo que la corporalidad afrocaribeña se despierta la subjetividad chilena que se siente atraída a imitar e igualarse hasta cierto punto con la corporalidad afrocaribeña.

Es por esto que T2 permite a través de estos espacios intersticiales, la producción de *identidades inter-racializadas*, que no sólo permiten una identidad de resistencia en el inmigrante afrocaribeño/a sino que una verdadera salida que lo posiciona positivamente entre medio de otras significaciones que lo/la estigmatizan. Es por esto que hemos llamado a esto, "*Mascaras negras*", ya que es desde allí donde logran generar una valorización de lo afrocaribeño y con esto de las naciones de procedencia de cada uno/a.

36 Texto en torno a la identidad caribeña, la diáspora latina en Estados Unidos, y su relación con la industria de la música como dispositivo de nostalgia e identidad hasta llegar al reggaeton como forma de identidad actual: Rivera, Marshall, y Pacini (Editores). 2009. Reggaeton. Duke University Press



2.3 Terreno 3: Racialización/sexualización en la estética escénica del cuerpo negro; cafés con piernas, strip clubs, lugares de baile.

Los espacios de escenificación sexualizada del cuerpo "negro" fueron principalmente diferentes tipos de cafés con piernas, strips clubs, y discoteque "dominicana/colombiana" ubicados en el centro de Santiago. Visité varios cafés y strips club acompañada de un hombre, después de haberme dado cuenta que en ocasiones era incómodo hacerlo sola, y que no era apropiado que yo, como biomujer, invitara a las trabajadoras a conversar. Estas observaciones me permitieron hacer contactos y observar ciertos elementos contextuales relevantes en el estudio de sexualidades o comercio sexual en Chile, ya que es un espacio profundamente heterosexual y mercantil, donde es difícil ingresar si no se es hombre y por tanto cliente. Por otro lado, los tiempos y miedos de las mujeres que trabajan en estos espacios fueron fundamentales para comprender la precariedad, estigmatización, y vulnerabilidad en la que se encuentran, por sus horarios de trabajo y el pudor a ser descubiertas, ya que la gran mayoría informa en sus país de origen que trabajan en otra labor.

Es fundamental, respecto a este Terreno, destacar el concepto de Mercados del Sexo, utilizado por Pavez (2014) y Rojas (2014), que implica los intercambios de sensualidad y corporalidad más allá de la prostitución, en la definición de de Piscitelli: "una diversidad de trabajos sexuales caracterizados por un juego de oferta y demanda de sexo y sensualidad, que marcado por la mercantilización no necesariamente asume la forma de contrato explícito de intercambio entre sexo y dinero" (Piscitelli, 2010;3). De esta forma los cafés y strip clubs estarían en estos mercados del sexo.

El siguiente fragmento proviene de un café con piernas ubicado en el centro de Santiago, que también funciona como strip club y donde existen aquellos rincones denominados "privados".

"Al entrar con mis dos acompañantes hombres nos saludan y hacen pasar, luego una mujer chilena de unos 40 años vestida con un bikini de látex negro y muy maquillada nos invita a sentar y ofrece una bebida a cada uno. Aceptamos y nos sentamos en unas mesas pequeñas y redondas que miran justo hacia un escenario donde hay dos caños, iluminados por múltiples colores. Ponen rock de los 90, y dos de las chicas que son chilenas, incluyendo a las que nos atienden comienzan a bailar en el caño.

Mientras hacen su espectáculo, una morena robusta, con un bikini amarillo, de voluptuoso trasero y grandes caderas; se sienta al lado de nosotros con un cliente chileno. Se sirven champaña, y ella todo el tiempo le hace cariños, le habla al oído y se ríen, es la única con tanta cercanía corporal hacia su cliente.



Después de esta corta interacción, el chileno le indica que se siente encima de él, ella se sienta, dejando su trasera sobre su miembro y moviendo las caderas en círculos como bailando con la música de sus compañeras. En este momento no hay interacción alguna más que el movimiento de los cuerpos, ella tiene su cara seria y no se logra vislumbrar la de él. Después de un rato ponen un reggaetón, a lo que la morena se para a bailar en la barra, los movimientos de cadera que hace generan aplausos y efusividad en todo el local; claramente ella es la estrella del caño; es al menos la única morena que veo, y nadie había prestado mucha atención al baile de las chicas chilenas. El mix de reggaetón sigue y ella sigue bailando, en ningún momento se saca sus prendas como si lo hicieron sus compañeras Su espectáculo se trata solo de mover las caderas y el trasero." (T3 observación propia)

En el café con piernas (strip club) que señalo, es un lugar donde además de la venta de café, existe comercio sexual. Son locales con vidrios empavonados del Paseo Ahumada, y que corresponde a los espacios más marginales del comercio sexual. Como ocurre con otros cafés visitados, había solo una trabajadora afrocaribeña. Las demás eran chilenas y peruanas. A esta trabajadora se le atribuye protagónicamente el baile del reggaetón, considerado especialmente como el más sexualizado y donde la desnudez femenina es lo que más importa. Los clientes ingresan interesados por estos cuerpos donde se exalta el trasero de la "negra". Tal como señala Pavez (2014) y Rojas (2014) en el estudio del comercio sexual del norte minero, la corporalidad más lasciva y afectuosa, el virtuosismo sexual inmanente en la mujer afrocaribeña otorgan a su cuerpo una particularidad que la destaca entre sus compañeras, haciéndola más deseable. Destaca en esta observación la racialización del cuerpo de la mujer afrocaribeña en relación al reggaetón y sus habilidades para bailarlo, por sobre las colegas chilenas.

La siguiente observación es realizada en un edificio "caracol" del centro de la ciudad, que durante el día es un lugar de comida y atención de peluquerías, pero desde las 20:00 un local del subterráneo abre un espacio de strip club, donde las chicas se desnudan además de ofrecer un sector privado donde los hombres suelen compartir con las mujeres, entre las cuales hay inmigrantes afrocaribeñas.

"Pregunto por una "morena" y la chica me dice "sí, mi amor, aquí hay morenas". Me toma de la mano y me lleva a sentarme en la primera fila, solo. Me dice que llegará la chica. Un ron llega a mi lado, es servido, un trago que consultan a la llegada del local. Me toma de la mano. Me dice si se puede sentar en mis piernas. Yo no respondo, o digo que no, pero no se escucha con el volumen de la música. Ella se sienta un momento, tan sólo un momento muy corto sobre mis piernas. Luego N se sienta a mi lado izquierdo, nos acompañamos para conversar. Viene de Colombia, de la ciudad de Cali, me dice que llevaba 6 meses en el Norte, en la ciudad de Iquique, y que se vino a Santiago porque una vez desde un auto le lanzaron una lata de alcohol sobre la cabeza.

El mesero pregunta a la trabajadora de piel negra qué trago quiere, ella dice "Whisky-cola". El trago pedido por mi acompañante cuesta tres veces el valor de mi trago. Durante el tiempo que compartimos N insiste muchas veces en que baile con ella, me dice que los chilenos son flojos, que se podrían quedar



todo el día sentados sin trabajar. N tiende su espalda sobre el sillón, se acuesta, se tira como imitando la actitud del chileno viendo la televisión, cansado. Ella está todo el tiempo erguida, sintiendo la música. Quiere bailar. Me dice que tiene una teoría, que el 80% de los chilenos se queda en su casa sin hacer nada. N me enseña pasos de baile de salsa, me dice que tengo que sentir la salsa, sentirla antes que repetir los pasos. Ella me enseña porque me dice que no pague para tomar clases de baile, que ella me enseña mejor.

Al terminar, sin que se lo solicitara y sin percatarme, se sienta en mi pelvis y sacude sus nalgas, siento su carne tocando los huesos de mi pelvis. Como si moliera algo. Es el momento excitante, la despedida, luego de que estuviéramos conversando muy cerca, abrazados en ocasiones, ella tocando mi pierna de vez en cuando"(Observación T3 de C. C.)

La anterior observación nos lleva a un claro escenario del mercado del sexo, donde la mujer tiene que trabajar para ser elegida. La corporalidad afrocaribeña nuevamente parece como exótica, configurándose como un valor agregado a la mercancía femenina presente. La masculinidad hegemónica que señala Bourdieu (1999) y Abarca (2001) y que estudia Rojas (2104) en Calama, es una masculinidad que aquí se construye como poderosa y activa en oposición a la receptividad y servilismo de la mujer, en estos espacios los hombres la reafirmarían gracias a la presencia y oferta de estos locales. Las mujeres son cosificadas por los clientes, la pornificación de los cuerpos es una práctica evidente. La sexualización de estos cuerpos deja ver también la violencia y la estigmatización, además de la paradójica situación de atracción/rechazo e inclusión/exclusión de lo abyecto que hemos revisado desde Butler (2012).

Nos es muy útil el análisis de Pavez (2014) respecto a la sexualización de las inmigrantes afrocolombianas en el norte, para reflexionar sobre estos espacios sexualizados donde hay relaciones de poder, o donde los procesos de racialización/sexualización están articulándose. No obstante, son espacios donde las "Mascaras negras" también son utilizadas tácitamente pues las significaciones de la sexualidad de estos cuerpos negros que lo exotizan, sexualizan y cosifican, se articulan tácticamente en sus trabajos, utilizando los estereotipos de virtuosismo sexual, y un acercamiento más afectuoso y erótico que el de mujeres de otras nacionalidades.

A continuación veremos el siguiente fragmento que es una observación (TO) realizada en el Transantiago, en el trayecto hacia una discotheque,, donde se evidencia la sexualización/cosificación hacia un inmigrante colombiano por parte de una chilena.

"En la parte de atrás de la micro hay una pareja chilena, un tanto tomados que vienen dándose besos y conversando alto durante el trayecto. De repente le gritan "oye negro, tal cosa" y le preguntan de dónde es, o lo molestan irónicamente con palabras de "broma" que no alcanzo a escuchar, después se dan besos y se tocan, me da la impresión de que lo hacen para el "negro" o excitados por su figura de alguna forma. Él se ríe solo. Y mira para otro lado, esta vestido de negro con jeans, y lleva un bolso, tiene un



gorro de lana negro en la cabeza. Un poco antes de llegar a la parada de Plaza Italia, la pareja de atrás se para y se ponen al lado de nosotros a esperar que la puerta se abra, la mujer que esta vestida con un buzo rosado pastel y un cuello sobre su cabellera rubia, es blanca y de contextura gruesa. Se echa hacia atrás apoyándose en el "negro" y le dice ¡negro rico!, su "pareja" se ríe y le da besos a la mujer, sin importarle, como si él fuera una "cosa". Ambos tienen mucho olor a alcohol, se bajan y la mujer desde abajo mira al "negro" como un objeto absoluto de deseo, le tira besos y hace ruidos lascivos. Nadie en el micro hace nada, o se inmuta. Yo lo miro, y le pregunto si los conocía o venían del mismo lado, él se ríe tímidamente y me dice que no, que estaban borrachos, le pregunto si no le molesta, él se ríe y me dice que no, que está acostumbrado, me cuenta que es venezolano..." (Observación T3 propia)

Hay naturalización de esta violencia racial y sexual, además del silencio o la falta de reacción del resto de las personas que la refuerza. Es un cuerpo que no importa. Para el inmigrante suele ser también natural (como si fuese "cultura" chilena) que le maltraten. Hay una imaginación pornológica de lo racial donde la presencia de un cuerpo negro abre a significaciones sexualizadas.

La siguiente observación realizada en la discoteque "T", una de las tres "T" se lleva a cabo en una noche lluviosa. Las mujeres están vestidas con ropa ligera y altos tacones. Se baila salsa, bachata, reggaeton y se escucha música de Colombia pues se celebra una "noche colombiana".

"Me quedo en la entrada, un rato para observar el flujo de personas. Al entrar la guardia mujer me revisa desde los pies hasta la cabeza. Me siento cerca de los guardias (hay uno hombre y otra mujer) frente a unos jóvenes chilenos que, les pido un cigarro y les pregunto: qué hacen ahí, se ríen mucho casi burlándose y me dicen que andaban pasando por ahí y habían decidido "pasar a mirar". Se quedaron varios minutos mirando lascivamente los cuerpos de las mujeres afrocaribeñas que entraban y comentándose cosas en secretos mientras reían.

Las mujeres entran muy desabrigadas que a la Disco, es una noche muy fría, las veo entrar tal cual lo hacen en el clima húmedo y cálido de República Dominicana o Colombia. Muchas están con tacones que apenas pueden bajar las escaleras, faldas muy cortas y ajustadas, otras llevan vestidos cortos con espaldas descubiertas. Prendas muy delgadas, ajustadas mostrando escotes y piernas, algunas llevan encima un abrigo que se sacarán apenas entren a la discoteque. Los hombres no están tan formales como ellas, algunos entran con zapatillas y jeans, y una polera más informal. Algunos de ellos llevan joyas brillantes, cadenas, anillos, relojes grandes y de colores dorados o plateado. Me doy cuenta que no todas las personas que entrar parecen ser dominicanos, o colombianos, hay una concurrencia más diversa la que había observado en otros casos, hay peruanos, y varios/as chilenos/as.

Los guardias, un hombre y una mujer, revisan a todos/as los que entran de pies a cabeza, sin importar si salen a fumar un cigarrillo y entran. Las personas parecen a estar acostumbradas a este procedimiento. Su trato con los inmigrantes afrocaribeño es en general bueno, no logro identificar ninguna actitud lasciva o irrespetuosa hacia ellos, en este espacio ellos son los extranjeros. Solo cuando entra un peruano



que está solo, está arreglado vestido con zapatillas muy limpias jeans "acicalados" (teñidos), y está peinado; saluda amablemente lo revisan y entra. La guardia pone cara de asco y mira a su compañero, le dice: "¡me dan asco los peruanos, asco!". Su amigo se ríe incómodamente.

Las personas entran en grupo, generalmente llegan mujeres entre ellas y hombres juntos, o solos. Casi los únicos grupos mixtos que veo entrar son mixtos de nacionalidades también, es decir colombianos con chilenas, o dominicanos con chilenas. No veo grupos de mujeres inmigrantes entrar con hombres chilenos, presumo porque por la lógica del baile, es difícil bailar con un hombre que no sabe bailar, en cambio en el sentido contrario no es así.

En la bajada hacia la disco hay una dos parejas de mujeres chilenas (teñidas de rubia), con inmigrantes colombianos morenos conversando. Ellas están arregladas, pero con colores oscuros, negros, y azules oscuros. Usan botas negras con tacos y están más abrigadas. En cambio los desfiles de mujeres morenas del caribe que bajan de sus taxis, y que pasan hacia abajo llevan colores desde el naranja, amarillo, fucsia, turquesa, blanco, llevan pieles descubiertas, brillos en los tacos, las joyas y el maquillaje. Los cabellos están arreglados, desrizados, algunos bien tomados, otros sueltos. Los guardias las miran pasar y en un momento el guardia le comenta a su compañera "yo no sé cómo no les da una bronquitis". (observación T3 propia)

Como vemos en esta observación, las mujeres afrocaribeñas producen en la mirada de los chilenos una exotización y atracción o deseo al entrar a la disco. Pero este tipo de significaciones parece quedarse en este espacio exterior, donde la interacción y mirada de los chilenos puede ser más hegemónica. Los guardias de la entrada al estar en un espacio afrocaribeño, parecen respetarlos en su "exoticidad"; mientras que denigran a los peruanos, que no tienen estos colores y arreglos acicalados, bling bling, etc. Las mujeres chilenas que entran a la disco están "acicaladas", no como las dominicanas o colombianos; pero más de lo que uno suele ver en otros barrios de bares y discos en Chile.

Esta escenificación de la apariencia de los cuerpos afrocaribeños para salir a bailar es expresada en este tipo de eventos donde la categoría de espacio intersticial y transnacional aparece, ya que no está ni aquí ni allá (Bhabha, 2007). De esta forma al entrar al recinto, la mirada e interacción con los chilenos no parece ser importante, sino que la producción de este espacio de encuentro e identidad afrocaribeña; donde la remembranza de ritmos del origen, y las dinámicas propias del funcionamiento de los lugares de entretención disfrazan el lugar algunas noches de Colombia y otras de República Dominicana. En este espacio la estigmatización o racismo parecen quedar afuera, y es por esto que su sola existencia los configura como territorios de resistencia táctica y soportabilidad, tal como en T2.

"Entro al disco, que está en un nivel subterráneo. Hay un animador y un DJ, se proyecta en la pantalla el video de la música que se está poniendo. El público de la disco está sentado en sillones con mesas de centros y sus cubetas con hielo y cerveza, hay un centro que es la pista de danza con puestos en los bordes y dos galerías elevadas a los lados como con barandas con más mesas y sillones. En el lado



izquierdo del escenario se celebra un cumpleaños, hay globos y varios grupos de amigos uno de ellos acompañan al DJ con una Tambora y una Güira que trajeron ellos.

Las personas bailan con mucha alegría y orgullo, casi todos cantan las letras y aplaudiendo con las manos o levantan sus tragos. Ponen un reggaetón, medio rapeado que nunca había escuchado, y nadie lo baila, solo desde sus lugares sentados o parados cantan la canción como si fuera un himno, en la mitad algunos comienzan a bailar. La canción comienza diciendo "quieren bailar como nosotros...", es de un grupo que se llama Junior Jein y Son de AK, y se llama "Turin Turan", a continuación un fragmento de la letra:

"Quieren pegar como nosotros, Quieren hablar como nosotros, Quieren bailar como nosotros, Pero para pegarle clean, tiene que nacer en Turin/ Turan. Ser de turan no se improvisa, el que quiere pegar como nosotros, tiene que pagar visa...Orgulloso soy del puerto principal".³⁷

La canción claramente habla de el éxito de una banda colombiana en un contexto migratorio, y hace referencia a la atracción/imitación de muchos no colombianos. Al final de la canción se hace un glosario de palabras colombianas traduciéndolas a español "neutro". Luego de que esta canción termina y todos aplauden, las personas que son dominicanas o de otras nacionalidades también cantan la parte de "quieren bailar como nosotros", y parecen identificarse con la letra más allá de ser colombianos o no. Inmediatamente el Dj dice "para que recordemos de dónde venimos y no lo olvidemos". Luego se pone otra canción que se llama " De dónde vengo yo" de Choc Quib Town. Esta canción causa mucha conmoción, felicidad, brindis, y todos la cantan, sobretodo el coro. Al igual que la canción anterior se habla de la identidad y orgullo colombiano, y en este caso caribeña . Cuando se termina ponen inmediatamente una salsa y las personas se levantan a bailar."(Observación T3 propia)

Este espacio transnacional intersticial que es la disco, se ha diversificado y crecido a lo largo del último año, hay más, con noches para distintas nacionalidades y se configura como un ambiente latinoamericano distinto al chileno en muchos sentidos, pero donde estos pueden ser fácilmente invitados. Las reglas son claras, el que anima, el que vende, el que pone la música, es el inmigrante afrocaribeño. Están reproduciendo y vendiendo el origen, el lugar de procedencia, el espacio donde ya no se está. Es interesante que canciones como la de Turin Turan y la Choc Quib Town dan cuenta del "orgullo" afrocaribeño y la definición de una identidad racializada, que se posiciona en este espacio intersticial, la nostalgia del territorio dejado atrás.

Los espacios de T3 definidos metodológicamente en el diseño, de escenificación del cuerpo negro generan dos grandes dimensiones; los espacios del comercio sexual o utilización del cuerpo negro como: cafés con piernas, strip club, y las clases de baile; y espacios donde se consume el cuerpo y sus racializadas inmanentes como el baile, la sensualidad, la sexualidad caliente; las discoteques o lugares de baile son espacios transnacionales e intersticiales. Estos territorios configuran una dimensión de la corporalidad negra racializada tácticamente, como

37 En you tube: <https://www.youtube.com/watch?v=TTaLkKRFz4>



espacio de comercialización de mercancías afrocaribeñas hacia el forastero chileno/a o para generar territorios intersticiales de conexión y familiaridad identitaria.

II. Síntesis comprensiva de las observaciones: Matriz analítica de las significaciones racializadas/sexualizadas de género de los inmigrantes afrocaribeños/as.

Tres amplias categorías de análisis, con sus respectivas sub-categorías se pueden sistematizar y conceptualizar desde un diálogo que se desprende del marco teórico junto con aquellas observadas en el proceso de investigación etnográfica. En los terrenos T1, T2 y T3, la corporalidad afrocaribeña se impone como una marca de diferencia racial que produce significaciones en torno a los roles de género, afectuosidad, y sexualidad que se racializan en un proceso de interacción de "unos" con "otros". Este proceso de inter-racialización se da, por un lado, en que los chilenos perciben y actúan según determinados estereotipos de lo afrocaribeño, de los cuales por otro lado, los inmigrantes se apropian y utilizan, al mismo tiempo que reproducen como parte de su identidad (tal como presentamos en la tabla conceptual N°3). Estas categorías contienen las significaciones y estereotipos raciales/sexuales observados en la interacción cotidiana y en las conversaciones etnográficas, las que nos proponemos profundizar usando los relatos de vida de los inmigrantes acerca de dichas interacciones.

Cuadro N°1: Categorías y Sub-categorías de las significaciones y estereotipos racializados de sexualidad y género





Las observaciones de los distintos territorios nos permitieron acceder a prácticas de racialización/sexualización en la interacción cotidiana. Se trata de prácticas, que estructuran significaciones en torno a estas corporalidades. Algunas se relacionan con nuestro eje analítico que dice relación con las significaciones y estereotipos de género/sexo racializados en torno a la corporalidad afrocaribeña. Podemos señalar que las significaciones y estereotipos en la interacción cotidiana, se subdividen en tres grandes categorías que a su vez articulan un proceso de significaciones y estereotipos múltiples de cuerpos racializados.

Las tres categorías surgen de la interacción entre chilenos/as e inmigrantes afrocaribeños/as y los relatos en torno a estos encuentros, relaciones e interacciones en lo laboral, afectivo, o simplemente en el espacio público. Como mencionamos, todas las categorías son producidas y reproducidas a la vez por sus actores. El fenómeno de racialización es una interacción mutua, donde, por un lado, los chilenos depositan ciertos estereotipos y significaciones en los cuerpos afrocaribeños, frente a los cuales por otro lado, los inmigrantes afrocaribeños/as reaccionan reproduciéndolos, apropiándolos, revirtiéndolos, o generando sus propios estereotipos y significaciones en torno a la afectividad y sexualidad de los chilenos/as. Es por esto que consideramos que nuestras categorías son producidas en la inter-racialización de ambos grupos, al menos respecto a las dimensiones de género y sexualidad, ya que ambos grupos producen identidades "del otro" y del "nosotros" bastante dicotómicas.

En lo que atañe a las interacciones y relatos que los inmigrantes afrocaribeños/as realizan, encontramos los siguientes "puntos de vista" de la situación de interacción inter-racializada, tanto en la dimensión espacial inter-racializada misma, en contextos T1 y T3, como en la dimensión espacial transnacional intersticial en T2. Desde ahí podemos desprender cuatro visiones para el análisis.

- 1) Lo que inmigrantes afrocaribeños/as tienen de Chile y su interacción con los/as chilenos/as.
- 2) Lo que inmigrantes afrocaribeños significan sobre ellos mismos.
- 3) Lo que chilenos/as les han dicho sobre ellos como inmigrantes "negros" caribeños/as
- 4) Lo que los/as chilenos/as les han dicho sobre los/as chilenos/as mismos.

En estas cuatro perspectivas inter-racializadas e inter-genéricas sexualizadas, hay categorías analíticas desde las cuales se significan estereotipos racializados de sexualidad y de género sobre los/as inmigrantes afrocaribeños/as, las cuales detallamos a continuación.



3.1 Sexualización/exotización del cuerpo afrocaribeño.

Esta categoría hace referencia a las significaciones y estereotipos racializados sexo/genérico sobre los/as inmigrantes desde la sociedad chilena. Es la racialización del sexo, o la sexualización de la raza en el sentido que lo explica Viveros (2009) en las interacciones cotidianas con inmigrantes afrocaribeños/as. Son todas las prácticas que se dan desde los/as chilenos/as que posicionan al sujeto inmigrante "negro/a" desde una valoración o estereotipo sexual exotizado, una exotización de lo caribeño, tal como trabaja Pavez (2014) o Kempadoo (2004), dada en relación con la marca corporal de la raza y la corporalización de ciertas características sexuales y de género, entre otras.

De esta forma obtenemos la sub-categoría de "**La exotización caribeña**" a la cual nos referimos como prácticas cotidianas y significaciones estereotipadas que hacen alusión al cuerpo afrocaribeño como llamativo, performáticamente distintivo, colorido, rítmico, en su estética, de características "más suaves", "más rico", etc. Esta sub-categoría produce atracción y deseo hacia los cuerpos caribeños; una imaginación pornográfica (Sontag, 1997) de sus corporalidades como revisamos anteriormente, y que son todas incluso expresiones "positivas" en torno a la valoración exaltada de su exotividad morena, caribeña de tierras lejanas y tropicales: alusión inevitable de tierras y cuerpos poseíbles, colonizables. Podemos encontrar algunos ejemplos de estos revisados anteriormente en las observaciones, tales como en T1, las prácticas de cómo poner a las mujeres "afrocaribeñas" a vender las frutas tropicales, al "negro" que atrae clientes al restaurante, las meseras que captan clientes, las meseras del restaurante "J" que se posiciona como exótico e internacional, son algunas de las articulaciones de ésta sub-categoría. En T2, la valoración racializada de clientes chilenos y chilenas o por ejemplo peruanos/as que van a atenderse en peluquerías o barberías específicamente afrocaribeñas.

Tenemos después, "**El virtuosismo sexual**"; el concepto que utiliza Pavez (2014) como la adulación a la mayor potencia y virtudes sexo-corporales de las personas "negras"; esto en las interacciones observadas se manifiesta a modo de bromas en torno al falo del hombre y su potencia, o cuando se asume la calentura y libido deseante de la mujer "afrocaribeña"; el deseo pornográfico de estos cuerpos, y las múltiples alusiones a las retóricas de la prostitución. De esta forma se les posiciona como corporalidades abyectas por su anormal calentura o salvajismo, el porte de sus nalgas, o la voluptuosidad de sus cuerpos. Son corporalidades que irrumpen y producen deseo prohibido o perverso de lo abyecto o desviado (Butler, 2012; Becker 1993), ya que en la mentalidad heteronormada de la familia conservadora, son corporalidades y sexualidades "otras", negativas o extraviadas cómo explicaría Rubin (1996), donde se proyectan los deseos prohibidos, de ahí que los chilenos/as muchas veces lo expresen



como un deseo perverso³⁸, un deseo de que sexualiza corporalidades abyectas o prohibidas (De Lauretis, 1994).

La "**afectuosidad caribeña**", también es una categoría que Pavez (2014) nombra desde afecciones colombianas, como esta personalidad más calurosa y sensual de los cuerpos negros, la cual se manifiesta en mayores afectos, caricias, en la tonalidad de la voz con palabras como "papi", "mi amor". Esto se observa en ambos strips clubs presentados en T3. Estos dos últimos conceptos están presentes en los distintos territorios, pero son más recurrentes en los que asociamos a las retórica de la prostitución, el concepto de Doyle (2006), que abre otros espacios cercanos al comercio sexual o incluso desde las relaciones sexo afectivas donde ésta retórica de lo prostituable está presente.

Un ejemplo claro de la siguiente sub-categoría se registró en una breve observación TO³⁹ no presentada anteriormente, cuyo escenario es un colectivo:

"Uno de los colectiveros que escuchaba bachata a todo volumen, molesta a su compañero riéndose, y le dice: *"Oye, ¿aprendiste a bailar bachata ya?"*. El colectivero le dice que no, riéndose de su amigo tan motivado con la música, que mueve el auto de atrás para adelante. En el siguiente semáforo, el colectivero le grita nuevamente a su amigo y le dice: *"oye compadre, vamos a Recoleta, para que aprendai ahí, hay unas morenas que te enseñan a bailar bachata, así solo como ellas pueden"*.

"La erótica corporal rítmica", refiere a una sub-categoría de sexualización racializada que implica una mayor capacidad aparentemente esencial del cuerpo negro o afrocaribeño para bailar mejor, moverse con mayor soltura, y seguir el ritmo de estas industrias musicales que ellos mismos promueven como una bandera de identidad fundamental en los contextos migratorios, una política comercializante de su nación (Marshall, 2009). Lo anterior se observó en T3 en el strip club donde el movimiento de las caderas de la mujer colombiana era protagónico en la escena, en T3 a pesar de ser un espacio intersticial de ellos, los invitados chilenos que miraban, o chilenas que llegaban con pareja estaban movilizados por esta erótica corporal rítmica y danzante del cuerpo negro, también en los espacios de T2, llenos de musicalidad "regatonera" y "bachatera", que muchos/as chilenos/as buscaban y observaban desde el exterior.

38 Concepto psicoanalítico del deseo perverso, la deseabilidad o atracción sexual hacia "objetos" o situaciones sexuales desviados, o abyectos

39 Observaciones que se realizaban y anotaban en lo cotidiano, cuando aparecía algo en las rutas hacia algún otro terreno.



3.2 Estigma racializado/sexualizado del cuerpo afrocaribeño.

La segunda categoría se refiere a todas las sexualizaciones racializadas de la corporalidad negra afrocaribeña con una connotación evidentemente más violenta. Significaciones y estereotipos que la posicionan en lugares de sumisión, estigma, desviación: es el discurso racista y en donde se presenta la colonialidad del poder oprimiendo a las corporalidades afrocaribeñas desde el sexismo y el racismo.

Si bien, la primera categoría también implica esto en cierta medida, en este caso nos referimos a prácticas o significaciones donde, como diría Fanon (2009), el “negro” es preso de su negritud desde una estigmatización que lo exotiza e invalida. Esto se presenta de manera similar a la idea que propone Pavez (2014) de interseccionalidad, o desde Crenshaw (1994), sobre la experiencia cruzada de racismo y sexismo para describir las relaciones de poder y discriminación que pesan sobre los cuerpos de inmigrantes afrocolombianas. Es decir, lo comprendemos desde la expresión cotidiana del proceso de racialización y racismo de la sociedad chilena con los inmigrantes “negros” latinoamericanos, sea esto, en la interacción de una escena, o, en la observación de diálogos en los que se transparentan dificultades y relaciones de dominación que articulan raza/sexo.

Al estar en una sociedad patriarcal, androcéntrica y de dominación masculina, entenderemos que muchas veces esto le acontecerá más a las mujeres, de esta forma, la subcategoría de **"Sexismo racializado"**, serán todas las expresiones cotidianas de dominación masculina o de visiones estereotipadas de los sexos desde un lugar de dominación. Tal como se presenta el ejemplo donde el hombre en el mercado asume disponibilidad y celos sobre la mujer de la frutería, además de hacerlo en un lugar racializados hacia su cuerpo, lo hace desde su hegemonía masculina. O cuando las mujeres de los strip club esperan de los hombres presentes cierta actitud masculina hegemónica que no encuentran y se extrañan; porque estos espacios están contruidos para el macho. Así, la **"Violencia/cosificación sexual"** refiere al trato inhumano, violento, de dominación frente al lo que se concibe como “bárbaro”, que se lo trata como animal o cosa, a su vez cuando se le hacen alegorías referidas a su fuerza, en un sentido animal.

La cosificación sería más sexual cuando se transforma en objeto de deseo, o posicionando a un sujeto desde el lugar de la dominación masculina deseante hegemónica, como en el caso de la mujer en el transporte público con el “negro”.

El **"Peligrosidad/suciedad sexualizada"** refiere a todo tipo de prácticas o significaciones de miedo hacia lo “negro”, significándolo como sucio, contaminante, inseguro; un ejemplo de esto sería cuando las mujeres en T1 comentan con burla y risa de la mezcla racial entre una



mujer blanca y un hombre “negro”, esto es un miedo a la negritud degradadora de la blanquitud, o en la broma cuando le dicen a la rucia "cuidado con el negro", entre otras.

3.3 "Máscaras Negras": identidades de género tácticas inter-racializadas.

En esta tercera categoría, tenemos lo que concebimos como una táctica sexualizada y racializada desde el cuerpo "negro". Hemos tomado los planteamiento de máscaras blancas (Fanon, 2009), performatividad del género/raza (Dorlin, 2007) y la imitación colonial (Bhabha, 2007) conjugándolo con las ideas de performatividad (Butler, 2007; Taylor, 2011) e identidad racial (Apiah, 2008; Fassin, 2009) para dar cuenta de lo observado primordialmente en los espacios intersticiales transnacionales para nombrar a esta resistencia táctica que es la adopción y valoración de una identidad afrocaribeña racializadas, desde los/as inmigrantes "negros" hacia la sociedad chilena en general. Esto en las observaciones se vio, no solo a modo performático con lo que desde la mirada del chileno/a es el exotismo caribeño, el virtuosismo sexual o la afectuosidad caribeña; sino que es planteada discursivamente por los/as sujetos/as de las interacciones, y posteriormente en los relatos de vida.

Esta racialización de resistencia, que performatea un género racializado desde el cual se afirma para validarse; es a lo que hemos llamado "**Máscaras Negras**", aludiendo a la idea de Fanon de que el “negro” siempre es preso de su negrura cuando imita al blanco, al colono; y que finalmente no puede escapar a su negritud, a su posición desde y para la mirada blanca. Sin embargo, consideramos que estas identidades racializadas promovidas por los/as “negros/as” afrocaribeños/as se posicionan desde un lugar táctico. Así mismo el concepto de táctica (De Certeau, 2007) en la vida cotidiana y sus prácticas, como una forma desde donde los sujetos utilizan el hacer del día a día para enfrentar relaciones de poder y normativas sociales, no implican que escapen de su lugar de opresión, o estigmatizado, pero lo que sucede es que sí se les entrega subjetividad y agencia en los procesos cotidianos, y por tanto en la constitución de estas significaciones y estereotipos sexo/genéricos en torno a ellos/as mismos y los/as chilenos/as.

La "**articulación intersticial**", es el habitar en espacios propios donde las relaciones sexo/genéricas racializadas desde la identidad afrocaribeña se ponen en juego con la interacción chilena. Son espacios donde los/as inmigrantes se sienten en confianza y despliegan sus máscaras negras entre pares y con los/as chilenos/as "invitados/as"; a quienes, por ejemplo, arreglan o enseñan a bailar.

El espacio transnacional es un espacio de “terceridad e incertidumbre donde se atraviesan fronteras y donde se producen intercambios económicos” (Bhabha, 2013:43). El



cuerpo y las acciones asociadas se transforman en mercancía exótica atrayente, (esto se veía tanto en T2 como en T3). Los cuidados, significaciones y valoraciones que tienen las mujeres afrocaribeñas, por ejemplo, del cabello que denominamos “afro”, y las prácticas, transacciones y dinámicas que rodean el espacio del “salón”, señalan una práctica social que se traslada y que da cuenta de procesos de racialización fuertemente arraigados, como ha sido estudiado en trabajos como los de Brisbon (2009), Thompson (2009), Murray & Ortiz (2012) y Bourgeois (2001).

La **performatividad de la estética “negra”**, es el anverso identitario racializado sexo/genérico desde el *locus* del inmigrante afrocaribeño; de la exotización racializada de la categoría 1. Son las prácticas y significaciones que promueven su identidad desde una estética “negra” distintiva; esto lo vemos en la vida cotidiana de los espacios de embellecimiento y el orgullo que estos espacios provocan, también en la performatividad de las discos, o en la venta de todo tipo de servicios. La **“calentura y afectuosidad caribeña”**, son también los anversos del virtuosismo sexual y la afectuosidad caribeña desde la mirada blanca, pero aquí inscritos como parte identitaria del ser “negra” afrocaribeño/a, ésta categoría la relata la masajista en T1, o el frutero cuando dice que tiene muchas mujeres.

“El reflejo de la chilenidad racializada negativa”, tiene que ver con que en el ejercicio de su reafirmación racializada, y en la interacción de alteridades, los/as inmigrantes generan discursos de significación y estereotipos racializados en torno a los y las chilenos/as, ya sea como nación, en cuanto a su sexo afectividad, roles de género, o temperamento en general. Los/as inmigrantes también entran en el juego de los espejos y al reafirmar su identidad, lo hacen negando aspectos de la identidad chilena, racializándola. Es por esto que hablamos de inter-racialización, ya que no sólo implica el “embodiement” del que habla Fassin (2009) o Apiah (2008); sino que también una respuesta racializante hacia el *locus* chileno, la que en muchos casos serán estereotipos y significaciones negativas. De esta forma no sólo las “mascaras negras” como práctica identitaria y comercial performática son activadas a modo de táctica cotidiana en el sentido de De Certeau (2007); sino que también éstos discursos de significaciones y estereotipos negativos de los y las chilenos/as.

Estas tres categorías principales con sus respectivas sub-categorías, constituyen la dimensión que es nuestro objeto de estudio: las significaciones y estereotipos sexo-genéricos que se construyen en la interacción de chilenos/as e inmigrantes afrocaribeños/as. La síntesis de esta matriz -tal como se describe en el paradigma de la teoría fundada-, fue realizada progresivamente en conjunto con la investigación teórica, la observación etnográfica, y los relatos de vida, los cuales aportaron nuevos aspectos a cada categoría y la relación entre ellas.



III. Significaciones y estereotipos racializados de sexualidad y género desde los relatos de inmigrantes afrocaribeños/as.

1. Consideraciones generales del análisis de los relatos de vida

Presentamos una breve caracterización de las personas entrevistadas para entregar un contexto de las vidas y entorno de nuestros sujetos/as. Ordenamos los relatos de vida desde un criterio sexo/genérico de la emisión del relato. Presentamos las categorías y sub-categorías en relación a las significaciones sexo/genéricas desde mujeres inmigrantes afrocaribeñas, y hombres inmigrantes afrocaribeños para cristalizar las categorías y sub-categorías de análisis en torno a categorías sociales femeninas o masculinas, donde ambos responden a una matriz fuertemente heteronormada. No adscribimos a una construcción binaria esencialista de la identidad sexo/mujer y, en nuestra muestra incluimos significaciones racializadas de sexo/género desde y hacia sujetos definidos como homosexuales o trans (masculinos o biohombres)⁴⁰. Sin embargo, los grupos en términos generales, racializaban atributos sexuales y genéricos de unos y otros desde o hacia un *locus* femenino/masculino: "las mujeres chilenas", "las mujeres afrocaribeñas"; "los hombres chilenos", "los hombres afrocaribeños".

A pesar que en muchas investigaciones se presentan los relatos de vida en su totalidad para que éstos den cuenta de las categorías analíticas, tanto por criterios de síntesis como analíticos, quisimos aquí presentar sólo fragmentos en función de las tres categorías construidas a partir de la investigación teórica, el trabajo etnográfico y las entrevistas iniciales.

De esta forma se mantienen las tres categorías principales en el mismo sentido, sólo que cambia en algunos casos la representación de sub-categorías que no aparecen tanto en los relatos, pero sí en las observaciones. De esta manera, dentro de la categoría "**Máscaras negras**", y la sub-categoría de "**Articulación intersticial**", al presentarse como espacios públicos de constitución de su identidad, fue recurrente en la observación etnográfica (T2 y T3), pero, en los relatos de vida aparece varias veces como su lugar de enunciación laboral, y no como subcategoría en el relato mismo. De esta forma la articulación intersticial está presente en fragmentos de los relatos donde los/as sujetos/as refieren a significaciones y estereotipos presentes en otras sub-categorías detalladas en "**Máscaras negras**".

Por otro lado, como los relatos de vida se dieron desde las percepciones de los/as inmigrantes, en la categoría de "**Exotización/sexualización del cuerpo afrocaribeño**" la sub-categoría de "**Erótica corporal rítmica**", que provenía de las significaciones enunciadas desde los/as chilenos/as hacia ellos, está incorporada como parte de las significaciones y estereotipos racializados de la sub-categoría "**Estética corporal negra**"; ya que aparece dentro de "**Máscaras Negras**", es decir como parte del relato y prácticas desde los/as inmigrantes afrocaribeños/as.

40 No tuvimos la oportunidad de entrevistar a mujeres afrocaribeñas identificadas como lesbiana, bisexuales, o queer en este estudio.



La tercera categoría: "**Mascaras negras: identidad táctica racializada/sexualizada intersticial**" es la más representada en los relatos, porque los/as sujetos/as se posicionan desde un lugar que intenta dar sentido y resistencia, o adscripción táctica a las significaciones y estereotipos provenientes de los/as chilenos/as, como son los de la primera categoría de "**Sexualización/ exotización del cuerpo afrocaribeño**" y la segunda categoría de "**Estigma racializado/sexualizado del cuerpo afrocaribeño**"; las que constituyen acciones o discursos que ellos relatan, y que los chilenos y chilenas relatan sobre ellos mismos, siendo la primera categoría enunciada como "positiva" y la segunda como "negativa". Por lo que la tercera categoría a nivel del discurso es una articulación táctica, una respuesta y un diálogo con las dos anteriores, las que estarían contenidas en las declaraciones de los sujetos. Presentaremos entonces fragmentos más pequeños a modo ilustrativo, y otros más largos donde se pueden apreciar algunas líneas de argumentación, o momentos biográficos de los entrevistados.

A continuación se presenta una contextualización de los entrevistados por género, seguido por algunos fragmentos seleccionados para que los relatos de ellas y ellos mismos describan y caractericen las tres categorías analíticas y las sub-categorías; logrando de esta forma hilar la interconexión que todas las categorías cuya matriz de relaciones de alteridad inter-racial e inter-género y producción de significado de unos y otros comparten.

2. Significaciones y estereotipos racializados desde feminidades afrocaribeñas.

Las entrevistadas identificadas como mujeres fueron siete, a continuación revisaremos los hitos más importantes de sus relatos de vida y subjetividades, para luego pasar a presentar fragmentos de sus entrevistas a partir de las categorías y subcategorías analíticas.

"M" es una mujer colombiana de 21 años, trabaja en servicios (T1), y llegó a Chile hace un año. Envía dinero a su madre y hermanos en Cali, llegó junto su novio de Colombia con el que vive actualmente, ambos quieren estudiar una carrera universitaria. Trabajó de empleada doméstica un tiempo, pero no tuvo una buena experiencia. También tuvo un trabajo de promotora en una óptica en el centro de Santiago. Finalmente ingresó a trabajar como cajera en una cafetería, trabaja de lunes a sábado y viaja 3 horas todos los días. Dice sentirse deprimida en Chile y no ha podido hacer amigos, por lo cual no conoce muchos lugares de la ciudad, más allá del centro y los cercanos a su casa en Pudahuel. Dice extrañar mucho su país y tiene un discurso muy firme en torno a "los chilenos" versus los "colombianos", que reafirma su sentimiento de extranjera, sintiéndose muy distanciada del "funcionamiento social" de los chilenos. En el tiempo que lleva en Chile, ha recibido múltiples miradas y acciones en el espacio público que ella percibe claramente como racismo y sexualización. Durante las conversaciones y entrevista se mostró muy consciente de estos estereotipos sexualizados y de la ideología racista desde un lugar crítico con la sociedad chilena, pero también sufrido. Siempre mencionó que



aunque en Colombia también hay violencias, la experiencia como extranjera en Chile la ha hecho sentir presa y posicionada en un lugar de opresión en el que no se había visto antes, aunque señala que ello tiene que ver con otras cosas de su vida anteriores a la llegada a Chile. Ella siente que los malos tratos, la falta de redes, o de acogida y el estar lejos de su familia, la han llevado a una depresión que está tratando clínicamente.

“D” es una mujer dominicana, quién llegó a Chile hace 13 años atrás, cuando era adolescente. Dice haber sido de las primeras dominicanas en llegar al país, la trajo una “tía” sin que ella supiera nada, ya que en R. Dominicana consideraba que no tenía un futuro. En cambio aquí podía estudiar o trabajar. Tiene 33 años, y al principio de su vida laboral trabajó en “café con piernas”, en la barra, dice haber asistido a la universidad antes de esto. En su relato hay un intento por ocultar cosas de su pasado, resaltando su presente y omitiendo ciertos detalles respecto a cómo llegó y qué hizo durante ese tiempo, destaca que vive en un buen barrio. “D” es dueña de un café con piernas en el centro, donde trabajan solamente dominicanas. Su acento está mezclado con el chileno y dice orgullosamente sentirse de los dos lados. Repite varias veces que no volvería nunca más a trabajar en un café, y no entiende cómo “sus chicas” lo hacen. Nos comenta que allí siempre se hace más de lo que uno quiere.

Le llama la atención más que el racismo, el clasismo de la sociedad chilena, pues se diferencia mucho entre uno y otro por la clase. Vive en Providencia y dice que sus amigos son todos chilenos, que no tiene relación con los inmigrantes que llegan ahora y busca diferenciarse constantemente de ellos. Está casada con un ecuatoriano, tiene dos hijos y dice que no le gustan “los negros”. Siempre habla del inmigrante negro como un “otro” diferenciándose y posicionándose en otro lugar por los años que lleva en Chile, la comuna en la que vive y su posición laboral. Si bien podríamos decir que usa una “Máscara blanca”, su relato es fuerte en el orgullo caribeño contra la pulcritud plana del chileno, que descalifica en varios momentos, posicionándose a sí misma como exótica, morena, y más divertida que cualquier mujer chilena, y en este discurso invisibilizador de la negritud de su piel se delata la necesidad que ha tenido de hacerse respetar y poder encajar. Está muy consciente de los estereotipos raciales/sexuales que se construyen en torno a la corporalidad afrocaribeña de la que ella es parte y de la que siente orgullosa. En su relato tanto la **“Sexualización/exotización del cuerpo afrocaribeño”** como el **“Estigma racial del cuerpo afrocaribeño”** están presentes constantemente.

“A” es dominicana y dueña de su propia peluquería. Vive en Chile hace un año y medio, tiene 30 años y un hijo fruto de su relación con un chileno, que fue muy bueno desde el principio, pero después cambió, “como todos los hombres”-según ella. Su hijo tiene 1 año y está siempre con ella en la peluquería. “A” vive con su hermana que trabaja en un café con piernas, su hermano y varios amigos en un departamento de Santiago centro. Tiene una historia en la que ha sido víctima de tráfico con variadas estafas, primero hacia la isla de San



Martin, donde la intentaron prostituir, hasta que un conocido la saco de aquella situación y llegó Chile, aunque ella quería ir a Europa. La trasladan a Chile, auxiliada por personas del gobierno que ella declara se dedican a eso. Al igual que a muchos dominicanos, le recomendaron Chile porque la situación económica. La llegada fue muy difícil, primero recibió mucha ayuda de dominicanos aquí, lo que la llevo a trabajar en varios cafés con piernas, locales de comercio, peluquería y finalmente tener este negocio propio en el centro. Considera a Chile un país racista que no entiende las diferencias. Ha luchado mucho para sobrevivir desde un trabajo donde no gana el suficiente dinero, declara que no era lo que esperaba, pues se trabaja mucho y no se gana tanto. Aunque las tres categorías aparecen, en su relato la categoría de **"Estigma racializado"** y **"Máscaras negras"** es muy recurrente y fundamental para su relato de vida.

"X" es una dominicana trabajadora de la barra en un "café con piernas" de vidrio empavonado. Tiene 28 años y reside en Chile hace 5 años, primero fue trabajadora del hogar pero no tuvo una buena experiencia, a su juicio porque se trabajaba demasiado y se ganaba muy poco. Después llegó a los cafés que le gustaron bastante, porque le gusta el tipo de trabajo y porque se ganaba mucho mejor. Tiene trabajando allí mucho tiempo y comenta que sus compañeras chilenas la admiran y respetan, porque hace bien su trabajo. Vive en Santiago centro con su pareja, dominicano que trabaja en la Vega. Ambos provienen de una zona rural y tienen 3 hijos en República Dominicana que cuida su madre. Por su experiencia en los cafés tiene una percepción clara de cómo se relacionan los chilenos sexualmente y afectivamente con el cuerpo "moreno" o "negro". Para ella las mujeres chilenas son muy aburridas y no saben "tratar al hombre". Percibe la piel morena como más suave y "rica" para el cliente, estando muy presente en su discurso la sub-categoría de **"Afectuosidad caribeña"**, así como la de **"Estética corporal negra"**. Así, los colores y extravagancias en el vestir también se perciben como una diferencia clave con las chilenas. También se ve reflejada la idea del "vigor del negro", como **"virtuosismo sexual"**, pero no solo en lo sexual, sino también en la fuerza y en la asociación que se hace con trabajos duros y de mucha exigencia física como en la Vega o en la construcción. Percibe racismo en la sociedad chilena desde su experiencia en la calle con clientes, y la de amigas o hijos de amigas en el colegio, y resaltando cómo ciertos trabajos son ocupados por chilenos o peruanos, pero nunca por dominicanos o "negros". En este relato las 3 categorías son articuladas en el discurso de su relato de vida y su percepción de los y las chilenos/as.

"K" es una dominicana que trabaja hace sólo un mes en un café con piernas del centro de Santiago, donde antes había trabajado como empleada doméstica. La desconfianza de "K" para la entrevista fue alta, debido a la ilegalidad a la que a veces se asocia su trabajo o el pudor a ser expuesta. Finalmente "K" accedió a la entrevista, que se vio interrumpida por un cliente, y



no pudimos continuar debido a sus horarios y también -desde mi perspectiva- porque le dio desconfianza la situación⁴¹. “K” tiene una definición positiva de su autoestima, dice que la discriminación depende de cómo uno se vea, insinuando que es mejor estar más oculta o sobria en colores, para no resaltar. Considera que los chilenos en los cafés se vuelven “locos” con el tono de voz distintos, la forma de bailar y el color de la piel de quienes allí laboran. Tiene 34 años, y vive en Chile hace tres años, con una tía que la trajo, aunque prefería irse a Europa. Al salir del café todos los días a las 8 p.m., “K” se iba siempre con algún cliente regular a algún hotel.

Tanto con “Y” como con “L” fueron entrevistas más bien cortas, las que resumiremos a continuación.

“Y” es barista de café con piernas, tiene 34 años, es colombiana, vive en San Bernardo y reside en Chile hace 6 años. Tiene dos hijos en Colombia que sus padres cuidan. En un comienzo trabajó atendiendo una botillería, luego una amiga que trabajaba como "escort" en Providencia le recomendó los cafés, lo que le pareció muy curioso y fue a intentarlo hasta que se acostumbró y le pareció una forma de ganar bien, ya que señala que en Chile se trabaja mucho y se gana poco. Con este dinero podía sustentar a sus hijos. Le gustan más los cafés donde se "perrea", porque consigue buena propina por los bailes. Sus compañeras chilenas la han violentado con comentarios racializados/sexualizados sobre su cuerpo, mencionando muchas veces su "hediondez", pero dice que no le da importancia y lo comenta riéndose. También ha sufrido acosos en la calle, y ha tenido que aprender a vestirse de modo más recatado, porque las personas se escandalizan mucho. Tiene una percepción de los chilenos como personajes "raros" y "acomplejados", dice que no los entiende y está muy consciente de sus atributos corporales, y orgullosa de ciertas características propias que la diferencian de las chilenas.

“L” también es barista en un café con piernas, tiene 32 años, es colombiana y vive en Chile hace 3 años. No le gusta el trabajo en los cafés, le avergüenza mucho y comenta que puede ser violento, considera que los hombres lo suelen ser y que a veces se comportan como "animales". Estudió hotelería y no ha logrado encontrar trabajo en Chile salvo en espacios de comercio sexual como los cafés, aunque ahora trabaja en uno donde no hay "privados" porque no le gustaba, ahora mismo lo dejó, ya que lo estaba haciendo para "sobrevivir" ya que no le había quedado otra opción, y ahora quiere buscar otro tipo de trabajo. Considera a los chilenos egocéntricos y siempre están "vendiendo el cuento" porque son acomplejados. Ella cumple el rol de psicóloga en su trabajo, siempre están buscando cariño y comprensión además de sexo, pero los chilenos son muy machistas. De las chilenas piensa que tienen de doble estándar porque se hacen menos "calientes" con el esposo, pero que todas tienen amantes o fantasías que no cuentan. Para ella las significaciones y estereotipos racializados/sexualizados no son

41 De todas formas, accedió a que se utilizara la entrevista que se había alcanzado a grabar.



esenciales a los y las chilenos/as o los inmigrantes afrocaribeños/as sino que ella los percibe como contruidos en los prejuicios de unos y otros. En esto "L" explica a su manera, el antiguo juego de la construcción de identidad en la alteridad, para ella estos estereotipos son productos de que los chilenos no se aceptan a sí mismos en su identidad, y proyectan las cosas que no les gustan en los colombianos. Para ella los chilenos estarían más acomplejados y aceptarían menos ciertas cosas de sí mismos; lo que explicaría su machismo y complejo de superioridad, que es una característica que crítica mucho de los hombres chilenos.

A continuación presentamos las tres categorías de análisis a partir de fragmentos de los relatos de vida de las entrevistadas descritas anteriormente.

2.1 Sexualización/exotización del cuerpo afrocaribeño

Como ya lo adelantábamos, las tres categorías estaban presentes en sus relatos, tanto en las que trabajan en el área de servicios (T1) como "M", o en las peluquerías (T2) como "A", o en los cafés (T3). Como la gran mayoría había trabajado en cafés en algún momento o se les ofreció este tipo de labores en su llegada, o por las miradas en las calles o el transporte público, todos sus relatos daban cuenta de las significaciones/estereotipos de las mujeres afrocaribeñas desde la percepción chilena, estereotipo que muchas veces reafirmaban con orgullo en fragmentos que veremos en la tercera categoría. A continuación fragmentos para entender las significaciones de exotización afrocaribeña.

La exotización afrocaribeña

*"A los hombres les gusta la mujer colombiana, por el cuerpo... y los hombres a las mujeres, es porque tienen el cuerpo más bonito, diferentes, es porque quisieran experimentar otra cosa".
(Entrevista M)*

"Y muy light, me entendí, pero si yo ando toda extravagante, y casi con el culo afuera pa hablarte claro, Obviamente que todo el mundo va a mirar así, como muy: muy y esta ¿me entendí? Pero si tú andas así normal con tu ropa tu franelita por ahí, obviamente que hay hombre, cualquier hombre mira, porque todos los hombres miran. (Entrevista D)

"No porque de repente las mujeres se te quedan mirándote así como por el color como te estoy diciendo: como esa morenita. Se quedan mirándole el cuerpo, y los chilenos, tú sabes que miran a uno en otra forma así como sensual, como de: tú me gustas morena, ya mismo tú sabes que a ellos le gustan las morenas... dicen que su sueño es estar con una morena, la mayoría dicen: oye negrita mi sueño es estar con una morena. Pero yo trabajo en esto pero yo en la calle soy, como ando ahora. De hecho yo no tengo tanto tiempo trabajando en esto" (Entrevista a K)



Las mujeres encuentran, en la descripción que realizan los hombres chilenos sobre sus cuerpos afrocaribeños, una clara diferenciación con las chilenas, percibiendo que esta diferencia las exotiza y las presenta como objeto de deseo extravagante. Tan clara y evidente es esta exotización que han tenido que recurrir muchas veces a invisibilizar su corporalidad voluptuosa, para no provocar ante las miradas masculinas, teniendo que cambiar su modo de vestir, tapándose o usando ropa menos ajustada para evitar llamar la atención.

A continuación veremos la sub-categoría que atribuye al cuerpo afrocaribeño una capacidad y potencialidad sexual más virtuosa y potente en el ámbito sexual.

El virtuosismo sexual

"He escuchado que las mujeres a los hombres colombianos o emigrantes, que sean de color, morenos, los ven así, suena grosero, porque tienen el pene más grande, porque hacen la cosas más ricas, porque son de color" (Entrevista M)

"el chileno en sí, mira a la mujer negra o colombiana o extranjera como un símbolo sexual, ellos no la miran como persona, ellos solamente la miran donde vulgarmente se dice dónde meter el pico no más ya, y eso es algo duro, ¿por qué?, porque yo tengo una compañera en el grupo de oficina inmigrante que es brasilera y ella dice, todo el mundo, todos me miran y piensan que si yo no voy a darlo, sino a cambiarlo por plata, yo no soy de esas, yo soy una mujer decente y así porque todo el tiempo la miran como un símbolo sexual, no es más " (Entrevista W)

"Los chilenos me dicen... ahí los chilenos no pueden hablarme de otra cosa que no sea de las mujeres de nosotros. Si eso me dicen no es que las colombianas que esto que lo otro, me dicen no las colombianas, incluso le han puesto ya sobrenombres... "culombianas", no es que las colombianas son ricas dicen ellos, bueno es su término que ellos hablan no, no que las colombianas son bien ricas, no y son amables, son amorosas y, tú me entiendes, que no son ni frías y son sumisas."(Entrevista C)

Los relatos presentados de las mujeres mencionan la "capacidad sexual" como un atributo que alude a un virtuosismo sexual que deben cuidar, pues "tratan" mejor al hombre. El cuerpo surge también como lugar donde se destacan partes deseadas, donde por ejemplo, el trasero es señalado como un atributo favorable. Vale destacar que tanto las mujeres afrocaribeñas como las chilenas refieren a las dimensiones de los genitales masculinos como parte de la corporalidad virtuosa sexualmente de los afrocaribeños.

Esta sub-categoría aparece sobre todo en los relatos de los hombres que lo mencionan respecto de sus compatriotas y se agrega la importancia de la afectuosidad afrocaribeña.



La afectuosidad caribeña

"Tengo un muchacho que yo conozco que es chileno y es novio de una colombiana, y me dice que le gusta más la colombiana por como cocina, por la forma de ser, el cariño que le brinda, porque son más cariñosos, así, eso me dice". (Entrevista M)

"Las chilenas son más frías, lo dicen ellos mismos que las chilenas son más frías. Nosotras somos más cariñosas... Si, por ejemplo cuando nosotros decimos: ¡papi! Tú sabes que nosotros decimos: ¡ven acá mi amor! de cariño, ello lo hayen raro eso." (Entrevista a K)

La tonalidad de las voces, exóticas con adjetivos cariñosos y amorosos, y la cercanía al hablar, son algunos de los atributos que las afrocaribeñas declaran respecto a sus clientes, o los que chilenos valoran sobre ellas. Estas significaciones suelen remitir a comparaciones constantes con las chilenas, donde siempre ellas son más frías o distantes. Las afrocaribeñas señalan que asumen "mejor" su rol de mujer amante y esposa en relación a las chilenas, cuentan riendo la fascinación que despierta en los chilenos su tono de voz o el que se refieran a ellos como "mi amor" o "papi", ya que les parece un comportamiento natural. Por lo tanto les produce "extrañamiento" la frialdad y distancia con la que se comportan los chilenos.

Estas subcategorías en torno a la exotización/sexualización de las mujeres afrocaribeñas parecen formar parte del anverso del Deseo y la Inclusión, como aspectos positivos desde donde se articulan sus significaciones sobre las "Mascaras Negras".

Revisaremos ahora las significaciones relativas al Rechazo y la Exclusión que se atan al deseo y la inclusión como dos subdimensiones que forman parte del proceso racializador/sexualizador en su totalidad.

2.2 Estigma racializado/sexualizado del cuerpo afrocaribeño

El estigma sobre las afrocaribeñas toma una fuerza especial y surge mucho en los relatos, a veces como negación de la gravedad que tienen algunas prácticas. Como vivimos en un sociedad patriarcal donde el machismo y la desvalorización, burla o deseo/rechazo a la mujer son aspectos cotidianos, es una categoría densa para el análisis puesto que se presenta a veces de modo explícito y hasta grotesca, y otras como comentarios naturales. La estigmatización racializada/sexualizada de los cuerpos afrocaribeños, sobre todo en las mujeres, son objeto de deseo por su corporalidad en la mayoría de los contextos laborales de atención al cliente, y esta cosificación se deja ver como una mercancía consumible, tanto desde las miradas dadas en los espacios laborales como T1, T2, en el espacio público, o en servicios como los de T3. El sexismo inherente a sus corporalidades se ubica en el hecho que sus cuerpos



sexualizados aparecen como mercancía consumible, lo que se demuestra cuando relatan cómo son invitadas a comercializar su sexualidad y siendo vistas como potenciales prostitutas.

A la subcategoría de "**Sexismo racializado**" se agregan los "**celos sexuales-raciales**", que no aparecían en la observaciones, pero que se mencionan en las entrevistas, como producto de la atracción y deseo de los chilenos por las afrocaribeñas, que reciben tratos vejatorios de sus colegas o sus conocidas chilenas, es decir un sexismo surgido desde su propio género.

Sexismo racializado y celos sexuales-raciales

"En general ven como que las mujeres colombianas las ven como putas, desgraciadamente de ese 10% de población que viene de Colombia viene para acá, como que las mujeres se aprovechan que son bonitas, y esto y si no se prostituyen, buscan cualquier weón pa sacarle plata por su belleza, la mujer colombiana tiene eso, y está mal que yo lo diga, pero es cierto. Saben que son lindas y esto y saben que pueden obtener lo que quieran y como te he dicho los hombres chilenos son súper calientes, entonces te dicen: "papito" y te están sacando tu billetera". (Entrevista F)

"Cuando yo trabajaba en la óptica, yo le estaba diciendo quieren cotizar, reparar lentes, y un día le dije a un señor que si quería cotizar lentes y el señor fue y me escupió la cara, eso me pasó, me escupió la cara y yo me quedé llorando". (Entrevista M)

"En la forma de que te miran uno sabe más o menos, te miran feo, te miran como maraca... Te miran feo, y porque a los chilenos le gustan las negritas, entre más negra es mejor, si le gustan las mujeres mulatas"...A veces te hayan linda, a veces te hayan maraca". (Entrevista a X)

*"Yo creo que la mujer chilena se ve amenazada, ella nos ve, como nos ve muy diferentes en todos los sentidos, nos mira mal, se siente amenazada". (Entrevista M) ."*En una ocasión una compañera de trabajo la trató de "negra de mierda hedionda" porque le echó la culpa a ella de haber tomado una toalla que le pertenecía, niega el hecho y lo atribuye simplemente a que su compañera se confundió o tuvo un mal día (se ríe y le baja el perfil al hecho). Después de comentar el incidente, declara que a veces le parece que las chilenas son demasiado celosas y le pasa que a veces cree que sus amigas creen que ella siempre quiere meterse con sus parejas" (Entrevista Y)

"Mira, las mujeres nos ven mal... porque piensan que uno viene a quietarle los maridos, prácticamente, ven a uno muy mal. Y los hombres ven a los hombres también mal porque le van a quitar la pega y las mujeres. Como los dominicanos hacemos más pega que ellos, imagínate, los chilenos los lunes no van a al trabajo... Ahora mismo yo estoy aquí, si me llaman que sale algo, ahora a mismo, yo me voy. Entonces ellas nos ven a nosotros como más...mira yo salgo y



miran a uno feo, porque dicen: esta negra culia viene a quitarnos como hombre para acá, miran a uno muy feo". (Entrevista a K)

En esta sub-categoría también entran significaciones de los afrocaribeños respecto sobre sus pares afrocaribeñas. Ellos mencionan el modo en que los chilenos las miran como objetos sexualizables con connotaciones de inferioridad y sexistas. A veces las defienden y otras desde un lugar más sexista, reconocen la tendencia a la prostitución de la mujer colombiana como en el caso de "F". También comentan sobre los celos de las chilenas o los malos tratos que reciben de su parte por ser objetos de deseo y atracción y el mito que las afrocaribeñas roban los maridos o los clientes, por un lado, y por otro, la significación que hacen las afrocaribeñas sobre las chilenas que son "demasiado celosas", porque no entienden sus comportamientos más afectuosos, o el que sus cuerpos llamen la atención.

Ahora, como parte de la estigmatización racializada/sexualizada, también tenemos esta sub-categoría, que aunque similar a la anterior, nos habla de una dimensión sexista, pero en tratos más cercanos a la violencia: acciones, miradas, palabras que provocan miedo en ellas producto de una cosificación sexual, que se vuelve recurrente y cotidiana, algunas veces como amenaza de violencia constante, violencia verbal y una constante violencia simbólica.

Violencia/cosificación sexual

"Nos ven como una clase de objeto para divertirse sexualmente, cosas así, a veces digo pa qué salgo, me da miedo hasta caminar, un hombre viene todo cochino, borracho y quién sabe qué le hace a uno...Un día salí con short y parecía que hubiese salido con calzones, en pantis, pues comenzaron todos, son muy cochinos, te dicen unos piropos súper feo, no saben piroppear. Un día yo iba pasando, no me acuerdo cómo le dicen a la parte íntima de la mujer, pero me dijo, no me acuerdo, pero lo que me quiso decir era que su pene se vería bien en mí, en mi parte íntima. ¿A quién enamora a una mujer eso? No saben piroppear, no saben decir cosas lindas". (Entrevista M)

"Hay de todo como en todos lados, hay algunos súper respetuosos de lo que uno hace acá y nunca se sobrepasan, hay otros más no sé, como animales, que te tocan fuerte, te agarran e incluso duele".(Entrevista Y)

"Empujé, fue raro porque no sé bien que quería lograr, si tocarme, no sé, y lo empujé, yo tengo fuerza (risas), y cuando lo hice me dijo que me devolviera a mi país y esas cosas que siempre te dicen" (...) "Me pasa que cuando ando con menos ropa me gritan cosas desde los autos igual, en verano y eso, de repente son cosas horribles que yo me pregunto si esos tipos tienen familiares mujeres no sé, súper agresivo igual, feo igual eso" (Entrevista Y)



Aunque muchas de estas declaraciones sobre hechos cotidianos parecen "normales", dado que la sociedad está dominada por el fetichismo del cuerpo femenino como mercancía sexual, las mujeres pueden potencialmente sentir esta opresión sexual en el espacio público. Sin embargo, en el caso de las afrocaribeñas esto se agrava, produciéndose una interseccionalidad sexista/racista tal como lo explica Creshaw (1994) y Pavez (2014) con las inmigrantes colombianas en el norte de Chile. Las afrocaribeñas, como explicaría Bourdieu (2006) viven una doble violencia simbólica en las miradas y palabras de una dominación masculina que además las exotiza y cosifica en tanto afrocaribeñas; produciendo miedo, intimidación, y por lo tanto modificaciones en su conducta cotidiana para evitar estas situaciones de exposición y violencia.

La tercera sub-categoría "**Estigmatización racializada/sexualizada**", da cuenta de las significaciones y estereotipos que depositan en la corporalidad afrocaribeña cierta peligrosidad o suciedad; como si se tratase de un cuerpo más cercano a lo animal; o de un sinónimo de delincuente; es el racismo en su expresión más conocida, xenófoba, discriminatoria, pero siempre desde un significante corporal.

Peligrosidad/suciedad sexualizada

"Como te digo mira, yo soy una persona como de la autoestima alta, a mí nadie me intimida, yo siento que yo puedo entrar donde entran otras personas, no me da vergüenza, aunque yo sea la única negrita. No me importa, porque igual yo ando limpiecita. Y eso... no me da lo mismo."
(Entrevista a K)

"Cuando yo llegue acá, hace como dos años de eso, yo cogí la micro me iba a sentar en la micro y yo me fui a sentar, y cuando yo me fui a sentar se paró de una vez. Y yo le dije, "yo no te voy a ensuciar" Y se paró porque yo era morena". (Entrevista A)

"En Dominicana nosotras estamos acostumbradas a ver todo tipo de personas, negro, blanco, mulatos, azules, todo tipo de personas, lo que me llama mucho la atención es que los chilenos ven a uno, como, cómo te digo, primero confunden a todas las mulatas y morenas como colombianas, y aparte de eso, prácticamente piensan que todas las mujeres estamos acá somos prostitutas, Aquí hay muchas personas racistas, lamentablemente, por todo se complican, por todo, casi no te saludan, como uno tiene educación y a uno le enseñaron a uno, a dar el saludo, a saludar a las personas, de repente te llaman, ándate pa tu país negra culia, qué estay haciendo aquí, yo he pasado mucho por eso, no todos, pero prácticamente la mayoría"
(Entrevista A)

A modo de síntesis las categorías 1 y 2 dan cuenta de la bipolaridad racista que autores como Fassín (2009) o Butler (2012) desde la matriz Inclusión/Exclusión, explican. El deseo y la



imaginación pornográfica (Sontag, 1997) o las retóricas de la prostitución (Doyle, 2006) están presentes en estas dos categorías exotizantes o estigmatizantes y producen significaciones y estereotipos racializados/sexualizados hacia las mujeres afrocaribeñas. Existe un constante movimiento entre la exaltación que valora y glorifica como exotizando/erotizando el cuerpo de la mujer negra afrocaribeña y sus características racializadas de sexualidad -activa, caliente, abierta- y roles de género -sumiso, alegre, cariñosa. Por otro lado están significaciones que la denigran y fechitizan como mercancía sexual, como objeto inferior, cosificado, traficable, intercambiable, no-amable. Así estas dos primeras categorías constituyen la racialización que el "blanco", en este caso el chileno/a, produce sobre el "otro" inmigrante afrocaribeño/a tanto desde su anverso inclusivo y deseoso, como desde un exclusivo y de rechazo.

Es relevante que en variados relatos de vida y entrevistas las afrocaribeñas den cuenta que los hombres chilenos al significar exóticamente/eróticamente sus cuerpos como vimos en la categoría 1, significan a las chilenas como frías, asexuales, aburridas, planas, entre otros estereotipos que las alejan de esta caribeñidad amorosa de la inmigrante exotizada, lo que explica la subcategoría agregada en la segunda categoría: los celos raciales/sexuales, de las chilenas hacia las afrocaribeñas y que promueven otras significaciones y acciones estigmatizantes hacia ellas, esta vez intra-género.

2.3 Máscaras negras: Identidad táctica sexualizada/racializada intersticial

Las dos primeras categorías agrupan los elementos significantes que generan los chilenos hacia el sujeto inmigrante afrocaribeño; como diría Fannon (2009), la cárcel estereotipada desde donde el blanco limita el ser "negro" a un lugar estigmatizado, ya sea desde la exotización atrayente y deseosa de los cuerpos afroaribeños o desde las estigmatizaciones raciales/sexuales. Son dos caras del proceso de racialización como lo explica Fassin (2007), donde hay 3 personas en el proceso de racialización, que adjudica el estereotipo racializado y el receptor del significante racializado, siendo la tercera persona quien observa dicha interacción de emisor, mensaje, receptor.

La presente investigación aporta a este proceso de racialización utilizando el concepto de táctica de De Certeau (2007) de un receptor que "acepta" la racialización, corporalizandola (embodiement), como emisor activo, re-productor de dichas significaciones que, sin duda, lo pueden encarcelar, estigmatizar y hasta violentar, pero que también le pueden ser útiles (táctica cotidiana) para que desde ese mismo lugar exotizado/sexualizado puedan responder al "otro" –emisor- respecto de estas significaciones en torno a lo afrocaribeño e incluso a lo chileno. De esta forma presentamos la tercera categoría que hemos denominado: "Máscaras



negras”.

La primera sub-categoría da cuenta de una dimensión corporal y performática, donde el fetiche y deseo hacia la corporalidad afrocaribeña, hace parte de la identidad orgullosa de lo "negro" o lo caribeño, un lugar donde se reconocen estéticamente superiores desde el cuerpo, cabello y la vestimenta. En este sentido el espacio intersticial de peluquerías y barberías, representa un territorio de fuerza y orgullo para las aforcaribeñas. La citas dan cuenta del proceso de "imitación" de lo afrocaribeño desde las y los chilenos/as, esfuerzo que hacen para quedar como ellas o ellos, que fue ampliamente mencionado en las entrevistas.

Performatividad de la estética afrocaribeña negra

"En eso ellos marcan la diferencia, de que la mujeres extranjeras es como más abierta, es como más entradora. Obvio y la mujer chilena es como más tranquila, más, un poco más quedaíta... Bueno eso era antes, porque ahora ellas ya están al nivel de uno. Ahora las chilenas están al nivel de uno. Cuando yo llegue acá tu veías que las chilenas, por ejemplo en el invierno era negro y gris, en el verano así un poco de colores loco, ahora tu vez a las mujeres como andan con su short cito su barriguita afuera, con sus extensiones, sus pestañas, su uñas postizas. Ósea ahora las manes, ósea ahora se creen negras también, ósea lo único que les cambia es el color, a las finales andan igual que una." (Entrevista D)

"Hay veces tratan de vestir, tratan de peinarse como uno y por más que lo intenten nunca les va a quedar el peinado, las trenzas como uno, yo les dejo que hablen, yo me siento orgullosa, porque la persona que habla de una persona es porque algo desea de esa persona". (Entrevista M)

"Porque mire que yo me siento muy orgullosa porque soy muy diferente a ellos, yo me siento siempre muy orgullosa, a mí mi color me encanta, mi cabello también, ellos te lo miran, yo no soy para juzgar ni para criticar a la gente, yo los acepto, es más, estoy en su país, pero ellos hacen cosas de negros, se hacen trencitas, se hace muchas cosas de negritos, de raparse aquí las mujeres de negro también, se hacen trencitas, yo me siento muy orgullosa, yo nos racista pero yo no quisiera ser blanca, yo no quisiera ser blanca para mirar a los demás por debajo mío, yo no quisiera eso". (Entrevista M)

Los fragmentos anteriores son densos en información significativa, pues además de mencionar el deseo de ser "diferente a ellos" o decir "yo no soy para juzgar", porque se acepta - a los chilenos-, se impone como un deber ser porque se está en su país. Estas afirmaciones son recurrentes en los relatos y se dan en situaciones en que se ven expuestas a estigmatización, racismo, u hostilidad. Aquí es cuando las/os entrevistados mencionan sus propios "valores", al verse reducidos, cosificados o estigmatizados y por lo tanto la respuesta es asumir algunas de estas significaciones desde un lugar de orgullo e incluso superioridad. Al punto de que "ellos/as" lo que juzgan o miran por encima están queriendo ser como nosotros/as.



Desde la *corporalización (embodiement)* racializada y orgullosa de esta estética "negra", de estas significaciones más en la fachada de lo corporal; pasamos hacia aspectos más personales o emocionales; la superioridad con que significan también sus roles de género en tanto mujeres amantes y esposas mejores para "el hombre". Más adelante veremos si esto se da de la misma forma desde las masculinidades afrocaribeñas.

Calentura y afectuosidad caribeña táctica

"Porque ellas son muy frías en la cama, y no atienden a su pareja como es debido, nada más lo atienden el 30, en fin de mes...exactamente fin de mes, por la plata, y nosotras no, estamos el día a día con ellos. En las buenas y en las malas... "Si somos mejores, somos más cariñosas, estamos más atenta en todo. Más cariño" (Entrevista X)

"Le gustan las mujeres morenas porque tenemos la piel más suave. Y tú sabes que la mujer chilena tiene tanto pelo, tanto bello, que tiene la piel súper dura. Y a ellos les encanta tocar a uno por que una tiene la piel más suavcita... No, a las chilenas les gustan los negros, porque lo tienen grande, dicen ellas, quieren los negros por que los negros lo tienen duro y grande... Y a ellos le encanta como uno habla, es que es como uno, que el idioma de uno se entiende más que el de ellos, es más lindo". (Entrevista a X)

"Lo bueno que la gente es muy alegre, no son amargados, allá todo el mundo te saludan, si tu no saludas al chofer, te devuelve y te mira y te saluda. Acá no, la gente ni saluda". Si somos de pronto orgullosos, escandalosos, pero somos amistosos, amorosos, amables, ayudamos al que esta caído, un joven sentado en una silla, está una vieja que está que se cae, el otro juega al video juego y no se inmuta". (Entrevista M)

"Lo importante de una mujer no va en el cuerpo ni en la cara, la belleza va sino en la forma de ser, del corazón, aquí todos se amargan, nosotros a todo le vemos una solución, somos muy alegres, muy dadas a mostrar mucho, muy gratas, los chilenos se sienten amenazados". (Entrevista M)

"Yo soy muy carismática, loca, un poco loca, cuando me conozca te vas dar cuenta, y no soy así, porque primero no tengo con quién ser loca, yo con mi novio soy loca, muy recochera, divertida, pero acá pues no tengo de pronto amigos, y aquí lo ven a uno reído, recochando y te miran como raro". (Entrevista M)

"Es como piel canela por decirlo de cierta forma, como tu color más o menos, entonces es súper bonita, crespita también, pero ella si venía en búsqueda de oportunidades, de hecho ella alcanzó a caer, parrandió hombres, o aprovechó su belleza pa sacarle lo quería a los hombres". (Entrevista F)



"Nosotros somos muy liberales de repente, aquí son como muy, muy (...) muy de palabras legalmente, cartuchonas. Ósea hacen cosas pero no se notan, nosotras las hacemos que se noten. A la final de cuenta ellos hacen lo mismo, pero lo hacen pero de más bajo perfil nosotros somos como que, no estamos ni ahí con nada. Como más abierto a la realidad de las cosas, no andamos con tapujos como se dice... la mujer morena de por sí con esos rasgos caribeños, centro americanos, es distinta, en su forma de vestir, en su forma de ser, y en su relación"(Entrevista D)

En estos fragmentos de relatos de "X" y "M", vemos cómo reconocen en sí mismas la mayor afectuosidad y capacidad de ser amante o esposa, amiga, y barista en un café; por la suavidad de la piel, la cual se traspasa al trato afectivo y sexual. Mientras que la mujer chilena aparece como dura, fría, seca. Por otro lado "M" resalta la frialdad en el entorno público y como su personalidad risueña o cariñosa es apreciada como desviada o extraña. Por último "D" reconoce esta mayor apertura, menos "cartucha", que destaca (no de bajo perfil), lo que se demuestra en su forma de vestir, de ser y en la forma que es pareja; esta comparación con la que "D" define al "ellas" y al "nosotras" nos introduce a la tercera sub-categoría.

El **"reflejo de la chilenidad racializada negativa"**; esta subcategoría nos habla de aquello que opera luego de asumir táctica e identitariamente como discurso signifiante de sí mismas la estética afrocaribeñas y la afectuosidad/calentura, frente a lo que aparece como la respuesta hacia la "otredad" chilena, con significantes y estereotipos respecto a la forma de ser, tanto de hombres como de mujeres.

Reflejo de la chilenidad racializada negativa

"Como que son más cariñosos, uno se siente más amado por alguien de otro país. ¿Las mujeres aquí son como rudas no cierto?"(Entrevista M)

"Bueno para mí no nos parecemos en nada, son bastante aburridas, no, no hay parentesco, igual ellas son muy diferentes que nosotras(...)Es mejor, nosotras somos mejores. ¡En todo! En todo, las chilenas son muy aburridas, y pesadas. Sí que son tipo light, cambian, de repente están bien con uno, y de repente cambian, no sé qué es lo que le mete a ellas, de repente... No me gusta..." (Entrevista X)

"Acá los chilenos están locos, no. Como va a hacer un ejemplo con tocarte, ya un ejemplo ya tienen el pene parado, con tocarte hasta así la piel ya, los dominicanos no. No, el dominicano sabe aguantar su sensación, esta gente no". (Entrevista a X)

"para ella los chilenos son "fomes", de una personalidad media bipolar a momentos, como que



no se sabe si están felices o enojados y eso le causa extrañeza. Comenta que ha tenido dos relaciones con chilenos desde que llegó a Chile, pero que ambos terminaron siendo malas parejas, distantes y como lleno de dudas por estar con ella, quizás porque tiene dos hijos y eso les causa un poco de pánico a los hombres comenta.” (Entrevista Y)

“Las chilenas en ese sentido muy fieles cuando están enamoradas de verdad, porque he conocido casos de mujeres chilenas, que tiene su pololo e igual dicen que no que la rutina, que la monotonía, buscan cualquier excusa por serle infieles, no es mi caso que me guste meterme con mujeres que estén con alguien, pero lo he visto de cerca”. (Entrevista F)

“Las mujeres son, mmm, tira la piedra esconde la mano, acá las mujeres son súper calientes y las hacen toda, pero cuando son pololas, cuando son esposas como que ya no, por qué, no sé, entonces es ahí cuando los hombres salen de sus casas a buscar a otros lados, pero ellas no hablan de sexo, nunca lo hacen, pero tienen sexo y lo hacen igual...o hasta más...entonces no sé qué onda, me pone como a pensar mucho, porque ellas nunca hablan de eso, con el esposo son blancas palomas pero tienen un amante y la hacen toda...”(Entrevista L)

“Sea de donde sea, son como que tratan mal a la mujer, son de tratar mal a la mujer, si hay que decirle cosas feas les dicen cosas feas, si es de no hablarle no le hablan, pero el día que esa mujer despierta y agarra el vuelo ellos se mueren y ahí es donde ahí hay una pregunta que yo no me puedo responde(...)Hay uno que es como el súper hombre, que se las puede toda y se cree rico, hay unos que de verdad son ricos (risas), pero estiman mucho lo que valen...hay unos que son muy acomplejados...Claro, con sus cuerpos, con su manera de ser, con su manera de vestir, muy acomplejados y hay unos que tienen un resentimiento social espantoso... Sí, y hay uno que son...no sé si estará bien la palabra...pero un tanto locos, porque dicen, son demasiados egocéntricos, dicen yo soy esto y esto y lo otro...”(Entrevista L)

Las afrocaribeñas se perciben "mejores" o "superiores" que las chilenas; criticando y significando en ellas, en algunos casos frialdad, o el doble estándar. Surge un estereotipo de la chilena como mentirosa, engañosa, que aparenta cosas y luego hace otras. Y el chileno aparece egocéntrico, frío, menos cariñoso, y con un doble estándar. Como la mayoría de las mujeres entrevistadas tuvo o tiene acceso a las intimidades de sus clientes, tienden a develar estas significaciones frente al hombre chileno; donde parecen actuar como duros, fuertes o agresivos; pero en realidad son débiles, inseguros y "acomplejados".

Las significaciones y estereotipos que se construyen sobre las y los afrocaribeñas/os, como éstas significaciones "negativas" de los chilenos y chilenas, son parte del proceso de racialización que un grupo hace sobre el "otro", en un intento de aproximarse a la diferencia que el otro le significa. Sin embargo es interesante cómo en varios fragmentos de esta categoría de "**Máscaras negras**", bajo la enorme diferencia entre "unos" -los y las afrocaribeños/as- y



otros/as -los y las chilenas-, se insinúan similitudes, por ejemplo cuando señalan a las erotizadas y “calientes” como las afrocaribeñas, o a los chilenos que se suponen fuertes, pero que son acomplejados. Se asoman ideas que dan cuenta de roles y relaciones de género o sexualidades que son comunes; pero que se distancian o disfrazan en los procesos identitarios racializantes, donde finalmente pareciera que el inmigrante se pone su **"máscara negra"** y le arrebatara su **"máscara blanca/mestiza"** a los chilenos y chilenas, cuestionando su identidad y sus relaciones sexoafectivas.

Esto puede ser visto como una resistencia táctica y activa de las/os inmigrantes afrocaribeñas/os, pero tanto en las relaciones mercantilizadas de las peluquerías o de las cocinerías, como en los lugares de recreación y baile, de comercio sexual; o en la vida sexoafectiva; la figura de las afrocaribeñas produce impacto y reacción en la sociedad chilena. El artículo de titulado "The sexualization of colombians in Chile" (Fernandez, 2014), da cuenta de las marchas, campañas y propaganda cibernética racistas y sexualizadas -animalizada- en contra de las mujeres colombianas; y a la población inmigrante “negra” en el norte: *"At the same time, Colombian immigrants are represented as a bodily threat to social order, furthermore, to a racial and sexual order. Their hipersexualization is also used to transform the figure of the black Colombian women through hygienist discourses as sexual, dirty and dangerous bodies"* (Fernández, 2014: 14). De esta forma las corporalidades de mujeres afrocaribeñas se vuelven objeto de control y disputa moral, social y política, intersectando prejuicios y significaciones raciales/sexuales muy profundas que las vulnerabiliza y estigmatiza.

En síntesis, podemos decir que la tercera categoría analítica desde las feminidades, se configura como un claro lugar de respuesta y diálogo con las significaciones y estereotipos en las que se han visto presas, desde siempre, pero con mayor grado y fuerza al llegar a Chile, donde su habitar es como extranjeras.

Importante destacar que los procesos de constitución de significaciones y estereotipos sexualizados o estigmatizantes de la raza/género son resistidos, y puestos en su lugar mediante: 1) la exaltación de significaciones y estereotipos racializados exóticos, caribeños, afectuosos y de negritud estética performática. 2) La negatividad de una identidad chilena racializada como inferior o problemática al menos.

3. Significaciones y estereotipos racializados desde masculinidades afrocaribeñas.

Los entrevistados fueron tres y un cuarto que se identificaría como biohombre, pero que se auto identifica desde un lugar feminista y queer (sin género). La mayoría de los relatos, señalan significaciones en torno a la masculinidad afrocaribeña que los exotiza/erotiza y/o en otros casos los violenta. Desde la dominación masculina hegemónica, se permiten tener



complicidad con sus congéneres respecto de las mujeres afrocaribeñas. De esta forma han logrado acceder a la percepción desde hombres en torno a la feminidad afrocaribeña y chilena. A continuación detallamos las características principales de cada entrevistado y su relato.

“F” es colombiano, trabaja de anfitrión en un restaurant de Bellavista, antes trabajó en una discoteca Gay, tiene 25 años, vive en la comuna de Las Condes alojado en la casa de un amigo que le cobra bajo arriendo. Se define como hombre heterosexual, y dice que a partir de la conquista y relaciones amistosas o amorosas con las mujeres su estadía en Chile ha sido mucho más fácil y ha encontrado lo que ha necesitado. De hecho han sido mujeres o hombres gays sus principales amigos; de los hombres heterosexuales chilenos ha tenido más distancia.

“F” es modelo y quería desarrollar esta carrera profesionalmente, aunque estudió mercadeo en Bogotá. De hecho trabajando de promotor en una playa de Ecuador, un programa chileno lo quería contratar para un reality, y fue por esto que llegó al país; nos cuenta que finalmente lo del reality no se concretó. Sin embargo ha participado de comerciales y publicidad que se produce en Chile, e incluso llegó a trabajar en el programa "Infieles", en un capítulo que entre otras cosas resaltaba el fetiche/miedo con el falo del "negro", al punto que una de las protagonistas "se desgarraba" la vagina por no poder aguantar el miembro masculino⁴². “F” se refiere a esto con humor.

Considera que él no hace caso a las discriminaciones, que son prejuicios ignorantes, pero que los hay. Percibe que los chilenos son envidiosos y acomplejados, y que las mujeres chilenas son calientes y deseosas, porque no encuentran en los hombres de su país lo que quieren. Él resalta todas las significaciones de "**Mascaras negras**", y la "**Exotización sexualizada**" como la afectuosidad, el tono de voz, y las características corporales, como atributos que le han facilitado la vida en Chile. De todas maneras, en su discurso queda establecido que él buscaba desempeñarse en su profesión pero no lo ha logrado, es decir, esos espacios laborales no se han abierto con tanta facilidad. En su caso la exotización caribeña desde las mujeres o hombres da cuenta de las utilidades de la primera categoría con bastante fuerza.

“C” es colombiano, peluquero/barbero, tiene 34 años y reside en Chile hace 4 meses. Tiene pareja e hijos colombianos con los que vive en Estación Central. Cuenta que las dinámicas sociales en Chile le han costado mucho, le sorprende la poca confianza y cercanía de la gente en la calle o lugares de trabajo, sobretodo en cuanto al saludo, el cual resalta es muy importante en Colombia. Considera que los chilenos son acomplejados, que deben tener problemas consigo mismos, que les cuesta tanto aceptar a la "gente distinta". Está aburrido de

⁴²Programa infieles "Desatadas" - Chilevisión. 25 de octubre del 2012: www.chilevision.cl/infieles/temporada2013/maria-paz-jorquiera/capitulo/desatadas/2012-10-25/235527.html



los chilenos, quienes dicen que en su mayoría van a "tener que aprender", porque muchas veces los ve generando odio hacia los inmigrantes "negros". También reconoce que hay algunos que admiran exaltadamente la habilidad de cortar cabello, y que muchos hasta como que quieren ser como los colombianos, y adulan a las mujeres colombianas, diciendo que son mejores que las chilenas, lo cual a él le produce mucho orgullo. Así mismo, considera que el ser más afectuosos, calientes y saber arreglarse mejor es algo que "se trae en la sangre". En este relato resalto bastante la categoría de "**mascaras negras**", específicamente "**el reflejo de la chilenidad negativa**," y las valoraciones de la "**estética corporal negra**", desde su oficio de barbero.

"T", es dominicano, tiene 24 años, es artista/performista y escritor queer, llegó a Chile hace un año y medio. Aunque es biohombre se define como feminista, tiene una estética colorida y afeminada, en cierta forma, en cuanto a su orientación sexual es bisexual/homosexual, aunque no le acomodan estas definiciones. "T" se posiciona desde un lugar distinto y privilegiado en cuanto a otros inmigrantes, dado que se mueve en círculos artísticos. De todas formas su llegada a Chile fue difícil, porque se sentía desorientado, pero ha querido quedarse porque es un país donde se ha sentido más liberado sexual y artísticamente. Sin embargo está consciente de que las significaciones que algunos dan a su cuerpo racializado le han permitido acceder a diversos trabajos, en el mundo artístico e incluso en intercambios sexuales, pagados a través de la plataforma virtual. Él no tiene problema con usar tácticamente su cuerpo y la racialización/sexualización en torno a éste desde un lugar político; lo que más predominó en este relato fue una exaltación de lo táctico con varias significaciones de "**Máscaras negras**", y las significaciones de "**Exotización/ sexualización**".

"W" es colombiano, vive en Quilicura y muchas veces lo confunden con haitiano. Tiene 42 años, vive hace cuatro años en Chile, viene de una familia amplia la cual extraña mucho, tiene 6 hijos, de los cuales 2 están en Chile, ya que los otros son mayores y viven en otras partes. Trabaja de gasfiter y se ha capacitado en Chile gracias a los programas que se ofrecen en la comuna. Tiene un discurso muy acorde con los planteamientos de la aceptación/rechazo del discurso racista, ya que valora constantemente la acogida que les dan como inmigrantes, pero recalca mucho un discurso de la igualdad y la equidad sin importar los colores, dando cuenta de que ha recibido tratos racistas. También tiene un discurso inter-racializado de su identidad como afrocaribeño, y específicamente desde el "negro", donde relata las habilidades de ritmo y danza en los "negros", racializando características de los grupos, aludiendo que tanto ellos como los chilenos tienen mucho que aprender del otro. Considera que los chilenos están reprimidos con muchas cosas, y que por eso no pueden ser como los colombianos porque están muy marcados por la dictadura, relata experiencias racistas y violentas, la cosificación de la mujer colombiana, y en definitiva los estereotipos raciales estigmatizados hacia su "cultura"



desde los chilenos. "W" hace clases de salsa y bachata y se siente muy orgulloso de esta dimensión corporal y rítmica que para él trae en la sangre. En su relato aparecieron muchos aspectos relacionados a la categoría de **"Estigma racializado"** traducido en situaciones de violencia y discriminación cotidiana; como de **"Mascaras negras"** sobre todo desde sus habilidades danzantes y las relaciones sexo/afectivas.

Pasamos ahora a revisar las significaciones y estereotipos expresados por los entrevistados ordenados en las categorías analíticas. La primera, de Sexualización/exotización, donde respecto a la "exotización afrocaribeña" vemos como sólo a partir de ella "F" ha logrado conseguir trabajo y vivienda, donde los sujetos auxiliares siempre han sido o mujeres/amantes o amigos "gays".

3.1 Sexualización/exotización del cuerpo afrocaribeño

La exotización afrocaribeña

"A la mujer como que le atrae sobre todo como el color de piel, la estatura, todas esas cosas así, como que eso les vuelve como un desafío como una intriga que quieren descubrir... En Chile como que es el país donde yo he visto que yo no he tenido la necesidad de cortejar o conquistar una mujer, porque ella sola se ofrece". (Entrevista F)

"Entonces estábamos en la disco, yo estaba bailando con su prima y como que muchos gay se pasaban por alrededor y me decían que mino, que negro guapo, cosas así y entre esos estaba el dueño de la disco entonces como que vio eso y le dijo a mi amigo que si yo quería trabajar con él, que él me ofrecía trabajo como anfitrión"(Entrevista F)

"...Al principio pues, el que no me conocía como que se me acercaba y me decía como comenzaba a jotiarme, y me miraba por ahí de cualquier esquina de la disco y me decía, cómo te llamas cuánto mides, de dónde eres, como que siempre utilizaban el mismo discurso". (Entrevista F)

"Desde mi experiencia particular no todo el mundo me ha tratado como debe ser, y si sé que hay gente que me ha invitado a fiestas, a un parrillada un asado, una vaina porque también le interesa tener un amigo negro, inteligente, culto, varia gente me ha hecho eso"(Entrevista T)

"En este arte lo primero que me dicen es que no los chilenos no sabemos de eso, dicen que no, solamente cortes de colegio y todo eso y dicen no, no saben, no ustedes como que peluquean como en detalles, como con la pasión no sé, dicen ellos, no se pues, igual eso es algo que uno lleva" (Entrevista C)



La exotización caribeña va desde la atracción física del moreno alto al que todas/os se le "ofrecen", en el caso de "F", y del "negro" exótico al que se invita a fiestas y eventos para que su corporalidad decore el ambiente, le aporte exotividad e internacionalidad, tal como los meseros en el restaurant internacional que vimos en T1. Por último la exotización asociada a la habilidad innata de las manos afrocaribeñas para arreglar el cabello, las uñas, la barba, en definitiva producir esta estética negra, atractiva y exótica. La siguiente sub-categoría resaltaba siempre en los relatos el significado del gran falo negro como atractivo y exótico para las chilenas.

El virtuosismo sexual

"Que los negros la tienen grande" (Entrevista F) "El imaginario es como el negro dotado de pene enorme, la animalización del cuerpo del negro, que no sólo es en Chile, sino en todo el mundo, en Hollywood, y las películas que también han incentivado, la pornografía". (Entrevista T)

"En el contexto más homonormado, que yo he conocido aquí, ha sido como en chat gays, ya no lo hago, pero antes lo hacía, entraba a un chat y conocía a alguien y me invitaba a tener sexo y cuando decía que era dominicano me preguntaban ¿cuánto te mide?, o ¿cuánto cobras, ¿tu cobras? y a veces les decía, sí cobro, llegué a cobrar varias veces (...) es como que si tu tuvieras en la cabeza un botón y por decir dominicano se activa unas preguntas, como esa, ¿cuánto te mide, ¿cuánto cobras? ¿hace cuanto en Chile?". (Entrevista T)

"Casi siempre voy aquí al patio Bustamante a hablar con una que la pasa mal, las chilenas la odian, porque todos los clientes quieren cumplir su sueño, a veces me han dicho que el sueño es estar con un dominicano, me preguntan mucho". (Entrevistado T)

Como vemos, el virtuosismo sexual aquí se reduce prácticamente a la potencia y fascinación del pene, es la exotización/sexualización del cuerpo del negro o afrocaribeño en general, como objeto de deseo en su todo y su parte, pero no aparecen otras dimensiones eróticas como la afectividad, prácticas o movimientos sexuales que también están presentes como parte del virtuosismo sexual en las mujeres afrocaribeñas. Lo mismo sucede con la siguiente sub-categoría, hay menor densidad de significaciones y estereotipos en torno a la afectuosidad de las que hay con las mujeres, lo cual puede deberse al contexto de masculinidad hegemónica donde lo afectivo en el "macho" no se menciona; y porque las mujeres afrocaribeñas parecen tener más instancias de intercambio y conversación con los clientes o parejas respecto de su deseo hacia ellas (desde donde aparecen significaciones); mientras que el intercambio verbal de estos deseos y atracciones entre mujeres chilenas y hombres afrocaribeños se da menos. Son significaciones que ellos perciben como importante de todas maneras, pero que se presentan menos explícitamente en las conversaciones.



La afectuosidad caribeña

"Si, a mi han dicho a mí me gusta, me gustan ustedes... y yo dije, como así, o sea por querer que me expliquen él por qué. Me dicen no porque ustedes no sé, lo tratan a uno como no sé, como si ya lo conocieran a uno y son amables y todo, yo le dije a si o puede ser la cultura de nosotros, porque es que mira por ejemplo alguna muchacha llega aquí en estos momentos y yo si mi amor que necesita, esto, la atención si me entiende, a no mi amor si, si puedo ayudarle le ayudo, si puedo ayudarle, ah en que me puede ayudar, no es que necesito acá una muchacha que haga las uñas, y yo le digo ya mi amor en un momento llega o ya te la llamo, la llamo y ahí le explico si va a venir o si no va a venir, para que ella no pierda su tiempo, si me entiende.... Y ellas me dicen, de que no, que los chilenos no son así... Son más fríos más, incluso hay una frase que ellos usan, que ustedes usan. Fomeque." (Entrevista C)

3.2 Estigma racializado/sexualizado del cuerpo afrocaribeño

En esta categoría encontramos una diferencia con las feminidades afrocaribeñas, y es que para ellas la estigmatización y sexismo o celos raciales, está asociado a lo sexual; mientras que aquí se trata de violencia y de racismo cotidiano. Como el patriarcado y la dominación masculina ejerce esta doble opresión sexual/racial hacia las mujeres, los estigmas para ellas se presentan más en estos niveles, mientras que en los hombres están más asociados a su color de piel, su calidad de inmigrante, y desde la perspectiva de los inmigrantes afrocaribeño, de los celos e intimidación que ellos le causan al hombre chileno.

Sexismo racializado y celos sexo-raciales

"Entonces como que, lo que me he dado cuenta que a la mayoría de chilenos les da envidia y como rabia de los extranjeros, porque a los extranjeros se les da más fácil conquistar a una mujer chilena que a ellos mismos. Entonces ellos siempre se encargan de... como lo que tú me decías, del mito que ellos la tienen grande, que de que cuanto calza él, pero ellos lo tratan de hacer como de forma de bullying y yo, a mi manera de verlo entiendo que es por eso..." (Entrevista F)

Las bromas asociadas a lo sexual están relacionadas con el falo o un juego de constante disponibilidad a lo sexual del "negro", y algunas significaciones en cuanto a la potencial homosexualidad, como vimos anteriormente con "el frutero" en T1.

Violencia/cosificación sexual

"Son bromas pesadas es decir normalmente tienen un misterio que no me gusta vamos con el respeto de que el negro la tiene grande que esa broma y todo el tiempo es lo mismo, entonces son cosas que uno está hablando y lo indisponen un poco a uno, uno no está para ese tema si me entiende, y ellos siempre están como re inquiriendo en el mismo tema." (Entrevista W)



"Porque son pegas fuertes que los chilenos no hacen, se la dejan a los animales, a los negros (risa), como dicen ellos...porque los negros la desempeñan la pega, un ejemplo una pega de dos días tú se la paga un chileno y dura una semana entera. Y págasela a un negro pa romperte esa muralla, pa que tu vea en la tarde y a no hay nada, ellos pasan una semana". (Entrevista A)

"Hay como un discurso de la televisión de una cierta apertura, pero hay una hipocresía cultural muy grande, porque no se valida como humano, el otro día yo veía un reportaje, que sí, que estaban viniendo todos los extranjeros, y sí salían extranjeros, pero estaban haciendo trabajos que los chilenos ya no hacen, son bomberos de bencineras o en la feria cargando cajas" (Entrevistado T)

También vemos significaciones y estereotipos asociados a la fuerza del "negro", en tanto cuerpo que evoca un antigua esclavitud, es más vigoroso, más fuerte y queda estereotipado en ese significativo, lo cual ha llevado a una verdadera división del trabajo; donde cada vez más inmigrantes afrocaribeños trabajan con su "fuerza bruta", como nos indica en este caso "A", cuyo novio trabaja de cargador en La Vega.

Peligrosidad/suciedad sexualizada

"Claro son los estereotipos, los estereotipos que son violentos al final como que eso es lo que me carga cuando la gente habla de estas cosas, le digo conózcalos y ahí si opine". (Entrevista F)

"Me dijeron negro culiao, o me han gritado en la calle, y eso es raro, porque más allá de lo de negro es con una intención de dañar, porque allá si te dicen negro culiao, ya, no hay daño, en cambio acá si es con daño...una vez me gritaron caminando de día, o en un paradero me gritaron o en la micro detrás me gritó negro culiao" (Entrevista T)

"Ya me tienen aburrido porque si en la micro una cosa si es en esto otra cosa, y si voy caminando me gritan negro dale ándate para tu país, y entonces esas personas se van volviendo un poco a la defensiva contra los chilenos, si me entiendes. Pero yo con los que tengo la oportunidad de hablarle les digo no ustedes saben que ellos son así, que son medio acomplejado, pero igual ellos, ustedes saben que hay gente como que nos quiere gente que nos odia, y además uno no es monedita de oro para caerle bien a todo el mundo, le digo yo así entonces, empiezan como a entrar en razón, porque yo sé que sí, si de pronto eso sigue así como este, algunos vamos a aguantar y otros, tu sabes ya, que por el carácter se van a ir ya a problemas" (Entrevista C)

"Por ejemplo, mi esposa cuando llegó le dije, mi amor aquí no hay necesidad de agacharle la cabeza a nadie. Usted tiene los mismos beneficios que cualquier persona en cualquier parte del mundo, porque todos somos seres humanos... y la otra es... no, o sea, no se ponga a discutir con nadie, simplemente... siga su vida y si puedes ayudar a alguien por favor ayúdalo, y no más,



tranquila, de que conserve mucho la tranquilidad porque aquí hay gente que quiere pasarlo de casillas a uno, pero igual uno tiene que ya seguir y lo mejor.”(Entrevista C)

“Yo una vez recuerdo que estaba sentado al lado de una tipa, aunque yo creo que era media trastornada y ella cada vez se alejaba de mí, y yo le dije que qué le pasaba y me dijo: ya tu sabes lo que dicen de los morenos” ella pensaba que yo la iba a asaltar” (Entrevista T)

Las interacciones más hostiles son significadas por los afrocaribeños con comentarios y gritos en la calle, relaciones en lo laboral o social con sus congéneres chilenos, con los que muchas veces entran en dinámicas violentas. En este sentido se percibía un hastío expresado mucho más explícitamente por los hombres que por las mujeres afrocaribeñas. En las citas anteriores vemos además de situaciones de violencia, donde el "negro" es estigmatizado xenofóticamente, vemos el rechazo y la expulsión del "otro"; el mismo cuerpo que suscita tanta atracción y deseo es públicamente burlado y rechazado.

Cabe resaltar, considerando el enfoque sexo/género que tal como mencionamos en el marco teórico, al encontrarnos en un sistemas androcéntrico y una sociedad de dominación masculina vemos que los roles de género en estas construcciones identitarias cosifican sexualmente o violentan más fuertemente a las mujeres afrocaribeñas que a los hombres; apareciendo también con mucha más fuerza la significación afectuosa, valorada en una matriz de "Madres y huachos" como lo describiría Montecinos (2010) o Salinas (2012).

Así mismo la competencia violenta y estigmatizante producida por lo "celos raciales" de los sujetos del mismo género o identidad sexual, es un significante mucho más denso entre las mujeres; reproduciendo una de las históricas consecuencias del patriarcado y la sociedad androcéntrica: la enemistad o rivalidad entre mujeres en situaciones de opresión (contrario a sororidad) que viene a agravar lugares de estigmatización de una "otra" mujer, en vez de facilitarla. Por otro lado la centralidad del falo es recurrente en las atracciones, deseos y significaciones sexualizantes de los hombres afrocaribeños; tanto desde mujeres, como desde hombres. Las formas de estigmatización resaltan mucho más en la tercera sub-categoría, pues va desde el insulto, la broma y la animalización; la violencia es desde la masculinidad chilena hacia la masculinidad afrocaribeña; y desde significaciones y estereotipos que aluden a la peligrosidad de éste, o expresamente la violencia y hostilidad constante en el espacio público o laboral.

De esta forma, las masculinidades a pesar de haber sido menos en cantidad, tuvieron mayor densidad⁴³ de significaciones de la categoría “**Exotización/sexualización**”, sobre todo en

⁴³Aunque los fragmentos aquí expuestos son una selección representativa de un corpus más grande, nos referimos a ambos casos tanto en el documento como en el material de las entrevistas categorizadas.



la sub-categoría de “**virtuosismo sexual**” y “**erotización afrocaribeña**”; mientras que las feminidades tuvieron mayor densidad en las significaciones de la sub-categoría de “**afectuosidad**” y la categoría de “**Estigmatización racial/sexual**” sobre todo desde el sexismo, cosificación y violencia, excepto en la peligrosidad, donde los hombres relatan más articulación de estas significaciones hacia ellos.

Es decir el sexo/género masculino afrocaribeño en el ámbito de la novedad, lo diferente, entretenido e intrigante para las mujeres chilenas; y el sexo/género femenino afrocaribeño en el ámbito de lo sexual y afectuoso.

No obstante, todos los géneros se exaltan desde las “**máscaras negras**” resaltando las características exóticas y sexualizadas; por lo que por ser el reflejo, la respuesta, o la parte de la interacción donde ellos devenían actores, es una categoría de mucha densidad.

3.3 Máscaras negras: Identidad táctica sexualizada/racializada intersticial

Performatividad de la estética afrocaribeña negra

"Y ahí conocí muchos chilenos, entre esos dos productores de los que hacían este programa de Yingo y me ofrecieron que viniera para acá, para... Me vieron esa chispa de que yo era tan choro de cierta forma por decirlo así, no me daba vergüenza, de andar sin camisa en la playa y eso le llamo la atención a ellos, yo lo acepté" (Entrevista F)

"En el illuminati fue por eso, porque era llamativo a los demás y como que era un plus más que quería tener y en backstage fue también de cierta forma por lo mismo, por el porte, por el perfil que ellos quieren tener de anfitrión, lo encontraron ahí". (Entrevista F)

"Talleres como nosotros inmigrantes enseñar nuestras culturas y que ellos, ustedes los chilenos nos enseñaran sus culturas, Entonces salieron cuatro talleres, taller de danza haitiana, taller de enseñarlos a bailar cueca el cual ya sé bailar cueca, taller de la marinera peruana y el taller de salsa colombiana ya, yo enseño salsa y bachata.... Si porque me encanta, porque eso es decir, no sé si es de piel o viene en la sangre no, pero eso es algo maravilloso.... Cali es sumamente salsero, imagínate nosotros los negros de por si somos siempre alegres." (Entrevista W)

"La gente me gritaba que lindo, que hermoso, que flow (...) Es que la gente cree que yo soy gringo, porque la gente de la calle que se ha acercado a hablarme me habla en inglés, porque las imágenes que yo activo dentro del imaginario de los demás es otra, ellos están acostumbrados al negro obrero, a esa representación " (Entrevista T)

La corporalidad afrocaribeña descrita como fachada o mercancía intercambiable por buenos tratos, trabajos, y posibilidades de Inclusión, provenientes de la atracción y deseo que a



los chilenos les causa estas corporalidades perfumadas, rasuradas, morenas, alegres, de ropas coloridas: exotismo caribeño en un cuerpo. Aquí, las ideas de exotismo que revisa Kempadoo (2001) y la posibilidad táctica de De Certau (2007) de tomar estas marcas de extranjería y "otredad"; y que recuerdan la cárcel del "negro" y "negra" de las que hablaba Fannon (2009), el Estigma racial, racializados y corporeizado en el proceso que revisamos de racialización (Fassin, 2009; Apiah, 2000; Dorlin, 2007) es tomado por el sujeto -supuestamente pasivo o víctima- al que le reflejan esta imagen de sí mismo: el colonizado, en este caso el inmigrante afrocaribeño. La Máscara se torna negra entonces y desde allí ellos producen y reproducen esta racialización corporalizada y sexualizadas de su identidad afrocaribeña, que les permite ser considerados, deseados e integrados en la vida cotidiana.

Calentura y afectuosidad caribeña táctica

"Yo siempre he dicho que los hombres chilenos son súper básicos a la hora de conquistar una mujer o el trato que tienen que tener, un piropo de un chileno a una mujer, "oye que estas rica" que no sé qué", a las mujeres les gusta más que les digas "oye que linda eres, tienes unos ojos hermosos", cosas así, palabras simples que la enamoran más que le digas "oye weona estas rica" (Entrevista F)

"Con la mujeres nunca me ha ido mal aquí en Chile, porque siempre yo he dicho con la experiencia, que yo he viajado, como que, si un país me quiere aceptar todo entra por sus mujeres...De hecho las personas que han estado como cerca mío, que me han ayudado, que me han guiado, han sido mujeres, no han sido como hombres y esto que me digan oye tienes que hacer esto, no, por ese lado se genera mucho la envidia, y la inseguridad de ellos" .(Entrevista F)

En las citas anteriores, del relato de "F", vemos ejemplificada una de las sub-categorías de las que todos los entrevistados afrocaribeños transmitían de una forma u otra, pero que por la historia de "F", nos pareció más importante citarlo. La descalificación contante sobre el hombre chileno deja ver el reflejo anverso, que implicando que solo él sabe cómo hacerlo, el afrocolombiano tendría una capacidad seductora innata, lo que adquiere valor ante lo que los chilenos no saben.

Reflejo de la chilenidad racializada negativa

"Estar felices aunque no tengamos ni uno en el bolsillo, entonces como que siempre esta ese sentido de la alegría, en eso nos podemos diferenciar, chileno te habla con cierto con su qué, como que va detrás de algo, en tanto que en Colombia la gente es amable porque sí, eso es culturalmente la diferencia". (Entrevista F)



"Entonces de los hombres siempre digo que son unos calientes, que todas las micros le sirven, entonces un momento de calentura, de trago, les da lo mismo no miden consecuencias y se meten con cualquiera...Siento que los hombres son inseguros entre ellos, entonces como que si pueden tirar a una persona pa abajo lo hacen pa ellos surgir, entonces siempre he visto como que son más agradables las chicas". (Entrevista F)

"chileno que vive junto a un colombiano, si no si no, se vuelve enemigo de los colombianos por su forma de ser, se vuelve amigo y empieza a expresarse, o sea empieza, como a coger ese carisma, ya empieza como a coger ese carisma y ya la familia del también se va ya... se va moldeando ya" (Entrevista C)

"No tiene ningún sentido, porque una persona que te trate mal está acomplejado consigo mismo... o sea no, no asimila él que somos gente, somos diferentes todos... pero ante los ojos de dios todos somos iguales...O sea tan acomplejado son ellos, si me entiende. Ellos son los que tienen su autoestima baja, porque si tú no eres capaz, si tú no eres capaz de convivir con gente... estas mal... estas mal compadre..."

"Comparándolo con Dominicana la gente aquí es distante, no le gusta que los toquen, regularmente, pero es raro porque no les gustan que lo toquen, sin embargo los hombres biológicos se besan para saludarse se dan un beso, en dominicana impensable eso" (Entrevista T)

"No es que sean fomes la broma es que ustedes todavía están en, es decir no han salido del régimen militar que hubo, todavía están como restringidos y ya es hora de que ustedes despierten ustedes, todos están restringidos, ustedes ya la dictadura que había ya se acabó, ya salió ,este es un país sumamente libre, entonces despertémonos, vivamos la vida que es una sola, nadie ha venido a decir que allá es mejor que acá, tenemos un ser superior el cual debemos quererlo, adorarlo pero nadie ha venido a decir de allá que el después de muerto es mejor que estando aquí, nadie, entonces hay que vivir esta y más que vivirla sonriendo, bailando ,cosas que te suban el auto estima ."(Entrevista W)

En la cita anterior vemos que los comentarios dejan ver la sensación desde donde los chilenos se perciben superiores a los inmigrantes afrocaribeños, pero que sin embargo uno de los estereotipos sobre el chileno es el de no ser carismático, ni amoroso, ni buen amante, solo caliente, borracho, engreído y maltratador; mientras el caribeño es romántico, sensual, bailador, y más horizontal. Todas significaciones que surgen de las hostilidades y rivalidades sexuales/raciales entre los hombres, y lo que uno y otro hacen con "sus" mujeres.

Finalmente, a modo de síntesis podemos decir respecto a la tercera dimensión analítica desde las masculinidades, que la resistencia táctica cotidiana desde una identidad racializada está contantemente dialogando con las significaciones de sexo/género racializadas emitidas por



chilenos/as que son constatadas por los entrevistados y la observación etnográfica. Específicamente las masculinidades, además de resaltar las características raciales esenciales a "lo negro" o lo afro tanto en el baile, como la habilidad estética o en la personalidad afectuosa; resisten al estigma desde un lugar masculino hegemónico, hablando muchas veces de "sus mujeres" y representando a partir de peleas y enfrentamiento su interacción con dichos estereotipos desde los chilenos. Las afrocaribeñas lo hacen más desde la descalificación de las y los chilenos/as en términos sexuales, amorosos, y de estética corporal; además de los aspectos raciales identitarios de afectuosidad, calentura, carisma y amabilidad caribeña que todos comparten.

IV. Síntesis de las categorías analíticas desarrolladas en las observaciones y relatos de vida.

Las categorías analíticas descritas a partir de las observaciones etnográficas pretenden conformar un cuadro completo de las significaciones y estereotipos de racialización/sexualización en torno a los/las inmigrantes afrocaribeños. Sin embargo en la revisión de los relatos de vida nos encontramos con nuevos hallazgos que vienen a complementar dichas significaciones, haciendo un cuadro de interacción inter-racializante de las significaciones racializadas de sexualidad y género.

Esto nos lleva a ampliar la matriz de análisis a la conformación de cuatro categorías en oposición en torno a las significaciones de lo afrocaribeño y lo chileno. De esta forma la tercera categoría de Máscaras negras se divide en dos dimensiones, por un lado las significaciones positivas del "mismo" afrocaribeño y las negativas en torno al "otro" chileno, manteniéndose la categoría uno y dos que representan significaciones exotizantes y estigmatizantes respecto a los afrocaribeños respectivamente. En la tercera y cuarta categoría encontramos la segunda parte del proceso de racialización donde la segunda persona de la racialización recibe la significación que lo racializa. Se configuran entonces, cuatro categorías fundamentales que constituyen el proceso de racialización/sexualización mediante el cual se significa racial y sexo-genéricamente a los inmigrantes afrocaribeños y ellos a los chilenos.

1) Sexualización exotizada de lo afrocaribeño. Son todas las significaciones y estereotipos desde un anverso aparentemente "positivo", de la "inclusión", el deseo y la atracción hacia el inmigrante afrocaribeño. Es la exotización sexualizada del cuerpo afrocaribeño que es considerado como "caliente" "fogoso" y esencialmente sexual. Estas significaciones y estereotipos son producidos tanto hacia mujeres como hombres afrocaribeño, destacando la exotización tropical de su corporalidad, sensualidad, sexualidad y movimientos. Sus corporalidades son significadas como un objeto de consumo exótico y tropical (Kempadoo,



2001) retóricas de la prostitución (Doyle. 2006), y siempre cercanas a una imaginación pornográfica (Sontag, 1997). Las sub-categorías que conforman estas significación son la "exoticidad caribeña", la "afectuosidad caribeña" y el "virtuosismo sexual". Son significaciones producidas por los chilenos/as desde estereotipos provenientes de la colonia, los medios, y de la negación de aspectos del "mismo" producto de una identidad cruzada por la colonialidad del poder, y una falsa adscripción al lugar del "Blanco".

2) Estigma racializado del cuerpo afrocaribeño, estas significaciones son las que corresponden al el anverso de rechazo/exclusión desde los chilenos hacia los afrocaribeños, es la dimensión negativa, de rechazo y estigma, de expulsión/exclusión, lugar en el que son abyectos, desviados, mercantilizables. En esta categoría los mismos rasgos corporales de la piel, el trasero, la voluptuosidad, entre otros, se vuelven animalizables e inferiores, al punto de producir miedo y voluntad de esconder dichos rasgos afrocaribeños para evitarla violencia simbólica y física en el espacio público o laboral. La sub-categoría de "Sexismo racializado y celos sexuales raciales" da cuenta de las significaciones e interacciones cotidianas donde principalmente las mujeres afrocaribeñas son doblemente oprimidas y estigmatizadas por los hombres chileno; o por mujeres que las discriminan por las significaciones "positivas" deseantes de los hombres chilenos hacia ellas. La "cosificación/violencia sexual" se relaciona con las acciones concretas de violencia y opresión tanto en mujeres como hombres afrocaribeños, por último la "Suciedad o peligrosidad estigmatizada" tiene que ver con las significaciones asociadas al cuerpo negro en tanto sucio y peligroso, es la estigmatización en el cuerpo que causa expresiones de aversión y "miedo" en los chilenos.

3) Máscaras negras: identidad racializada/sexualizada. Es la categoría que los posiciona como sujetos activos, completando el cuadro del que habla Fassin (2009) con un sujeto activo, un sujeto a quien reflejan su imagen, pero que también puede reflejar una de vuelta corporeizando su racialización y preformándola para ser utilizada a su favor tácticamente en su cotidianeidad (De Certeau, 2001). Es la sexualización exotizada apropiada performáticamente, las sub-categorías pertenecientes a esta significación son la "performatividad de la estética negra" y la "calentura y afectuosidad caribeña táctica". Para la producción de estas significaciones son fundamentales los territorios intersticiales y transnacionales (Bhabha, 2002), lugares desde donde se resguarda esta identidad de resistencia e incluso se mercantiliza la exoticidad caribeña femenina y masculina, no solo desde lo corporal/sexual, sino también en los comercios del embellecimiento y del baile. Las significaciones de "Máscaras negras" de los inmigrantes afrocaribeños, muchas veces viene acompañado de la exaltación orgullosa desde los inmigrantes afrocaribeños del deseo de imitación de éstos aspectos de la negritud por parte de los chilenos, como la imitación colonial describe Dorlin (2009) pero en sentido inverso, es



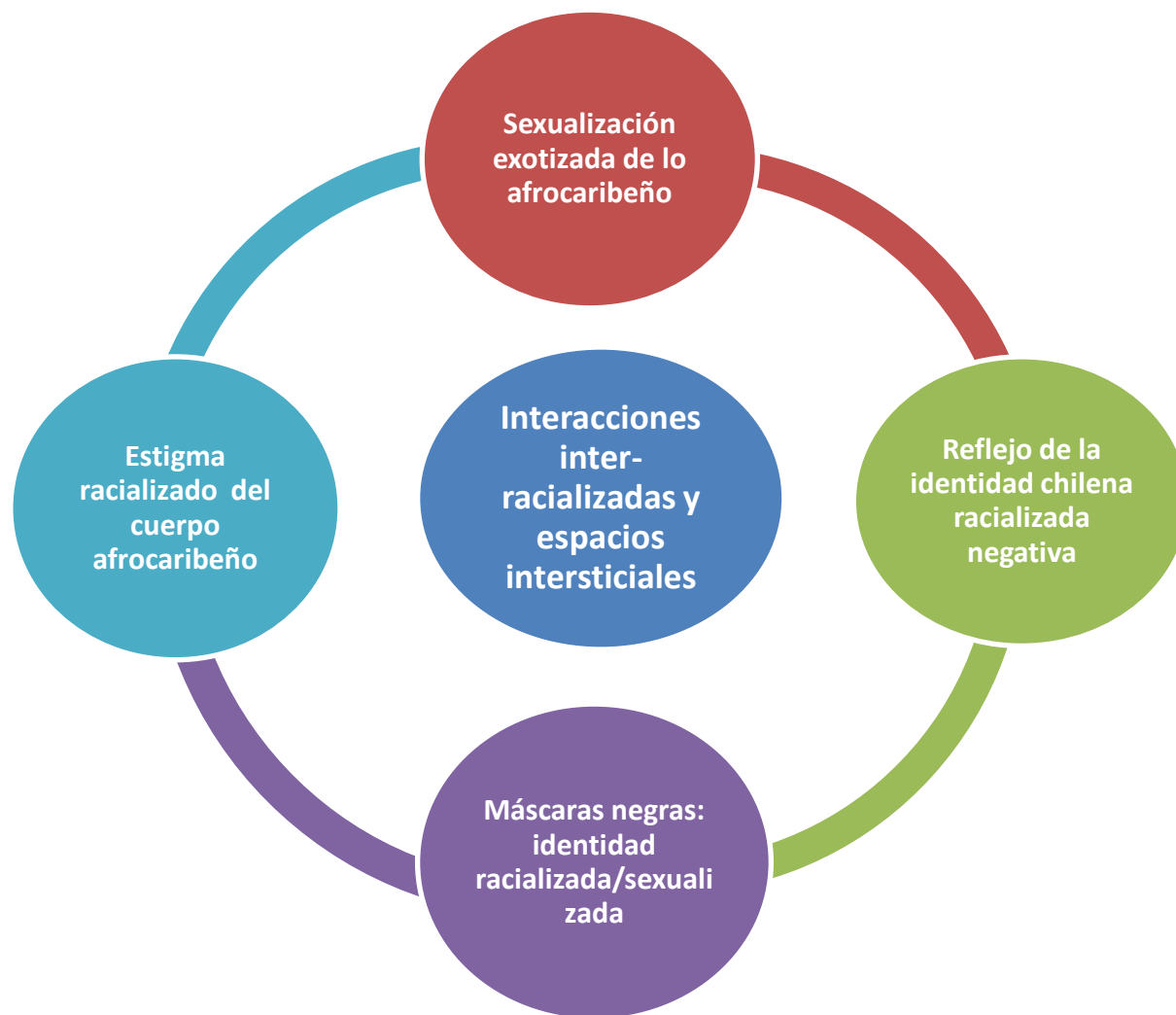
decir una valorización de la estética afrocaribeña que quiere ser consumida e incorporada al cuerpo chileno en arreglos de cabello, uñas, cuidados del cuerpo, y en espacios de baile.

4) Reflejo de la identidad chilena racializada negativa. Todas las significaciones desde donde se racializa al "otro" afrocaribeño tanto en su anverso de Deseo como de Rechazo, aportan a que el inmigrante genere sus propias significaciones en torno al chileno y chilena. En este caso, dado el enfoque en torno a lo sexo-genérico, vemos que estas significaciones se relacionan bastante con el "otro sexo" y sus incapacidades en relación al "moreno/a" o "negro/a". De esta forma se reproducen las significaciones sexualizantes y exotizantes de lo afrocaribeño; entendiendo ellos que los chilenos son inferiores en cuanto a sexualidad, sensualidad, y afectuosidad se refiere. Así se significa al chileno/a como el opuesto negativo en una construcción de alteridad donde los atributos del mismo afrocaribeño configuran una identidad sexo/afectiva y de estética corporal "negra" y tropical; y la identidad chilena aparece como inferior al mismo tiempo que opresora.

A continuación presentamos un diagrama que resume las categorías productoras de significados y estereotipos racializados de sexo/género que hemos revisado. Solo que aquí las ordenamos en 4 dimensiones, para generar significaciones polares de la relación de alteridad fundamental presente en "lo afrocaribeño" y "lo chileno". Entonces los relatos y significaciones de la identidad chilena racializada desde los inmigrantes afrocaribeños, que pertenecía a la tercera dimensión analítica, se vuelve relevante y analíticamente opuesta a la dimensión de estigma racializados desde los chilenos hacia los inmigrantes. Así como la sexualización exótica desde los chilenos hacia los inmigrantes afrocaribeños se configura en tensión con la dimensión de "mascaras negras". Dichas interacciones entre los grupos, en espacios de interacción interracializadas e intersticiales desde los inmigrantes afrocaribeños, configuran nuestras categorías analíticas finales representadas en el siguiente cuadro.



Cuadro N°2: Categorías de interacción interracializada en torno a la sexualidad y género de inmigrantes afrocaribeños/as y chilenos/as.



Al revisar las categorías de análisis, tanto en las observaciones como en las entrevistas, las corporalidades racializadas de los inmigrantes afrocaribeños/as que llegan a Chile, despiertan antiguos imaginarios coloniales en torno a la negritud sino de todo el control impuesto y el disciplinamiento autoritario del Estado-Nación chileno, sobre las sexualidades y las afectividades crea y reproduce lo mismo que "prohíbe" (Foucault, 1997). Una hegemonía moral que conduce los sujetos a desear y actuar sobre lo "prohibido" o negado. Un mundo de lo abyecto como señala Butler (2012) o de lo desviado según Becker (1963), es decir un lugar de la otredad, de sujetos inmigrantes y de sus corporalidades racializadas y sexualizadas, que



llegan con la marca racial puesta en el cuerpo, sobre la cual se proyectan significaciones y estereotipos reprimidos del "yo" blanqueado y moralizante. No obstante, esta misma otredad produce y reproduce significaciones en torno al sí mismo chileno, configurando un juego de alteridades y de poder que va destapando máscaras y creando otras nuevas.

La colonialidad del poder (Quijano, 2001) y la ideología burguesa blanqueadora en Chile configura estos grupos en una extraña -por lo falsa- relación de blanco (el chileno) y "negro" (el inmigrante afrocaribeños), donde las ideas de Fanon (2009) en torno al ser "negro", siempre preso, siempre inferior frente a la mirada del blanco, junto a las ideas de Fassin (2009) del proceso de racialización/corporalización y de la imitación colonial desde el inmigrante frente al chileno/a (Dorlin, 2007) entre otros, se actualizan en la interacción cotidiana de estos grupos, que hemos denominado interracializados.

Así, esta interacción inter-racializada produce/reproduce significaciones y estereotipos sexuales y de género que tienen los chilenos respecto a los inmigrantes afrocaribeños. Es principalmente la corporalidad marcada por el sexo y/o la raza que se imbrica en determinadas significaciones y relaciones de poder. De acuerdo con Viveros (2010) la negritud está especialmente marcada por la variable sexual que tiene sus orígenes en las relaciones coloniales, por lo tanto las significaciones y los estereotipos que tienen de sí mismos y de los chilenos los inmigrantes afrocaribeños fueron abarcadas en la categoría tres y cuatro. Las significaciones que tienen los chilenos en torno a las corporalidades "negras" son los que abarcamos en la dos primeras categorías analíticas de Sexualización y Estigmatización.

Es importante destacar que aunque la primera categoría tiende a incluir y desear al inmigrante afrocaribeño al sexualizarlo/exotizarlo; y la segunda promueve su exclusión/rechazo; consideramos que ambas categorías son dos anversos, uno aparentemente positivo y otro negativo, de un mismo proceso de racialización que significa y estereotipa al sujeto afrocaribeño dentro de determinadas categorías y valores de su sexualidad/afectividad, encerrándolo finalmente en su "negrura" como diría Fannon (2009). Tal como afirma Taguieff (1987) el discurso racista oscila siempre entre el polo de exaltación de la diferencia, y el de rechazo a la diferencia de éstas corporalidades racializadas. Por otro lado, la tercera categoría exalta la diferencia del "sí mismo" en el inmigrante afrocaribeño, y la tercera categoría rechaza aspectos de la identidad del "otro" chileno.



CONCLUSIÓN

Los resultados de esta investigación nos aproximan a la comprensión de las relaciones sociales en torno a la inmigración "negra" y experiencias de racismo en Chile. Gran parte de sus resultados dejan el camino abierto a la construcción de mayores saberes, útiles para avanzar hacia una sociedad menos estigmatizadora y racializante.

Estos hallazgos constatan cómo en el seno de las interacciones cotidianas, los/as chilenos/as significan al sujeto inmigrante, particularmente al afrocaribeño que reside en Chile, proyectando aspectos de la propia otredad negada, racializando/sexualizando a esta otredad exótica, frente a lo cual también el/la inmigrante afrocaribeño recibe, reproduce y racializa al chileno/a en su sexualidad y su afectividad. La presente investigación nos permite ingresar en la vida cotidiana de los y las inmigrantes afrocaribeños/as, visualizar sus interacciones y relatos de vida, identificando las significaciones raciales y sexo-genéricas que ellos tienen tanto de sí mismos, como de los chilenos/as y las significaciones que de ellos tienen chilenos y chilenas.

Por medio de la matriz analítica conceptual logramos describir gran parte de los hallazgos de la investigación, y al mismo tiempo proponer nuevas aproximaciones a los conceptos propuestos tales como el de "Mascaras Negras" o el de "Inter-racialización", categorías que surgieron a partir de los resultados de estudio y que responden al modo en que se relacionan y retro alimentan las significaciones y los estereotipos desde los chilenos, como desde los afrocaribeños, cumpliendo así nuestro objetivo de investigación.

Además logramos describir los estereotipos y significaciones de sexualidad racializados que surgen en la interacción inter-género cotidiana entre los inmigrantes latinoamericanos/as "negros/as" y los chilenos/as, objetivo general de esta tesis. Ésta construcción de significados y estereotipos sobre la alteridad, que se funda es un complejo proceso de construcción identitaria, está atravesado a partir de la negación del "otro", la reafirmación de ciertas diferencias y los relatos históricos que regresan con la inmigración en un contexto actual, donde ambos grupos se relacionan e interactúan. Los hallazgos, por tanto, dan cuenta de que las significaciones y estereotipos que se construyen de unos y otros, están estrechamente vinculados a una historicidad latinoamericana colonizada, racista, neoliberal, y patriarcal, donde las relaciones de poder históricas en Chile orientan e intervienen en la configuración de dichos procesos semióticos en torno a la alteridad inmigrante.



Para dar cuenta de nuestro objetivo general, vemos necesario constatar cómo los Estados-Nación latinoamericanos y su construcción identitaria/racial blanqueada, junto a la colonialidad del poder, en conjunción con los procesos "modernos", capitalistas neoliberales y globalizados de desigualdad de clases, están vinculados a significaciones identitarias de la chilenidad que, enfrentada a una otredad extranjera, inmigrante y "negra", produce interacciones inter-racializadas, donde el chileno significa al inmigrante afrocaribeño como la otredad "inferior" y donde él viene a ocupar el lugar del "blanco". Por tanto, la identidad moderna de la sociedad chilena que posiciona al país como "el jaguar de Latinoamérica", le otorga al chileno un sentido de superioridad que es constatado por medio de esta investigación a través de las significaciones racializadoras, inferiorizantes y discriminatorias que se sostienen sobre al inmigrante latinoamericano en general, pero especialmente sobre los inmigrantes afrocaribeños.

Ahora bien, para entender en mayor detalle las significaciones y estereotipos racializados/sexualizados, es necesario abarcar una parte del proceso racializador, esto es la mirada desde lo chilenos en torno al inmigrante afrocaribeño, para luego pasar a la segunda parte del proceso de racialización, las significaciones de sí mismo y del "otro" desde el inmigrante afrocaribeño. Para esto, comenzaremos con describir los hallazgos en relación al primer objetivo específico que consistió en: Identificar y describir los estereotipos y significaciones sexuales y de género que tienen los chilenos/as de los inmigrantes "negros/as".

Respecto a estas significaciones, nos encontramos con un proceso racializador que se compone de dos dimensiones fundamentales desde las cuales el chileno/a significa racial y sexualmente al inmigrante afrocaribeño, una que es el anverso de la inclusión/deseo, donde se exalta, sexualiza y exotiza al sujeto inmigrante y otra de exclusión/rechazo, donde se estigmatiza y violenta la corporalidad afrocaribeña.

La primera cara de esta racialización desde lo chileno/a es lo que denominamos una "sexualización exotizada de lo afrocaribeño", donde encontramos interacciones y relatos desde los inmigrantes que los chilenos/as significan como exóticos y deseables, pasando a la "exotización caribeña", "afectuosidad caribeña", "el virtuosismo sexual", y la "erótica corporal rítmica", significaciones principales que movilizan estereotipos en torno al cuerpo "negro" desenvueltos en espacios públicos y de trabajo. Esta sexualización que marca la raza y por tanto la racialización del sexo, nos acompañó a lo largo de todas las interacciones cotidianas, y por tanto en todas las significaciones que ellos y ellas constatan de los chilenos, donde la corporalidad afrocaribeña les remite regularmente a un sujeto lascivo, deseante, exótico, cualidades que se acrecientan y fetichizan aún más, en espacios de comercio sexual, que transforma a las mujeres en bienes y servicios de consumo.



Además, dicha exotización trasciende a todo aspecto de lo afrocaribeño, pues se posiciona al sujeto como ser deseable en tanto exótico, tropical y diferente que se devela con las tonalidades de la voz o el acento, o la forma de bailar. Esta afectuosidad caribeña, así como la erótica corporal rítmica, devienen aspectos fetichizables, y por tanto consumibles/deseables. El hecho de moverse con sensualidad y usando el ritmo que acompaña musicalidades inherentes a la bachata e reggaetón o la salsa, -que por lo demás están presentes en los "gustos" de los chilenos, se transforman en una suerte de bandera de identidad fundamental en los contextos migratorios, y en una política comercializante de su nación (Marshall, 2009).

Así, esta sexualización exotizada contiene diversas significaciones aparentemente positivas de racialización/sexualización hacia lo afrocaribeño, que se construye tanto hacia las mujeres inmigrantes, como hacia los hombres, pero siempre con más fuerza desde el sexo opuesto, ya que las mujeres chilenas y hombres chilenos como comprobamos, tienden a significarse como hostiles hacia los inmigrantes de su mismo género; a los cuales los relacionamos con "celos sexuales raciales"; celos que provienen del sexo opuesto chileno hacia esta sexualización exotizada de la mujer o hombre afrocaribeño/a.

Respecto a la racialización que implica el rechazo/exclusión en torno a la corporalidad afrocaribeña inmigrante, el "estigma racializado del cuerpo afrocaribeño" desde los mismos elementos del cuerpo y la sexualidad que antes eran deseables y atractivos, se provoca un giro, pues se tornan ahora significaciones burlescas, denigrantes y marginales. Son corporalidades abyectas. Así se actualizan dinámicas de violencia sexista y estigmatizadora, que siempre desde la corporalidad marcan en la piel significaciones y estereotipos de rechazo que se vuelven más coaccionantes cuando refieren a mujeres inmigrantes afrocaribeñas, porque sus experiencias están compuestas de racismo y sexismo, escribiéndose sobre ellas relaciones de poder y discriminación.

Hablamos entonces de "sexismo racializado", expresado principalmente hacia el sexo femenino y que debe su fundamento a una relación histórica cuyo contexto es patriarcal, androcéntrico y de dominación masculina. Junto a éste los "celos sexuales raciales", que son producto de los antagonismos inter-género, que demuestran que chilenos/as, del mismo género que los inmigrantes, expresan significaciones hostiles en torno a ellos/as. Esta exaltación y deseo sexual que se imponen como competencia en el plano sexual/afectivo, queda evidenciado en los relatos de colegas chilenas acerca del comercio sexual, como en los conocidos del mismo sexo.

En estrecha relación con lo anterior, aparece la "violencia/cosificación sexual", cuyas dan cuenta del trato cotidiano que deshumaniza y violenta al inmigrante afrocaribeño en relación a



su corporalidad, sea desde lo racial o lo sexual. Es la expresión fáctica de la violencia que se da como acoso en las calles, amenazas y hostilidades por parte del chileno/a, que devela el rol que tiene no tanto blanco y su colonialidad del poder. Por último, la "peligrosidad/suciedad sexualizada" demuestra que aquellas situaciones cotidianas e interacciones donde su corporalidad es significada como sucia y peligrosa, son momentos de sufrimiento donde los inmigrantes se ven a sí mismos encarnando una animalidad, es el lugar del bárbaro (Tijoux, 2014) esta vez reconocido y cuya sexualidad y negritud en otros contextos deseada y exaltada, ahora implica rechazo y exclusión.

Entendidos estos dos anversos de Deseo y Rechazo que significan racializando y sexualizando al inmigrante afrocaribeño/o, pasamos a dar cuenta de la segunda parte del proceso de racialización, donde el sujeto racializado genera una respuesta activa a las significaciones anteriormente descritas. Los resultados de la investigación dan cuenta que los inmigrantes se significan a sí mismos y al "otro chileno" a partir de dos dimensiones principales. Estos son los resultados relacionados con el segundo objetivo específico: Identificar y describir los principales estereotipos y significaciones sexuales y de género que tienen los inmigrantes "negros/as" de sí mismos y de los chilenos.

Las significaciones de los inmigrantes "negros/as" sobre sí mismos las denominamos "máscaras negras". Las significaciones sexualizantes y exotizantes son recibidas reflexivamente por el inmigrante afrocaribeño/a, es decir la corporalización de lo que lo racializa es procesada y reproducida en ciertos aspectos que lo reafirman y le entregan una identidad táctica y de resistencia. De esta forma, la tesis aporta al entendimiento del proceso de racialización utilizando el concepto de táctica de De Certeau (2007) donde el receptor incorpora la racialización como emisor activo, re-productor de dichas significaciones, que sin duda lo encarcelan y estigmatizan, pero que también le pueden ser útiles como táctica cotidiana. Lo anterior lo entendemos como táctica, entendiendo las limitaciones de un sujeto que ante todo se encuentra en una relación de opresión y precariedad, es por esto que son significaciones y acciones tácticas a modo de soportabilidad (Scribano, 2007) frente a un contexto racista y estigmatizador, es decir que estamos frente a prácticas y a significaciones que les permiten hacer frente a un contexto antagónico desde el cuerpo y las emociones, logrando resistir a las dos primeras categorías descritas, utilizándolas a su favor.

Los aspectos que conforman esta significación de sí mismo en los inmigrantes afrocaribeños son la "performatividad de la estética negra" y la "calentura y afectuosidad caribeña táctica". La primera refiere a todas las acciones desde la corporalidad que valorizan y exaltan esta identidad de lo afrocaribeño, lo cual sucede primordialmente en los espacios de embellecimiento del cuerpo, como las peluquerías y barberías; y si se observa en acción, es la



performatividad de su identidad exótica, ya sea para la venta de productos en los espacios de comercio, así como en la puesta en escena identitaria que se da en los espacios de baile y comercio sexual. Esta inter-racialización es posible gracias a estos espacios intersticiales transnacionales (Bhabha, 2013) ya que en ellos los y las inmigrantes encuentran verdaderos territorios de identidad y comunidad desde donde valorizan y re-significan los estereotipos impuestos por la mirada chilena. Por otro lado la calentura y afectuosidad caribeña táctica, se expresa en los aspectos propiamente sexualizables de la corporalidad afrocaribeña, lo que se articula recurrentemente en los espacios de comercio sexual, pero también en la constitución de relaciones sociales o sexo afectivas fuera de este espacio.

Los resultados asociados al segundo objetivo específico, referente a las significaciones desde los inmigrantes afrocaribeños hacia los chilenos muestran las significaciones donde las competencias sexuales y afectivas del chileno se significan como inferiores respecto a la exaltación de las propias. Esta significación es la que denominamos, "reflejo de la chilenidad racializada negativa" que es una respuesta a las estigmatizaciones y una apropiación de muchos de los relatos negativos sobre "sí mismos" que los chilenos describen a los inmigrantes.

Es decir estas significaciones donde el hombre chileno sexualiza/exotiza a la mujer afrocaribeña, y la mujer chilena al hombre afrocaribeño, producen en los inmigrantes significaciones donde las competencias sensuales, sexuales y afectivas del chileno y chilena son inferiores a las propias. Se advierte entonces una reafirmación racializada en la interacción de alteridades, donde los/as inmigrantes generan discursos de significación y estereotipos racializados en torno a los y las chilenos/as, ya sea como nación, en cuanto a su sexo afectividad, roles de género, o temperamento en general. De esta forma los/as inmigrantes entran en el juego de los espejos reafirmando su identidad al negar aspectos de la identidad chilena racializada como inferior.

Es por esto que hablamos de inter-racialización, ya que no sólo implica la corporalización del clásico proceso de racialización, sino también una respuesta racializante hacia el *locus* chileno, que en muchos casos son estereotipos y significaciones negativas. De esta forma no sólo las "Mascaras negras" como práctica identitaria y comercial performática son activadas a modo de táctica cotidiana; sino que también éstos discursos de significaciones y estereotipos negativos de los y las chilenos/as.

Es fundamental mencionar respecto de los resultados y hallazgos de la presente investigación, que aunque en la construcción de estas significaciones desde los inmigrantes afrocaribeños hemos develado la importancia de la categoría "máscaras negras" y su potencial táctico como identidad de resistencia, entendiendo así las significaciones que se construyen de



"unos" y "otros" desde un lugar más dinámico e interactivo socialmente, esto no niega las relaciones de poder y huellas históricas actuando sobre dichos estereotipos que constriñen más a unos que otros/as: *"No es sino hasta que el nativo produce algo de valor al servicio de la raza superior que gana cualquier derecho moral para existir"* (Raul Rohrbach, *pensamiento alemán en el mundo, 1992*)⁴⁴

La anterior cita nos recuerda un punto fundamental para nuestra investigación, donde entendemos que el "otro" dominado debe ser útil y producir valor para ganarse el valor ético de su existencia, y si bien el trabajo productivo ya debería ser suficiente, consideramos que la producción de su propia sexualización racializada, de su estética corporal negra performática, y de la adscripción a la exotización de su raza/sexo/afecto/ritmo él y la inmigrante afrocaribeña/o produce no sólo trabajo, sino significaciones y estereotipos para ellos y la sociedad chilena; a cambio de su derecho moral a existir en tanto cuerpos sexualizados, inicialmente amorales y sucios.

De esta forma, las significaciones racializadas desde los chilenos hacia los inmigrantes y de los inmigrantes afrocaribeños respecto a sí mismos y hacia los chilenos, nos permite llegar a nuestro tercer objetivo específico: Dar cuenta de la relación existente entre los estereotipos y significaciones de las sexualidades inter-género racializadas que ambos grupos construyen respecto al otro. Claramente el concepto descubierto en la realidad de interacción misma fue el de Inter-racialización, es decir, el ejercicio de racialización desde un grupo hacia el otro y la retroalimentación de las significaciones que se producían desde los chilenos hacia los inmigrantes afrocaribeños y viceversa. Como ya hemos mencionado, otro aspecto importante de la relación entre estas significaciones que hace uno del otro, es que se genera una relación plasmada de colonialidad del poder, donde el chileno adopta un falso rol del "blanco"; y el inmigrante el de "colonizado". Esta relación se caracteriza por ser un juego de máscaras, de alteridades que definen unas a otras al enfrentarse a las diferencias de sus cuerpos imbricados en relaciones de poder coloniales.

Es precisamente la conciencia -admitida o no- de su lugar de opresión, de ser dominado, encerrado en su negritud caribeña sexualizada, uno de los elementos que gatilla la producción de una identidad racializada de "lo negro caribeño", valioso, atractivo, caliente, deseable,ailable, rítmico; junto con la patente nostalgia de su territorio lejano el cual mediante la construcción concreta de espacios transnacionales intersticiales, les genera un refugio identitario donde ellos se plantean como protagonistas de una producción de sentido racial y sexual de sus cuerpos que pueden performatear, afectuosamente, alegremente, estéticamente,

⁴⁴ Cita extraída del manual de la exposición "Exhibit B" de Brett Bailey, en Santiago a Mil, 20



y sensualmente en los espacios de interacción con chilenos, como son los cafés, las tiendas, y el espacio público, entre otros. En estos espacios también, en la interacción con el chileno que lo sexualiza exóticamente y lo estigmatiza racialmente (lo desea perversamente), es que el inmigrante afrocaribeño construye otra respuesta: sus significaciones en torno a la sexualidad/género y afectos e identidad racializada del chileno. La cual, como vimos, muchas veces no será positiva.

De esta forma las mujeres y los hombres afrocaribeños/as, sus corporalidades, sus vidas cotidianas en los espacios laborales, están plasmados de significaciones que sexualizan y exotizan desde la imaginación pornográfica, las retóricas de la prostitución, de la madre amorosa o del hombre coqueto conquistador, de lo exótico caribeño, de la atracción y deseo, que les permite acceder a ciertos espacios y a otros no, de admiración por su fachada, sus maquillajes, ropas y colores, cortes de pelo -acicalamiento a fin de cuentas-. Al mismo tiempo que sus días están llenos de estigmatizaciones sexistas, cosificantes, la fetichización de su cuerpo en tanto mercancía, dado las miradas y burlas intimidantes muchas veces las lleva a ocultar sus cuerpos o a modificar sus rutas, se suman las miradas constantes en el espacio público, a veces desde el deseo, y otras desde el rechazo. Los celos raciales de sus compañeros/os de trabajos a amigos/as, el tilde de calentonas/es o "roba maridos".

Frente a este proceso racializador/sexualizador, ellas y ellos desde sus trabajo en cafés, restaurants, bares o en sus relaciones cotidianas utilizarán todas las dimensiones de esta categoría exotizante/sexualizante, poniéndose la máscara negra que les permite vivir y habitar re-significando tácticamente estos estereotipos y respondiendo a los chilenos una versión propia de quienes son ellos y ellas.

Finalmente podemos decir, que entendiendo la construcción de identidad nacional y colonial revisada y el poder/control desde la nación, es claro que hay ciertos cuerpos y prácticas sexuales significadas que se ubican en lugares "marginales", desviados o simplemente "otros"; y aunque muchos de los atributos racializados/sexualizados en torno a la corporalidad negra no les son inmanentes y podrían bien constituir -y de hecho lo hacen- significaciones en torno a la sexualidad, el género y el cuerpo propias de Chile, no es posible desconocer que el control del Estado-Nación colonial y la familia burguesa en Chile, ha ejercido un disciplinamiento histórico blanqueado y eurocéntrico en torno a lo sexual y lo racial en su población, lo cual, junto a los procesos de alteridad entre chilenos/as e inmigrantes afrocaribeños/as, han producido la percepción de un distanciamiento enorme entre el "ellos" y el "nosotros" que parte en la corporalidad y la oscuridad de las pieles, pero que recorre características en torno lo sexual, afectivo, las relaciones de género, la belleza, la estética, la vestimenta, la forma de dar y recibir placer o afecto, y un largo etcétera de atributos que se racializan en un grupo y en el otro.



Entonces debemos destacar que si bien los hallazgos de la presente investigación significan un aporte en el entendimiento de las relaciones inter-raciales en los contextos de inmigración; específicamente en torno a la negritud desde las relaciones de género/sexualidad, ésta tesis es una contribución más, al largo proceso de comprensión de la construcción de estas diferencias. Es un intento de acercarlas, desenmascarando las caras para trabajar en contra de la reproducción de estigmas racializantes que permitan a los inmigrantes en general y a los afrocaribeños/as en particular, poder ser y hacer en libertad, y a los chilenos/as reflejarse en la otredad y descubrir la propia colonialidad bajo su Máscara Blanca. Es decir abrir la reflexión más allá del sujeto inmigrante y preguntar qué está pasando con los chilenos/as al interactuar con la otredad. Pensamos por lo tanto, que este puede ser un aporte al campo de estudio de las migraciones en Chile y en América Latina, pero además en los estudios del racismo actual que progresivamente se devela.



Bibliografía y referencias

Abarca, H. (2000). LAS FUERZAS QUE CONFIGURAN EL DESEO. En Olavarría, José; Parrini, Rodrigo, eds. Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. (págs. 105-111). Santiago, Chile: FLACSO-Chile.

Agier, M. (2000). La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas. Revista Colombiana de Antropología, volumen 36, enero-diciembre 2000, 6-19.

Anderson, B. (1993). Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.

Appiah, A. (2000). Racial Identity and Racial Identification. En Les Back y John Solomos: editores. Theories of Race and Racism. (Págs. 607-615). New York: Routledge.

Aymerich, J., Canales, M., & Vivanco, M. (2003). Encuesta tolerancia y no discriminación, Tercera medición. Santiago: FUNDACION IDEAS-FACSO. Departamento de Sociología.

Barrenechea, P. (2007). La figuración del negro en la literatura colonial chilena. María Antonia Palacios, esclava y músico: la traza de un rostro borrado por/para la literatura chilena. Tesis (PhD) (M. Donoso, & D. d. Tesis, eds.). Santiago: Departamento de Literatura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Baztan, A. (1995). Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria, Marcombo. .

Becker, H. (2010). Outsiders. Hacia una sociología de la desviación. Samarkanda.

Bello, A., & Rangel, M. (2000). Etnicidad, "Raza" y Equidad en América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL - División de Desarrollo Social. Serie Políticas Sociales.

Bengoa, J. (2008). El discurso de la Nación frente al Bicentenario. XIII Jornadas de Historia Social del Chile, Universidad de Valparaíso, 30 de septiembre - 1 de octubre. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Barcelona: Ediciones Bellaterra.



Bhabha, H. (2013). *The Location of Culture*. New York: Routledge.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción, el habitus y el espacio de los estilos de vida*. Buenos Aires: Grupo Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo Santillana Ediciones.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Butler, J. (1990/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (1993/2012). *Bodies That Matter*. Barcelona: Paidós.

Calderón, F., Hopenhayn, M., & Ottone, E. (1996). *Esa esquivada modernidad: desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva Sociedad.

Carrasco, E. (2003). *El prostíbulo en Transición. Vida cotidiana*, Santiago: Informe de Seminario para optar al Grado, de Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

CELADE. (2004). *CHILE: Proyecciones y Estimaciones de Población. Total País 1950-2050*. Santiago: INE / CEPAL.

Cerda, U. (2004). *Razas, Racismo, Clases sociales y Clasismo: Revisión Teórica y Desarrollo en Chile*. Santiago: FACSOC. Universidad de Chile. Tesis de Magister en Sociología.

Certeau, M. D. (2007). *La invención de lo cotidiano: Artes de Hacer*. México.

Citro, S. (2009). *Cuerpos Significantes: travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.



Correa, J. (2011). Ser 'inmigrante' en Chile: la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago. Santiago: FACSU, Universidad de Chile. Tesis para optar al título de Socióloga.

Crenshaw, K. (1994). Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violences against Women of Color. En Martha Albertson Fineman & Roxanne Mykitiuk (eds.) *The Public Nature of Private Violence*. New York: Routledge.

Cussen, C. (ed.). (2009). *Huellas de África en América: perspectivas para Chile*. Santiago: Universitaria.

De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer. Tomo I*. Buenos Aires: Paidós.

Del Río, F. (2006). El lado negro de la historia de Chile. El discurso historiográfico sobre los africanos y afrodescendientes durante el siglo XIX. Obtenido de Seminario para optar al grado de Licenciada en Historia: [En línea]

http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2009/rio_fe/html/index-frames.html

DEM. (2010). INFORME ANUAL DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN. Santiago de Chile: Departamento de Extranjería e Inmigración - Ministerio del Interior.

DEM. (2014). ESTADÍSTICAS MIGRATORIAS. Obtenido de Página Web del Departamento de Extranjería y Migración - DEM: [En línea] <http://www.extranjeria.gob.cl/quienes-somos/estadisticas-migratorias/>

Díaz et al. (2013). *Y llegaron con cadenas: las poblaciones afrodescendientes en la historia de Arica y Tarapacá (siglos XVII-XIX)*. Arica, Chile: Universidad de Tarapacá.

Donoso, C., & Matus, C. (2000). Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina. En J. Olavarría, & R. Parrini, *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. (págs. 141-152) Santiago: FLACSO/UAHC/Red de Masculinidad.

Doña, C. (2002). *Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de Medios de prensa*. Santiago, Chile: Universidad de Chile. Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo.



Dorlin, E. (2007). *Performe ton genre, performe ta race ! » : Re-penser l'articulation entre sexisme et racisme à l'ère de la postcolonie*. Obtenido de Sophia - Réseau belge des études de genre : [en línea] http://www.sophia.be/app/webroot/files/2006-2007%20-%20_Performe%20ton%20genre,%20performe%20ta%20race_%20-%20Elsa%20Dorlin.pdf [Consulta : 10 de Junio 2014]

Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.

Doyle, J. (2006). *Tricks of the Trade. Pop Art and the Rhetoric of Prostitution (Secretos del oficio. Pop Art y la retórica de la prostitución)*. En J. Doyle, *Sex objects: art and the dialectics of desire* (págs. 45-70). Minneapolis: University of Minnesota.

Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism. An interdisciplinary theory*. California: SAGE Publications, Inc.

Estrada, B. (2000). *Los intentos estatales por estimular el factor humano nacional a través de la inmigración europea 1880-1920*. Mapocho. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No.47, 303-338.

Fanon, F. ([1952] 2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ed. Akal.

Fassin, E. (2009). *Aveugles à la race ou au racisme? Une approche stratégique*. En Didier Fassin y Eric Fassin (dir.) *De la question sociale à la question raciale ?* Paris: La Découverte.

Feliú Cruz, G. (1973). *La abolición de la esclavitud en Chile*. Santiago: Universitaria. Santiago: Universitaria.

Fernández, R. (2014). *Sexualisation of Colombian Immigrants in Chile*. SLAS 2014, 50th Anniversary Conference, Society for Latin American Studies. Panel: Race, ethnicity and racism in Latin America: Exploring the uncomfortable linkages. London: Birkbeck, University of London.

FIM. (2011). *Soy Migrante, Tengo Derechos. Sistematización proyecto: Ciudadanía y protección de los derechos humanos de la población inmigrante en Chile*. Santiago, Chile: FIM - Fundación Instituto de la Mujer.

Foerster, & Montecino. (1988). *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*. Santiago: Ediciones CEM.



Foucault, M. (1990) Historia de la sexualidad. Siglo veintiuno editores, s.a

Foucault, M. (1996). Genealogías del racismo: de la guerra de las razas al racismo del estado. Altamira. La Plata. La Plata, Argentina: Editorial Altamira.

Gaune, R.; Lara, M. - Eds. (2009). Historias de racismo y discriminación en Chile. Santiago: Uqbar Editores.

Gayle, R. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical del sexo. En C. S. Vance, Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina (págs. 113-191). Madrid: Ed. Revolución.

Geertz, C. (2005). La interpretación de las culturas. Decimotercera reimpresión. Barcelona: Editorial Gedisa.

Glaser, B. (1992). Theoretical sensitivity. Advances in the methodology of Grounded Theory. Mill Valley, California: Sociology Press.

Goffman, E. (1970). Ritual de Interacción. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo.

Goffman, E. (1993). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goffman, E. (2001). Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Góngora, M. (1981). Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX. Santiago: Eds. La ciudad. Biblioteca Nacional de Chile.

Gordo, A., & Serrano, A. (2008). Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social. Madrid: PEARSON EDUCACIÓN, S.A.

Guillaumin, C. (1992/2010). Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista. En O. Hoffmann, O. Quintero, & (Coords.), Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Documento de Trabajo No. 8 (págs. 36-52). México: Proyecto AFRODESC / EURESCL.

Harboe B, F. (2008). Estudio inmigración, equidad de género y seguridad pública. Política migratoria en Chile. Santiago, Chile: Gobierno de Chile. Subsecretaría del Interior.



Hopenhayn, M., & Bello, A. (2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. CEPAL: Serie Políticas Sociales, No. 47, 1-68.

Hopenhayn, M., Bello, A., & Miranda, F. (2006). Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio. Santiago: CEPAL - División Desarrollo Social. Serie Políticas Sociales.

INDH. (2011). Primera encuesta nacional de derechos humanos. Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH).

INE. (2003). CENSO 2002 - Síntesis de Resultados. Obtenido de Página Web INE Chile - Instituto Nacional de Estadísticas: <http://www.ine.cl/cd2002/sintesis censal.pdf>

INE. (2013). CENSO 2012 - Síntesis de Resultados. Obtenido de Página Web INE Chile - Instituto Nacional de Estadísticas: <http://www.censo.cl/> [Auditado]

INJUV. (2010). Sexta encuesta nacional de juventud. Santiago: Instituto nacional de la juventud (INJUV).

INJUV. (2011). Jóvenes migrantes: inclusión social y desafíos para las políticas públicas en juventud. Santiago: Instituto nacional de la juventud (INJUV).

Jensen Solivellas, M. F. (2008). Inmigrantes en Chile: La exclusión vista desde la política migratoria chilena. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP. Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008: ALAP.

Jocelyn-Holt, A. (2000). Historia General de Chile. Tomo I: El Retorno de los Dioses. Santiago: Editorial Planeta.

Kempadoo, K. (2001). Freelancers, Temporary Wives, and Beach-Boys: Researching Sex Work in the Caribbean. Obtenido de Feminist Review, No. 67, Sex Work Reassessed (Spring, 2001), pp. 39-62: [en línea] <http://www.jstor.org/stable/1395530> [consultado: 6 enero 2015]

Larraín, J. (2001). Identidad Chilena. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Le Breton, D. (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.



Le Breton, D. (2010). *Rostros. Ensayo antropológico*. Buenos Aires: Letra Viva y el Instituto de la Máscara.

Machín, M. (2011). *Los derechos humanos y la migración en Chile: Desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural*. Santiago: Observatorio Ciudadano y Amnistía Internacional.

Mahan, V. (1997). *La prostitución en una sociedad de cambio (1964-1973). Testimonios de clientes habituales en prostíbulos de las calles San Camilo (Santiago) y Clave (Valparaíso)*. Santiago de Chile: Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile.

Martínez, J. (2003). *El encanto de los datos. Sociodemográfica de la inmigración en Chile según el censo 2002*. Santiago: CELADE, Serie Población y Desarrollo N° 49.

Martínez, J. (2011). *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Mellafe, R. (1959). *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas*. Santiago: Universidad de Chile. Departamento de Historia, Instituto Pedagógico.

Mellafe, R. (1984). *La introducción de la esclavitud negra en Chile: Tráfico y Rutas*. Santiago: Universidad de Chile.

Mezzano, S. (1995). *Políticas de inmigración chilena desde 1845 hasta 1992*. *Revista Diplomacia*, No. 68, junio-diciembre, Academia Diplomática de Chile.

MIDEPLAN. (2006). *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional, CASEN 2006*. Santiago de Chile: Ministerio de Planificación y Desarrollo (MIDEPLAN).

Ministerio del Interior. (2010). *Informe anual Departamento de Extranjería y Migración*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior, Departamento de Extranjería y Migración (DEM).

Montecino, S. (1997). *Palabra dicha: escritos sobre género y mestizaje*. Santiago: FACSÓ, Serie: Estudios, Universidad de Chile.

Montecino, S. (1998). *De lachos a machos tristes: la ambivalencia de lo masculino en Chile*. En S. Montecino, & M. E. Acuña, *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. (págs. 13-26). Santiago: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, FACSÓ, Universidad de Chile.



- Montecino, S. (2010). "Madres y Huachos": Alegorías del mestizaje chileno, 5ta ed. Santiago: Catalonia.
- Morón Reyes, G., & Sánchez Espinoza, E. (2006). Pensar el Norte. La construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenización 1883-1929. *DIÁLOGO ANDINO* N° 27, 2006, 95-112.
- Nieves, R. (2006). LAS MUJERES LATINOAMERICANAS EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL. Seminario Internacional "Las mujeres trabajadoras inmigrantes y sus aportes al desarrollo del país de acogida y de origen", en el marco del II Foro Social Mundial de las Migraciones. Madrid, 22 al 24 de junio de 2006: COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CEPAL.
- Pavez, J. (2011). Comunidad e inmunidad sexual. A propósito del intercambio económico-sexual en una historia social de Chile (siglo XIX-XX). En J. Pavez & L. Kraushaar (editores), *Capitalismo y pornología. La producción de los cuerpos sexuados*. (págs. 105-154). San Pedro de Atacama: Qillqa.
- Pavez, J. (2014). Afecciones afrocolombianas. Transnacionalización y racialización del mercado del sexo en las ciudades mineras del norte de Chile.
- Peri, F. (1999). *La raza negra en Chile: una presencia negada*. Santiago de Chile: LOM Ediciones. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Proyecto Fondecyt N°1110059. (2013). *Vida cotidiana de niños y niñas hijos (as) de inmigrantes peruanos en los espacios sociales escolares: capitales, tácticas y estrategias para la integración en Chile*. Santiago de Chile: Fondecyt.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) (pág. 246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Rivera, R. Z., Marshall, W., & Pacini Hernández, D. (2009). En *Reggaeton*, Raquel Z. Rivera, Wayne Marshall y Deborah Pacini Hernández (editores). Durham: Duke University Press.
- Salinas, M. (2012). Las mujeres indígenas, moriscas y africana: los mestizajes y la representación de la sociabilidad amorosa en Chile. *Revista de Antropología Chilena* 44 (2), 325-340.



Salvo, J. (2013). El componente africano de la chilenidad. *Persona y Sociedad*, Universidad Alberto Hurtado. Vol. XXVII / Nº 3 / septiembre-diciembre 2013, 53-57.

Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad, y diversidad religiosa en tiempos de política de identidad*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Segato, R. (2010). Los causes profundos de la raza latinoamericana. Una relectura del mestizaje. *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año II, No. 3. Primer Semestre 2010, 11-44.

Shutz, A., & Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. 1 ed., 2da reimp. Buenos Aires: Amorrortu.

Simmel, G. (1939). Digresión sobre el extranjero. En G. Simmel, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Vol.2 (págs. págs. 273-296). Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Stefoni, C. (2001). *Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile*. Buenos Aires: CLACSO.

Stefoni, C. (2003). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. 1a. ed. Santiago de Chile: FLACSO-Chile: Universitaria.

Stefoni, C. (2004). Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos. En *Revista Política Universidad de Chile*, Nº 43, págs. 319-336.

Stefoni, C. (2005). *Migración en Chile*. Colección Ideas, Año 6, No.59.

Subercaseaux, B. (1999). Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad. *Estudios Públicos*, 73, 149-164.

Subercaseaux, B. (2002). *Nación y cultura en América Latina. Diversidad cultural y globalización*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Paris, Francia: Editions La Decouverte.



Taylor, D. (2011). Introducción. Performance, teoría y práctica. En Taylor, Diana, y Marcela A. Fuentes (eds.) Estudios avanzados de performance (págs. 7-30). México: Fondo de Cultura Económica.

Tijoux, M. E. (2007). Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida. Revista POLIS (18).

Tijoux, M. E. (2008). El cuerpo del otro: diferencia y estigmatización. Foro Bicentenario Migración, Integración e Identidad, Miradas de idas y vueltas: Sudamérica-Europa, 8 de julio 2008. Santiago: Editorial LOM.

Tijoux, M. E. (2011). Con la frontera puesta en el cuerpo: Diferencia y extranjería del Inmigrante peruano (a) en Chile. Ponencia presentada en ALAS 2011. Recife, Brasil: ALAS 2011.

Tijoux, M. E. (2013). Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 20, núm. 61, enero-abril, 2013, 83-104.

Tijoux, M. (2014). El Otro inmigrante "negro" y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano lleno de significaciones. Boletín Oteaiken, (17). Mayo, 1-15.

Universidad de Chile/Fundación Ideas. (2003). Encuesta sobre Tolerancia y No Discriminación. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Universidad Diego Portales. (2006). Segunda Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

Van Dijk, T. A. (2007). Racismo y discurso en América Latina. Barcelona: Gedisa.

Vial Correa, G. (1957). El africano en el Reino de Chile. Ensayo histórico jurídico. Santiago: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile.

Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". Revista Latinoamericana de Estudios de Familia 1, págs. 63-81.

Viveros, M., & Lesmes, S. (2014). Cuestiones raciales y construcción de Nación en tiempos de multiculturalismo. Universitas Humanística, núm. 77, enero-junio, 2014, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia, 13-31.



Wolf, M. (1979). Capítulo 1: Erving GOFFMAN o la descalificación de la inocencia. En Wolf, M. Sociología de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra.

Zúñiga, J. (2007). Huellas de una ausencia. Auge y evolución de la población africana en Chile: apuntes para una encuesta. En C. Cussen, Huellas de África en América. Perspectivas para Chile (págs. 81-108). Santiago: Editorial Universitaria.

Recursos web: documentos, artículos periodísticos y videos

Aleuy, M. (2014, julio 1). Hacia una nueva política migratoria. Comunicado del Subsecretario del Interior. Obtenido de Blogs El Mercurio - Tribuna: [En línea]
<<http://www.elmercurio.com/blogs/2014/07/01/23144/Hacia-una-nueva-politica-migratoria.aspx>> [Consulta: 7 de julio de 2014]

Biblioteca Nacional Digital de Chile. (2010). El folclor de Chile y sus tres grandes raíces: africana. Obtenido de Memoria Chilena - Biblioteca Nacional Digital de Chile: [En línea]
<http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=folclor3afri> [consulta: marzo 2013]

CELADE. (2007). Afrochilenos en Las Estadísticas. Prácticas y experiencias entre Sociedad Civil y Estado. Obtenido de CEPAL.ORG: [En línea]
<http://www.eclac.cl/celade/noticias/paginas/0/34650/05ChristianBaez.pdf> [consulta: 15 de junio 2014]

Chilevisión Noticias. (2013). Chileno racista insulta a personas de color en el metro de Chile. Obtenido de YouTube: [En línea] < <http://www.youtube.com/watch?v=O1MRymokCHO>> [consulta: 15 de abril 2014]

Correa, P. (2013). Inmigrantes cuestionan modificaciones a la ley que endurece el control de su estadía en Chile. Obtenido de Sitio Web Radio Universidad de Chile: [En línea] < <http://radio.uchile.cl/2011/10/12/inmigrantes-cuestionan-modificaciones-a-la-ley-que-endurece-el-control-de-su-estadia-en-chile>> [consulta: 15 de abril 2014]

De Ferrari, J. (2011, julio 8). Afrodescendientes en la hora decisiva. Obtenido de Blogs de Radio Cooperativa - Opinión Política: [en línea]
<http://blogs.cooperativa.cl/opinion/politica/20110708104147/afrodescendientes-en-la-hora-decisiva/> [Consulta: 20 de abril 2014]



Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, Universidad de Chile. (2012). Estructura racial. Obtenido de Biblioteca Digital de la Universidad de Chile: [En línea]
http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/ciencias_quimicas_y_farmaceuticas/medinae/cap2/5b6.html [consulta: marzo 2013]

Lizasoain, A. (2012, diciembre 12). Informe No. 1013: Extranjería, una legislación obsoleta. Obtenido de asuntospublicos.cl - Política: [en línea]
<http://www.asuntospublicos.cl/2012/12/extranjeria-una-legislacion-obsoleta/>

Megavisión, Reportaje. (2009). "Los Afrochilenos" (s.a.). Obtenido de YouTube: [En línea]
<http://www.youtube.com/watch?v=HP5aBj2Xvg8> [consulta: 15 de abril 2014]

Memoria Chilena (s/f). (2013). La cueca. Obtenido de Memoria Chilena: [En línea]
<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3510.html> [consulta: mayo 2013]

Pacheco, C. (2011). Comunidad haitiana en Chile levanta la voz contra la discriminación. Obtenido de Sitio Web Radio Universidad de Chile: [en línea]
<http://radio.uchile.cl/2011/12/04/comunidad-haitiana-en-chile-levanta-la-voz-contra-la-discriminacion> [consulta: 10 de abril 2014]

Pacheco, C. (2014). Día del Inmigrante: "Chile es un país abiertamente discriminatorio y racista". Obtenido de Sitio Web Radio Universidad de Chile: [En línea]
<http://radio.uchile.cl/2011/12/18/dia-del-inmigrante-chile-es-un-pais-abiertamente-discriminatorio-y-racista> [consulta: 10 de abril 2014]

Pérez, C. (2012, febrero). Haitianos, mexicanos y dominicanos: los nuevos inmigrantes. Obtenido de LA TERCERA: [En línea].
<<http://diario.latercera.com/2012/02/26/01/contenido/tendencias/16-101868-9-haitianos-dominicanos-y-mexicanos-los-nuevos-inmigrantes.shtml>> [consulta: 12 de abril 2014]

Telesur, Reportaje. (2012). Chile, un país racista. Obtenido de YouTube - TeleSur: [En línea]
<http://www.youtube.com/watch?v=VhvLsOLnDD0> [consulta: 15 de abril 2014]

Vidal, V. (2005). La Presencia Africana en Chile. Obtenido de Anaquel Austral: [En línea]
<http://virginia-vidal.com/cgi-bin/revista/exec/view.cgi/1/157> [consulta: 10 de junio 2014].



Videla, N., & Donoso, C. J. (Dirección). (2013, 83 min., producido por Catalina Donoso y Rocío Romero). "Naomi Campbel" [documental] [Película].

Video YouTube. (2011). Ecuatoriano Freddy Quiñones detenido por cruzar con luz roja Chile. Obtenido de YouTube: [En línea] <http://www.youtube.com/watch?v=2tdeL3PnFn4> [consulta: 15 de abril 2014]

Vila, N. (2013, marzo 20). Día mundial contra el racismo revela dura realidad de inmigrantes en Chile. Obtenido de Sitio Web Radio Universidad de Chile: [En línea] <http://radio.uchile.cl/2013/03/20/dia-mundial-contra-el-racismo-revela-dura-realidad-de-inmigrantes-en-chile> [consulta: 15 de abril 2014]